

REVISTA ALEMANA

AÑO 3 Nº 13/14 MARZO 1935

Ayuntamiento de Madrid





Deporte y juego en el invierno alemán

Informes y material de propaganda sobre Alemania en todas las Agencias de Viaje y Turismo y las oficinas de la
«Reichsbahnzentrale fuer den deutschen Reiseverkehr»

Argentina:



Ferrocarriles Alemanes, Oficina de In-
formación A. M. Delfino & Cia. S. A.,
Buenos Aires, Calle Florida 439

Brasil:



Estradas de Ferro Alemãs Bureau de
Informações para Turistas, São Paulo,
Rua São Bento, 64-4º

Chile:



Ferrocarriles Alemanes, Sección Turismo
Oficina de Informaciones, Santiago de
Chile, Calle Moneda 1054 (Casilla 2997)

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA ALEMANA

Redacción y Administración: IBERO-AMERICA-VERLAG, Börsengebäude, 3er piso, Hamburgo 11 — Dirección Telegráfica: Ibero-Verlag Hamburgo — Cuenta Corriente con Dresdner Bank, Hamburgo — Director y Redactor-Jefe: DR. G. KURT JOHANNSEN
Jefe de la Sección Técnica y de Publicidad: ALFRED GERBERDING — Precio de la suscripción: Rm. 7.50 por seis números

AÑO 3

HAMBURGO, MARZO 1935

N.º 13/14

ÍNDICE

<i>El sentido del plebiscito del Saar</i>	1
<i>Pacifismo de la Alemania de hoy</i>	por el Doctor JUAN C. VACCARO, Buenos Aires 3
<i>Libertad y Autoridad</i>	por GEORG AHRENS, Senador de Hamburgo 4
<i>Congreso del Partido Nacional-Socialista en Nuremberg, 1934</i>	6
<i>Breves impresiones de un viaje a Alemania</i>	por ALFONSO R. SANTA MARIA, Subdirector de ABC, Madrid 7
<i>Del Día de la Solidaridad Nacional</i>	8
<i>Partido y movimiento nacional-socialistas</i>	por el Dr. G. KURT JOHANNSEN 8
<i>Nacional-socialistas alemanes en el extranjero</i>	por FRIEDHELM BURBACH, Jefe de Sección del Depar- tamento Exterior del Partido Nacional-Socialista 10
<i>A invitación del Führer, los diplomáticos acreditados en Berlín</i> <i>visitaron la autopista alpina en construcción cerca de Berchtesgaden</i>	11
<i>Ciudadano y burgués — Diálogo entre Adolf Hitler y</i> <i>Hanns Johst</i>	12
<i>La reorganización del seguro social alemán</i>	por el Dr. KROHN, Secretario de Estado en el Ministerio de Trabajo del Reich 15
<i>1º Marzo 1935: El Saar reivindicado</i>	16
<i>De la esencia del nuevo Derecho alemán del trabajo</i>	por el Profesor Dr. BRUNO RAUECKER 17
<i>Volando en el «Graf Zeppelin» sobre las autopistas de Alemania</i>	18
<i>Lo que es el Servicio de Trabajo</i>	por ALFREDO GERBERDING 20
<i>La Academia del Derecho Alemán</i>	por el Dr. HANS FRANK, Ministro del Reich sin Cartera 23
<i>The Phantom Army</i>	por RUDOLF NADOLNY, Embajador excedente de Alemania 24
<i>La gran lección ¡No melléis la espada!</i>	por JOAQUIN LECANDA, Capitán del Ejército Español, Valladolid 26
<i>¿Un nuevo proyecto de una convención de armamentos?</i>	por el ex Secretario de Estado Barón VON RHEINBACHEN 27
<i>Igualdad de Derechos y Seguridad</i>	por el Dr. KARL SCHWENDEMANN, Consejero de Le- gación en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania 29
<i>Homenaje a un prócer de la Independencia sudamericana:</i> <i>El General Juan Antonio Paredes</i>	por el Profesor Dr. RODOLFO GROSSMANN, Director del Instituto Ibero-americano de Hamburgo 31
<i>«D. J. A.» El puente invisible entre Alemania e Ibero-América</i>	34
<i>El Teatro Alemán en la Argentina</i>	por JUAN FRANZE, Buenos Aires 36
<i>El Museo Alemán de Higiene de Dresde como instituto central de</i> <i>sanidad pública</i>	por el Dr. med h. c. GEORG SEIRING, Director del Museo 39

<i>La Exposición de Productos de los Países Ibero-Americanos en Berlín</i>	42
<i>El estudio del español en los institutos de Alemania</i> por el Profesor Dr. G. HAACK	44
<i>Académicos Argentinos visitan Alemania</i>	45
<i>La Literatura del Tercer Reich</i> por el Dr. G. KURT JOHANNSEN	46
<i>El Museo Hamburgués de Etnología</i> por el Dr. GUSTAV ANTZE, Jefe de la Sección Americana	48
<i>Oscar Wilde en Bremen — Una espléndida representación de «Una mujer sin importancia»</i>	50
<i>El día de la Raza en Berlín</i>	51
<i>Discurso del Dr. Lammers, pronunciado en la fiesta del Día de la Raza en el Instituto Ibero-Americano de Berlín</i>	53
<i>El Día de la Raza en Hamburgo</i>	54
<i>Homenaje a un sabio venezolano</i>	56
<i>Herbert Sloman †</i>	57
<i>Nuevos Ministros Alemanes en el Paraguay, Guatemala y Chile</i>	58
<i>Ernst Hanfstaengl — como yo le veo</i> por el Dr. WILH. DUESBERG	59
<i>Ibero-América en Berlín</i>	61
<i>La delegación comercial alemana en Sudamérica</i>	62
<i>Paladines del Aire</i> por HERMANN GÖRING, Ministro de Aviación de Alemania y Ministro-Presidente de Prusia	65
<i>Bolívar Mariscal. Nunca usó el título</i> por TULIO FEBRES CORDERO, Mérida	69
<i>El sacristán Randers</i> Novela corta de JUAN FEDERICO BLUNCK	69
<i>Configuración y perspectivas de las relaciones económicas germano-iberoamericanas</i> por WALTER KRAEMANN, Miembro de la Cámara de Comercio de Hamburgo	72
<i>Las relaciones económicas de Alemania con Argentina</i> por W. ASTHEIMER	76
<i>Generador trifásico de 55.000 kVA para 11.000 voltios</i>	81
<i>El Planetario Zeiss — Visión astronómica para todos los habitantes del mundo</i>	82
<i>Máquina de soldar a tope con maniobra completamente automática, la más grande del mundo</i>	84
<i>El nuevo puente levadizo de Hamburgo</i> por GEORG STAHL, Ingeniero Diplomado	86
<i>Interruptores de expansión para 220.000 volts. ¡Una obra maestra de la técnica alemana!</i>	88
<i>Las autopistas y los coches de carrera en la Alemania actual</i> por K. W. OSTWALD	90
<i>Algunas novedades de la Exposición Internacional de Automóviles, Berlín 1935</i>	92
<i>La expedición alemana de vuelo a vela a Sudamérica y sus resultados</i> por el Profesor W. GEORGI	94
<i>Los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936</i>	99
<i>El deporte de la equitación en Hamburgo</i> por ALFRED RICHTER, Senador del Interior, Jefe de la Junta Regional Hamburguesa de Equitación y Cría Caballar	100
<i>El traje de noche</i> por OLA ALSEN	102
<i>Bibliografía</i>	104

Revista Alemana

Año 3 · N.º 13/14
Hamburgo, Marzo 1935

Redacción y Administración: IBERO-AMERICA-VERLAG, Börsengebäude, 3er piso, Hamburgo 11 — Dirección Telegráfica: Ibero-Verlag Hamburgo — Cuenta Corriente con Dresdner Bank, Hamburgo — Director y Redactor-Jefe: DR. G. KURT JOHANNSEN
Jefe de la Sección Técnica y de Publicidad: ALFRED GERBERDING — Precio de la suscripción: Rm. 7.50 por seis números

El sentido del plebiscito del Saar

Cifras oficiales del escrutinio:

<i>Votantes registrados</i>	539.541
<i>De éstos votaron</i>	528.005
<i>A favor de Alemania (90,5 por 100)</i>	477.119
<i>A favor del Statu Quo</i>	46.513
<i>A favor de Francia</i>	2.124
<i>Votos no válidos</i>	2.249

A principios del tercer año de gobierno de Adolfo Hitler, se halla Alemania bajo la impresión de su inaudito éxito obtenido en el plebiscito del Saar, que ha contribuido, sin duda, poderosamente a abonanzar el ambiente político internacional y a poner en claro la posición alemana, causando profundo alivio y satisfacción no sólo en Alemania, sino también en muchos otros países.

Durante quince largos años ha gravitado el funesto problema del Saar sobre Europa, y a pesar de la evacuación de la Rhenania y de la supresión de las reparaciones continuaba bloqueado, por la cuestión sarrense, el camino hacia una verdadera inteligencia entre las dos grandes naciones vecinas, Francia y Alemania.

Este problema, ¿fué necesario que surgiera?

En 1919 se procedió a separar de su madre patria el territorio del Saar, con el pretexto de que allí vivían 150.000 franceses, ansiosos de retornar a Francia. Este argumento fué lo que determinó a Wilson, tras penosas discusiones, a ceder, por fin, a las pretensiones francesas. Y el Saar fué constituido en territorio cuasi autónomo, bajo la vigilancia de la Liga de las Naciones.

M. de Ormesson, el conocido cronista francés, dijo, poco antes del plebiscito, que la aplastante mayoría de la población sarrense era alemana y que, hace aún dos años, el 95 por 100 hubiese optado por el retorno a Alemania. Con lo que quiso afirmar que la Alemania hitleriana no obtendría tal mayoría. M. de Ormesson había planteado tres alternativas: «o Hitler gana el 85—90 por 100 de los votos, lo que sería un éxito extraordinario; o sólo obtiene el 75—80 por 100, esto significaría una derrota moral; pero si el número que logra reunir no llega al 75 por 100, sería una catástrofe». Al final, pronostica el fracaso de Hitler. En presencia del porcentaje de casi un 91 por 100, sin embargo, nada añade a sus pronósticos.

En uno de sus interesantes artículos, titulado «Hitler y el Saar», el ilustre escritor español D. Ramiro de Maeztú dice, en el ABC de Madrid: «Es curioso que los periódicos franceses reconozcan el triunfo de Hitler en el plebiscito del Saar y no acierten, ni poco ni mucho, a explicar lo ocurrido. Comprendo que no hubieran hablado de Hitler para decir únicamente que los alemanes han votado por Alemania y que los católicos y socialistas del Saar han creído que tenían que optar entre estar con su Patria o contra su Patria. Pero esta explicación hubiera sido demasiado simple, porque es un hecho que, cuando los franceses entraron en el Saar,

en noviembre de 1918, fueron recibidos sin hostilidad y sólo se marcharon del valle algunos alemanes supereducados. Si los demás han sentido desde entonces que se les iba enardecendo el patriotismo es por obra del movimiento nacional-socialista que Hitler acaudilla. Y esto es lo que no han sabido ver los periódicos franceses.»

El 15 de enero, a las 8 y 15 minutos de la mañana, el problema del Saar ha dejado de ser tal problema. Ha dejado de serlo en el preciso momento de proclamarse el resultado de la votación, y el camino hacia la anhelada inteligencia franco-alemana ha quedado expedito. Y he aquí que el verdadero sentido del Saar es la consolidación de la paz europea.

Minutos después de recibir la venturosa nueva del triunfo alemán — que fué su triunfo, el mayor que estadista alguno pueda imaginar — dijo Hitler: «Veamos todos en este acto del 13 de Enero el primer paso decisivo en el camino de la reconciliación progresiva entre aquéllos a los que la fatalidad y la debilidad humana empujaron, hace veinte años, a la lucha más terrible y más estéril de todos los tiempos. Vuestra decisión, compatriotas del Saar, me faculta para declarar hoy, como histórico sacrificio nuestro en aras de la tan necesaria pacificación de Europa, que, después de consumado vuestro retorno al Reich, no presentaremos ya ninguna reivindicación territorial más contra Francia.»

Hitler desea la paz, porque el pueblo la desea, y no tiene otro anhelo que conducirlo a un futuro más feliz y ahorrarle los horrores de la guerra. Esto, ojalá, lo reconozca Francia y no siga desechando las declaraciones de paz de Hitler, dándose, por fin, cuenta de que Alemania no quiere la enemistad con el noble pueblo vecino. Doquier, en Alemania, en todas partes se oye expresar el deseo de que el resultado del 13 de enero despeje, en efecto, la vía que conduce a una labor fructífera entre Francia y Alemania, en bien de ambas naciones. El resultado del plebiscito bien mereció que las campanas en todo el mundo acompañaran con su repique a las del Saar, pues así ha concluido, en la paz, un ensayo que pudo haber llevado a una segunda guerra europea.

Quiera Dios que los hombres, a quienes cabe decidir sobre el rumbo futuro de la política europea, saquen las consecuencias justas de la convicción ganada en el escrutinio de los votos sarrenses, en la noche del 14 al 15 de enero pasado. Entonces, juntamente con las cajas selladas que contenían las papeletas de la votación del Saar, habrá dirigido de nuevo sus pasos a Ginebra la paz que, a pesar de todas las loas y panegíricos pronunciados en su honor, parecía muchas veces ausente del honorable gremio encargado de velar por su bien y el de todas las naciones del orbe.



El día 15 de Enero: Poco después de proclamarse el resultado del plebiscito, las calles de las ciudades del Saar se llenaron de una muchedumbre que manifestaba conmovida su legítima satisfacción por la gran victoria alcanzada en una jornada de civismo ejemplar

Pacifismo de la Alemania de hoy

por el Doctor JUAN C. VACCARO

LA nueva Alemania es objeto de difamación por la prensa extranjera, que agota los recursos proporcionados por el sofismo y la falsía. Es inútil que sus más altos dirigentes expresen, con claridad meridiana, las mejores intenciones de corroborar al equilibrio político y económico universal, que repitan sus deseos de paz con sinceridad que no da lugar a dudas. Inútiles los actos plebiscitarios que demuestran al mundo, con votaciones que llegan a mayorías nunca vistas, que la voluntad de los gobernantes es la de los gobernados. Todo se altera, engendrando odios y desconfianzas hacia un país cuya única finalidad consiste en la propia reorganización, aprovechando para ello las ventajas de la raza, los privilegios de la inteligencia, el genio indiscutido de sus sabios y ese espíritu de orden, sacrificio y disciplina que los ha hecho grandes. Estas altas condiciones que los pone en situación de medrar ocupando sitio privilegiado, les vale el ataque de la generalidad, que luchan con los medios más bajos para impedir tan legítimo resurgimiento.

La crítica organizada científicamente, por la cantidad contra la calidad, se sufre, pero no se combate. El número de los ignorantes sugestionables llega a sumas astronómicas, el de los interesados en no ver la verdad, es también importante, y naturalmente, el resultado es fácil de prever. Para contrarrestar las funestas consecuencias de una campaña que la lleva a un aislamiento tan peligroso cuanto injusto, debe utilizar de la prueba denominada «vista ocular» en el lenguaje judicial. Es decir, tratar por todos los medios de facilitar la visita de los extranjeros al país; para que viendo, observando, tengan la comprobación irrefutable de verdades presenciadas y cada uno de ellos, al partir, sea un portavoz de las mismas, produciendo dentro de cada círculo en que actúan, un rayo de luz que contribuya a disipar la oscuridad creada artificialmente, y juntos formen uno cuya luminosidad todo lo aclare. Las últimas medidas acordadas por el gobierno nacional-socialista tienden a ese objeto.

Al visitar Alemania, hasta el menos avisado podrá percatarse de que se encuentra en un país de orden y trabajo; por doquier podrá admirar las manifestaciones propias de un pueblo activo e inteligente, a quien sólo preocupa una prosperidad basada en el esfuerzo del intelecto y del músculo, medios con los que piensa honestamente llegar a la meta. En sus espléndidas ciudades, provistas de amplias plazas, ubicadas con acierto, verán monumentos elevados en honor de sus grandes músicos y poetas, excepcionalmente a militares. En las anchas calles, que por tales deberían llamarse avenidas, cruzan por millares vehículos de todo género en orden perfecto debido a una reglamentación de tráfico óptima. Por las aceras los peatones que circulan sin distinción de clases, visten y se conducen en forma que acreditan cualidades no vulgares. Las casas en general poseen

balcones que son verdaderos canastos floridos, rivalizando unos con otros en esa nota de alegría que caracteriza el buen gusto de sus moradores. En concreto, todo respira tranquilidad, sencillez, higiene, sana alegría; nada nos dice de espíritu combativo, ni guerrero, no se ve una sola señal de militarismo. El turista que llega con la idea de encontrar carteles a granel y militares por todas partes, como lo asegura la mencionada prensa, constata que ha sido vilmente engañado. Que el material bélico está reemplazado por un material humano admirable, fruto de la sana unión de ejemplares de físico y espíritu fuerte. Gentes que no obligan a sus estadistas a preocuparse por la natalidad, como sucede con sus tradicionales enemigos, en quienes el vicio o egoísmo ejerce influencias nefastas en ese sentido. Sea cual fuere la persona con quien se converse, se notará que nadie desea, ni siquiera le agrada hablar de la guerra. Hitler, desde que actúa y en todas las ocasiones afirmó su anhelo de paz, y lo ha hecho en forma que sólo los de mala fe han simulado no creerlo.

¿Qué diferencia tan grande puede observar el turista entre las demostraciones de militarismo que presenta Alemania y las de sus antiguos enemigos! En Alemania, como dejamos dicho, ninguna; en cambio, en la de sus vecinos parece estarse en vísperas de una gran batalla. Todo lo que se escribe y representa en teatros y cines, directa o indirectamente a ella se refiere. La gente no habla de otra cosa, todos los días es un homenaje, una conmemoración. Hoy maniobras aéreas, mañana submarinas, pasado de montaña etc. etc.

En fin, los paladines de la paz como a sí mismos se llaman, los defensores del orden, en nombre de la célebre y desastrosa *teoría de la seguridad* aumentan la máquina de guerra, cuyo sostenimiento pesa en forma de impuestos y gravámenes sobre los pobres contribuyentes de esos países vencedores, con ciudadanos vencidos. Como, no obstante, la habilidad desplegada no pudo convencer a nadie de que estando seguros los creadores de la teoría de la seguridad, lo estarían los demás, todos aquéllos a quienes no se lo prohíbe el tratado de Versalles, han entrado en una carrera armamentista, cuyas funestas consecuencias no es difícil prever. A nombre de esta seguridad, el país que se atribuye la exclusividad de la civilización y cuyo lema es Liberté, Fraternité et Égalité, simpatiza y se unirá con la dictadura rusa, que constituye un peligro para la organización social del mundo, si con ello consiguiera destruir o anular al país de bárbaros de Wagner y Goethe, no importándosele continuar por una senda que nos llevaría a un abismo en el que caerían no sólo los culpables sino también aquéllos que querían evitarlo. En este caos europeo, hagamos votos para que al odio sustituya el amor y con una mejor comprensión los pueblos entren en un período de armonía general, para beneficio de la humanidad.

Buenos Aires, Diciembre 1934.

Libertad y Autoridad

por GEORG AHRENS, Senador de Hamburgo

«Es necesario establecer una nueva autoridad, independiente de los influjos momentáneos del espíritu de la época; independiente, sobre todo, de las corrientes que hace surgir el egoísmo económicamente limitado y mezquino.»

(Hitler en su discurso ante el Congreso del Frente Alemán del Trabajo, el 10 de mayo de 1933.)

LAS nuevas formas políticas surgidas en Europa han originado una discusión en el campo espiritual que—como toda lucha de ideas—será fructífera para ambas partes. Claro está, el coro del odio, entonado por los emigrados, su prensa y congéneres, en contra de la nueva Alemania, habrá que excluirlo de estas consideraciones, pues aquellos elementos operan con los dudosos medios de la instigación y de la sospecha, que, ya una vez, han abierto abismos de incompreensión entre los pueblos. Pero sí hemos de prestar atención a las voces de los que, sinceramente alarmados, temen complicaciones que pudieran poner en peligro la convivencia y solidaridad espiritual entre las grandes naciones del orbe. Muchas veces se queja el extranjero de que la *libertad* se halla oprimida; de que las nuevas formas de vida estatal, como las que se han impuesto en Italia y Alemania, no constituyen más que una reincidencia en siglos pasados.

Libertad—concepto que tantas interpretaciones admite y del que tantas veces se ha abusado. Ya la sola palabra ha sido capaz de enardecer a los mejores elementos de una nación. Pero el grito de libertad puede convertirse también en una frase adocenada, tras de la cual se ocultan los peores sentimientos egoístas. Las guerras de independencia de los pueblos forman el punto culminante de su historia. Esto no es posible afirmarlo siempre al hablar de las épocas en que dominaba un sistema político que se empeñaba en proclamar a gritos el concepto de la libertad. Pero si este sistema se identifica con la libertad y se apodera de ella, como de un feudo perpetuo, intentando aplicar a todos los demás Estados la norma que cree haber encontrado, nos conducirá inevitablemente a falsas conclusiones. La libertad no está sujeta a la existencia o no existencia de tales o cuales instituciones; no es invariable ni se halla a la margen del tiempo, sino que es susceptible de adoptar todos los rasgos buenos o malos, beneficiosos o perjudiciales que presente la época.

Hemos visto como ciertas pandillas de políticos, enmascarados con la careta de la libertad, se hacían servidores de cualquier grupo interesado. Hemos observado como adulando a las masas electoras se las sometía de facto a una desvergonzada tutela y se las despojaba de sus legítimos derechos. En el fondo, el pueblo alemán nunca se ha familiarizado con el acucioso tráfigo del parlamentarismo. A su sombra pudieron germinar aquellos tipos de utilitarios astutos y duchos, siempre dispuestos a pactar de cualquier forma y a aprovecharse, para sus fines, de la opinión reinante; que adulteran toda idea sublime, apoderándose de ella y colocándose, con palabras altisonantes, siempre en primera fila. La posibilidad de eludir responsabilidades precisas y de esconderse tras las resoluciones de mayorías era lo que aseguraba la

existencia de este tipo, que se sustentaba así de la irresponsabilidad.

Ciertamente, en los dominios de la economía había «libertad»; pero una libertad del pillaje. Porque, donde faltaba la consideración a la colectividad, tenían que desembocar las reglas de la competencia en un abuso desconsiderado por parte del que económicamente era más fuerte, y que, de otro modo, corría a su vez el peligro de sucumbir. Este estado de cosas permaneció embozado por la creciente anonimidad de la propiedad y por las pretendidas iguales oportunidades para todos. Sin embargo, a medida que se consolidaban las posiciones de supremacía de los elementos que ejercían el poderío en la economía, estas oportunidades eran cada vez más limitadas.

Ciertamente, también había «libertad» en los dominios de la cultura. Sólo que esta libertad, en su esencia, consistía en una falta de principios causada por la inseguridad moral. Esto produjo en el arte una mezcla confusa de estilos, que el Führer del pueblo alemán, en su discurso sobre la cultura, con ocasión del congreso del partido en Nuremberg, calificó de furia general de la anarquía.

Alemania, por espacio de cierto tiempo, pudo reclamar para sí la triste fama de reflejar, más visiblemente que ninguna otra nación, las señales de decadencia de una era que estaba por fenecer. El arte, privado de sus sujeciones inmanentes, andaba a caza de sensaciones baratas, de proezas técnicas rayanas en el record. Un filósofo alemán precisó con toda claridad la impresión que causaba este aspecto:

«Parece como si las artes fuesen impulsadas a latigazos. En ninguna parte encuentran un altar donde reposar, donde reconcentrarse y donde, para colmarlas, baste su propio contenido. Su característica esencial es el caos junto a una capacidad meramente mecánica de interpretarlas.»

En la era postbélica, la libertad en Alemania había degenerado en el caos. Los poderes de la tradición, que en otras partes dan firmeza y duración a las cosas, habían perdido su estabilidad y amenazaban derrumbarse; el pasado tornóse dudoso e incierto el futuro. Y comenzó una huida, sin escrúpulos, al presente. Esta huida se manifestaba en la política oportunista, en el desenfrenado afán de lucro y en un vergonzoso libertinaje espiritual. El final de este proceso tenía que ser, por la fuerza, el *bolchevismo*, que no sólo hacía prosélitos en las anchas masas del pueblo. Habían comenzado a ocuparse de él, a guisa de pasatiempo, ciertas esferas de las clases intelectuales. Sólo al darse cuenta de esta situación es posible comprender que lo que hoy acontece en Alemania es el restablecimiento del principio de la autoridad.

En otros pueblos se han manifestado análogos síntomas de desorganización, pero el mal no llegó a estallar. Sus regímenes estatales y sociales, surgidos del propio suelo, no degeneraron, porque descansan, relativamente seguros, en el seno de la tradición, y los pueblos sienten legítimo orgullo de las libertades

de que disfrutaban y que son manejadas en virtud de convenios juiciosos. Nadie en Alemania pretende criticar este estado de cosas o proclamar como válido para todos los países lo que para la propia nación se ha reconocido como necesario. Pero, ¿no debiera el extranjero hacerle también justicia a Alemania en su caso especial, en vez de ejercer, con tanta frecuencia, una crítica superficial y por esto tanto más ruidosa? Entre la libertad y la autoridad habrá siempre cierta tensión. La libertad puede conducir al caos y la autoridad, al despotismo. En un pueblo culto, como el alemán, esta última forma es tan inimaginable como la barbarie que nos imputaba la propaganda durante la guerra. La tiranía es incompatible con el concepto germánico de la libertad colectiva, del que cuida precisamente el nacional-socialismo, incluyendo en su ideario político partes del patrimonio cultural que era válido en los comienzos de la historia alemana. El pueblo alemán ha llegado a la comprensión—dada a conocer en repetidas manifestaciones de su consentimiento—de que la restauración de su vida estatal no se podrá llevar a cabo insistiendo en los derechos políticos del individuo, sino que el cumplimiento del deber, la disposición al sacrificio y la disciplina, son

las condiciones primordiales para que la obra sea coronada de éxito. ¿Se le ocurrirá acaso a un inglés reprocharle a Cromwell el haber suspendido al Parlamento? ¿O, tal vez, se dejará de considerar en Francia a Napoleón como un héroe nacional por sus escasas simpatías hacia el parlamentarismo? Precisamente los Estados sudamericanos se dan cuenta exacta de lo que deben a sus próceres nacionales que implantaron un régimen autoritario. Y el pueblo norteamericano que, en ocasión reciente, ratificó en unas elecciones parciales los plenos poderes otorgados anteriormente a su presidente, comprobó poseer análoga intuición.

La orden legítima debe apoyarse en una idea superior que haga responsable al que la impone. La obediencia legítima no consiste en una subordinación ciega sino en el acatamiento consciente de la orden, de cuya necesidad se está convencido. Interpretando, en este sentido, estos dos conceptos que rigen en la Alemania actual, los términos *libertad* y *autoridad* adquieren un significado que los pone fuera del alcance de las discusiones estériles, henchidas de tópicos, y que contribuye a aclarar lo que en la actualidad acontece en Alemania.



*Un momento histórico:
El Führer escuchando en el altavoz, el día
15 de Enero por la mañana, en una pequeña
oficina de Correos en Berchtesgaden, el resul-
tado del plebiscito del Saar*



*Congreso del
Partido Nacional-Socialista en
Nuremberg, 1934*

*El Führer pasando revista a los voluntarios del
Servicio de Trabajo*



*La antigua ciudad medieval profusamente engu-
lanada para festejar a sus huéspedes*



*El gran campamento de la Juventud Hit-
leriana en el Russenwiese de Nuremberg*

Breves impresiones de un viaje a Alemania

por ALFONSO R. SANTA MARIA, Subdirector de ABC

SI hay dos naciones en el mundo que puedan evocar el pasado, examinar el presente y afrontar el porvenir sin encontrar en la Historia una huella de rencor, ni un problema de intereses opuestos en su vida actual de relación y ni siquiera un mero germen de recelo en la esfera de la política internacional, esas dos naciones son Alemania y España.

Culminación y consagración de ese pasado limpio de recuerdos enojosos y libre de preocupaciones fué la neutralidad de España en el cuatrienio de 1914 hasta 1918, neutralidad, por cierto, de la que fué esforzado campeón en España el fundador de ABC, Don Torcuato Luca de Tena, de grata memoria.

Esta feliz circunstancia mantenida en tiempos pasados y consolidada en los presentes ha sido un «leitmotiv» constante en nuestros labios y en nuestros oídos durante las dos semanas que, en compañía de otros siete periodistas españoles hemos vivido en Alemania, en el viaje de estudios que hemos hecho por amable invitación de la Asociación de la Prensa Alemana y con el concurso de insuperable acierto del Automovil Club Alemán del que es figura preeminente el almirante Gladix.

¡Viaje de ensueño! ¡Viaje sugestivo y encantador cuyo recuerdo nos acompañará lo que nos reste de vida! Qué emociones tan hondas y tan diversas desde las que sentimos en el magnífico Junkers 52 de la Lufthansa que en poco más de seis horas de vuelo nos condujo desde Barcelona a Francfort hasta las que hizo humecer nuestros ojos en el sublime drama de la Pasión en Oberammergau, grandiosa manifestación de Arte puro que puso en vibración el alma de los millares de espectadores de diversas naciones e ideas religiosas durante un día entero.

En Saarbruck y en la larga excursión que hicimos por el territorio del Saar, piloteados por la gentil condesita de Roedern, vimos la exaltación patriótica de sus habitantes, alemanes en su mayor parte, y comprendimos la razón de su causa, lo mismo a través del verbo impetuoso del presidente de los Sindicatos obreros Sr. Kiffer, que siguiendo la argumentación fría y serena del director del Frente Alemán, doctor Pirro.

Por cierto, que a pesar de lo candente de este problema jamás oímos a nadie ni en el Saar ni en el resto de Alemania, una sola frase de fanfarronería, ni

una balandronada. Todas las afirmaciones reflejaban la serena confianza en el reconocimiento de su derecho que habrá a ser proclamado en el plebiscito del 13 de Enero.

Capítulo interesantísimo de nuestro viaje fué la estancia en Nuremberg los dos últimos días de la reunión del Congreso del partido nacional-socialista. La Asamblea de las Juventudes, el acto de depositar el «Führer» una corona en el monumento de los muertos en la Guerra y el gran desfile que presenciábamos en la histórica plaza del Ayuntamiento fueron actos que impresionaron nuestra retina y nuestro corazón. En verdad que siendo admirable la organización de aquellas patrióticas manifestaciones de cientos de miles de hombres, lo de menos era la organización («palabra vacía de sentido» como escribió el glorioso Mariscal de Hindenburg en su testamento político), lo impresionante era el espíritu vibrante que inspiraba a las multitudes y que creaba un ambiente de tan denso civismo que era un pueblo entero inflamado por un gran ideal y con la suerte de haberlo encarnado en el Hombre austero, digno y fuerte que lo acaudilla.

No quiero abusar de la amabilidad que agradezco de la «Revista Alemana», pero sería deficiencia imperdonable no consignar la grata impresión que nos ha producido la manera elevada y generosa con que los grandes magnates de la Industria Alemana van borrando la lucha de clases. Hemos visitado enormes talleres, fábricas inmensas, muestras potentes de la pujanza y vitalidad del país, y al lado de esto hemos visto con íntima satisfacción como personalidades preeminentes como el barón de Thyssen, el barón de Winterfeld, el doctor H. Clayer y el barón de Sturm, entre otras personalidades, procuran el bienestar moral y material del personal que trabaja en sus Casas, creando barriadas obreras confortables, orfelinatos, sanatorios, campos de deportes etc. En Dusseldorf, en Berlín, en Francfort y en Neunkirchen los insignes patricios mencionados combaten el comunismo de un modo eficaz con su generosidad y su filantropía.

¡Dios haga que la nobleza de sus iniciativas tenga un eco de paz y de felicidad en el pueblo alemán, firme baluarte de la civilización europea!

Madrid, Enero 1935.



Para una de las grandes colectas en favor del Socorro de Invierno, las personalidades más destacadas prestaron servicio, por las calles, para recoger donativos. — A la izquierda:

Partido y movimiento nacional-socialistas

por el Dr. G. KURT JOHANNSEN

EN el momento en que el movimiento, el partido, conquiste el Poder, sus conceptos encarnarán al Estado y el movimiento al pueblo.» Cuando, a principios de 1928, el Dr. Goebbels pronunció estas palabras, muy pocos creían que el nacional-socialismo experimentaría semejante desarrollo en tan pocos años. Vale la pena de reflexionar, una y más veces, sobre el prodigioso hecho de que un puñado de hombres emprendiese la conquista de una gran nación, llegase a la meta, obteniendo el Poder en el Estado, y de que en el último plebiscito, 38 millones de ciudadanos se decidieran por la exclusividad del régimen nacional-socialista. Tal desarrollo sólo es imaginable si fueron congruentes los métodos que se aplicaron. Con sólo establecer esta hipótesis, se hubiera respondido ya a la pregunta ¿por qué el gran movimiento nacional-socialista se sirvió para sus fines de un partido político?

En un principio fué la *idea*, que no nació de súbito en la mente de un solo hombre; su origen se remonta a la época prebélica. Entonces palpitaba ya aquélla en el subconsciente de muchos alemanes, como un sentimiento ignoto, como una voluntad dispuesta a entregarse, en cuerpo y alma, a lo nuevo que debía venir. Esto ocurría mucho antes de que naciera la palabra nacional-socialismo. El que hoy es Führer del pueblo alemán ha sido el primero en darle alma a

este sentimiento. Él supo expresarlo en palabras y encontrar la fórmula significativa en la que radica el secreto de su éxito final. Esta fórmula, precisamente, fué la que estimuló en millones de hombres la volición que dormitaba en lo recóndito de su alma, estableciendo aquel contacto que dió vida al movimiento. Cuando Hitler hablaba a los hombres que antes nunca habían oído nada de él, despertaba en los oyentes esta clara convicción: «Esto es lo que yo presentía. Ésta es la verdad por la que debo luchar.»

No es difícil fundar un partido y dotarlo de un programa cuidadosamente ideado; pero no pasará de ser un partido como muchos otros; es decir, que reúne un determinado número de votos para obtener tantos o cuantos asientos en el Parlamento. Pero si una idea es lo bastante poderosa para trascender a todos los dominios de la vida humana y no sólo reúne en sí, a manera de los programas partidistas corrientes, los factores políticos, económicos y culturales que, por el momento, parezcan más deseables y, en el criterio del mayor número posible de personas, más ventajosos; si es capaz de dominarlos, obligándolos a seguir un rumbo nuevo, entonces se amplifica, se engrandece y se transforma en concepto fundamental.

Este concepto homogéneo fué lo que impulsó al movimiento nacional-socialista; lo que, en los años de



el Ministro del Aire, General Göring, y a la derecha: el Ministro de Propaganda, Dr. Goebbels, recogiendo donativos entre una multitud compacta que les rodea

penosa lucha, cuando, reflexionando con «prudencia», no había ninguna perspectiva de éxito, infundía a sus afiliados la energía y el valor de no cejar y de avanzar hasta el final. Este concepto, como una vez lo expresara Hitler, daba a la vida un contenido, un sentido y un objetivo. En ello estriba la causa de que, al presentarse el primer éxito visible, afluyeran al nuevo movimiento miles y miles de elementos, que venían de todos los bandos políticos. Sólo así pudo verificarse el maravilloso resurgimiento de la nación. Pero si el movimiento estaba decidido a llegar a la meta, a conquistar al Estado, para convertir en hecho la idea, no podía seguir permaneciendo una masa fluctuante, por decirlo así. Era preciso que se creara un instrumento capaz de imponer su voluntad: debía convertirse en *partido*.

Antes se le censuraba al movimiento nacional-socialista—principalmente en los círculos de sus adictos más fieles—el haberse transformado en partido que necesariamente adolecería de cierta limitación, de cierta falta de flexibilidad en su ideario. ¿Podría haber obrado de otra manera? Toda afinidad de ideas aspira a formar también una alianza visible. Surgen formas y símbolos. «... de un conglomerado sin conexiones íntimas emerge, poco a poco, un organismo sólido, surgiendo, al final, el partido para militar por sus ideales. El partido que rehuse a esta lucha, sabrá *proclamar* sus ideales, pero nunca en la vida los realizará.»

El movimiento solo no hubiese podido alcanzar su propósito de destruir al Estado marxista para reemplazarlo por su propia ideología. Solamente el empuje

irresistible del partido fué capaz de verificarlo. De ahí que, según las palabras de Goebbels, fuese de rigor privar a la idea de sus «alas divinas», a fin de que cupiera en este mundo de los hechos implacables, y lanzar a la lucha una cantidad de hombres disciplinados, dispuestos a todos los sacrificios, para que la obra fuera coronada por el éxito. El resultado ha comprobado la exactitud de este método: el movimiento nacional-socialista se componía de los millones de afiliados en que repercutió la idea; pero el partido y sus organizaciones se volvieron en portaestandartes visibles de su voluntad y ánimo de lucha.

El extranjero a veces se pregunta si ahora todavía es necesaria la existencia del partido, después de la subida al Poder y de la consolidación del dominio nacional-socialista. En efecto, es necesaria, porque la misión que consiste en inculcar en un pueblo de 68 millones de almas el patrimonio ideológico del nacional-socialismo no es una labor que se cumple en unos pocos años. Por esta razón siguen en vigor las formas que surgieron y crecieron en la lucha; el movimiento se fundió con la nación; de esta alianza han nacido las formidables organizaciones que hoy determinan la vida alemana en todos sus aspectos: el Frente del Trabajo, la Beneficencia Popular Nacional-Socialista, el Estado Llano del Reich, la Organización «Fuerza por Alegría», la Organización Femenina Nacional-Socialista y la Juventud Hitleriana. Empero, el *partido* y sus portadores, los S.A. y S.S., son los custodios más probos de la idea; los representantes facultados para personificar a la Nueva Alemania y los *fieles ejecutores de la voluntad de la nación*.

Nacional-socialistas alemanes en el extranjero

por FRIEDHELM BURBACH, Jefe de Sección del Departamento Exterior del Partido Nacional-Socialista

TRATARÉ de explicar en estas columnas a los distinguidos lectores de la «Revista Alemana» las razones que indujeron al partido nacional-socialista a prestar cuidadosa atención a la conservación y perfeccionamiento de su organización en el extranjero.

Sabido es que una fracción relativamente grande del pueblo alemán vive fuera de su país, fenómeno que se debe a múltiples causas. Un papel de importancia juega aquí la falta de espacio; es decir, el hecho de hallarse Alemania superpoblada. Por otra parte, muchos ciudadanos alemanes residen en el extranjero en atención a los menesteres del comercio y de la industria.

En vista de la importancia que le cabe a Alemania no sólo como país proveedor sino también, dada la falta de primeras materias, como comprador de productos de otros países, el grupo de alemanes residentes por esta razón en el extranjero es muy numeroso y se halla diseminado por todo el mundo.

Precisamente los pueblos ibero-americanos, cuya mentalidad concuerda en tantos puntos con la nuestra y cuya grandiosa historia fructifica en sus hijos capacitándolos para percibir, de manera realmente asom-

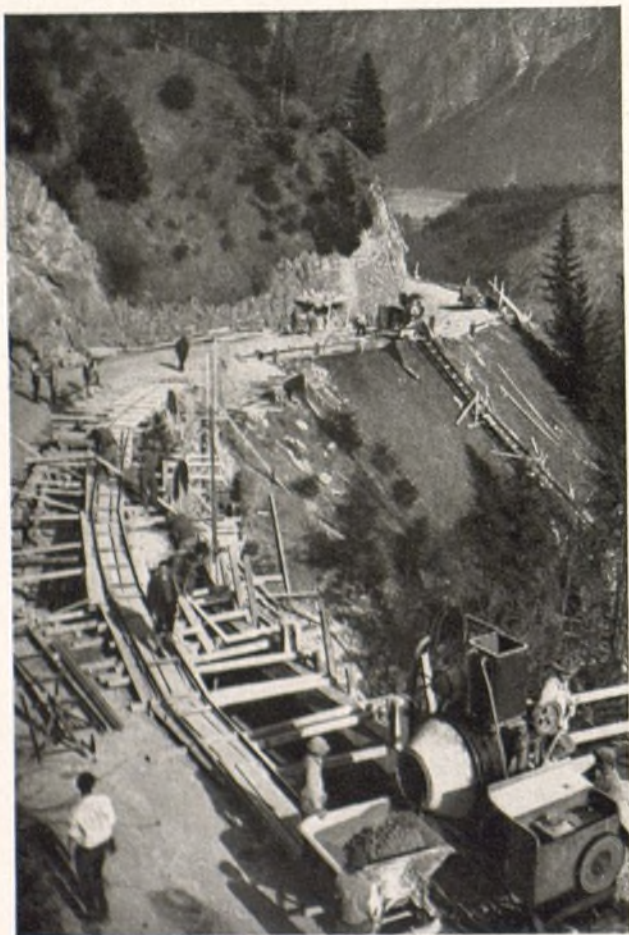
brosa, los grandes problemas vitales, comprenderán mejor que nadie el deseo ardiente del pueblo alemán de unir espiritualmente a los alemanes radicados en el extranjero que aun poseen la ciudadanía alemana, con el noble fin de familiarizarlos con las nuevas ideas que dominan en la madre patria.

Más de un lector opinará que para cumplir dichos fines, que encomienda a sus súbditos la Alemania actual, bastan las sociedades y clubs alemanes que, en parte, existen ya, desde hace largos años, en muchos países. Es exacto que hay numerosas sociedades alemanas de considerable mérito, pero por experiencia sabemos que estas agrupaciones no son siempre suficientes para cumplir con la misión, de sumo alcance, de transmitir a nuestros conciudadanos en el extranjero el patrimonio espiritual de la nueva Alemania. Lejos de mi ánimo la intención de atribuir la causa de ello a la falta de buena voluntad o a cierta animadversión a la Alemania nacional-socialista. En realidad hace falta un conocimiento exacto y profundo de la esencia propia de la revolución nacional-socialista, del cual no es posible hacer abstracción si se procura interpretarla correctamente.

En la Alemania de hoy, el pueblo y el gobierno son una y la misma cosa. Esto quedó comprobado suficientemente por la mayoría del 90 por 100 que obtuvo el gobierno en el plebiscito *secreto* de Agosto del año pasado. La voluntad del pueblo es también la del gobierno y viceversa. Nuestro nuevo régimen hay que valorarlo como una especie de democracia en una acepción más elevada de la idea, a base de la cual se gobierna en virtud del mandato del pueblo, en sentido autoritario. Esto impide, en absoluto, cualquiera falsificación de la voluntad del pueblo por el influjo de tales o cuales maquinaciones parlamentarias.

Estimo absolutamente necesario insistir en este hecho, en vista de los poderosos esfuerzos de ciertas rotativas antialemanas del extranjero, encaminados a tergiversar el sentido legítimo de nuestra revolución nacional-socialista. Ésta no ha sido otra cosa que el nacimiento de la nación alemana como pueblo unido. El pueblo alemán ha vuelto a recuperar su confianza en el porvenir. La inactividad letal, el relajamiento que dominaba en el pueblo, privándolo de la energía imprescindible para subsistir como nación en el corazón de Europa, fueron vencidos por una concepción más elevada de la vida y del mundo que ha llegado a compenetrar hoy a todas las esferas nacionales. Este nuevo pensamiento y una fe inquebrantable en la misión de nuestro Führer Adolf Hitler, son las premisas indispensables para despertar en nuestros compatriotas en el extranjero la verdadera comprensión para el sentido y la meta de nuestra lucha y para convencerlos de que la colectividad nacional, y no la lucha de clases, es el ideal a que todos debemos aspirar con nuestras mejores fuerzas.

Para conseguir este fin, habrá que luchar mucho todavía, pero los sacrificios que se hagan en este sentido no serán vanos. Nuestra fuerza persuasiva y, sobre todo, una actitud personal irreprochable de cada uno de los luchadores nacional-socialistas serán tam-



Autopistas del Reich

La autopista que ofrecerá el panorama más pintoresco será la de Munich a la frontera austriaca, en el Sur de Baviera, cuya construcción está activándose para terminarla en breve

A invitación del Führer, los diplomáticos acreditados en Berlín visitaron la autopista alpina en construcción cerca de Berchtesgaden

El Ministro de México, Dr. Leopoldo Ortiz



bién, en este caso, condición sine qua non para llegar al éxito. Esta condición es creada en nuestras secciones en el extranjero, educando en los conceptos del nacional-socialismo a cada uno de los miembros del partido no sólo desde el punto de vista conceptual, sino también exhortándolos a un comportamiento ejemplar y al respeto a las leyes del país que le dispensa benévola hospitalidad, y previniéndolos al mismo tiempo de intervenir, en forma alguna, en su política.

Por consiguiente, nuestra organización extranjera ofrece a las autoridades del país hospitalario la mejor garantía en cuanto a la conducta, por todos conceptos intachable, de sus miembros.

Como el alemán se adapta muy bien en el extranjero a las condiciones y costumbres del país que le acoge, los miembros de nuestra organización extranjera son los más llamados a estrechar los vínculos de unión entre un pueblo y el otro. Al abogar por una perfecta inteligencia entre el pueblo alemán y las demás naciones, quiero recalcar, con toda insistencia,

que en el nacional-socialismo se trata de una cuestión netamente alemana, que más concuerda con el sentir del pueblo alemán, y que no se intenta en manera alguna ejercer influencia por medio de la propaganda en el sistema estatal de otros países. Antes bien, este nuevo modo de pensar nos infunde respeto estricto ante cada pueblo que adapta el régimen que más convenga a su propia modalidad.

También en este punto nos hallamos en contraposición directa al marxismo y comunismo, que hacen todo lo que a su alcance se halla para infiltrar en otros pueblos sus ideas, con el fin de convertirlos en fácil presa de la revolución universal a que aspiran. Nosotros respetamos la idiosincrasia propia de los demás pueblos, porque estamos sinceramente convencidos de que el entendimiento recíproco es la garantía más segura para una cooperación duradera entre las naciones. Y esta nuestra convicción es la que nos mueve a empeñar todas nuestras energías en despertar en otros países la comprensión para con nuestras intenciones más legítimas.



De derecha a izquierda: El Ministro de Bolivia, Dr. Carlos Anze Soria, y los Encargados de Negocios de Nicaragua, Dr. Asenjo García, de Panamá, Dr. Villaloz, y de Guatemala, Sr. Díaz



El interesante diálogo es un extracto de la obra de Hanns Johst: «Standpunkt und Fortschritt», tomo 58 de la biblioteca Stallung «Schriften an die Nation», de la editorial Gerhard Stallung, Oldenburg.

HANNS Johst: «El burgués, en el sentido romántico, se siente cada vez más privado de la tranquilidad. Vale decir de su tranquilidad. El señor canciller me perdonará mi franca pregunta: ¿cuál es su punto de vista respecto al burgués?»

El canciller: «Creo que, en primer lugar, conviene desligar el concepto «burgués» de su ambigüedad multiforme, aclarando lo que por él entendemos. No necesito mencionar más que al burgués como ciudadano y al burgués en su calidad de filisteo pedante para caracterizar dos categorías de esta especie.»

H. J.: «Quiere Ud. decir que el burgués-ciudadano es un hombre que, de una u otra forma, ocupa un punto de vista político frente al Estado y toma su partido, mientras que el burgués-filisteo es el tipo que ante el temor de perder la tranquilidad de su existencia se autocalifica de apolítico y que, como buen filisteo, mete la cabeza en la arena, como el avestruz, para no ser testigo ocular de situaciones políticas nuevas.»

El canciller: «Esto es precisamente lo que quiero decir. Una parte de los que profesan el burguesismo gusta que se les considere como absolutamente desinteresados de la vida política. Han conservado el criterio de la ante-guerra de que la política tiene su propia forma de existencia al margen de su acostumbrada vida social, debiendo ser ejercida solamente por una casta pagada por él o predestinada para este oficio. Están dispuestos, eso sí, a la crítica desde el

Ciudadano y burgués

Diálogo entre Adolf Hitler y Hanns Johst

punto de vista en boga en sus tertulias; es decir, ventilando la política según el ánimo en que se encuentren o considerando únicamente su interés personal. Pero rechazan cualquiera responsabilidad pública o representativa que pudiera alcanzarles. Mi movimiento, empero, como expresión de una sola voluntad y de un solo anhelo, abarca por entero a todo el pueblo. Este movimiento comprende a la Alemania como una corporación, como un solo organismo. En este organismo no existe la irresponsabilidad, no hay ni una sola célula del mismo que no responda con su existencia por el bienestar y la prosperidad de la colectividad.

Por consiguiente, en mis conceptos no cabe el menor lugar para el hombre apolítico. Cada alemán, quiera o no, por su nacimiento está ligado inseparablemente al destino alemán. Con su existencia representa precisamente la existencia de este organismo que se llama Alemania. Con esta máxima derroco toda lucha social y con ella declaro, al mismo tiempo, la guerra a todo espíritu de castas y de clases.»

H. J.: «¿Así que Ud. no admite que se refugie nadie en lo privado? ¡Y al burgués le gusta tanto de presumir de persona privada! ¿Ud. obliga a todos a ocupar su posición como ciudadanos?»

El canciller: «Para mí no existe la huida ante la decisión final. Cada alemán debe saber lo que quiere y tendrá que asumir la responsabilidad por esta su volición.

Desde 1914 me hallo en la lucha. Primero como soldado, ciegamente obediente a mis jefes militares. Cuando en 1918 consintieron éstos que se les

eliminara de las esferas del mando, sometí a un examen minucioso, ante mi conciencia, a la nueva autoridad política que poseía el mando, reconociendo en ella la verdadera faz del marxismo. Entonces comenzó mi lucha contra la política de esta teoría y su práctica.»

H. J.: «Ud. se vió frente a los partidos marxistas y frente a la indiferencia burguesa. Clasificábasele en el extremo burgués de la derecha.»

El canciller: «Esta manera de valorar la obra de mi vida contiene dos errores. Desde el principio empuñé toda mi energía en pro de la superación de un gobierno de partido y, en segundo lugar,—mas esto se desprende lógicamente del origen de mi movimiento—jamás se me ha de comprender desde el punto de vista burgués. La lucha de los partidos ha revelado que las discusiones parten de supuestos equivocados. Porque es erróneo que los componentes de los partidos burgueses sean patronos y que los marxistas se denominen proletarios y empleados. Hay tantos proletarios entre los primeros como burgueses entre los segundos.

Preténdese que los «burgueses» defienden con el concepto de patria una posesión, un valor capitalista. Es decir que, contemplado desde el punto de vista marxista, el patriotismo no es sólo una estupidez sino también la ambición utilitaria del capital. La internacionalidad del marxismo, por otro lado, es considerada por el burgués como una especulación hacia una economía mundial en que todo será administrado por el Estado, desapareciendo el capital y la iniciativa privada.

Pues bien, como consecuencia el burgués no quiere ahora reconocer el cisma reinante en el pueblo y del cual deriva el antagonismo de intereses, y se esconde tras el superficial y acucioso optimismo de sus rotativas, dejándose informar por ellas «apolíticamente». Este sistema de información se practica con toda habilidad, en paz y en haz, a gusto de su majestad «el gorro de dormir¹». Retrocédese paso a paso. Los compromisos dejan a un lado los explosivos; que no se ven ya. ¿Y el final? El final es una cuestión política en lontananza, que no se toca—precisamente para no perturbar por nada la querida tranquilidad. Pero esta paz no ha sido tal, sino una derrota diaria del burgués y una victoria diaria del marxismo, conscientemente político. Por esta comprensión lucha el nacional-socialismo.

El nacional-socialismo hace suya la parte pura de las ideas de ambos bandos. Del bando que profesa la tradición burguesa: el decidido sentimiento nacional; del materialismo de la doctrina marxista: el socialismo vivo y creador.

Colectividad nacional: esto quiere decir, comunidad de todos los elementos que laboran productivamente; unidad de todos los intereses vitales; superación del burguesismo privado y de las masas organizadas en sentido mecánico-sindicalista; en fin, significa concordancia incondicional del destino individual con el

¹ El canciller dice: Seine Majestät „Zipfelmütze“. Los caricaturistas alemanes representan al burgués pedante a menudo con un gorro de dormir.

de la nación, del individuo y del pueblo. Ya sé que el sentido burgués liberal es muy pronunciado en Alemania. El burgués rehuye tomar parte en la vida pública; tiene una profunda aversión a la calle. Si continúa dejándose dominar por este sentimiento, esa vida pública, la calle, acabará por destruir el ideal encerrado en sus cuatro paredes. En tal caso sólo el ataque es la defensa más segura.

Yo no soy responsable de que en 1918 se apoderase la calle de la dirección y del mando del Estado alemán. Pero la burguesía no tiene ningún motivo para recelar del tambor mayor propagandista, del tambor que tocó la diana para despertar al pueblo; pues si la burguesía se hubiese quedado dormida, habría despertado demasiado tarde a las realidades históricas, encontrándose de pronto en un Estado político que es denominado bolchevismo y que de seguro es el enemigo mortal del burguesismo. Precisamente contra el ciudadano «burgués» arremetió la revolución rusa, y en Alemania acaba de librarse la batalla decisiva sobre este concepto.

Que hoy toda Alemania se haya desengañado de lo que es el imperialismo bolchevista, sin que ningún alemán pueda decir: no lo he sabido, sino que le quede únicamente la débil excusa: no lo creí—esto ha sido siempre todo mi empeño y el de mis fieles compañeros.»

H. J.: «Al tener que orientarse bajo la presión de la Constitución de Weimar de sentido partidista, denominó Ud. a su movimiento «Partido Nacional-Socialista de Trabajadores». Quiero decir que Ud. elevó el concepto de trabajador sobre el de burgués.»

El canciller: «Elegí la palabra «trabajador», porque es la que más concuerda con mi propia naturaleza y porque me propuse reconquistar esta palabra para las energías nacionales. Yo no quería ni quiero que el concepto de «trabajador» tenga carácter internacional y que la burguesía lo contemple con desconfianza. He de naturalizarlo de nuevo en los dominios del idioma alemán y en los derechos y deberes soberanos del pueblo alemán. Así tampoco admito que sea desfigurado el concepto del «burgués» como ciudadano—en el sentido exacto y esencial de la palabra—. Pero, estimo que el mismo burgués es el llamado a preocuparse de ello».

H. J.: «De modo que para el nacional-socialismo no existe más que el ciudadano y el trabajador. Ya cada cual es ambas cosas o ninguna de las dos; es decir, un zángano de la vida estatal ¿no es así?»

El canciller: «Ciertamente, esta comparación es importante. Porque con ella sola triunfamos sobre todo ese vocabulario superficial de presunciones vanas que ha hecho surgir el parlamentarismo. El burgués alemán con el gorro de dormir ha de convertirse en miembro verdadero del Estado, y el compañero con el gorro rojo, en miembro verdadero de la colectividad nacional. (Der deutsche Bürger mit der Zipfelmütze muß Staatsbürger werden und der Genosse mit der roten Ballonmütze Volksgenosse.) Ambos deben ennoblecer, con su buena voluntad, el concepto sociológico del trabajador, convirtiéndolo en el título de honor del trabajo. Sólo este título de honor compromete al soldado como al labriego, al

comerciante como al profesor, al obrero como al capitalista, a orientar todos sus esfuerzos a la única meta posible: la nación.

Sólo cuando todos los sucesos, dentro de la colectividad alemana en total, se encaminen con miras al bienestar de esta misma totalidad, podrá ésta, a su vez, dirigir, positiva y productivamente, todas las unidades, castas y situaciones individuales, en la corriente alterna de las consecuencias políticas. La dirección se funda siempre en la buena y libre voluntad del dirigido. Mi doctrina sobre la idea del procerato es todo, menos lo que los bolchevistas pretenden hacer de ella: una doctrina de la dictadura brutal que triunfa sobre los valores destruidos de la vida individual y por esto yo no interrumpo, siendo canciller del Reich, mi actividad como educador del pueblo. Al contrario, me valgo de todos los recursos del Estado y de su Poder para hacer público mi proceder y mis acciones íntegras con el fin de ganar, con esta franqueza, por medio de la prueba y de la convicción, a todos los ciudadanos para cada una de las decisiones de mi voluntad de estadista. Y lo hago porque creo en la fuerza creadora del pueblo y en su capacidad para cooperar en mi obra.»

H. J.: «De modo que Ud., señor canciller, ve en el pueblo el mito de una amalgama del trabajador y del burgués, y en el Estado el dúctil instrumento del pueblo, o para expresarme con toda claridad: Ud. considera al Estado como el instrumento en la mano del pueblo, y en la dignidad de canciller concibe Ud. la soberanía del pueblo, votada al nombre Adolf Hitler.»

El canciller: «Confío en que este diálogo servirá de aclaración a los vastos círculos de la burguesía. El burgués no ha de continuar considerándose como una especie de rentista de la tradición o del capital, separado del trabajador por la idea marxista de la propiedad. Antes bien, ha de empeñarse francamente en que se le incorpore como trabajador en el conjunto, pues él no es burgués en el sentido desfigurado en que se le tildaba de hermano enemigo dentro de la colectividad nacional. Que traduzca su tradicional soberbia de burgués en el orgullo legítimo del ciudadano y que, por lo demás, sepa modestamente que es trabajador. Porque todo lo que no tienda con afán febril al trabajo y no se declare por el trabajo, está, en los dominios del nacional-socialismo, condenado irremisiblemente a sucumbir.»



*Modelo del estadio situado en el Grunewald, cerca de Berlín, en que se celebrarán los Juegos Olímpicos de Berlín 1936
(véase «Revista Alemana» 9/10, pág. 101)*

La reorganización del seguro social alemán

por el Dr. KROHN, Secretario de Estado en el Ministerio de Trabajo del Reich

HACE ahora medio siglo que se fundó en Alemania el seguro social. Antes de la guerra, esta institución había experimentado un auge realmente imprevisible, pero después de la misma estuvo dos veces a punto de sucumbir. Sin embargo, a través de todas las vicisitudes de los tiempos críticos de la postguerra pudo conservar siempre íntegra su propia esencia. Su estructura exterior sufrió, con el andar del tiempo, varias modificaciones que, con todo, no afectaron a la totalidad de su organización. Ni la ordenanza sobre los seguros del Reich, de 1911, logró modificar gran cosa la organización total del seguro social, aunque englobara, al menos exteriormente, en un solo código, los seguros contra enfermedad, accidentes del trabajo y los de invalidez.

La estabilidad de la estructura exterior del seguro social es tanto más sorprendente por cuanto ya desde hacía decenios era combatida reciamente en su configuración. La esencia de ésta es la multiformidad que, en realidad, no es otra cosa que desorganización. Fuera del seguro contra la desocupación, existen no menos que cinco ramas diferentes de seguros simultáneos: el seguro contra enfermedad, contra accidentes del trabajo, el de invalidez, de protección a los empleados, de pensión y de corporaciones mineras; todos ellos casi sin correlación orgánica entre sí. En las diferentes ramas de seguros actúan también 20 clases de organizaciones aseguradoras y unas 7.000 instituciones aseguradoras individuales. Las desventajas de esta extrema subdivisión—que impide la visión clara, recarga el presupuesto, imposibilita dirigir de manera uniforme toda la organización y dificulta el control—se han manifestado ya desde hace mucho tiempo. Pero hasta ahora no ha sido posible todavía llevar a efecto la gran reforma del seguro social, tan indispensable por todos conceptos.

El gobierno del Tercer Reich se ha propuesto reorganizar en primer término las bases financieras y administrativas del seguro social, y dió comienzo a la obra, en diciembre del año pasado, con el saneamiento de los seguros de la vejez y análogos, eliminando simultáneamente en la administración del seguro contra enfermedad ciertos síntomas de atonía que perjudicaban su buena marcha. Solamente después de realizar esta medida, inició el gobierno del Reich la gran reforma proyectada, y la ley del 3 de julio de 1934, referente a la reorganización del seguro social, constituye la primera etapa hacia dicho fin.

En comparación con la magnitud de la tarea, la ley es de proporciones más bien modestas, lo cual se debe a su carácter de ley primaria.

Para preparar la reforma mencionada, el ministro del Trabajo del Reich encomendó las deliberaciones sobre sus bases a un comité de peritos que, en todos los puntos, hizo suyas las proposiciones de dicho alto magistrado en las cuales estriba la ley, promulgada entretanto.

Siempre que se hallaba en peligro la existencia del seguro social, surgía la pregunta de si éste era en efecto la previsión más conveniente para hacer frente

a los contratiempos de la vida. En esta ocasión también se procedió a un examen fundamental al respecto, llegándose a la conclusión de que, en realidad, es la forma más conveniente de socorro mutuo legal para todos los individuos que trabajan; puesto que se funda en principios éticos imperecederos y, en su esencia, concuerda exactamente con la doctrina ética del nuevo Estado. Por consiguiente, *la misión que se intenta cumplir con la reforma es la de conservar el seguro social como tal, consolidando sus principios éticos y aumentando, a la vez, su eficacia.* En cuanto a los medios para llegar a este fin, la ley rechaza todo esfuerzo que tienda a uniformizarlo por completo. Lo que considera como deber suyo es conservar, en cierto grado, la multiformidad del seguro y las ventajas que de aquí se deriven, eliminando, no obstante, los riesgos de una subdivisión demasiado extensa.

Por esta razón se conservarán en vigor las diferentes clases de seguros, así como también casi todas las categorías de instituciones aseguradoras existentes. La ley les confiere vida y responsabilidad propias porque, con razón, considera que, fortaleciendo y estimulando el espíritu de reponsabilidad es como mejor se consigue evitar la decadencia en todos los aspectos de la vida. No obstante, la ley también procura que haya correlación entre las distintas ramas del seguro y las instituciones aseguradoras y que no sigan existiendo, como antes, sin conexión orgánica entre sí, una al lado de otra. Con esto las unifica en una sola organización homogénea, dirigida en sentido autoritario, y en la que se observan estrictamente las directivas gubernativas.

El núcleo de esta reforma será la creación de una autoridad administrativa especial para el seguro social, en los diferentes países y provincias del Reich. Al seguro regional, que hasta ahora sólo administraba el seguro de invalidez, le incumbirá, en lo futuro, administrar también el seguro contra enfermedad y, hasta cierto punto, el seguro contra accidentes.

La institución regional de seguros se hará cargo de las labores concernientes al seguro contra enfermedad, ejercidas hasta ahora en común por las cajas de enfermedad, como el control del servicio de hospitales y sanatorios y de otras tareas relativas a la política sanitaria, de población y análogas. Las cajas de enfermedad conservarán su independencia y responsabilidad, pero estarán subordinadas a la institución



Dr. Krohn,
Secretario de Estado en el Ministerio de
Trabajo del Reich

regional de seguro que, a su vez, asumirá la garantía en cuanto a una cooperación uniforme entre el seguro contra enfermedad y los de invalidez, vejez y similares.

Para que el control, que hasta ahora se hallaba demasiado subdividido, sea general y uniforme, fué creada la Oficina Central de Seguros del Reich. Por lo demás, no se han modificado, por ahora, las diferentes instancias de inspección del seguro contra enfermedad, aunque éste también será reorganizado más tarde.

Con las prescripciones sobre la distribución de los gravámenes del seguro contra enfermedad, se persigue compensar en mayor grado los riesgos que corren para habilitarlos a dar abasto, con más eficacia que antes, a los requerimientos principales que implica la lucha contra las enfermedades endémicas. El mismo propósito se persigue con la precitada concentración de las labores comunes del seguro de enfermedad en la institución regional respectiva.

La ley contiene, además, prescripciones nuevas sobre la administración de las instituciones aseguradoras, que suprimen los órganos que hasta entonces tenía. Cada una de estas instituciones tendrá su propio jefe responsable. A éste le secundará un consejo, integrado, en número igual, por individuos asegurados y patronos, por un médico y un representante de

la corporación regional, para la cual es, localmente, competente la institución aseguradora. Al consejo de las cajas para enfermos, propias de empresas industriales, podrán pertenecer únicamente miembros de las mismas.

Al empeño de fomentar aún la labor previsor de la institución aseguradora, es decir, en lo principal, mejorando la sanidad pública a fin de que disminuya el número de enfermos y su gravedad, sirve, además, la antes mencionada prescripción del proyecto de la ley, de que en cada consejo de una institución aseguradora deberá figurar un médico investido de los mismos derechos que los demás miembros de dicho consejo.

El procedimiento del seguro social ha quedado, provisionalmente, sin modificar, porque se proyecta reorganizarlo en virtud de una ley especial.

Como ya hemos dicho, la ley de que nos ocupamos formará sólo la base de la reforma. La coronación de la obra total será un nuevo código que abarcará todas las ramas del seguro (excepto el de desocupación); suprimirá las infundadas diferencias legislativas; subsanará las actuales deficiencias, derivadas de un control dificultado por una ramificación demasiado extensa de toda la organización, y proporcionará al asegurado un derecho de seguro realmente popular, simple y fácil de entender.



Autopista en construcción

A los lados, la zanja de desagüe. — Colocando una copa de cemento armado en una de las dos vías de 7 metros de anchura. — En el fondo: la fija céntrica de arbustos para impedir que, de noche, los automovilistas se ofuscan con la luz de los reflectores. — No habrá pasos a nivel. Todos los caminos y vías férreas que crucen las autopistas pasan por debajo o por encima de ellas

1º Marzo 1935: El Sarre reivindicado



La estación de Saarbrücken, ostentando de nuevo en su fachada, después de quince años, los emblemas del Reich y el nombre de su dueño legítimo: «Reichsbahn»



El Führer (de pie en el primer coche) recorriendo a su llegada las calles de Saarbrücken, aclamado con un júbilo frenético por toda la población

Mineros del Saar en sus típicos trajes gremiales, con las banderas de sus asociaciones, que durante quince años estaban enlutadas. El día del retorno del Saar al Reich, el luto fué reemplazado por el gallardete con la cruz gamada



Ayuntamiento de Saarbrücken



Los ministros de Propaganda, del Trabajo y del Interior, Dr. Goebbels, Seldte y Dr. Frick, dirigiéndose al Saar para asistir a las ceremonias de la devolución de la soberanía al Reich



Barón Aloisi, delegado de la Liga de las Naciones, a su llegada en Saarbrücken, donde entregó oficialmente al Ministro del Interior de Alemania el Poder sobre la región del Saar



Arriba: Los obispos de Speyer y Tréveris y el lugarteniente del Saar y del Palatinado, D. Joseph Bürckel, durante las ceremonias oficiales en el Ayuntamiento de Saarbrücken

Abajo: La muchedumbre desfilando con antorchas ante el representante del Führer, D. Rudolf Hess



Ayuntamiento de Madrid

De la esencia del nuevo Derecho alemán del trabajo

por el Profesor Dr. BRUNO RAUECKER

PARA llegar a un criterio exacto sobre el espíritu de una ley, es indispensable adquirir primeramente una concepción clara de las normas éticas generales en que se funda y de la conexión indisoluble, de estas últimas, con las ideas directrices superiores que rigen la época. El Derecho y la Ley no existen de por sí. No son tampoco conceptos o valores sin correlación con su época o su pueblo, ni se hallan sobre nosotros «inmovibles e intangibles como las estrellas». Esto nos llevaría a una falsa interpretación de los derechos naturales y del hombre. En su esencia y espíritu, como en las formas en que se manifiestan y en que condensan en cláusulas y artículos legales, representan las emanaciones eternamente mutables de fuerzas y movimientos en perpetua transformación. Y sólo en un punto son y deberían de ser el espejo de fuerzas invariables: en las manifestaciones que indican *su procedencia del ser eterno del pueblo*.

No es misión nuestra comprobar, en estas breves líneas, en detalle las modificaciones que había sufrido el Derecho alemán del trabajo por la aplicación de ideas romanas del Derecho, hasta su regeneración en el espíritu de la revolución nacional-socialista. Ciñéndonos al reducido espacio de que disponemos, hemos de limitarnos a *la concreción fundamental, pero decisiva*, de que el Derecho alemán del trabajo de la época prenatal-socialista se había amoldado al Derecho romano real, considerando y manejando el *trabajo como una «mercancía»*. Esta concepción fué fortalecida aún, con todo vigor, por la política, debido al criterio marxista sobre el orden económico y social. Según la doctrina de Carlos Marx, el progreso de la humanidad es el resultado de un conflicto, en principio insalvable, entre las clases, derivado de las diferencias de la posición social del que «vende su mercancía», y del patrono que atiende exclusivamente a la rentabilidad de su empresa.

Pues bien, siendo el trabajo una mercancía, es imposible que, más allá de las relaciones meramente mercantiles, se desarrollen entre patrono y obrero vínculos inmateriales; y mucho menos aquellos lazos que resultan del desprendimiento común en bien de los fines de la empresa; del honor del trabajo, común a todos; de la pertenencia a una misma profesión u oficio; de la satisfacción íntima por la obra realizada al servicio de la comunidad, o bien, de los vínculos personales de hombre a hombre. El fortalecimiento de los vínculos personales, de los conceptos del deber ético mutuo y de la responsabilidad o comunidad espiritual entre patronos y obreros, sólo perjudicaría el «carácter mercantil» del trabajo.

Este criterio fundamental del marxismo sobre el Derecho del trabajo no fué modificado tampoco por las instituciones que, bajo la denominación de «*democracia económica*», servían para reglamentar las relaciones entre patronos y obreros durante el período que duró el régimen de Weimar. Porque el *derecho de codeterminación económica*, estipulado en los artículos 70-72, de la ley de Consejos de Confianza de empresas y las leyes auxiliares respectivas (nombramiento de miem-

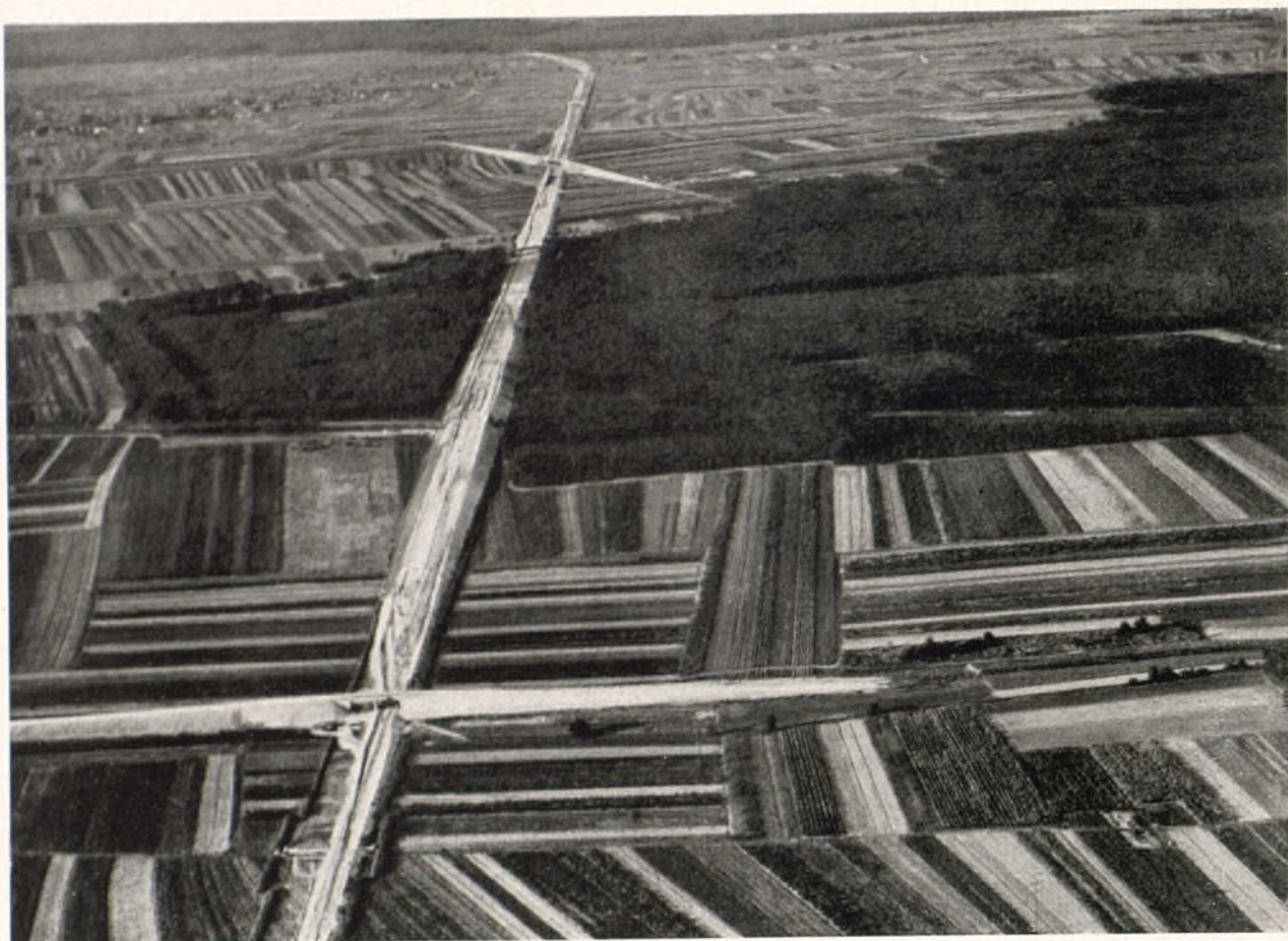
bros del Consejo de Confianza para formar parte del Consejo de Administración, presentación del balance de la empresa y de su cuenta de ganancias y pérdidas, informes trimestrales sobre su marcha, capacidad y rendimientos) no fué considerado por los teóricos marxistas y sus secuaces sindicalistas sino *como una fase transitiva al Estado socialista futuro* (V. la obra «*Democracia económica*» por Fritz Naphtali, 1928), fundado en el criterio de que, otorgando a los obreros y empleados de las empresas el derecho de la codeterminación, se les debía ofrecer la oportunidad de vencer a la economía capitalista *desde el interior* y de adquirir las nociones necesarias para ser los dirigentes de la economía en el porvenir.

Si a pesar de todo esto se producían, más allá de las relaciones materiales, vínculos personales entre patronos, obreros y empleados, entonces, infaliblemente, se interponía entre ambos el funcionario del sindicato marxista, porque la ideología de la lucha de clases como principio debía conservarse, en todo caso, intacta.

Ahora bien, lo que en los vínculos personales no logró destruir el sindicato marxista, ha hecho sucumbir sin piedad el *burócrata socialista*. Éste adquiría influencia dentro de la economía alemana en la misma medida en que los representantes legítimos de la autoadministración económica, es decir, las asociaciones profesionales de patronos y obreros, manifestaban su incapacidad de administrarse.

El Estado nacional-socialista no ha hecho sino sacar las conclusiones lógicas de esta actitud cuando, con la ley sobre los custodios del trabajo, del 19 de mayo de 1933, y eliminando las llamadas asociaciones económicas de patronos y de obreros, transfirió primeramente a los custodios del trabajo la regulación de la conclusión de contratos de trabajo, anulando íntegramente, desde la puesta en vigor de la Ley de Ordenación del Trabajo del 20 de enero de 1934 para el 1º de mayo del año en curso, el orden existente de convenios sobre tarifas y reconciliación. Con ello han desaparecido, de la ordenación del trabajo nacional, las causas de toda lucha social, los partidos sociales.

Éstos han sido reemplazados definitivamente y con carácter duradero, por la *reglamentación sobre la ordenación del trabajo en las empresas*, a la cual se hallará superpuesto, en caso necesario, el *reglamento de tarifas* general. Antes el orden del trabajo se fundaba en un *contrato* entre el patrono y el órgano representante de los obreros, el sindicato. Ahora el nuevo *código de ordenación del trabajo en las empresas* estriba en un acto de voluntad unilateral del dirigente de la empresa (artículo 26 de la Ley de Ordenación del Trabajo Nacional). Si bien su contenido tiene que ser consultado con el *Consejo de Confianza* (antes consejo de empresa) del personal (en alemán «*Gefolgschaft*», lo que significa algo así como séquito) (artículo 6), el resultado de estas deliberaciones no es obligatorio para el jefe (en alemán «*Führer*», ductor). Al contrario, en caso dado *hasta contra el voto del consejo de confianza*, podrá él



Volando en el «Graf Zeppelin» sobre las autopistas de Alemania

La construcción de las autopistas, obra gigantesca ideada por el Führer para crear trabajo e iniciada hace poco más de un año, ha progresado mucho, quedando ya casi terminados algunos de los sectores proyectados

Arriba: Vista aérea del sector de Darmstadt a Francfort del Meno

R. L. M. 18. 9. 34

imponer su voluntad a todos los obreros y empleados, siempre que el custodio del trabajo no se interponga.

En esta forma se ha introducido también el principio de la autoridad en el orden social, en concordancia con el postulado de Adolf Hitler, estipulado en su obra «Mi lucha» (pág. 501), para todas las organizaciones estatales y sociales.

Pues bien, quien crea que la citada facultad del jefe de una empresa se presta a arbitrariedades, debe saber que esto se hace imposible por una disposición de la misma ley, que impone al dirigente el deber de velar por el bien del personal, y por las prescripciones sobre el contenido del código de ordenación del trabajo en las empresas (artículo 27). Además, la mayoría del consejo de confianza puede interponer recurso ante el custodio del trabajo contra todos o parte de los reglamentos de la empresa (artículo 16). El custodio, a su vez, tiene la facultad de hacer revocar o, en caso dado, de anular los reglamentos repudiados y de tomar otras disposiciones (artículo 19, 1). Aparte de esto, el custodio está autorizado para determinar líneas directrices referentes al contenido de la ordenación de tarifas (artículo 32), pudiendo, a más de ello (artículo 32), fijar órdenes de tarifa, obligatorias para todas las em-

presas del respectivo grupo profesional, que, igual a los anteriores convenios de tarifa, son inalterables. Esto quiere decir que su contenido no podrá ser empeorado unilateralmente por el jefe de la empresa en detrimento del personal. Es nulo cualquier reglamento que contradiga el tenor de los reglamentos de tarifas (artículo 32).

El custodio del trabajo es funcionario público, es el «lugarteniente político-social del Führer y canciller», como, con razón, se le designa.

Otra garantía más que asegura al personal contra abusos del jefe o del mismo personal, son los tribunales de honor social que se instituirán en cada sector al cuidado de un custodio, según el artículo 36 y sigtes. de la Ley de Ordenación del Trabajo Nacional. Éstos se componen de un juez jurisperito, un jefe de empresa y un consejo de confianza. Su tarea es sancionar con castigos las violaciones graves de los deberes sociales, fundados en la colectividad de la empresa.

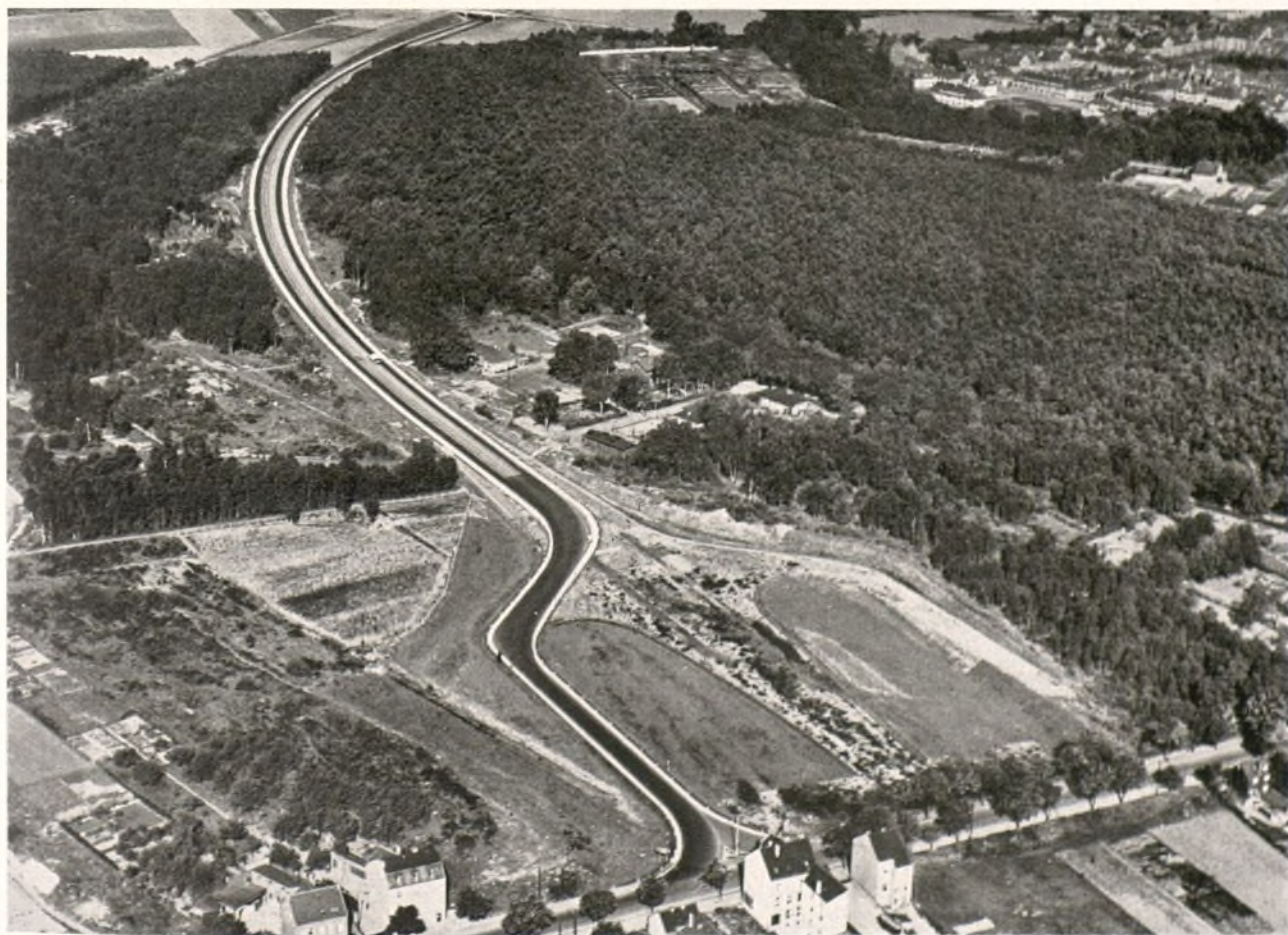
Los castigos que impone este tribunal de honor son: 1º) amonestación; 2º) censura; 3º) multas hasta 10.000 marcos; 4º) inhabilitación para desempeñar el cargo de jefe de empresa (artículos 1—3) o de consejero de confianza (artículo 5 y sigtes.); 5º) expulsión del empleo.

Como se ve, las sanciones de honor sobrepasan todas las medidas dictadas hasta ahora para la protección del orden social. La posibilidad de inhabilitar al jefe de una empresa para seguir desempeñando su cargo, la facultad de expulsar de su empleo a un miembro del personal, es «social» en el sentido más exacto de la palabra. Ambas facultades estriban en el principio general nacional-socialista del *derecho supremo de propiedad del Estado*, de cuya observancia se cuida en interés de la nación toda, cuando el individuo viola gravemente sus deberes para con la colectividad nacional.

La importancia que le atribuye también el extranjero al *sentido ético de la Ley de Ordenación del Trabajo Nacional*, y lo bien que se comprende la correlación entre la nueva regulación y la educación en el pensamiento y sentir nacional-socialistas, también en un país que, por lo demás, sigue otros procedimientos para liquidar la revolución, se desprende de un estudio del ex ministro de Finanzas de Italia, Alberto de Stefani, publicado, no ha mucho, en el «Corriera della Sera». En él se dice:

«Es una ley de estilo muy singular. La ética se lleva a un plano donde no parece, en sí, tener que hacer nada. El principio de la educación

social se manifiesta a través de toda la ley, y esto en el doble interés de la colectividad del trabajo y del pueblo alemán. Con esta ley el concepto del honor ha quedado consolidado fuertemente. Honor, palabra sonora, majestuosa, que se rememora cuando se trata de regular los vínculos que derivan de la vida económica del pueblo. Hoy una empresa no es ya un medio para proporcionar sólo beneficios al individuo sino que se halla supeditada al bien colectivo. El rasgo esencial de la vida económica se ha vuelto otro. Hoy dominan la solidaridad, el honor y la responsabilidad, conceptos que, hace pocos años, eran desconocidos en la dialéctica política. Asimismo hay que valorar la misión del consejo de confianza no desde el punto de vista material sino como un deber ético. Esta ley está destinada, absolutamente, a la generación joven, que ha nacido en la era de este espíritu, y no para los otros que no la comprenderían. Es probable que este precepto idealista se imponga en Alemania, país en que el principio de la lucha de clases tiene su definición teórica. En todo caso, es fuerza reconocerlo que el gobierno alemán ha colocado, en primer término, un principio ideal cuya importancia dinámica podrá ser incalculable un día.»



Vista desde el «Graf Zeppelin» al trazado de la autopista entre Leverkusen y Hilden, cerca de Colonia, Renania

R. L. M. 18. 9. 34



Lo que es el Servicio de Trabajo

por ALFREDO GERBERDING

Era uno de esos días de principios de octubre, precursores del otoño, que en Alemania, y principalmente en Hamburgo, suelen ser tan hermosos. Empezaba ya a tomar un débil tono aurífero el follaje de los árboles y una leve brisilla rizaba ligeramente la superficie del Alster. El vasto semicírculo de casas que lo rodean parecía como bañado en un sol suave, envejecido, que se asomaba en un cielo muy sereno. Nos paseábamos, un amigo sudamericano y el autor de estas líneas, por la amplia acera del Jungfernstieg, gozando del precioso día y conversando muy entretenidos. De pronto oímos música que se acercaba: al son de una marcha militar desfilaron luego, ante nuestra vista, las columnas del servicio de trabajo, cuya sección del norte había venido a Hamburgo para presentarse, por primera vez, formada a los hanseáticos. Allí iba la flor de la juventud alemana; marchaban los soldados del trabajo, aclamados con legítimo entusiasmo por la muchedumbre que se agolpaba a ambos lados de la calle. En vez del fusil del soldado bélico, llevaban al hombro, adornada de cintas y flores, la pala, su signo de distinción, en que el sol otoñal encendía destellos metálicos.

Por desgracia, mi amigo no sabe el alemán y se informa por los diarios del extranjero incluso sobre lo que ocurre en Alemania. Así no era de extrañar que en la plática que surgiera entre nosotros, al paso de los batallones del servicio de trabajo, hubiera mucho que rectificar de lo que en la prensa del extranjero propagan las famosas centrales de emigrados en Praga, París y Amsterdam, sobre el supuesto carácter y finalidad militares del servicio de trabajo alemán.

Me dijo mi amigo: «Ustedes los alemanes sostienen

que el servicio de trabajo no es una institución militar. Pues para mí estas columnas que marchan en formaciones militares, al compás de una marcha militar y en perfecta disciplina, representan el militarismo en su forma más genuina.» «¿Cree Ud., le respondí, que sería posible mantener un orden verdadero sin una disciplina rigurosa, sobre todo si se trata de una institución tan extensa como el servicio de trabajo al que se hallan incorporados más de 250.000 jóvenes? ¿Qué aspecto presentarían, por lo demás, estos grupos si no marchasen en formación, ordenados y disciplinados, sino en tropel, sin método ni concierto? Además, ¿habrá una escuela más adecuada para despertar en la juventud la conciencia de formar parte de su pueblo, que el servicio de trabajo donde aprende a trabajar no en provecho propio sino en el de toda la nación?» «¡Hombre!, me dijo mi cordial preopinante, entonces esto es comunismo!» «Ni lo uno ni lo otro, mi querido amigo», le repliqué. Y me dispuse a explicarle para qué fines se formó este servicio tan criticado. Pero el enorme gentío que acudía para ver desfilar a los robustos y gallardos muchachos, nos separó y le perdí de vista. Desde entonces no he vuelto a verle; por eso ahora en estas líneas quisiera cumplir mi intención de otrora, esbozando, en la forma más breve y sucinta, lo que es y quiere ser el servicio alemán de trabajo: el instrumento más apropiado para combatir el paro forzoso y la escuela más eficaz para educar a la juventud en el nuevo espíritu de solidaridad nacional incondicional y para compenetrar a todo el pueblo alemán con las ideas socialistas y nacionalistas del movimiento que ahora rige los destinos de Alemania.

Es natural que una institución tan formidable y de fines tan vastos, con todas sus numerosas secciones, exija un régimen de disciplina estricta, que forzosamente tiene que asemejarse al de las formaciones militares. Esta disciplina y la concentración de los voluntarios en campamentos especiales se interpretan en el extranjero muchas veces en el sentido de que el servicio de trabajo alemán es un ejército militar disfrazado. En primer lugar, ¿hay quien crea que, a la larga, es posible mantener en secreto la instrucción militar de un contingente de casi 300.000 hombres? Todo el mundo sabe, y en primer término los expertos militares, que, sin el concurso de personas experimentadas en la conducción de la guerra y en la instrucción militar moderna, es imposible formar un ejército de soldados. Pues bien, de los jefes del servicio de trabajo, un 5 por 100 son oficiales retirados y más de la mitad de todos no han sido jamás soldados. Aparte de esto, cualquiera puede convencerse, en todo momento, de que los voluntarios trabajan seis horas al día en las diversas faenas de su incumbencia. No pocos extranjeros, jóvenes que se han incorporado por espacio de meses en las filas del servicio de trabajo alemán, han descrito con extensión su labor y la vida en los campamentos.

Ahora, el nacional-socialismo pretende que los ciudadanos sirvan a la patria no sólo en la guerra, con el arma en la mano, sino también en la paz, llevando a cabo obras que redunden en provecho de toda la colectividad. Y que en las horas de trabajo y de recreo, vividas en compañía de los demás, lleguen los jóvenes a conocerse, a comprenderse y, finalmente, a encontrarse, dándose cuenta de que son hijos de una misma patria y de que la unión de todos es la base en que se funda la fuerza y grandeza de la nación. Además de estas tareas, el servicio de trabajo debe cumplir otra noble misión: la de rehabilitar el honor del trabajo. En su discurso, el 1º de mayo de 1934, Adolfo Hitler dijo: *«Queremos en Alemania cortar de raíz el espantoso prejuicio de la inferioridad del trabajo manual. Queremos, por medio del servicio de trabajo, educar al pueblo alemán a que adquiera la convicción de que el trabajo manual no deshonra sino que, al contrario, tal como cualquier otra actividad, honra al que con un espíritu de probidad lo ejerza. Cada alemán, sea pobre o rico, hijo de un hombre de ciencia o de un obrero de fábrica, deberá, una vez en su vida y por cierto tiempo, trabajar con el pico y la pala para que conozca el trabajo manual y para que más tarde sepa mandar, porque antes ha aprendido a obedecer. Sólo ejerciendo una vez el trabajo que muchos millones de sus conciudadanos ejercen siempre, y conviviendo con aquéllos para los cuales este trabajo es contenido y esencia de su vida, llegará a conocerlos y a comprender sus ideas y preocupaciones, sin olvidarlas ni aun ascendiendo a la más alta posición social. Pero así como todo alemán debe conocer el trabajo manual, el trabajador del músculo debe saber que el trabajo mental le es igualmente indispensable a la nación.»*

Siendo así que, para el Estado nacional-socialista, no fué decisivo el momento económico al revestir de carácter definitivo el servicio de trabajo, los voluntarios se ocupan exclusivamente en obras de elevado beneficio cultural o político para la economía nacional, y deseables en interés de la misma.

A consecuencia del dictado de Versalles, Alemania

ha perdido, sin contar las Colonias, un 9,5 por 100 de su población, pero un 13 por 100 de su territorio. En 1914, la población alemana era de 68 millones de almas; en 1933 llegaba de nuevo a 65,2 millones. Por consiguiente, a la pérdida de un 13 por 100 de su área corresponde ahora sólo un retroceso de la población de un 4,1 por 100. Esto significa que la base de alimentación del pueblo alemán ha disminuído considerablemente, lo que adquiere aún más gravedad si se tiene en cuenta que el territorio arrebatado constituía un 27 por 100 del área cultivada en 1914 y que en ella se obtenía un 30 por 100 de las cosechas alemanas de cereales panificables. Este hecho exige de un gobierno, que mira realmente por el bien de la nación, empuñe todas sus energías en modificar semejante situación catastrófica. El único medio para lograrlo es el servicio de trabajo. Con su concurso puede el gobierno hacer ejecutar obras que, de ordinario, sería imposible llevar a cabo bajo las condiciones normales de trabajo y a tarifas corrientes de salarios, porque no dejan utilidad ni mediana ni inmediatamente. Tales obras son mejoras de terrenos, como el desagüe, drenaje, desecación y riego de tierras de labranza, el cultivo de yermos y pantanos, obras de protección contra inundaciones, trabajos de silvicultura, colonización y otras análogas.

Alrededor de un tercio de todo el área de cultivo alemana, o sean 8,5 millones de hectáreas, necesita ser drenado. Llevada a cabo esta labor, sería posible tener en Alemania 4 millones de ganados más de los que ahora es posible alimentar en las dehesas disponibles. Existen en Alemania más de 3,9 millones de hectáreas de terrenos pantanosos y de yermos. El rédito que resultará cultivándolos se calcula en 600 millones de marcos anuales. En la silvicultura le caben al servicio de trabajo dos grandes tareas: la repoblación de bosques y la construcción de caminos forestales. Falta repoblar de bosques un millón de hectáreas de terreno agrícola, cuyo rendimiento es insuficiente; 800.000 hectáreas de yermos y 400.000 hectáreas de claros en los bosques. Como consecuencia forzosa de estas obras resulta la construcción de varios miles de kilómetros de caminos forestales.

Ahora, en lo que se refiere a la colonización, la labor que espera al servicio de trabajo es de proporciones y transcendencia incalculables. Es la más importante de todas las obras a su cargo, realizable única y exclusivamente con su ayuda.

Desde el siglo XVIII, durante el reinado de Federico el Grande, no se ha llevado a cabo en Alemania ninguna obra realmente grande para mejorar el suelo alemán. El rey genial hizo ejecutar en las regiones de los ríos Netze, Warthe y Oder, hoy comarcas florecientes, formidables obras de desagüe, drenaje y cultivo. *«Quien haga que allí donde antes crecía una espiga, crezcan dos, habrá hecho más para su pueblo que un general que ganara una gran batalla.»* Estas palabras revelan la perspicacia y profunda penetración de este rey singular, que colocaba al simple colonizador por encima del general y conquistador de provincias extranjeras.

Pero para que el pueblo adquiera una noción cabal del problema, es preciso atraer su atención al campo.

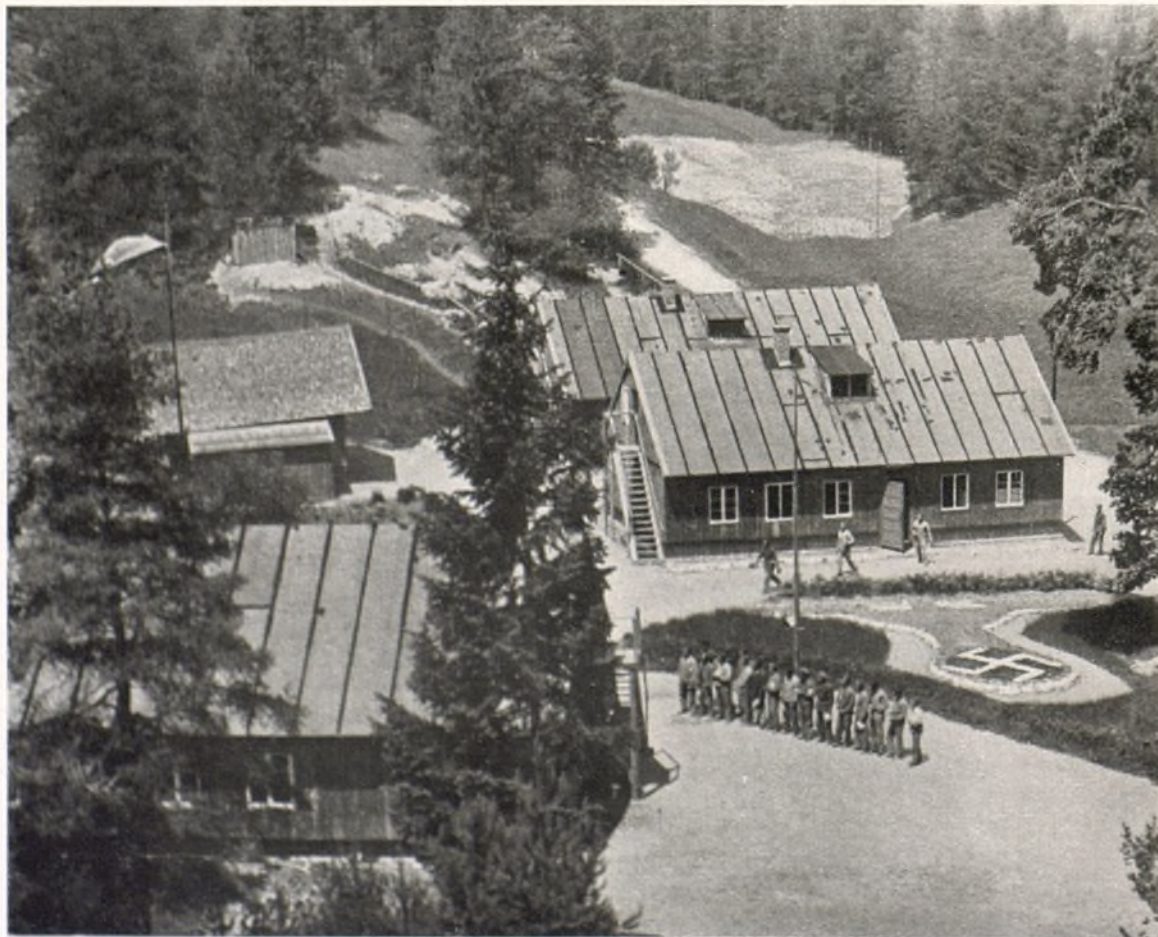
Este fin se conseguirá, con un efecto duradero, tan sólo si se recurre a la juventud, educándola en la idea de que el suelo es la fuente de salud y riqueza de la nación.

Mientras que, en 1925, de cuatro alemanes vivía uno en la ciudad, en 1933 era ya cada tercero. Desde 1918 hasta 1933 emigraron un millón de campesinos e hijos de artesanos del campo a la ciudad. El contingente mayor de este formidable ejército, que abandonaba el agro en busca de porvenir, lo formaban los hijos segundos o terceros de los campesinos, que no tenían esperanzas de poseer jamás un predio propio. Pero en lugar de encontrar pan y trabajo, se veían casi siempre en la peor de las miserias, sufriendo en sus formas más funestas las consecuencias del paro forzoso. Sus hijos nacieron y se criaron entre sombrías hileras de altas casas donde apenas da el sol y siempre hay un relente de bodega. Éstos sólo conocen la vida enervadora de la gran ciudad y sus diversiones vacías de sentido. A esta juventud, en primer lugar, quiere el nacional-socialismo arrebatár al influjo de las ciudades y poner su pensamiento en contacto con lo que no han conocido hasta ahora: el suelo que ha sido el terruño de sus antepasados, en que el arado del padre y del abuelo abría, año tras año, surcos en la tierra fértil que los sustentaba con más fidelidad que a sus descendientes el suelo árido de la ciudad.

El servicio de trabajo es el instrumento dado para reanudar el lazo roto. Por medio de la labor útil, que

en el campo realizan los jóvenes, llegan a conocer el trabajo productivo del campesino, y la alegría inaudita que procura el momento cuando la tierra devuelve con creces el cuidado que se le haya dedicado. Muchos de los jóvenes no retornan más a la ciudad; adquieren tierras y vuelven a ser lo que sus padres fueron. Así el servicio de trabajo cumple una triple misión: la de familiarizar a la juventud de la ciudad con el concepto legítimo y el beneficio del trabajo, la de retornarla a su destino pristino y la de protegerla contra la decadencia física y moral.

Mucho más podría decirse sobre esta incomparable institución. Son legión los datos aducibles en defensa del servicio de trabajo. Datos más elocuentes que la más verbosa explicación; para agotarlos sería menester escribir todo un grueso volumen. Sin embargo, por poco que haya sido lo que mi humilde pluma ha sabido pergeñar en resguardo de la verdad, mi amigo, que es hijo de una noble nación, cuyo soberbio lema reza: *Por la razón o la fuerza*, no podrá menos que darme la razón reconociendo que el servicio de trabajo alemán nada tiene que ver ni con el militarismo ni con el comunismo; que los alemanes, por fuerza, se ven obligados a empeñarse, por todos los medios, en ampliar y consolidar las bases de existencia de su población en el propio país y en fortificar y dirigir hacia nuevos horizontes a la parte más valiosa de la nación cuyo empeño promete el logro del fin deseado: la generación venidera, la juventud alemana.



El campamento más alto del Servicio de Trabajo, en Mittenwald, a 900 metros sobre el nivel del mar, en los Alpes Bávaros

La Academia del Derecho Alemán

por el Dr. HANS FRANK, Ministro del Reich sin Cartera

LA nota característica de la Alemania actual es la briosa actividad que se advierte en todos los dominios de la vida pública y privada. Los patrimonios tradicionales no son aceptados simplemente, sino sometidos en su valor intrínseco a un concienzudo examen. Los elementos incompatibles con las máximas del nacional-socialismo son eliminados y atraídos los que faltan aún para compenetrarlos con el nuevo espíritu. Ya no existe la plácida inactividad ni el espíritu de otros tiempos, acomodado a lo que, por tradición, persistía. Doquier se observa el propósito de encaminar las actividades a nuevos y mejores horizontes. Es una inquietud fructificadora que se ha apoderado de todo el pueblo. Siendo esto así, no es extraño que, precisamente, la base de la organización estatal, la vida jurídica de la nación, sea influida, de modo decisivo, por la revolución nacional-socialista.

En otros tiempos, el alemán, en general, se mostraba algo reacio a las Leyes y a sus representantes. No es exagerado afirmar que sentía incluso cierto desagrado por las cosas a ello concernientes. Debíase este estado de cosas, en lo esencial, a la actitud de los elementos izquierdistas, que buscaban enervar paulatinamente todos los conceptos tradicionales del Derecho para impregnarlos de un relativismo humanitarista. Marchaban acompañadas estas tentativas de ciertos reproches, en parte no sin fundamento, contra la falta de conocimiento que tenían los juristas de las realidades de la vida práctica y contra un Derecho escrito que no concordaba ya con el sentimiento vivo del pueblo.

Frente a todos estos ataques la jurisprudencia se mantenía siempre a la defensiva. Bien se concentraba en sí misma o se empeñaba en amoldarse a la opinión reinante de la Prensa, Actitud que, por supuesto, tuvo que producir resultados incompatibles con una administración autónoma de la Justicia, arraigada en una convicción tradicional. Es admirable observar el cambio radical que se operó en el transcurso de dos años escasos tanto en la vida jurídica como en otros muchos aspectos de la vida pública. El punto central del nuevo pensamiento y de la nueva actividad investigadora, cuya característica principal acaso consista en que se hallen exentos de toda sentimentalidad, lo constituye la *Academia del Derecho Alemán*, creada por el comisario de Justicia del Reich, Dr. Hans Frank. Su cometido es apoyar la labor preparatoria, encaminada a la creación de un nuevo Derecho alemán, y, en estrecha cooperación con las autoridades competentes para la obra legislativa, imponer el programa nacional-socialista en los dominios del Derecho y de la Economía. Por medio de una labor científica independiente, la Academia consolidará, duraderamente, la vida jurídica en sentido nacional-socialista, propugnando la reforma del Derecho alemán. Su misión será examinar lo que, del antiguo patrimonio jurídico alemán, deba volverse a reintegrar al Derecho alemán y lo que habrá que eliminar por ser ajeno a la mentalidad de la raza. Con

igual atención tendrá que investigar, en virtud de esta labor, la manera como podrán aprovecharse para nuestro Derecho las experiencias de otras naciones.

Lo característico de la Alemania actual es, sin embargo, el deseo de poner en correlación la labor *investigadora con la política*. Opínase que la objetividad de la investigación pura, antes tenida por ideal, no ha existido sino aparentemente, pues siempre se fundaba, en realidad, en una determinada concepción subjetiva. Partiendo de esta idea, se trata de cimentar la vida jurídica, desde el punto de vista doctrinal, por medio de la idea nacional-socialista. Esta voluntad se expresa claramente en la estructura del cuerpo formado por los miembros de la Academia. Entre los jurisconsultos, llamados a estudiar científicamente tanto los problemas cardinales de la vida jurídica como la legislación y la administración, figuran también hombres experimentados para que colaboren en la creación de un Derecho popular que se adapte al carácter del pueblo y sea comprendido por éste. El número de miembros de la Academia ha sido limitado a 300. Además de profesores de jurisprudencia, pertenecen a su cuerpo docente jueces, abogados y funcionarios de la administración pública, así como también expertos de la economía representantes del Estado y de las distintas profesiones del pueblo. El presidente de la Academia, nombrado por el Führer y canciller, es el comisario de Justicia del Reich, Dr. Frank.

Las diferentes labores a desempeñar consisten en proponer, consultar y elaborar los proyectos de ley; reorganizar y unificar el estudio del Derecho y de las ciencias políticas; editar y propiciar publicaciones científicas; organizar congresos de índole científica y cultivar las relaciones con entidades extranjeras análogas.

La labor reformadora en los varios dominios del Derecho está reservada a *comités de trabajo*, compuestos por hombres de la teoría y de la práctica. De este modo se procura que el Derecho no se convierta en ciencia secreta e inaccesible, cuyas fórmulas incomprensibles asusten al que necesita de su amparo, y que no surjan soluciones casuales que carezcan de los principios abstractos de rigor. Lo que se estima de mayor urgencia es que el Derecho sea puesto a tono con las exigencias de la vida pública y privada. Es decir, que no vaya, como antes, a la zaga de lo que ha surgido en el curso de la misma, sino que contribuya por sí misma a *crear* el orden verdadero en todos los aspectos de la vida, asegurando la existencia de una casta campesina sana, tanto en un sentido moral como económico; amparando la moral y la vida de familia y suprimiendo el concepto de la lucha social por medio de la equidad económica. El lema de Hitler de que *«el Derecho es igual a la moral»* será realizado también por medio de la labor de la Academia. Y es muy satisfactorio que el brío y entusiasmo, con que fué emprendida dicha labor haya dado ya buenos frutos. Es indudable que anterior-

mente se ha realizado también más de una labor útil en los dominios del Derecho, pero tampoco cabe duda de que hay una gran diferencia entre las tentativas de resolver los problemas con intenciones nobles, acompañadas, sin embargo, de un escepticismo convencido de la falta de éxito de la labor iniciada, y las de emprender su solución con una voluntad decidida a conseguir, a toda costa, el propósito anhelado. En esta voluntad, precisamente, estriba la fuerza y el empuje de la Alemania nacional-socialista.

Los comités serán presididos por ilustres expertos en la materia. El presidente del comité para la filosofía del Derecho es el comisario de Justicia del Reich, Dr. Frank, y el del comité para el Derecho político y administrativo, el conocido catedrático de Derecho político, profesor Schmitt. El comité para el Derecho penal, dirigido por el secretario de Estado, Freisler, ha editado una memoria sobre el nuevo

Derecho penal. En el Derecho bancario, bursátil, de sindicatos y de acciones, así como también en el Derecho de mayorazgo, se aplicarán, en todos sus sectores, las ideas fundamentales del nacional-socialismo. Sin embargo, no se intenta, en manera alguna, precipitar la solución de tales problemas sino que se procederá con sistema y en forma estrictamente científica.

En el primer congreso anual de la Academia del Derecho Alemán, en el verano del año pasado, se dió cuenta del progreso de las labores emprendidas. Tomaron parte en él representantes de 14 países, y la impresión que en éstos causó les llevó a la convicción de que en Alemania se trabaja con toda sinceridad en una pacífica labor cultural, encaminada a realizar, también en los dominios del Derecho, una obra que merezca figurar en los anales de la historia de la ciencia alemana del Derecho.

The Phantom Army

por RUDOLF NADOLNY, Embajador excedente de Alemania

«The Phantom Brigade» es el título de una conocida pieza musical inglesa: un viejo oficial recuerda, junto con sus camaradas, las hazañas guerreras de otros tiempos. En un sueño ve pasar ante sus ojos los cuadros de las luchas de la brigada que se hallaba antes bajo su mando.

EL significativo debate del 28 de noviembre en el Parlamento inglés fué orientado por tres prohombres británicos que, ya en la época prebélica, desempeñaron un papel preponderante en la política: Churchill, Baldwin y Lloyd George. Mas no son estos tres nombres los que evocan el recuerdo del pasado, lo singular es que sean materia del debate los armamentos alemanes, lo que induce a ciertas reflexiones.

1909. En el gabinete Asquith figuran Lloyd George como canciller y Winston Churchill—que entonces era aún liberal—como ministro del Comercio. En la primavera de aquel año tiene lugar una memorable sesión en la Cámara de los Comunes. El primer Lord del Almirantazgo, Mac Kenna, se presenta ante esta Cámara con la revelación de que el gobierno alemán construía en secreto más naves de guerra de las que estaban previstas en el programa legal de construcciones, y de que, en 1912, la flota alemana sería superior a la inglesa. Estas declaraciones causan en todo el país una verdadera tormenta, seguida de un torrente de exaltados artículos de prensa e interpelaciones parlamentarias. Un honorable miembro del Parlamento interpela al ministro de la Guerra preguntándole si estaba enterado de que se encontraban en Inglaterra, en las más diferentes posiciones sociales, 66.000 miembros del ejército alemán, y que en las cercanías de la estación central de Charing Cross había escondidos, en bóvedas subterráneas, 50.000 fusiles alemanes con su munición correspondiente. Si bien Mr. Haldane califica de ridícula y disparatada esta afirmación, no se desvanece el recelo general. La «invasión» tratada y descrita en periódicos y piezas teatrales, se convierte para el pacífico ciudadano

inglés en un espectro que le amenaza día y noche. Y el proyecto naval es aprobado en el Parlamento con una mayoría aplastante de votos.

Dos años más tarde, Mac Kenna, respondiendo a una interpelación de Sir Robert Harcourt, afirma que entretanto había quedado comprobada la verdad del mentís publicado a la sazón por el gobierno alemán. Los supuestos armamentos secretos de Alemania no existían en la realidad. Pero el sucesor de Mac Kenna es Churchill.

El pánico precipitado no fué el único que experimentó Inglaterra. F. W. Hirst, editor del «Economist», los enumeró todos, concienzudamente, en un libro, publicado en 1913, bajo el título «The six panics and other essays». El daño que éstos ocasionaron es, en realidad, casi inconmensurable. En todas las deliberaciones de los estadistas, en los discursos de los políticos, en los artículos de fondo de los periódicos, en las conversaciones del hombre de la calle, en fin, siempre y en todas ocasiones bullía la sombra del fantasma de los armamentos alemanes. Puede que aquello haya contribuido más poderosamente a provocar la guerra que la tan difamada política secreta de los gabinetes.

¿Y cómo es hoy? Nos apresuramos a asegurar que hoy, por fortuna, el transcurso de las cosas es otro. Verdad es que Mr. Churchill no se acordó de 1909—una de sus cualidades más simpáticas es su brío juvenil, exento de las reflexiones templadas, propias de la vejez—pero, de todos modos, sus sugerencias fueron rectificadas al momento. Es claro que sea fácil cosechar laureles oratorios pintando hábilmente y con todos los matices del caso, un ataque aéreo alemán sobre Londres. Sin embargo, indudablemente, no es tan fácil comprobar que con tales descripciones terroríficas se intente sólo servir a la paz mundial, y

la observación de que no se cree en la inminencia de la guerra ni en su carácter inevitable ni en que los alemanes proyecten un ataque, más bien sirve para salvaguardar al orador contra eventuales reproches que para tranquilizar a los oyentes. Por esta razón, el «Times» constata, alarmado, que algunas de las declaraciones de Mr. Churchill son apropiadas para causar perjuicio.

Por consiguiente, si digo «por fortuna», no me refiero a la primera parte del debate en la Cámara de los Comunes, sino más bien a los discursos siguientes. Las explicaciones de Mr. Baldwin fueron graves; pero, por fin, dieron al traste con los rumores sobre la pretendida inferioridad militar británica. Asimismo despejaron la atmósfera de los «diez mil aviones alemanes que en el futuro más próximo convertirían en escombros a Londres». También es satisfactorio que la Prensa alemana haya comentado, en general, favorablemente el discurso del canciller británico, si bien tuvo que constatar, por desgracia, que el estadista inglés no mencionó para nada los asiduos empeños que durante años hizo Alemania para impulsar el desarme general. Esto me induce a citar algunas palabras favorables al punto de vista alemán. Mr. Churchill pudo decir con todo orgullo: «Nunca en el transcurso de nuestra historia nos hemos encontrado en una situación en que se nos hubiese podido obligar, por la fuerza y la violencia, a ceder nuestras posesiones o a cometer una acción incompatible con

la prudencia o la conciencia nacional. Jamás hemos estado en una situación en que se nos hubiese podido sojuzgar de esta manera, obligándonos a aceptar tan horrible prueba como la que acabo de exponer a esta Honorable Cámara.»

¿Qué se le puede contestar a Alemania si constata que ella misma, desde hace 14 años, no se ha encontrado en tan privilegiada situación? Alemania no poseía ni un solo avión militar. Y pensar que Mr. Baldwin ha descrito, de modo tan convincente, el valor militar nulo de la aviación civil. Alemania no disponía, en su frontera occidental, de cañones antiaéreos ni de otros medios de defensa. En cambio, el arma aérea francesa no sólo es numéricamente de una fuerza extraordinaria, sino que—esto lo sabe todo el mundo—también técnicamente es perfecta. Del arma aérea inglesa ha dado testimonio el propio Mr. Baldwin, afirmando que su prestigio universal es tan grande que la mayoría de los otros países mandan a Inglaterra a sus oficiales para que allí se instruyan en su manejo. En vista de estos hechos nos admira, por cierto, que Alemania haya hecho relativamente poco alarde de su inferioridad militar, que es poco menos que catastrófica, teniendo en cuenta las proporciones potenciales de los demás países. A esto hay que añadir que los alemanes, hace un decenio, se hallaban, en realidad, en la situación descrita por Churchill: ellos estaban obligados a ceder sus posesiones, es decir, durante la ocupación del Ruhr.



El Monumento de la Batalla de Tannenberg, última morada del Feldmariscal von Hindenburg. Durante la ceremonia de la inhumación del Presidente del Reich en la torre «Hindenburgturm» (en la foto, a la derecha). R. L. M. Nr. 27281 v. 8. VIII. 34

Es provechoso recordar constantemente aquel criterio, porque sólo así es posible comprender los deseos de Alemania, a veces incómodos para los demás. En el reciente discurso del general Smuts se manifiesta esta comprensión de modo muy satisfactorio para nosotros. Mr. Baldwin, a su vez, puede

preciarse de haber derribado a un espectro que obsesionaba a la opinión pública de su país, al espectro del miedo. Ojalá que no vuelva a ejercer más «el peligro aéreo alemán», sobre el ánimo de sus compatriotas, un efecto análogo al que ejerció en otros tiempos.

La gran lección

¡No melléis la espada!

por JOAQUÍN LECANDA, Capitán del Ejército Español

EL día 5 de octubre pasado estalló en España un movimiento revolucionario de intensidad desconocida: los detalles de esta sangrienta convulsión han sido vulgarizados por la Prensa mundial y no he de ser yo el que hiera el buen gusto de mis lectores con el relato de macabros episodios; baste saber, que la rebelión armada surgió en forma violenta en todo el país, pero en especial en dos focos, Cataluña y Asturias, donde el Ejército tuvo que emplearse a fondo.

Y ésta es la gran lección, mis queridos lectores, que yo quiero hacer resaltar.

El Ejército, brazo armado de la Patria, ha venido sufriendo un día y otro día, con estoica virilidad, el tóxico corrosivo de un furioso antimilitarismo, que emergía de la Universidad, saltaba a los bancos de la escuela, y llegaba, artero y solapado, a las propias filas del Ejército.

Hubo alguien que creyó, en estas condiciones, seguro el triunfo, rotunda la victoria; pero no fué así; el Ejército ha hecho gala de las más brillantes virtudes militares; valor, abnegación, disciplina se han derrochado sin tasa y, como no podía menos de suceder, el Ejército ha impuesto la Paz, haciendo la guerra. Porque nosotros, escuchadlo bien, antimilitaristas de todos los países, queremos la Paz, amamos la Paz, ansiamos la Paz, quizá más que el propio elemento civil, porque vemos más de cerca los horrores de la guerra.

Paz en el exterior, Paz en el interior; he ahí nuestro lema, que parece no cuadrar muy bien con el aparato bélico que algunas veces desplegamos. Pero ha de ser una Paz digna, una Paz integral, una Paz reñida con el desorden. Ya lo dijo Goethe: «Prefiero la injusticia al desorden».

Y en este concepto, el Ejército Español acaba de prestar un servicio inmenso a esta Civilización occidental que a veces parece cuartearse; se ha plantado en el camino, al parecer triunfante, de la Revolución y la ha aplastado literalmente; el monstruo de cien cabezas yace inerte a los pies del soldadito español menudo y nervioso, pero lleno de majestad en su conciencia de Esfinge del Deber.

Y no puedo menos de evocar el papel gallardo y airoso de mis camaradas del Ejército alemán, que, educados en la severa escuela de Prusia, supieron

también en momentos parecidos salvar la seguridad del País, el honor de las Armas y el fondo de civilización que todavía atesora la vieja Europa.

Retrocedían los Regimientos alemanes, con las banderas desplegadas al viento y abrumadas por el peso de tantas victorias; retrocedían al seno de la Madre Patria, con la amargura del que ve que su sacrificio es impotente en medio del círculo que la Diplomacia había trazado en torno al País.

Retrocedían, retrocedían sin cesar los Regimientos alemanes en busca de un descanso bien ganado, añorando la dulce poesía del hogar, y he aquí que, al llegar al corazón de la Patria, se encuentran a ésta, desgarrada en mil luchas interiores; sólo le faltaba al Ejército esta puñalada por la espalda; pero también de este ataque interior supo triunfar y, resurgiendo el espíritu de la vieja Prusia, Deutschland erwache! resonó potente y enérgico del Rhin al Vístula y de los Alpes al Báltico, conteniendo la descomposición que se iniciara en la Nación cuyo Ejército había ganado todas las batallas y cuya Diplomacia había perdido la Guerra.

¡No melléis la espada! patriotas de uno y otro país.

¡No melléis la espada! que el día que haya que esgrimirla debe estar bien afilada.

Ésta es la gran lección que se deduce de estas tragedias, que periódicamente sacuden a las Naciones; el Ejército es la espada, que importa no mellar, que importa mantener siempre limpia y brillante, tanto como su honor, para que no se emboten sus virtudes, para que no decaiga su espíritu, para que se sienta enaltecido, mimado, glorificado, atendido ... y no escarnecido, injuriado, atacado.

La gran lección, que, todos, militares y paisanos debemos aprovechar, para conocernos, comprendernos y ... perdonarnos; todos somos necesarios; los paisanos produciendo, pero los militares permitiendo que se produzca; los paisanos forjando el Derecho, pero los militares velando porque este Derecho tenga realidad viva en las costumbres del país, que si la Fuerza sin el Derecho es tiranía, el Derecho sin la Fuerza es ... anarquía.

¡No melléis la espada!

Valladolid, noviembre de 1934.



Del Concurso Hípico Internacional en Berlín, 1935
En el palco de honor: el Führer; el Embajador de Francia, M. François Poncet, y el Ministro Dr. Goebbels

¿Un nuevo proyecto de una convención de armamentos?

por el ex Secretario de Estado Barón VON RHEINBABEN

EN los primeros meses de la conferencia del desarme, iniciada el 2 de febrero de 1932, abundaban los pronósticos sobre el transcurso ulterior de la misma. Me acuerdo, en especial, de las profecías de dos conspicuas personalidades, el ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia Benes y el entonces ministro del Exterior de Italia Grandi, de los cuales, el uno auguraba que la conferencia se prolongaría por espacio de mucho tiempo, sufriendo multitud de crisis y tardanzas. El otro decía que, en el mejor de los casos, duraría varios años. Hoy hemos de expresar nuestra admiración a ambos profetas por lo acertado de sus pronósticos. Si las apariencias no engañan, nos hallamos hoy ante una nueva tentativa de reanimar la conferencia, después de haber durado dos años y cuando muchos la creían ya muerta en los últimos meses. Los interesantísimos debates parlamentarios en Londres y París y otros síntomas algo más favorables, que se observan en la evolución de la política exterior europea, producen la impresión segura de que, en todo caso, se volverá a hacer *un nuevo y definitivo ensayo*, encaminado, si no a un desarme efectivo, por lo menos a una *limitación y reglamentación de los armamentos*, por medio de una *convención internacional*, o, para expresarlo con más brevedad, parece que la política inglesa se resignará a aceptar, como «fait accompli», el refuerzo de los armamentos a que se vieron obligados los alemanes para asegurar su defensa propia, en el caso de que Alemania vuelva a Ginebra. Es verdad que M. Laval, ministro de Relaciones Exteriores de Francia, mani-

festó que su país no consentiría en el rearme alemán; sin embargo, en la misma ocasión aludió también, con toda claridad, a las condiciones que debían cumplirse antes de que Francia pudiera entrar en negociaciones con Alemania para llegar a un nuevo posible acuerdo. Tanto en París como en Londres, este nuevo giro político fué acompañado de *reproches contra Alemania*, imputándosele la culpa de que no se celebrase todavía la anhelada convención de armamentos y señalándola como la única causa o, al menos, como la causa esencial del mal curso de las negociaciones, y todo por haberse retirado de Ginebra y emprendido el propio rearme. Y bien, ¿cuál es la *verdad histórica*?

Alemania tomó parte en la conferencia del desarme en virtud del indiscutible derecho que le confería su propio desarme a que se la obligó, prometiéndola que aquél sería la primera etapa hacia una reducción general y correspondiente de los armamentos de todos los demás países. Desde el primer día de la conferencia del desarme no le cupo a nadie duda de que, si los Estados superarmados no cumplieran con su deber, ella, en todo caso, exigiría la *igualdad de derechos cualitativa*. Además, Alemania dió a conocer que sobre las proporciones *cuantitativas* de sus armamentos se podría tratar, con un espíritu de moderación y entendimiento recíproco y conforme a la actitud que adoptaran sus vecinos. En efecto, desde el 2 de febrero de 1932 se han presentado *varias ocasiones*, en lo que a Alemania se refiere, para llegar a una *convención de armamentos internacional* sobre la base que acabamos de citar. La responsabilidad de que ésta no se verificara

hasta ahora les cabe a *Francia e Inglaterra*. Por lo demás, sorprende que casi nunca se mencione el que *Rusia* haya efectuado, desde 1932, el mayor rearme imaginable, tanto desde el punto de vista absoluto como relativo, mientras, en Ginebra, postulaba siempre el desarme más radical. Vale la pena, precisamente ahora, recapitular brevemente las *ocasiones que se han dejado de aprovechar* y de las cuales el Times dijo el otro día, con mucha razón, que cada vez la oportunidad subsiguiente dificultaba en mayor grado que las anteriores la realización de una convención.

La oportunidad más favorable se presentó en los primeros meses de la conferencia. Entonces se debía de haber emprendido, con lealtad y sinceridad, la solución del problema, pues el entusiasmo general estaba en su apogeo y la opinión pública internacional mostraba todo el interés imaginable. Francia, con intención, dejó a un lado esta oportunidad, haciendo caso omiso de las muy moderadas ofertas alemanas inoficiales, porque pretendía tener que ajustar antes la cuestión de las reparaciones y porque sus estadistas, además de la renuncia a las reparaciones, no osaban presentar a la opinión pública de su país una convención de armamentos, fundada en la igualdad de derechos de Alemania.

La *segunda oportunidad* fué el tiempo después de la adjudicación solemne de la igualdad de derechos a Alemania por parte de las grandes potencias, el 11 de diciembre de 1932. En julio de aquel año, Alemania había abandonado la conferencia, declarando no estar dispuesta a tratar sobre otra base que la de un derecho igual para todos. Este derecho le fué concedido formal y verbalmente, razón que la indujo a conceder a sus contrincantes toda clase de privilegios militares y técnicos. En ellos fundó luego el presidente del ministerio de la Gran Bretaña, MacDonald, su plan del 13 de marzo de 1933, que, el 8 de junio de 1933, fué aprobado solemnemente por el Pleno de la conferencia como base de una convención. Pero, en el verano siguiente, la política francesa sabotó el resultado, conseguido poco antes a duras penas. La propaganda internacional contra la nueva Alemania produjo sus frutos. La política inglesa, condescendiente hasta un extremo incomprensible para Alemania, se plegó al nuevo pretexto francés de que urgía someter a la «inquieta y tornadiza» Alemania a un período de prueba, que debía durar varios años. Así que fué, en realidad, la política inglesa la que, por ende, provocó la retirada de Alemania de Ginebra. No podía haber nada más evidente para la negación del principio de la igualdad de derechos, establecido 9 meses antes con toda solemnidad, que este paso de la política inglesa que tan graves consecuencias tuvo.

La *tercera oportunidad* surgió en la primavera de 1934 cuando, después de circunstanciadas discusiones diplomáticas, el emisario de la Gran Bretaña, Mr. Eden, visitó París, Berlín y Roma. En una nota del 16 de abril de 1934, se obligó Alemania a practicar limitaciones exactamente determinadas de sus armamentos y a someterse a ciertas renunciaciones para el porvenir, siempre que la parte contraria suprimiese, dentro de un tiempo previsible, los aviones de bombardeo. En lo que a los puntos principales concierne, *Alemania estaba entonces de acuerdo con Italia e Inglaterra*. Los Estados Unidos de la América del Norte se

hubieran adherido y, con toda probabilidad, también muchos de los otros Estados. La posibilidad de una convención sobre esta base se hallaba próxima a realizarse. Al día siguiente, el 17 de abril, *la política francesa destruyó todas las esperanzas de una convención*, rechazando categóricamente cualquiera disminución de sus formidables armamentos y negando el derecho alemán. Luego, bajo Barthou, siguieron las tentativas de la política francesa de aislar diplomáticamente a Alemania, sobre todo por medio del *pacto oriental*, inventado por Rusia y perfeccionado ulteriormente por Francia. Ya con respecto al criterio general sobre este pacto se reveló una pronunciada divergencia de opiniones entre Inglaterra y Francia. Mr. Barthou rehusó acceder a la aplicación práctica de la igualdad de derechos alemana aun en el caso de aceptar Alemania el pacto oriental, pretensión imposible en todos conceptos, y sólo pensaba tratar sobre esta igualdad más tarde. Inglaterra, sin tomar para nada en consideración las condiciones vitales y la independencia nacional alemanas, trató de recomendar, por la vía de compromisos, ambas cosas a la vez, sin comprender el núcleo del problema de una paz europea fundada en la igualdad de derechos. Cuando Polonia también se negó a participar en el pacto, fracasaron las negociaciones. *Alemania se vió obligada a adoptar nuevas y enérgicas medidas de autoprotección*. Para este fin se creó el *mínimum indispensable* de armamentos defensivos terrestres, navales y aéreos, ya que los Estados superarmados no sólo habían negado sus obligaciones contractuales de 1919 sino incluso desmentido, en el curso de la conferencia del desarme, sus propias solemnes promesas y convenios, para armarse fuertemente, imputándole, no obstante, a Alemania la culpa de ello.

Como ya dije al principio, hemos entrado en una nueva y, tal vez, última fase de la conferencia del desarme. El primer lugar en la política europea de estas semanas lo ocupa el plebiscito del Saar, que se celebró el 13 de enero de 1935 y cuyo resultado nos llena de esperanza, en vista de haber abonanzado el ambiente, de que surgirá de nuevo la posibilidad de proceder a la solución del *problema de los armamentos*. Como queda comprobado por lo antes dicho, Alemania no se ha substraído a ninguna tentativa para llegar a un acuerdo internacional que, por supuesto, también redundaría en su propio interés y ventaja. *No obstante, por el otro lado, no se dejará disuadir por nada de la realización de su programa de defensa nacional*. A los Estados superarmados, en primer término a Francia e Inglaterra, les cabe ahora orientar este último y decisivo ensayo de una limitación internacional de los armamentos hacia la conclusión efectiva de un congruente acuerdo entre todas las naciones. Es claro que esto sólo se verificará *reconociendo franca y sinceramente y sin reservas el derecho alemán de igualdad*. Solamente en este caso podrá Alemania volver a ocupar su asiento en Ginebra; la política y métodos de la Liga de las Naciones no los ha inventado ni perfeccionado ella, sino aquellas potencias que, en el frenesí de la victoria de 1919, creyeron poder implantar un nuevo orden europeo mediante la discriminación y sojuzgación de Alemania. *Pero este episodio de la Historia ha fenecido ya*.

Igualdad de Derechos y Seguridad

por el Dr. KARL SCHWENDEMANN,

Consejero de Legación en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania

POR espacio de años han dominado en las discusiones políticas los dos conceptos «desarme» y «seguridad», oponiéndose siempre a la tesis de la «seguridad mediante el desarme» la del «desarme mediante seguridad». Ahora han sido reemplazados estos conceptos por los de «igualdad de derechos» y «seguridad». Pero de nuevo vuelve a surgir una antítesis: «seguridad mediante igualdad de derechos» contra «igualdad de derechos mediante seguridad». En Inglaterra, principalmente, se emplea con frecuencia en vez del término seguridad por antonomasia el del «sistema de paz colectivo», entendiéndose por tal un sistema de auxilio mutuo conforme al artículo 16 de los estatutos de la Liga de las Naciones. Son las ideas del protocolo de Ginebra de 1924: definición del agresor; fuerzas militares internacionales, en especial aéreas, a disposición de la Liga de las Naciones; acción común de todos los Estados en contra del violador de la paz. Pero, al paso que el protocolo de Ginebra intentaba fundar este sistema en la garantía del statu quo territorial, representantes prominentes del sistema colectivo en Inglaterra opinan que en un tal sistema debía tenerse en cuenta el dinamismo de la vida de las naciones, despertando a la realidad los artículos referentes a la revisión, estipulados en el pacto de la Liga de las Naciones (artículos 11 y 19), que hasta ahora no han llevado más que una existencia ficticia. Este punto de vista concuerda fundamentalmente con el criterio alemán. Alemania siempre ha abogado, en las negociaciones referentes a la seguridad, dentro de los límites de la Liga de Naciones, por la tesis de que sólo sería aceptable y viable un sistema colectivo que admitiera y no excluyera la modificación del statu quo territorial, indicando para ello un método susceptible de ser aplicado en la práctica. Por esta razón fueron desaprobados por Alemania el protocolo de Ginebra y el acta general de 1928, que se fundaban en el principio tendiente a perpetuar el statu quo.

Sin embargo, este punto de vista no le impidió cooperar, de modo eficaz y fundamental, en la solución del problema de la seguridad. El acto más transcendental en este sentido es el pacto de Locarno. Por medio del mismo Alemania no sólo ha reconocido la delimitación de su frontera occidental y la desmilitarización de la Rhenania sino que también ha renunciado a una modificación de sus fronteras orientales por la fuerza. En la Conferencia del Desarme estaba incluso dispuesta a declarar, dentro de los límites del plan MacDonald, su renuncia formal al empleo de todo acto de violencia. El pacto de prevención contra la guerra, de 1930, la participación de Alemania en el pacto Kellogg y, finalmente, la declaración polaco-alemana del 26 de enero de 1934 constituyen testimonios evidentes de lo que Alemania ha hecho por su parte en pro de la seguridad. Pero con la seguridad

le sucede lo que a Margarita con Fausto: «He hecho tanto ya por tí que casi no me queda nada más que hacer.» Por extensión, el canciller del Reich, Adolfo Hitler, ha subrayado en todos sus discursos la franca disposición de Alemania a la paz y su deseo leal hacia una inteligencia recíproca, repitiendo estas protestas, una vez más, a raíz del plebiscito del Saar, el 15 de enero último. Realmente, después de tantas pruebas, no es posible seguir dudando de la veracidad y lealtad del deseo de paz de Alemania.

Ahora bien, examinando su actitud en la cuestión de la seguridad a la luz del problema del desarme, se hace más evidente aún la cooperación que a este respecto ha prestado. Desde luego, Alemania ha desarmado en la esperanza de que las otras naciones seguirían su ejemplo. Sus vecinos han disfrutado, gracias a ello, durante muchos años de una seguridad militar absolutamente unilateral a expensas de la inseguridad alemana, igualmente del todo unilateral. Alemania ha consentido en que la diferencia entre sus armamentos y los de sus vecinos sea compensada sólo paso por paso; con otras palabras, que la seguridad militar unilateral de sus vecinos y su propia inseguridad sean puestas a tono paulatinamente y no de una vez. Alemania, además de eso, ha vuelto a declarar siempre de nuevo que renunciaría a todas las armas a las que renunciaran también las otras naciones, siempre que su abolición no fuese diferida demasiado. Cuando, después de nuestra retirada de la Liga de las Naciones, el canciller Adolfo Hitler consignó el programa alemán que contenía las exigencias mínimas para garantizar la seguridad militar del país, dado el insuceso de la conferencia del desarme, estaba dispuesto a renunciar, por espacio de dos años, a los aviones de bombardeo en el caso de que los otros Estados suprimiesen en este mismo espacio de tiempo los suyos. Desde aquella fecha acá ha transcurrido más de un año, y las otras potencias, en especial Inglaterra, han aprobado entretanto nuevos y extensos programas de armamentos aéreos en los que los aviones de bombardeo desempeñan un papel de importancia primordial. Alemania había consentido también, con arreglo al plan MacDonald, en un control internacional de la aviación civil en caso de eliminarse los aviones militares en general. Finalmente, en la Conferencia del Desarme manifestó su conformidad con un control internacional de los armamentos a base de la igualdad y de la reciprocidad, manteniendo este punto de vista también después de su retirada de la Liga de las Naciones, como se desprende de su memorándum del 18 de noviembre de 1933.

Sería posible ampliar aún mucho más el número de actos consumados por Alemania en los últimos 10 años con el fin de posibilitar el desarme general y asegurar la paz. En su totalidad constituyen una serie

de elocuentes testimonios que comprueban, mejor que nada, el ánimo de paz de Alemania.

En cuanto al «sistema colectivo», como el que hemos citado al principio de este artículo, las reservas que Alemania ha tenido que imponerse se deben, en lo principal, a dos motivos. Uno de ellos resultaba del hecho de que todos los proyectos de un sistema colectivo de tal naturaleza se fundasen en el principio tendiente a perpetuar el statu quo y a excluir el artículo 19 de los estatutos de la Liga de las Naciones, referente a la revisión. El segundo de los motivos era el desarme unilateral de Alemania. Ya en el complemento del protocolo final de Locarno fué reconocida la situación especial de Alemania con referencia a la acción común, según el artículo XVI de los estatutos de la Liga. Esta situación no ha cambiado entretanto esencialmente: Alemania sigue siempre casi totalmente desprovista de los armamentos más indispensables, en medio de un mundo superarmado, y cualquier acción común la precipitaría en los mayores peligros. Sólo después de llevar a cabo la compensación de los armamentos alemanes con los de las naciones adyacentes podría Alemania pensar en prestar interés a un sistema que intentase implantar la prestación de auxilio militar recíproca. Este punto se olvida muchas veces o se deja de advertir. Sin embargo, es una cuestión esencial; para Alemania, de importancia cardinal, como se ha manifestado de nuevo, con toda claridad, en las discusiones sobre los proyectos franco-rusos de un pacto oriental. Por consiguiente, los que se empeñen en implantar el «sistema colectivo», tendrán que concentrar toda su atención en este problema.

Teóricamente y en principio nadie discute ya el derecho de igualdad de Alemania. Pero las divergencias de opinión vuelven a surgir tan pronto como se procede a discutir el problema de la aplicación práctica del derecho de igualdad alemán. Entonces se vuelve a pronunciar el término de la «seguridad», siendo principalmente Francia la que lo emite. Por seguridad entiende Francia la realización, ya sea en forma general o regional, de las ideas en que se funda el protocolo de Ginebra. Así que se intenta concederle la igualdad de derechos a Alemania sólo bajo ciertas condiciones. Esta exigencia incluye para Alemania una discriminación expresa o tácita. Si todos los Estados tienen los mismos derechos; si en el mundo internacional sólo puede haber derechos y deberes iguales, no se comprende por qué este principio y su realización han de hallarse sujetos para Alemania a condiciones especiales. La estipulación de semejantes condiciones constituye en sí la negación del principio de la igualdad de derechos en perjuicio de Alemania; cuando menos, representa una discriminación moral. ¿Por qué se halla en peligro la paz si Alemania tiene los mismos armamentos que otros Estados? ¿Y por qué es preciso asegurarla aún especialmente antes de conceder a Alemania los mismos armamentos que a

los demás? Una Alemania armada ¿es acaso un peligro mayor para la paz que una Francia e Inglaterra superarmadas? ¿Qué derecho tienen estas potencias de presentarle a Alemania demandas políticas a cambio de la igualdad de derechos militar si este derecho representa de por sí un principio indiscutible de la convivencia pacífica entre las naciones?

Análogas son también las sugerencias y proposiciones que tienden a inducir a Alemania a declarar espontáneamente su adhesión a un «sistema colectivo» para facilitar la aplicación práctica de su derecho de igualdad. Alemania ha hecho, repetidas veces, aportaciones preliminares a la solución del problema de la seguridad. ¿No han reconocido acaso todas las naciones el desarme unilateral de Alemania, que ésta llevó a cabo más tarde, como primera etapa hacia el desarme general? ¿No fué así que el pacto de Locarno debía servir para promoverlo? En realidad, el desarme general se halla estipulado en los estatutos de la Liga de las Naciones como recurso principal y decisivo para asegurar la paz; el artículo 16 sigue mucho después. A pesar de ello, las aportaciones de Alemania al desarme y a la seguridad no han sido compensadas por aportaciones equivalentes de los otros Estados, y todos los empeños para llegar a un desarme general han sido hasta ahora absolutamente vanos. En vista de semejantes experiencias no es posible esperar de Alemania que para obtener su igualdad de derechos vuelva a hacer nuevos sacrificios. Y esto es lo que, prácticamente, exige el pacto oriental, por ejemplo; Barthou, en su tiempo, señaló la participación en dicho pacto expresamente como una condición primordial, no de la realización del derecho de igualdad sino de una eventual discusión futura sobre la misma.

Esto es imposible. La igualdad de derechos de Alemania es una exigencia tan natural que no cabe discusión sobre ella, y por esto resulta imposible someterla a condición alguna. La buena voluntad de los que sinceramente la apoyan tendrá que reconocer que la pacificación de Europa no se realizará mientras se trate de aplicar a Alemania, directa o indirectamente, por medio de cláusulas o sin ellas, cualquier tratamiento diferente del que se le dispense a otras naciones. Todas estas tentativas, por buenas que sean las intenciones que las guíen y aunque partan del deseo de servir al mismo tiempo a Alemania y a la paz, serán equivocadas.

La actitud observada hasta ahora por Alemania en el problema de la seguridad, como lo acabamos de caracterizar brevemente; las reiteradas declaraciones del Führer y canciller y el profundo amor a la paz del pueblo alemán ofrecen todas las garantías imaginables de que Alemania no olvidará sus deberes para con la paz y la solidaridad internacional cuando, como nación con iguales derechos y militarmente tan asegurada como los demás Estados, ocupe, en el concierto de las naciones, el lugar que le corresponde.

Homenaje a un prócer de la Independencia sudamericana:



El General Juan Antonio Paredes

por el Prof. Dr. RODOLFO GROSSMANN, Director del Instituto Ibero-americano de Hamburgo

ES un motivo de satisfacción el tener que constatar que Alemania se hace mejor cargo, de día en día, y tiene una mayor comprensión para el desarrollo histórico que ya hace más de ciento veinte años condujo a la constitución en el Nuevo Mundo de los Estados independientes de habla española, cambiando fundamentalmente el aspecto total de las relaciones mutuas de los pueblos. Nada se exagera al emplear la palabra «popularidad» si se para mientes en el interés que en Alemania se presta a figuras como la de Simón Bolívar, el Libertador de los pueblos que de Venezuela a Bolivia cubren el mapa de América, o la del General San Martín, que llevó a feliz remate la misma obra en el resto del continente sudamericano. Claro exponente de esa popularidad a que aludimos, es el hecho de que en los últimos tiempos hasta en los nombres de las calles de nuestras grandes ciudades se rinda repetidamente tributo de admiración a tan insignes personalidades.

La obra de estos hombres que no sólo llevaron a cabo brillantísimos hechos de armas frecuentemente en las más desesperadas condiciones, sino que son al mismo tiempo preclaros políticos, de desconcertantes concepciones modernas, a veces, — tal el pensamiento de Bolívar en el logro de una Sociedad de Naciones iberoamericanas —, no se empequeñece si al par de ella se presta un poco de atención a la de los que soportaron una gran parte del peso en el penoso trabajo de ejecución requerido para la realización en detalle de los planes de los mandos supremos.

Consecuente con este pensamiento el Instituto Ibero-

americano de Hamburgo, al recaer la fecha del primer centenario de la muerte de uno de estos próceres, aprovecha la coyuntura para rendirle merecido homenaje. Trátase del general venezolano Don Juan Antonio Paredes, uno de los leales secuaces del Libertador, que, por ser al mismo tiempo uno de los antepasados del por muchos años Cónsul General de Venezuela en ésta, Don Rafael Paredes Urdaneta, reclama un más señalado interés para nosotros.

Procede el General Paredes de antigua e hidalga familia asturiana arraigada en Venezuela y de notoria significación en los anales de la Conquista, y en los de la Independencia, más tarde.

Cuando el hoy continente americano, era apenas un nebuloso ensueño en la exaltada mente de singulares cosmógrafos, habían ya germinado las proezas sin par de un Diego García de Paredes, de las que pronto se apoderó la leyenda.

Compañero de Gonzalo de Córdoba en las campañas de Italia, asiste, el año de 1525, a la memorable batalla campal de Pavía donde el monarca francés Francisco I había de caer prisionero de los españoles. Tan sobresaliente es su bélico comportamiento y son tan inenarrables sus hazañas que Cervantes, el glorioso soldado de la rota naval de Lepanto, dedica, en una de sus «Novelas Ejemplares», el más cumplido elogio a sus proezas, llegando hasta a parangonarle con Aquiles y con Héctor.

Conocido es a muchos alemanes el nombre de este interesante personaje, por haberlo difundido los métodos para la enseñanza del idioma español usados

en Alemania, al reproducir una de las «Novelas Cortas» de D. Pedro Antonio de Alarcón; la que lleva por título «El afrancesado», y en que se narra un episodio de las luchas napoleónicas en España. El popular autor de «El Escándalo» hace protagonista del patriótico lance a un García de Paredes, orgulloso de ser «el descendiente de un soldado de Pavía», y que fingiéndose afrancesado envenena en un banquete a veinte jefes y oficiales invasores, ingiriendo, al mismo tiempo que ellos, la mortal ponzoña, para no hacerles caer en sospecha.

Otro Diego García de Paredes lucha en Méjico a las órdenes de Cortés, sigue a Pizarro en las bélicas expediciones peruanas y aparece más tarde en Venezuela.

Destacándose por su arrojo alcanza Diego García de Paredes preeminente relieve en la vida de la colonia y funda a Trujillo, bautizándole en recuerdo de su patria extremeña.

En ininterrumpida cadena de notables de la colonia eslabónase la estirpe del General objeto de esta corta biografía. Don Antonio Paredes, su padre, que gozaba de una posición independiente, contrae nupcias en Mérida, a mediados del siglo XVIII, con Doña Manuela

Angulo, de distinguida familia local. Juan Antonio nace el año de 1760, goza de la selecta educación de los muchachos de su categoría social, viviendo la normal existencia del hijo de familia acomodada, hasta que su fuerte individualidad empieza a despuntar en los pródromos de la rebelión liberadora.

El 16 de septiembre de 1810 se constituye la Junta patriótica en Mérida; la forman doce notables de la ciudad entre los que cuenta el Teniente Vocal Paredes, que presta, a la usanza castrense, su juramento de fidelidad en el acto de constitución de la misma. Juan Antonio Paredes, en la gráfica ascendente que podría sintetizar toda su vida, alcanza ahora uno de los puestos sobresalientes con su nombramiento de Comandante General de Armas, Gobernador Militar y Político e Intendente de la Real Hacienda.

El 26 de marzo del año 1812, día de Jueves Santo, será de perenne recordación en los anales venezolanos: un violento terremoto sembró la desolación y difundió el horror por todo el ámbito nacional. Caracas hubo de llorar millares de víctimas; en Mérida y otros lugares fueron multitud las personas que pasado el azote se hallaron sin asilo; la incipiente República, que requería aún los solícitos cuidados del que no ha



Retrato al óleo del General Juan Antonio Paredes, colocado en el Instituto Ibero-americano de Hamburgo con motivo del primer centenario del ilustre prócer de la Independencia venezolana

mucho ha visto la luz, no logra tampoco sobrevivir al cataclismo y sus paladines y sus soldados purgaron sus desvelos patrióticos en el cautiverio cuando no supieron poner a buen recaudo su libertad.

Paredes cayó también en las manos de sus enemigos juntamente con otros próceres de la causa de la Independencia que fueron reclusos en las prisiones de Puerto Cabello y Puerto Rico.

La Audiencia dispone se les conduzca, a catorce de entre ellos, a la Costa Firme y al hacer escala el navío en San Tomás, Paredes y otros seis prisioneros, burlando la vigilancia de sus guardianes, lograron esconderse en la ciudad, prosiguiendo luego el viaje a Villa de Rosario.

Vuelto a Mérida se hace cargo de la Jefatura Civil y Militar en Mérida y la desempeña hasta el 18 de septiembre de 1818.

Paredes, en aquella época, que es tal vez la más gloriosa de su vida, se multiplica para acudir a todas partes donde su esfuerzo es requerido por los suyos, sin que la fatigosa lucha contra las fuerzas realistas parezca hacer mella en su resistencia física, ni ameniguen sus arrestos bélicos los cruentos reveses que experimentan sus leales. Le vemos figurar con preeminente papel en las acciones de los años de 1816 a 1818. A él se debe en gran cuantía, el mantenimiento de la disciplina y de la unidad en las fuerzas revolucionarias desde la presidencia de la Junta de Oficiales venezolanos, el 16 de septiembre de 1816, donde su tacto y su diplomático proceder impidieron un cisma que agravado por la ausencia de Simón Bolívar hubiese acarreado fatales consecuencias para el objetivo perseguido.

Vuelto Bolívar de su destierro en Jamaica y Haití reconoce oficialmente los eminentes servicios de Paredes y le honra, por despacho que lleva su firma, dado en Angostura el 21 de octubre de 1818, con el nombramiento de Miembro de la Orden del Libertador.

Por testimonio de Pedro Briceño sabemos que Paredes está en esta época en relación directa con Bolívar al que sirve de confidente en lo tocante al estado de disciplina de las tropas y a la eficiencia del mando.

El año 1820, en el mes de octubre, llega Paredes al Cuartel General de San Cristóbal. Pasa poco después a su ciudad natal, recogiendo de manos de su hijo la autoridad de Gobernador de Mérida que éste interinaba.

Avecínase ya la cosecha tras el largo período de siembra que los continuados combates representan. El primer Congreso General de Colombia se reúne el 6 de marzo de 1821 en la Villa del Rosario de Cúcuta y en él representa Paredes a la provincia de su mando y firma las actas entre los cincuenta y siete represen-

tantes de las diecinueve que participan en el Congreso que promulga la unidad de la Gran Colombia.

Después del Congreso vuelve Paredes a Mérida para regir como Gobernador la provincia en virtud de la disposición del Vicepresidente Santander, fechada en Bogotá el 3 de diciembre de 1821; desempeñando a satisfacción el cargo hasta el año 1824 y luchando con los realistas, repetidamente durante el período de su mando.

Pasaba ya de los sesenta años y aunque los alifafes que su ajetreada vida le proporcionara, habían hecho mella en sus energías físicas, su ardiente entusiasmo proseguía intacto, como en los tiempos pretéritos.

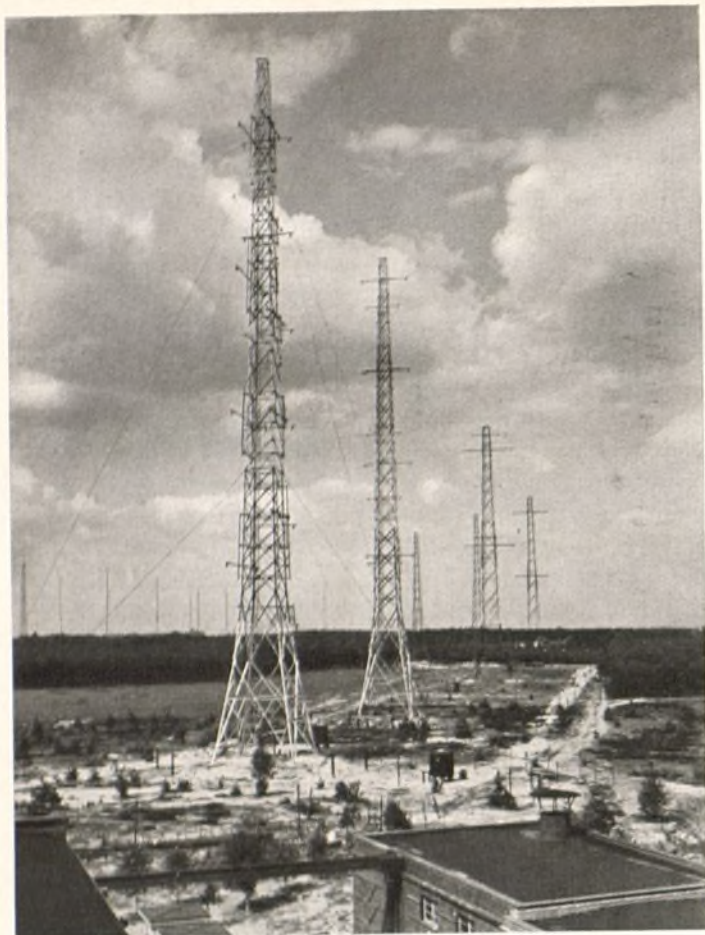
En esa etapa alternativa de triunfos y derrotas, de éxitos y de reveses, que constituye los últimos años de actividad guerrera de Juan Antonio Paredes, corresponde ahora representar el papel del vencedor.

El Gobierno de Colombia reconociendo los notorios servicios prestados a la causa en sus últimas intervenciones, le galardona oficialmente por ellos y el Libertador le asciende al grado de General de Brigada, por decreto que lleva la fecha del 8 de abril de 1829 y el refrendo del General Urdaneta, como Ministro de la Guerra.

El día 17 de diciembre de 1834, en Macaraibo, donde era Comandante de Armas, apagábase dulcemente la existencia provechosa y rica en merecimientos del ya septuagenario General que, arrancado por la Parca al cariño de sus deudos, revertía así a la gran familia venezolana por la que al desvivirse lograba renacer a nueva vida en las páginas de la Historia de la Independencia, al lado de otras próceres figuras que con inquebrantable tenacidad y absoluta fe en el triunfo han roturado el surco donde florece hoy espléndida la vida nacional.

La familia del General Paredes ha hecho aún después donación a la patria de culminantes figuras de su vida pública, como de siglos atrás lo había venido ya haciendo. Singular providencia del destino ha querido que uno de los descendientes del General, el mencionado Don Rafael Paredes Urdaneta tras acertada actuación durante trece años en su puesto hamburgués, haya sido designado por el Presidente de la República de Venezuela, Benemérito General Don Juan Vicente Gómez, para ocupar el cargo de Gobernador del Estado Mérida, desempeñando así la misma elevada función que un día había revestido su bisabuelo, hace ya más de un siglo.

Al conmemorarse el primer centenario de la muerte del General Don Juan Antonio Paredes fué recibido oficialmente en los salones del Instituto Iberoamericano de Hamburgo el retrato al óleo del General, perenne rememoración de la ejemplar vida del héroe de la Independencia patria y sentido recuerdo del descendiente que tan gratos los ha dejado entre sus amistades alemanas.



Las antenas de emisión de la radioemisora alemana de onda corta, en Zeesen, cerca de Berlín

«D. J. A.» El puente invisible entre Alemania e Ibero-América

«Aló, América del Sur, aló, América del Sur, aquí Alemania, Alemania con su estación de onda corta «D. J. A.», de 31,38 metros. Saludamos a todos nuestros amigos y radioescuchas de la América del Sur y les deseamos muy buena recepción.»

ESTE saludo de nuestro «speaker» español lo lleva la onda corta, todas las noches, desde la casa de la Radio en Berlín, a través del espacio, a los amigos y oyentes de la radio alemana en Ibero-América. Con la rapidez del rayo, salta de país a país, de continente a continente, por encima de la inmensidad del océano, esta onda, que es un fenómeno físico, dominado por el ingenio humano, para convertirse en mediadora de los vínculos culturales y cordiales que unen a los pueblos. Es largo el camino desde Alejandro von Humboldt, el preclaro pionero de la amistad entre Alemania y las nobles naciones ibero-americanas, hasta este reciente adelanto de la técnica moderna que, por sus inmanentes posibilidades insospechadas hasta ahora, conserva siempre visos de lo maravilloso, incluso para el hombre contemporáneo que ya apenas se sorprende por ningún prodigio de invención humana, por muy asombroso que sea. Sud-América, que hasta con los correos más rápidos no es accesible sino después de varias semanas de viaje, se nos aproxima cada vez más de manera nunca pensada. A los alemanes nos llena de legítimo orgullo que haya sido precisamente Alemania la que ha contribuido a vencer el espacio que separa a la América del Sur del viejo mundo, implantando la comunicación regular por Zeppelines y completándola también por las emisiones diarias de onda corta.

En Zeesen, a pocos kilómetros de Berlín, en medio de los pinares de Brandenburgo, se elevan esbeltas, altísimas, las antenas de este prodigioso instrumento que constituye la radioemisora alemana de onda corta, cuya señal de llamada «D. J. A.» es esperada

todas las noches por nuestros radioescuchas sud-americanos.

La superioridad especial de esta nueva estación consiste en que, para salvar grandes distancias, requiere muy poca energía. Así, p. ej., la energía de emisión de las antenas de dirección es de sólo siete kilovatios. El empleo de éstas significa un gran progreso. En los comienzos de la radio-difusión de onda corta se utilizaban antenas de radiación circular; ahora la estación alemana de onda corta tiene, para cada zona a donde emite, una antena especial de dirección, cuyo efecto es comparable al de un reflector. La de onda corta «D. J. A.» para Sud-América fué inaugurada a principios de febrero de 1933, en presencia de los embajadores de los países ibero-americanos. En los dos años transcurridos desde entonces, ha logrado captarse la simpatía de vastos círculos ibero-americanos y hoy es un huésped bienvenido en su programa de recreo diario. Lo comprueban centenares de cartas que nos dirigen desde allí nuestros distinguidos radioescuchas. Sin embargo, este servicio será perfeccionado y ampliado aún mucho más, pues muy en breve funcionará definitivamente una antena de dirección especial con la señal de llamada «D. J. N.» y onda de 31,35 m., que actualmente está ensayándose y por medio de la cual se les ofrecerá todas las noches un escogido programa a los radio-escuchas de Centro-América, Ecuador y el Norte del Brasil, regiones que no abarcaba aún satisfactoriamente la antena «D. J. A.».

La recepción de onda corta, que primero se generalizó en los Estados Unidos, empieza a aclimatarse también, en medida creciente, en la América del Sur.

Lo que más íntima satisfacción nos causa es que no sean tan sólo nuestros compatriotas en el Brasil, Argentina y los otros países ibero-americanos, a los que nuestro programa acerca más a la patria lejana, sino que también el público no alemán guste oírnos y nos lo demuestre con tan finas atenciones. Tenemos ya toda una colección de preciosos objetos típicos del continente americano, muestras de una gratitud sincera que nos colman de no menos placer que el que sienten nuestros amigos allende los mares por nuestras emisiones.

Este eco placentero también nos hace olvidar, y especialmente a nuestros artistas, que todas las noches tengan que sacrificar varias horas de sueño para que sean posibles estas emisiones. Porque, cuando el radio-escucha argentino, a las 18.15, ajusta su receptor a la estación alemana de onda corta, son en Berlín las 23.15; es decir, poco antes de medianoche, y cuando a las 22.15 hora argentina, nos despedimos de ellos, en Berlín son ya las 3.15 de la madrugada.

Nuestro programa es un resumen diario, a guisa de revista a través de las actividades y la modalidad alemanas, por medio del cual se desea dar a conocer al oyente extranjero nuestro arte, nuestra música, nuestra ciencia, nuestra mentalidad. Los estrechos vínculos culturales entre Alemania e Ibero-América, plenos de sucesos notables, que son expresión de la solidaridad que los une, han contribuido a que precisamente nuestro programa para Sudamérica sea tan variado. Así hemos podido transmitir, a nuestros oyentes allende el océano, interesantes impresiones de cómo se ha celebrado en Berlín, el 25 de mayo, la gran efeméride de la Argentina; de este modo han participado, el 24 de julio, en la inauguración del monumento a Simón Bolívar en Bremen; el 12 de octubre, en la fiesta del Día de la Raza, en Berlín; el 25 de febrero, en el acto solemne del bautizo de la «Avenida Argentina» en Berlín, y en muchos otros acontecimientos, entre los cuales mencionaremos aún de paso, el reportaje a bordo del «Graf Zeppelin», en el mes de junio pasado. Con la transmisión de los festivales de Bayreuth y de las sinfonías de Beethoven quiso ofrendar Alemania, a sus amigos en el extranjero, lo más sublime y profundo que ha creado la música alemana. Los embajadores y altos representantes consulares de Sudamérica en Berlín y Hamburgo y muchos huéspedes sud-americanos, que en el curso del año han visitado Alemania, han podido comunicar, por la vía de nuestra estación emisora, a sus compatriotas en Ibero-América las experiencias e impresiones adquiridas en nuestro país. Pero también el radio-escucha alemán manifiesta, en medida creciente, interés por las transmisiones radiadas que se hacen desde Sudamérica, como las del concierto de la banda de policía de Buenos Aires, el 26 de agosto, y del Congreso Eucarístico y, sobre todo, las que dan a conocer música popular



*Los «speakers»
de la radioemisora con antena dirigida para Sudamérica.
De izquierda a derecha: Heinrich Harm (para el portugués),
Hans-Juergen Maraun y Arthur Kast (para el español)*

argentina, brasileña y de otros países, que han sido escuchadas aquí con legítimo entusiasmo.

La radio alemana colabora estrechamente con muchas sociedades de radiodifusión ibero-americanas, como la Radio Prieto y la Radio Splendid, de Argentina, la Radio Universo y Chilena Consolidada, de Chile; la Compañía Radio-Brasileira, la Radio Nacional Brasileira, el Radio Club de Pernambuco, del Brasil, y la Radio Maracaibo, de Venezuela.

A través del puente invisible, que ha tendido desde las tierras germanas a las costas del continente ibero-americano la radio alemana de onda corta, intercambian los pueblos aquende y allende el océano sus ideas y patrimonios culturales. Los tradicionales vínculos de amistad que los unen y que, en los dominios de la ciencia, de la técnica y de la economía, son ya casi seculares, han sido integrados así, de manera ideal, por la radiodifusión ultramoderna de ondas cortas.

Encuéntrense a disposición de nuestros distinguidos radio-escuchas programas mensuales detalladas en alemán, español y portugués, que el «*Deutscher Kurzwellensender, Haus des Rundfunks, Berlin*», a solicitud envía gratuitamente.



La casa de la radio en Berlín en que se encuentran también las salas de emisión y la administración de la radioemisora alemana de onda corta

El Teatro Alemán en la Argentina

por JUAN FRANZE

NOMBRES de prestigio universal figuran en la historia del teatro extranjero en la Argentina. Nombres que evocan todo un mundo de recuerdos imperecederos de un arte sublime, fascinador. Las estrellas de la escena de casi todos los países cultos del orbe se presentaron al público argentino, prevaleciendo, no obstante, las del teatro español y del francés. Este último conquistaba de año en año más terreno, principalmente con las obras de género



*Ingolf Kuntze,
Director de la Compañía de Teatro Alemana*

ligero, comedias, «sketches»; en fin, con las producciones picantes de la comedia erótica francesa, cultivada en París con mucho éxito. La gran actriz francesa, que vestía cada noche otro «robe» u otro «des-habilé» y el idioma chispeante de Henry Bernstein, mordaz, frívolo, dominaban largo tiempo en el gusto del público argentino.

Pero vino el teatro de Luigi Pirandello y el del ruso Tairoff. Ambos transmitieron impresiones innumerables, variadísimas. Mas, al primero le restaban las figuras de mérito sobresaliente y el segundo revelaba cierta falta de la emoción, del temperamento genuino de la raza esclava. Tairoff es un director de escena muy intelectual; sus creaciones artísticas obedecen todavía a la ley rigurosa de la estética del «L'art pour l'art».

¿Y qué papel desempeñaba el teatro alemán? No había faltado del todo en el gran desfile artístico al Río de la Plata. Habíase formado paulatinamente de una opereta que, en los años 1921 y 1922, visitó todos los centros del continente, fracasando en México por inhabilidad comercial del director. Un cómico de esta compañía formó, por cuenta propia, un nuevo conjunto de operetas con personas de poco relieve, manteniéndose al frente de la compañía del compositor vienés Leo Fall, que fracasó en el Teatro Cervantes debido a la presunción de sus actrices y a la insuficiencia de sus elementos artísticos. El público había asistido a representaciones mucho mejores que las de Fall, que imitaban el ingenioso arte vienés, ofreciendo, en verdad, lo más provinciano de Austria. La compañía de Georg Urban (el cómico de la primera opereta alemana) formaba la base del teatro dramático alemán en Argentina. Urban sucesivamente llevó a Buenos Aires algunos de los primeros artistas del teatro de Berlín, entre ellos Moissi, Pablo Wegener,—tan conocido en los países del Río de la Plata por sus películas—, Eugen Klöpfer—que volvió en 1934—, Roma, Bahn y otros. Pero el teatro de Urban imitó los usos y abusos de las prácticas del pasado, trayendo «estrellas», pero descuidando el conjunto. En busca de meras sensaciones, y no del arte, presentaba obras de delicados temas con la mise en scène moderna de Berlín, y terminó en la crisis económica mundial, en medio de un ambiente de farsas y frivolidades del teatro alemán pre-hitleriano.

Luego vino el teatro alemán de Ingolf Kuntze. Este actor conocía a Buenos Aires desde una temporada de Urban, en que formaba parte de un conjunto al lado de Eugen Klöpfer. Kuntze tenía un concepto más elevado del teatro alemán en el extranjero. A su juicio hacía falta representar a los clásicos, tan temidos por los empresarios porteños por no rendir éxito material. Era preciso traer «estrellas», pero sin descuidar ningún detalle de un conjunto homogéneo, de verdadera intensidad artística. Había que preparar las representaciones con el concurso de un director de escena de primer orden, de cualidades eminentes. (Elegió a Heinz Hilpert, la figura más fuerte e interesante del teatro alemán actual.) Debían presentarse también obras de la generación contemporánea y no reincidir en el tiempo de los «estrenos» precipitados, sino ofrecer un número limitado de veladas, pero ofrecerlas con todo el amor al arte y un sentido máximo de responsabilidad.

El anuncio del teatro alemán, que debía actuar en el Odeón de Buenos Aires, fué recibido con bastante frialdad. ¿Una nueva compañía dramática? «Un fracaso seguro», opinaban los unos, «¿Schiller, Shakespeare, la «Ifigenia» de Goethe en la Argentina?» «Me

aburro.» «Quiero risas, escenas burlescas para recrearme», los otros. «Fracaso inevitable» decían los que leían los nombres de los actores: «¿Klöpfer, Käthe Dorsch y Gerda Müller en un solo conjunto?» «Los gajes de los «Stars» se consumirán el producto del negocio», estimaban los habitués teatrales. Y—las dificultades eran enormes, verdaderamente.

Kuntze se había propuesto, además del fin ya mencionado, integrar el número de sus grandes actores por un conjunto de artistas de categoría. Hasta los papeles de menor importancia eran desempeñados por artistas de prestigio. Disponía Kuntze de un especialista técnico para los decorados, dibujados en Berlín y ejecutados en Buenos Aires, en los talleres del Dr. Enrique T. Susini, director del Teatro Odeón, que fué el colaborador más ideal de Ingolf Kuntze. Es muy probable que la primera visita a Buenos Aires de un conjunto de actores alemanes de primer orden hubiera fracasado sin el inteligente concurso del Dr. Susini. Fué una colaboración germano-argentina ideal.

Dos factores muy graves se habían conjurado en contra del éxito del conjunto de Ingolf Kuntze; el primero: la propaganda en contra del régimen de Hitler; el segundo: los alemanes mismos. El recelo de todo lo que al arte dramático se refería no era injustificado. En los últimos años había prevalecido



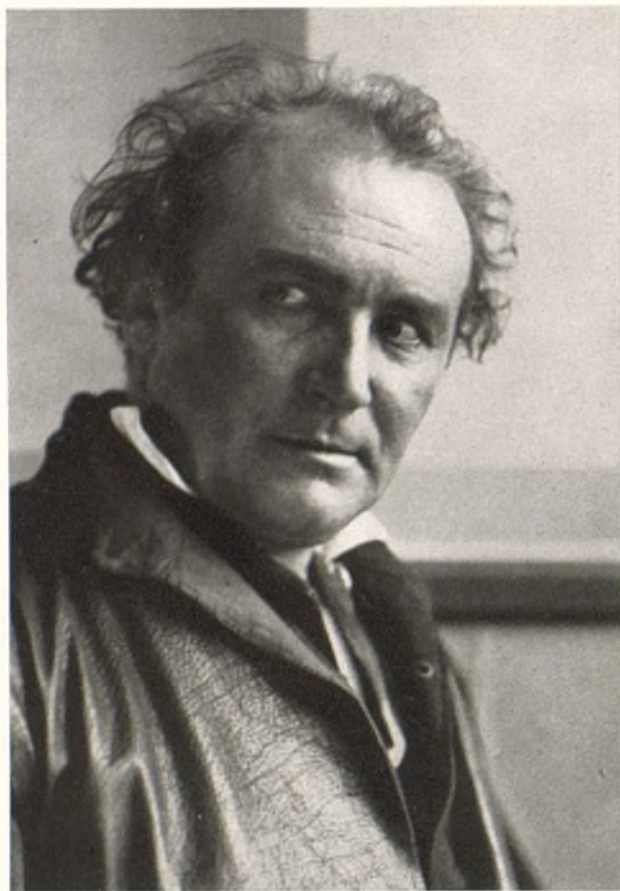
Käthe Dorsch como «María Estuardo»

el género ramplón, vulgar, las improvisaciones, un mal juego. ¿Qué fuerzas mágicas tendrían que desenvolver estos alemanes que venían ahora para evitar el fracaso? Y vino la noche del estreno con «María Estuardo» de Schiller, venciendo todos los obstáculos y acallando todas las dudas. Incluso los diarios que habían emprendido su campaña contra la compañía alemana, convinieron, casi incondicionalmente, en la maravillosa unidad del conjunto, la fuerza nunca vista de expresión, los emocionantes acentos dramáticos, la formidable labor del director de escena ausente, Heinz Hilpert, que en Berlín había preparado estos espectáculos eminentemente artísticos, elogiando en sus crónicas teatrales la sugestión fascinadora que producían estos actores en el público que, en su totalidad, ni dominaba completamente el idioma de Goethe.

¿Y los alemanes? Se convirtieron súbitamente en fieles partidarios de esta propaganda espiritual sin precedentes en la Argentina. La concurrencia crecía de noche en noche, a pesar de la grave crisis económica que amenazaba al país y no obstante los elevados precios que se cobraban. En «María Estuardo» lucieron sus dotes las dos grandes actrices de la compañía, Käthe Dorsch y Gerda Müller. En la «Fierecilla domada» de Shakespeare fué admirado el arte sublime y humano de Käthe Dorsch, que antes se



Gerda Müller como Elisabeth en «María Estuardo»



Eugen Klöpfer

había conquistado ya las simpatías del público en «Minna von Barnhelm» de Lessing. En las dos obras de Gerhart Hauptmann «Michael Kramer» y «Rose Berndt», Eugenio Klöpfer, ya conocido por el público porteño, secundado por Käthe Dorsch, se impuso por su irresistible fuerza de expresión, su fina naturalidad y su decisivo temperamento artístico. «La Ifigenia» de Gerda Müller; el Gessler de «Guillermo Tell» y el sargento Werner en «Minna von Barnhelm» por Ernesto Leudesdorff; las caracterizaciones profundas de Bruno Harprecht en «María Estuardo», en la citada obra de Lessing y, especialmente, en la obra de un joven escritor alemán, Siegmund Graff, «La Vuelta de Matthias Bruck», demostraron la homogeneidad más perfecta observada en un escenario alemán del continente sudamericano. A Eugenio Klöpfer le cabía desempeñar en esta última el papel más importante. El director de escena Peter Stan-china había preparado una velada extraordinariamente rica en gamas y colores de expresión íntima.

La propaganda antialemana de algunos diarios cesó; el éxito del conjunto artístico había descartado sus intenciones. Los vínculos espirituales entre Alemania y la Argentina se habían estrechado en forma ines-

perada. Innumerables fueron las señas de una simpatía entusiasta. El Excmo. Señor Presidente de la República Argentina, General Agustín Justo, asistió a la función de «María Estuardo», honrando así oficialmente de un modo extraordinario la labor del teatro alemán.

Había quizá errores en el repertorio de la compañía alemana: representar «Alt Heidelberg» de Meyer-Förster e «Ingeborg» de Curt Goetz. Käthe Dorsch es una Catalina excelente y Klöpfer un Dr. Jüttner sin par. Pero el valor integral de las dos obras es muy discutible, siendo necesario reemplazarlas, en el futuro, por las obras maestras del pasado y las de la generación joven, que se hallan en contacto directo con nuestra era. Éste es el único reparo que se le podría hacer a la compañía alemana de Ingolf Kuntze. En general, las impresiones serán duraderas. Una actriz como Flokina de Platen, en papeles elegantes como característicos, la actriz Maria Krahn, el interesante Christian Kayssler, que encarnó magistralmente el paisano en la obra de Matthias Bruck, revelando también en la obra de Lessing sus aptitudes extraordinarias, un característico como Edgar Kanisch, un actor sobrio y maduro como Enrique Marlow, merecen ser nombrados especialmente.

Una compañía puramente artística creó un ambiente para el acercamiento entre dos naciones, dando vida al deseo de Alemania de armonizar en verdad con los otros pueblos del mundo en un campo de paz y de desarrollo cultural. Ojalá se repita cada año esta campaña pacífica que dará calor, dará pábulo a la amistad tradicional que desde antaño une a los dos pueblos aquende y allende el Atlántico. Es casi seguro que para 1935 podremos contar con la repetición de los impresionantes espectáculos del teatro alemán en Buenos Aires.

Buenos Aires, Diciembre 1934.

* * *

(N. de la R.) Las gestiones llevadas a cabo por el director, Sr. Ingolf Kuntze, en cuanto al viaje de este año del conjunto teatral de artistas alemanes a Buenos Aires, han progresado hasta tal punto que ya no cabe duda de que se realizará. Todavía no se sabe con exactitud los nombres de los artistas que tomarán parte, pero, de todas maneras, integrarán el conjunto el director del Teatro de Comedias del Estado en Hamburgo, Carlos Wüstenhagen, y Bruno Harprecht que ya estuvo en Sudamérica el año pasado. Además se sabe de fijo que en el repertorio figurarán el «Fausto», «Don Carlos», «Intriga y Amor», «Emilia Galotti», «Juana de Arco» y «El Camino sin fin». Después de la temporada bonarense se dirigirá el conjunto a Chile.

El Museo Alemán de Higiene de Dresde como instituto central de sanidad pública

por el Dr. med. h. c. GEORG SEIRING, Director del Museo

EL Museo Alemán de Higiene tuvo su origen en la Exposición internacional de higiene celebrada en Dresde en el año 1911. Su fundador, el industrial Karl August Lingner, se había propuesto con ella dar a conocer a sus contemporáneos el maravilloso y complicado organismo del cuerpo humano y facilitarles su estudio sobre objetos plásticos, y ha creado así una obra realmente instructiva y de utilidad general.

El éxito que la exposición tuvo en 1911 sugirió la idea de hacerla permanente en un museo donde todo el mundo pudiera aprovechar libremente de sus enseñanzas, adquiriendo por este medio los conocimientos necesarios para hacer vida prudente y arreglada a los principios de la higiene. El museo en que se ha instalado contiene además de la exhibición misma, locales adecuados para sesiones, para clases y conferencias, para proyecciones cinematográficas y para exposiciones parciales y extraordinarias. Contiene también talleres y laboratorios donde todo un

cuerpo de dibujantes, modeladores, preparadores, mecánicos, vaciadores, fotógrafos, etc., dirigidos por expertos y hombres de ciencias, producen todo el material de exhibición. Este material no sólo halla aplicación en Alemania, sino que se envía también a todas partes del mundo.

Para llevar a todos los ámbitos del país los beneficios de esta institución, el Museo organiza exposiciones ambulantes de las diversas secciones de higiene, que con los nombres de «El Hombre», «Salud y Enfermedad», «Virtudes curativas de la Naturaleza», «Mujer sana, pueblo sano» etc., o especializando ciertas enfermedades, como las venéreas, la tuberculosis, el cáncer y otras, van recorriendo todas las ciudades y poblados. Y, finalmente, no se ha limitado a esto solo, sino que ha extendido su campo de acción a todo el mundo, organizando asimismo exposiciones ambulantes en el extranjero, erigiendo museos en varios puntos y suministrando material de exhibición y enseñanza, para que en todas partes se



Museo Alemán de Higiene de Dresde



Modelo de «El hombre diáfano», hecho en los talleres del Museo Alemán de Higiene de Dresde

conozcan y aprovechen los beneficios que la higiene reporta a la humanidad.

La iniciativa para esta actividad del Museo de Dresde en el extranjero vino de Holanda. En 1920 se había formado en Amsterdam un comité para organizar allí una exposición de higiene. En ella tomó parte el Museo alemán con una pequeña exhibición, y el éxito que ésta tuvo hizo surgir la idea de abrir allí después otra especial y más completa con el título de «El Hombre». Desde entonces no hay apenas un Estado europeo que no se haya puesto en contacto con el Museo Alemán de Higiene. Así ha organizado éste exposiciones, por ejemplo, en las ciudades suizas de Basilea, Zurich, Berna, St. Gallen, Lucerna, Neufchatel, Winterthur; en las suecas de Estocolmo, Malmoe, Goeteborg; en Lituania y Estonia; en Copenhague, Dinamarca; en las ciudades noruegas de Oslo, Bergen, Stavanger y Drontheim; en Helsingfors, Finlandia, donde ha contribuido a la instalación del Museo de protección; y, sobre todo, en Checoslovaquia, donde ha organizado exposiciones en las ciudades de Teplitz, Karlsbad y un gran número de poblaciones de menor importancia que hablan el alemán; en Austria, donde la exposición «El Hombre», celebrada en Viena en 1925, fué visitada en dos meses por más de un millón de personas; y en Hungría, donde esta misma exposición, llevada a Budapest en



Taller de pintura de modelos

1926, fué inaugurada solemnemente por el almirante Horthy.

El Museo Alemán de Higiene ha suministrado material de enseñanza médica para el Instituto de Higiene de Varsovia, Polonia; en Rumania ha instalado un museo de higiene en Klausenburg; en Yugoslavia ha instalado en Belgrado y Agram museos combinados con las escuelas de higiene, y además ha suministrado al Gobierno de este país 760 pequeñas exhibiciones ambulantes para distribuir las entre los institutos de higiene, municipalidades, etc.; en Turquía ha instalado un pequeño museo de higiene; en Egipto, el King-Fuad-Museum of Hygiene, del Cairo, ha sido instalado exclusivamente con material del Museo alemán de Dresde; para la exposición internacional de Chicago de 1933 suministró un segundo ejemplar de la figura «El hombre diáfano», expuesta en el Museo de Dresde; en la Habana ha instalado un pequeño museo de higiene, y en la República Argentina ha suministrado material para la instalación de otro museo análogo en Buenos Aires.

En todos sus trabajos, ya se trate de las exhibiciones en Dresde mismo, de las ambulantes o de las exposiciones e instalaciones de museos en el extranjero, el Museo Alemán de Higiene ha partido siempre de la idea de poner el cuerpo humano en primera



Modelo de una mosca, hecho en los talleres del Museo Alemán de Higiene de Dresde

línea, como la obra magistral y más perfecta de la creación. La principal tarea que se ha impuesto es instruir a los hombres en la manera racional de vivir con arreglo a las leyes de la higiene, y lo hace de modo que sus enseñanzas sean comprendidas por todos. Si la curva estadística de ciertas enfermedades ha descendido tanto en los últimos años, se debe en gran parte a los esfuerzos del Museo Alemán de Higiene.



Schering

Señora, el Veramon fué creado para usted

Especialmente las señoras, que por su constitución delicada no siempre toleran los calmantes usuales, han de recurrir al VERAMON. Este preparado calma rápidamente los dolores, especialmente los propios del organismo femenino, y restablece el bienestar sin atacar el corazón ni perjudicar en lo más mínimo. Por eso es el antidoloroso especial para las señoras y el que usted tarde o temprano tiene que adoptar

Tubos de 10 y 20 tabletas / Sobre de 2 tabletas

VERAMON

La Exposición de Productos de los Países Ibero-Americanos en Berlín



Dr. Karl Heinrich Panhorst, Secretario de la Sociedad Germano-Ibero-Americana, de Berlín, sirviendo de guía a los asistentes a la inauguración de la exposición

DADO el interés creciente de la nueva Alemania por los jóvenes Estados latino-americanos, cuyo nacionalismo es tan congenérico al alemán, es natural que se busquen nuevos caminos para hacer conocer mejor a esos países y los diferentes aspectos que ofrece su vida económica y cultural.

Es éste el fin de la Exposición de Productos de los Países Ibero-Americanos, organizada por la Asociación de Economía alemana para Sudamérica y la América Central y agrupaciones afines, en colaboración íntima con el Instituto Ibero-Americano y la Sociedad Germano-Ibero-Americana, cooperando gentilmente los representantes diplomáticos que junto con altas personalidades alemanas aceptaron su presidencia honoraria.



*Busto de
Cristóbal Colón*

*En el fondo:
Mapa de las
comunicaciones
aéreas con
Sudamérica*

No obstante la falta de tiempo y recursos para la preparación debida de la exposición, su organización constituye todo un éxito gracias a la labor desinteresada de unos colaboradores honoríficos que, habiendo vivido en esos países hospitalarios, en pago de una deuda de gratitud ofrecieron espontáneamente sus servicios y colecciones para la mejor realización de la idea de hacer conocer la economía ibero-americana en el pueblo alemán.

La exposición en este respecto, no quiere ser más que un principio. Nada más apropiado para apreciarla en lo que vale que las palabras del ministro de Venezuela, *Excmo. señor Dr. Eduardo J. Dagnino Penny*, pronunciadas en su discurso brillantísimo en el acto de la inauguración, diciendo:

... «Labor omnia vincit» dice conmemoraciones de genios y héroes que consagran épocas y glorifican razas y pueblos; y hoy con la fuerza de un «Labor omnia vincit» siempre en generoso y fértil terreno la fecunda semilla de una Exposición Permanente en el Instituto Ibero-Americano.

Nació la idea que lanzó su activa, inteligente y patriótica Dirección, y ella germina y nace rápidamente en violencias sin esperar siquiera la primavera de la verdura.

Las buenas semillas, dicen los que de campos saben, que son impulsivas e impacientes, rompen tierras y capas, y también piedras, para respirar en alegría aire y luz de naturaleza libre.

Esta exposición es, sin duda alguna, sana y fecunda semilla, ya lo podéis ver; antes de la primavera de su existencia, pide en hechos que palpáis, espacio que para vivir le urge.

Cada país ha traído a ella lo que le permitía el tiempo corto de cosecha prematura; y sin embargo allí está ese primer paso de un propósito noble.—No podemos decir que esto sea una exposición ibero-americana, ni mucho menos; un palacio sería estrecho para presentar en orden y método lo que aquel rico

Continente tiene; pero este principio dirá a los adalides de esta feliz idea que el proyecto de la Exposición Permanente de productos de los países latino-americanos en el Instituto Ibero-Americano de Berlín se ha impuesto.»

La inauguración de la exposición se efectuó el 15 de febrero en presencia de los representantes diplomáticos ibero-americanos y señaladas personalidades de los círculos oficiales y comerciales de la capital alemana.

Después de palabras de bienvenida del general *Faupel*, el secretario general de la Sociedad Germano-Ibero-Americana, *Dr. Panhorst*, habló acerca de la finalidad de la exposición, haciendo resaltar que el intercambio económico germano-ibero-americano da trabajo a millares de obreros alemanes. A continuación presentó a sus colaboradores abnegados en la realización de la exposición, los señores *Dr. Ermisch*, *Hoppe* y *Lumme* que en alocuciones breves llamaron la atención sobre lo más característico de sus secciones respectivas.

En las espaciosas salas de la biblioteca del Instituto, que comprende más de 150 000 tomos, el doctor *Hagen* expuso la importancia de los libros y revistas como fuentes de información económica. Seguidamente el profesor *Quelle* dió un esbozo de la geografía económica de Ibero-América enseñando mapas y un lindo modelo de la comunicación por radio con Sudamérica.

El discurso inaugural pronunció el *Dr. Reichard*, presidente del Consejo de Propaganda de la Economía alemana, recalando que Alemania es un cliente muy bueno de Ibero-América, ya que compra allá mucho más de lo que vende. Terminó formulando votos por que esta exposición contribuya al estrechamiento de los lazos entre los pueblos latino-americanos y el alemán.

Acto seguido hablaron los ministros de México, Colombia y Venezuela, los Excmos. señores doctores *Leopoldo Ortiz*, *Obregón Arjona* y *Eduardo J. Dagnino Penny*, respectivamente, señalando en términos felices y muy aplaudidos la trascendencia de la exposición que en los visitantes debe despertar el deseo vehemente de llegar a conocer también lo que aun no pueden ver en sus vitrinas bien arregladas.

En representación del comisario de Estado para la capital alemana, el burgomaestre *Dr. Maretzky* sinte-

*Dr. Reichard,
Presidente del
Consejo de
Propaganda de
la Economía
Alemana,
pronunciando
su elocuente
discurso
inaugural*



tizó el sentir alemán en este acto expresando su satisfacción por la feliz realización de la exposición.

Los discursos pronunciados fueron grabados en discos para ser radiados a América.

En la Exposición, Colombia, Venezuela, México y el Perú están representados mejor. Sus frutos, maderas, plantas, minerales y productos manufacturados en conjunto con lindas fotografías, facilitadas por los señores *Heinz Hell* y *Dr. Ermisch* y la casa *Siemens* dan una idea viva del paisaje, de la vida y de las riquezas prodigiosas de esos países.

Con motivo de la exposición ha de verificarse una serie de 18 conferencias sobre Ibero-América. Científicos ibero-americanos y alemanes disertarán acerca de cuestiones económicas y culturales de esos países.

El anuncio de la exposición ha despertado mucho interés en el público. Especialmente es de celebrar que los cursos superiores de las escuelas y colegios visitarán la exposición que, organizada con verdadero cariño, ha de constituir un eslabón fuerte en la cadena de simpatía y afecto que une Alemania e Ibero-América.

F. B.

Una de las secciones de la exposición



El estudio del español en los institutos de Alemania

por el Prof. Dr. G. HAACK

POCOS habrá entre los lectores de esta revista que sepan que en Alemania no sólo en las escuelas comerciales, sino también en los institutos nacionales hay miles de jóvenes que estudian la lengua castellana. Existe esta enseñanza desde hace poco más de diez años.

Que el conocimiento del español podría ser de gran utilidad para el comerciante, lo han comprendido ya nuestros abuelos hamburgueses hace más de cien años. Cuando, a fines del siglo XVIII, el comercio de Hamburgo había llegado a un gran florecimiento, concibieron la idea de introducir el estudio del español en el único instituto que entonces había en Hamburgo. Pero la depresión económica, que sufrió Europa durante y después de las guerras napoleónicas, impidió la realización de esta idea. Sólo cuando hacia el año treinta del siglo pasado, comenzaron a desarrollarse los institutos entonces llamados «de ciudadanos», hoy los institutos reales (Realschulen), se volvió a recoger la idea. El primer instituto con cursos en español en Hamburgo era el instituto real del Johanneum (actualmente Realgymnasium des Johanneums) donde, en 1851, se introdujo esta nueva enseñanza en las dos clases superiores. Según el uso del tiempo, se hallaba a cargo de un español, continuando sin interrupción en ese instituto hasta nuestros días, así que por más de 80 años. Con el desarrollo de los institutos reales en el último cuarto del siglo pasado, la enseñanza se propagó también por el resto de Alemania, sobre todo en los centros comerciales. Dióse en clases especiales, llamadas comerciales. Pero hay que constatar que, en general, la enseñanza no adquirió mucho alcance.

A raíz de la guerra mundial se produjo un cambio radical. Habiendo cesado el bloqueo de Alemania y reanudado su comercio las relaciones con los países de ultramar, se manifestó, para sorpresa nuestra que, durante la guerra, todos los países comerciales, particularmente los Estados Unidos, habían introducido el español como asignatura de su plan de enseñanza. En la nueva dieta, una moción perentoria exigió al gobierno concediese mayor importancia a la enseñanza del castellano en los institutos de instrucción. Como aquél accediera, pronto comenzó a prosperar esa rama de la enseñanza. Es seguro que también ha contribuido mucho a ello la neutralidad y simpatía que demostraron para con nosotros durante la guerra España y los demás países de habla española. Puede decirse que una ola de hispanismo invadió a toda la enseñanza secundaria de Alemania, sobre todo después de que el ministro de instrucción pública, el doctor Boelitz, que durante largos años había sido director del Colegio Alemán de Barcelona, declarara en un congreso de filólogos en Berlín (octubre 1924), su franca disposición a fomentar por todos los medios la enseñanza del español en su país, para que este noble idioma ocupara pronto el lugar que le correspondía dentro de la instrucción pública. A continuación de dicha declaración del ministro de Prusia, también los otros países alemanes se em-

peñaron en promover el interés por la enseñanza del español. Así poco a poco ésta fué extendiéndose en el decenio pasado, y a pesar de las dificultades iniciales que hubo que vencer, quedó implantada tan fuertemente en la enseñanza secundaria que sería muy difícil arrancarla de allí. Las dificultades derivan de la organización de los institutos reales. El castellano apenas cuenta con los gimnasios humanísticos cuyas asignaturas principales son el latín y el griego. En los institutos reales (Oberrealschule y Realgymnasium) son asignaturas obligatorias el francés y el inglés; en los gimnasios reales, además, el latín, cuya enseñanza, con un gran número de clases semanales, se continúa por todas las clases de los nueve años de estudios secundarios. Si aun se añade el castellano como tercer o cuarto idioma, resulta sobrecargado nuestro plan de estudios que tiene ya demasiadas asignaturas. Por esto hemos tratado de aliviar al alumno sustituyendo, a elección del educando, el francés por el español. Pero en la mayoría de los institutos se estudia el español simultáneamente con el francés y el inglés, lo cual constituye una prueba de que los padres y alumnos están convencidos de la importancia de los estudios del español. Por el momento, el castellano se estudia en más de 150 institutos de Alemania, que se encuentran, por lo general, en los centros industriales y comerciales, de los cuales Berlín tiene 43 y Hamburgo 15. Solamente en Hamburgo estudian el español 588 alumnos.

¿Cuáles son los fines que persigue Alemania con la enseñanza del español en sus institutos? No es tanto el fin práctico de preparar al comerciante o al ingeniero para su profesión; eso es tarea de las escuelas comerciales. Tampoco persigue ese fin la enseñanza de los otros idiomas modernos. Nuestros fines son más amplios. El que estudia los idiomas, no sólo debe apropiarse la lengua extranjera: hay que iniciarle en la cultura y el mundo espiritual del pueblo extranjero. El profesor debe haber adquirido sus experiencias en largos años de estudios en el país en cuestión, para que sea capaz de procurarle al alumno una verdadera visión de las cosas del pueblo cuya lengua estudia, a fin de que pueda hacer la comparación indispensable entre su mentalidad y la extranjera. De ahí que se estudien tanto las obras inmortales de la Edad de Oro, se lean y comenten Cervantes, Calderón, Lope de Vega, como, principalmente, los autores modernos, porque la España actual, que se halla en un proceso de rápida evolución, posee, como casi ningún otro pueblo del mundo, una literatura que revela el carácter del pueblo, sus virtudes y sus defectos, en sus más variadas manifestaciones.

Al iniciarse el movimiento hispánico a raíz de la guerra, carecíamos sensiblemente de los medios indispensables del caso. Había pocos maestros aptos para enseñar el español; hacían falta los libros de textos y de ejercicios; pero aspirábamos a crear una enseñanza de igual valor que la del inglés y francés. Por las dificultades de la post-guerra no hemos podido

lograr todos nuestros fines. Hemos organizado un intercambio de correspondencia y de alumnos con Madrid y Barcelona y enviado profesores a España para que perfeccionaran sus conocimientos en cursos de vacaciones o en estancias de varios meses. En diferentes universidades alemanas se han creado nuevas cátedras de castellano. Los romanistas se han dedicado con gran celo a la nueva rama de enseñanza, y hoy día tenemos ya más profesores aprobados de los que hacen falta.

Forma hasta aquí la base de nuestros estudios, España y su vida intelectual. En el porvenir tendremos que ampliar el alcance de nuestra enseñanza. No basta que el escolar sea iniciado en la literatura

española clásica y moderna; también debe conocer los grandes genios de Ibero-América. Con pocas excepciones (Rubén Darío, Blanco-Fombona, Sarmiento), sus nombres les son desconocidos a nuestros estudiantes. Será la tarea más urgente del porvenir introducirlos también en el mundo cultural de las repúblicas americanas. Cuando habremos facilitado a nuestros estudiantes los medios para echar una mirada a las «posibilidades ilimitadas» del nuevo mundo, podremos decir que nuestra enseñanza ha llegado a un verdadero grado de perfección. Y por esto nos será gratísima la colaboración de todos los pueblos que hablan la bella y noble lengua de Cervantes.

Académicos Argentinos visitan Alemania

EL 21 de enero próximo pasado arribó a Hamburgo un grupo de distinguidos académicos argentinos—médicos en su mayoría—para visitar Alemania y principalmente sus ciudades universitarias, siendo recibidos oficialmente, en un acto solemne que tuvo lugar en la Casa de Gobierno, por varias altas personalidades. De marcado interés fué para ellos la visita al Instituto Tropical, en cuya ocasión el propio director profesor Mühlens, tan conocido y apreciado en la Argentina, hizo de amable guía, dando a conocer, al final, a los huéspedes, en una interesantísima conferencia, ilustrada por nítidas películas, los progresos

de la medicina tropical.—A una comida ofrecida en su honor por la Sección Académica para el Exterior, que se desarrolló en un ambiente de sincera cordialidad, asistieron muchas de las personalidades hamburguesas más prominentes, entre ellas el rector de la Universidad, profesor Rein, quien, en una cordial alocución, saludó a los distinguidos huéspedes argentinos.

Éstos se dirigieron desde Hamburgo a Düsseldorf, Colonia, Bonn, Francfort, Heidelberg, Munich y Berlín, siendo acogidos y festejados en todas partes por las autoridades y amigos de Argentina.



Recepción de académicos argentinos en la Casa de Estudiantes de Munich

La Literatura del Tercer Reich

por el Dr. G. KURT JOHANNSEN

ALEMANIA vive actualmente una época de la más profunda evolución de todos sus conceptos del mundo, de todos los valores vitales. Suponer que la misión del nacional-socialismo haya quedado cumplida con su conquista del Poder estatal, sería desconocer en absoluto su esencia y sentido. El nacional-socialismo arraiga en lo más hondo de lo espiritual. De ahí se explica el ahinco con que aspiran sus apóstoles a inculcar en todo el pueblo el espíritu nacional-socialista. Esta transformación fundamental del mundo interior y exterior en pugna con una nueva concepción de la vida, este cambio de la actitud psíquica y espiritual se refleja palpablemente en la literatura de la Alemania de hoy.

Houston Steward Chamberlain dijo en cierta ocasión: «No hay nada más importante que el logro de una convicción unánime respecto a lo que debe o no debe ser "política alemana".» Esta sentencia nos permite adquirir un punto de vista desde el cual se puede comprender cabalmente el estado espiritual de la Alemania actual. Porque la posición alemana es prevalecientemente política. La tendencia de pensar desde un punto de vista exclusivamente político sólo se comprende y justifica si se considera que ha tenido lugar una separación radical de lo que, hasta la fundación del Tercer Reich, se comprendía por política. La obra de Adolf Hitler convirtió el concepto abstracto de la política en el sentido mismo de la vida en toda su multiformidad. En su libro «Mi Lucha», que es de un alcance epocal, nos enseña lo que debe ser y no debe ser la política alemana. El hecho que la tirada de este libro haya llegado en Alemania a un millón y medio de ejemplares es una prueba de que el pueblo alemán se halla en vías de formarse políticamente. Es incuestionable que en todas las manifestaciones de la vida nacional prevalece lo político. El valor que se le atribuye a la literatura del Tercer Reich depende, por tanto, en primer lugar de los efectos que ejerza sobre la nación respecto a su voluntad de subsistir.

Los luchadores espirituales que, como encarnación de la idea nacional-socialista, estaban dispuestos a empeñar su vida en defensa de su convicción política, son los pioneros del nacional-socialismo. Mas sus reclamaciones espirituales serían vanas si el nacional-socialismo no hubiese cumplido su misión histórica. La revolución nacional-socialista y su victoria son los signos que deberán preceder a cualquier juicio sobre sus obras literarias. Aquí citaré, en primera línea, el libro «Kampf um Berlin» (Lucha por Berlin), la conquista política de una metrópoli, escrito por el «conquistador de Berlín», Dr. Joseph Goebbels, actual ministro de Propaganda del Reich, que es una rendición de cuentas, por decirlo así. La primera obra literaria nacionalsocialista, escrita en 1922, de un tirón, y editada por Alfred Rosenberg, informa sobre la «esencia, meta y máximas del partido nacional-socialista de Alemania». Es un breve resumen del programa del partido que, a guisa de un catecismo doctrinario político fácil-

mente concebible, concentra las 25 tesis del movimiento nacional-socialista en 25 sucintos párrafos. Esta obra constituye un testimonio ejemplar de disciplina espiritual y comprueba que para la consumación de su obra: cumplimiento de su programa político, el caudillo decidido no puede prescindir de un concepto bien fundado del mundo y de la vida. «El Mito del Siglo XX, una apreciación de las luchas de la formación psíquico-espiritual de nuestro tiempo», la obra más interesante y discutida de Rosenberg—¿cuándo no ha sido discutido lo interesante?—penetra con su fuerza eruptiva en las esferas reservadas del alma, explicables sólo con la introspección intuitiva de un genio inspirado de la libertad, independiente de toda sujeción conservadora.

La valoración de la concepción del mundo desde un punto de vista absoluto obliga a poner en relación el futuro con el pasado. Citaremos de entre los ascendientes espirituales del nacional-socialismo a Nietzsche, Lagarde y Chamberlain. La lucha del movimiento nacional-socialista fué dificultada por la pereza del pensamiento y la tenacidad obstinada de la burguesía. De ahí que en la vitalidad y actividad verdaderamente espirituales de un filósofo guía como Nietzsche encontrara el instrumento y material de alternativas retóricamente subyugadoras. La interpretación más sublime del imperativo categórico nacional-socialista «los intereses colectivos deben prevalecer sobre los individuales» la encontramos en la obra «Deutsche Schriften» (escritos alemanes), de Lagarde. El inglés Chamberlain, alemán por afinidad electiva, como propugnador ardiente de la cultura nórdica, defiende la causa alemana en su obra «Grundlagen des zwanzigsten Jahrhunderts» (fundamentos del siglo XX). Él aboga por una verdadera colectividad nacional como baluarte contra una «psicosis humanitaria sin límites que es síntoma de la impotencia alemana». Para Chamberlain, la historia universal es la historia de las razas.

La obra más decisiva y epocal en pro de la popularización de esta idea, que es científica y precisa, sin ser dogmática, es «Rassenkunde des deutschen Volkes» (ciencia racial del pueblo alemán) por el profesor Dr. H. Günther. Con su obra «Rassenkunde des jüdischen Volkes» (ciencia racial del pueblo judío), este autor nos posibilita deliberar también con objetividad sobre el fenómeno judío. Conocimientos exactos del alcance que para la nación alemana tiene su casta de campesinos nos transmite el caudillo y jefe de los campesinos alemanes, R. Walther Darré, en sus obras: «Das Bauerntum als Lebensquell der nordischen Rasse» y «Neuadel aus Blut und Boden» («El labriego, fuente de vida de la raza nórdica» y «La nueva nobleza del suelo y de la sangre»). Recordaremos aquí al norteamericano Ralph Waldo Emerson cuyos estudios revelan paralelos singulares con el patrimonio espiritual nacional-socialista. Otro defensor del patrimonio racial nórdico es Madison Grant, presidente de la Sociedad Zoológica de Nueva York y curador del Museo de Ciencias

Naturales. Su obra «El ocaso de la gran raza» (la raza como fundamento de la historia europea) es como una justificación destacada de las leyes eugenéticas alemanas.

El creador de los conceptos económico-nacionales y político-financieros del nacional-socialismo es Gottfried Feder en cuyas ideas Hitler se inspiró decisivamente al fundar el partido. Feder es el autor de «Das Manifest zur Brechung der Zinsknechtschaft» (manifiesto para la ruptura de la esclavitud financiera originada por los intereses excesivos) y «Der deutsche Staat auf nationaler und sozialer Grundlage» (el Estado alemán sobre un fundamento nacional y social) que persigue la misma meta y es el catecismo del movimiento nacional-socialista.

Ahora bien, abandonando las esferas de la literatura de tendencias propagandistas y dirigiéndonos a las de la literatura amena, reconocemos el ánimo luchador de los autores alemanes prominentes en su renuncia a cualquier efectismo y a éxitos pasajeros de una especulación literaria. Entre los autores conspicuos de la nueva Alemania no se cuentan únicamente a los que han publicado sus obras al realizarse la idea del Tercer Reich, es decir después de la toma del Poder por el nacional-socialismo. Todos los que han laborado en sentido genuinamente alemán y que, con celo fervoroso, predicán la regeneración alemana, si bien muchos de ellos pertenecieron antes a otro partido político, son reconocidos con gratitud y entusiasmo por el nacional-socialismo como luchadores por la sublime meta común. Pero el nacional-socialismo rechaza, terminantemente, a aquéllos, literatos y autores de la época recién pasada, que reclamaban para sí el derecho exclusivo de conformar la literatura contemporánea. Aducen los nacional-socialistas que, en vez de cumplir su misión de reconfortar y reanimar al pueblo alemán, que se hallaba en el trance más amargo de su existencia y en la más profunda miseria psíquica y económica, esos literatos no hacían más que analizar al hombre atormentado por múltiples problemas y que a diario descubrían de nuevo las llagas de su alma adolorida. Una literatura de esta índole, característica para los tenebrosos años postbélicos, no se admite en el Tercer Reich. La juventud alemana, toda la Alemania renaciente busca algo que le infunda nuevo valor y nuevas esperanzas. La base fundamental de la literatura alemana moderna es la tesis del hombre heroico. El fuerte y el sano, su lucha y su victoria, mas también su derrota, el sucumbir heroico, es hoy polo y centro de toda labor literaria.

No se trata aquí de enumerar todas las obras con derecho a formar en la historia literaria del Tercer Reich. Lo que se intenta es definir tan sólo los temas característicos de los representantes típicos de la lite-

ratura amena de un pueblo cuya existencia se halla en peligro. En su obra «Volk ohne Raum» (pueblo sin espacio), Hans Grimm nos transmite una visión perfecta del problema de la expansión alemana. Erwin Guido Kolbenheyer, educado en el pensamiento biológico, por vivir sus antepasados durante siglos en tierra germano-bohemia, da vida imperecedera al patrimonio genuino de sus ascendientes en sus creaciones, que en sentido idiomático son de extraordinario valor. Su obra cúlpe es «Paracelsus». Entre los más destacados autores se perfilan, además, Hans Friedrich Blunck, Will Vesper, Friedrich Giese y Ernst Barlach. Ellos ven al hombre como parte del terruño en que vive y muere, y en que su nacimiento no es principio ni su muerte fin de su existencia, porque su aparición es inseparable de la tierra en que mora y trabaja. Al final mencionaremos la grandiosa obra de Stefan George. Con la fundación del «premio Stefan George», el Estado alemán se hizo cargo del patrimonio de un poeta lírico cuya vida entera es el ejemplo más eminente de un luchador heroico y de inmovible voluntad.



Los primeros días de primavera en
Alemania los tiene

WIESBADEN

ya en Abril



Sanatorio Nerotal Wiesbaden

Enfermedades internas, de la nutrición y nerviosas (Diabetes, curas por dietas y tratamiento posterior de enfermedades de los trópicos)

Dr. W. E. Pilling — Dr. H. Kirchner — Dr. B. E. Latz

Casa instalada a la moderna, con todas las comodidades y baños termales propios

Abierto todo el año

— Teléfonos 24905 y 24935

Consulta médica en idioma español

El Museo Hamburgués de Etnología

por el Dr. GUSTAV ANTZE, Jefe de la Sección Americana

EL origen de este Museo se remonta a la primera mitad del siglo XIX. Ya entonces abarcaban las colecciones de la actual Biblioteca Estadual y Universitaria objetos de etnología, agrupados desde 1850 en una sección etnográfica. En 1867 se entregaron a la Sociedad de Ciencias Naturales y en 1871 se separaron del Museo de Historia Natural para formar un Museo de Historia de la Civilización, quedando unidos con las colecciones de objetos de arte. Al fundarse, en 1877, el Museo de Arte e Industrias adquirieron independencia las colecciones referidas, constituyendo en 1878 el fondo del Museo de Etnología que se fundó en ese año. Las colecciones continuaron expuestas en el edificio del Museo de Arte e Industrias. Comprendían en 1867 sólo 645 números, pero esta cifra aumentó considerablemente bajo la dirección de C. W. Lüders, hasta el punto que en 1891 se habían ya reunido casi 10 000 números, a los cuales se añadieron las colecciones prehistóricas, que contaban 5000 números. Estos objetos se colocaron luego en la galería del Museo de Historia Natural. No tardó mucho, empero, en resultar insuficiente ese espacio, ya que las colecciones se enriquecían sin cesar, de manera que hubo que pensar en erigir un edificio especial.

Los preparativos de edificación empezaron inmediatamente después del nombramiento del director actual del Museo, profesor Dr. Georg Thilenius, verificado el 1° de octubre de 1904. El 29 de abril de 1912 se entregó el edificio, ya terminado, al departamento de Enseñanza Superior del Estado de Hamburgo y la administración del Museo empezó sin tardanza a llevar a efecto el traslado de las colecciones. (El Prof. Thilenius ha expuesto detalladamente la historia de las colecciones y del edificio del Museo en un libro titulado «Das Hamburgische Museum für Völkerkunde», que se ha publicado como anexo (No. 14) de «Museumskunde», Berlín, 1916. En esta obra se des-

criben la instalación interior y el servicio del Museo.) Los planos del edificio se trazaron colaborando el director del Museo con el arquitecto y así ha sido posible crear una construcción perfectamente idónea para el fin a que estaba destinada y que pone en práctica una serie de nuevos puntos de vista que representan progreso notable en la técnica de los Museos y en el aprovechamiento de las colecciones para fines de investigación y enseñanza.

Estas innovaciones comprenden la realización de un programa que separa absolutamente las colecciones expuestas con fines de enseñanza inmediata y las científicas, reunidas en otras salas, que se utilizan en la investigación. Las salas están divididas en compartimentos, en los cuales se agrupa en la medida de lo posible un sector cultural.

En la sección de etnología comparada se ha ensayado por primera vez ilustrar cuestiones etnológicas generales con objetos escogidos al efecto.

La sección eurasiática cultiva también la etnología de Europa, que suele ser postergada en los demás museos del ramo, y tiene el fin de investigar los elementos culturales antiguos que se han conservado hasta nuestros días.

Vamos a tratar con algún mayor detalle de la sección americana. Ciertamente es que no puede compararse en ningún modo a la sección correspondiente del Museo de Etnología de Berlín con sus valiosos tesoros, pero se ha enriquecido considerablemente en los últimos veinte años y contiene muchas preciosas colecciones antiguas y modernas con varios objetos que son, en su clase, únicos.

Los territorios que están representados con mayor amplitud, así como en los demás museos alemanes, son los de las culturas de los países ibero-americanos. En la investigación de estos países han trabajado los alemanes mucho más que en la etnología del continente americano al Norte de México. Ha de tenerse



Museo
de Etnología
de Hamburgo



«Caja de Piedra» de Hackmack

en cuenta, además, que en esos países no se manifiesta el influjo europeo tan destructor como en el Norte.

En la exposición de las colecciones americanas rigen los mismos principios, naturalmente, que en la de las demás secciones, pero como las dificultades económicas de los últimos años han hecho imposible la adquisición de nuevos armarios, han tenido que permanecer muchos objetos en los almacenes, a pesar de que se hubiera preferido mostrarlos al público. Ha sido posible, sin embargo, proporcionar al menos idea de la extraordinaria variedad de las culturas americanas, aunque algunos ramos de etnología no hayan podido ilustrarse debidamente, hallándose representados sólo por un objeto cada uno.

Encuanto a antigüedades americanas, el Museo posee parte de los materiales resultado de las excavaciones de Hermann Strebel, de gran importancia, en la región de los totonacos, y los dibujos y acuarelas originales, obra propia suya, de sus colecciones de Berlín y Leipzig, entre los cuales merecen mención especial los recipientes de arcilla pintada, con figuras estilizadas de animales.

Entre las existencias anteriores ha de citarse la co-

lección de Hackmack, con numerosos bellos objetos del alto valle de México, que por desgracia no están exactamente localizados, tales la caja de piedra, descrita en detalle por Eduard Seler, la cual, así como otras semejantes, parece estuvo destinada a servir de ataúd a algún príncipe.

Las culturas centroamericanas y la de Colombia están relativamente poco representadas; Perú ya cuenta con material más amplio; luego los atacameños, con la bella colección de Chiuchiu, de Hermann C. Eggers. Otras colecciones pequeñas proceden de la región de Taltal, del valle de Coquimbo y de Tierra del Fuego. Vienen luego las colecciones de pueblos al Este de los Andes, de la cuenca del Orinoco y del Amazonas, del Chaco y las de Carl Nimuendaju-Unkel, del Nordeste del Brasil, adquiridas recientemente.

Lo que el Museo posee del Perú procede generalmente de la costa, del antiguo imperio Chimuy de Nasca e Ica; de las demás comarcas hay poco, relativamente. Se trata principalmente de vasijas de arcilla y tejidos y trabajos en metal (oro, bronce, plata). Entre esos trabajos es de mencionar la colección de Colombia que es propiedad del Museo desde hace bastante tiempo y las espléndidas colecciones del fallecido Hans Hinrich Brüning, adquiridas hace pocos años.

Pero el Museo se propone también—cumpliendo así una misión que suele descuidarse—reunir en sus colecciones materiales para la investigación de los fenómenos de transformación que se han producido en América desde la colonización europea y que se están produciendo todavía. Por esta razón se esfuerza en extender sus trabajos a la etnología de las poblaciones indígenas y de las inmigradas.

Claro está que lo que se ha realizado hasta ahora en este sentido no es más que un principio. Es, no obstante, un extenso campo de actividad que promete proporcionar en el transcurso del tiempo datos importantes acerca de los factores que determinan esas transformaciones culturales y acerca de su eficacia, datos que tal vez contribuyan a esclarecer fenómenos muy anteriores, que escapan a nuestra inmediata observación.



Algunos compartimientos de la Sala Americana

Oscar Wilde en Bremen

Una espléndida representación de «Una mujer sin importancia»

SI hoy en Alemania, con razón, se habla de un Renacimiento de las obras de Wilde, es, en primer lugar, por el mérito del notable dramaturgo bremense *Carlos Lerbs*, así como también por la Comedia de Bremen, campo de acción de aquel eminente artista. Hace ya años que Carlos Lerbs ha comenzado a reconquistar a Oscar Wilde para el Teatro alemán, traduciendo y reformando muchas de sus obras. En virtud de estas traducciones, se modernizaron de manera magistral, pues en ellas Wilde nos habla como lo haría si todavía viviera entre nosotros. Por cierto, esto es mucho, porque Wilde es el maestro del diálogo. No debe haber sido tarea fácil conservar en una modernización, la técnica de estos sutiles diálogos y la inaudita fecundidad de ideas que caracteriza a todas sus obras. Lerbs ha cumplido con su ardua tarea sin restarle nada al conjunto ni malograr una sola de las ideas del gran poeta inglés. No obstante, logró adaptar sus obras a los medios y posibilidades técnicas que ofrece el Teatro alemán moderno, y así es ahora otra vez factible representar y oír con fruición a Wilde.

De ahí que no sea extraño que, después de Bremen, las obras de Wilde volvieran también a reconquistar triunfalmente otras escenas alemanas. Marcadísimo fué el éxito de la representación de «El Abanico de Lady Windermere», que en Bremen había conseguido un ruidoso éxito y que después ha sido representada en muchos teatros alemanes. Hace poco, fué representado en el Teatro Renacimiento de Berlín por quincuagésima vez. Ahora Carlos Lerbs ha añadido un nuevo éxito a los ya conseguidos: la espléndida representación de «Una mujer sin importancia». El reestreno fué todo un acontecimiento, una verdadera fiesta escénica, y el público demostró un entusiasmo pocas veces observado en otras ocasiones.

Como director de escena actuó *Hermann Schultze, Griesheim*, que hizo de la representación una joya

escénica. Entre los artistas destacó, sobre todo, la eminente actriz berlinesa *Leopoldine Konstantin* que, como huésped en un conjunto extraño, desempeñó su papel con una seguridad asombrosa y un sentimiento de adaptación sin par. Ésta era realmente la mujer sin importancia, la burguesa, que por una extraña concatenación de las circunstancias, viene a dar en estos círculos de nobles. Es la mujer cariñosa, la madre modelo que vive sólo para su hijo. Así, al parecer, pasa inadvertida, silenciosa, por esta sociedad afectada y parladora. Sin embargo, ella sabe muy bien dar importancia a cada frase que dice, de modo que, en el fondo, todo gira en torno suyo. En vista de este extraordinario juego, fué admirable el acierto con que los demás artistas dieron relieve imponderable a su propio papel. No fué esta representación lo que suele denominarse función de beneficio, quedando de manifiesto en esta ocasión que el Teatro bremense tiene un conjunto de actores de primera categoría. Entre ellos cabe mencionar, sobre todo, a *Wolf Kersten, Toblina Gondy* y *Hanns Müller*, así como también a *Lisa Wehn, Georg Ottmey* y *Berny Clairmont*, todos ellos artistas que se cuentan entre los mejores intérpretes del teatro alemán.

Lo más significativo de estos acontecimientos teatrales es el hecho de que en Alemania no se representan tan sólo sainetes y piezas de temple militar o político, como suele sostenerse con tanta frecuencia. No se representan tampoco únicamente a los propios clásicos, sino que son sinceros los esfuerzos de conservar también el patrimonio cultural de otras naciones. Es natural que la vieja ciudad hanseática de Bremen, una de las dos puertas de salida de Alemania al mundo, tome la delantera a este respecto. Pues precisamente aquí, desde hace siglos, ha tenido lugar un intercambio íntimo entre las más diferentes culturas del mundo. Y esto seguirá siendo así también en lo futuro en bien de Alemania y de un entendimiento recíproco entre los pueblos del mundo.



Escena de «Una mujer sin importancia»

El Día de la Raza en Berlín

LA celebración del Día de la Raza en el Instituto Ibero-Americano, fiesta ya tradicional en este centro de culto a la memoria de los grandes hombres y fechas clásicas del mundo ibérico, adquirió contornos sobresalientes por la calidad de los discursos pronunciados y el ambiente de cordialidad y distinción en que se llevó a cabo.

El director del Instituto, *general Faupel*, franco admirador de los pueblos de habla castellana y portuguesa y servidor entusiasta de la amistad germano-ibero-americana, pudo saludar a los representantes diplomáticos de los 22 países de referencia, representantes de los ministerios y despachos del Reich y una numerosísima y selecta concurrencia, entre ella hombres prominentes del comercio, de la industria y de la ciencia. Ponderando la importancia del mundo ibérico en comparación con Europa, pasó a hablar de las relaciones entre ese mundo y Alemania y concluyó su conceptuoso discurso de bienvenida con los mejores votos por que se estrechen los lazos de afecto y amistad leal entre Alemania e Ibero-América.

Que esto es a la vez el deseo del Gobierno alemán, y de su canciller en particular, expresó el *Dr. Lammer*, secretario de Estado, que inesperadamente había venido para transmitir los saludos del Führer. Su discurso significativo va aparte.

Al Día de la Raza como símbolo de la comunidad racial exaltó el *profesor Dr. Vahlen*, que habló en representación del ministro de Cultura e Instrucción del Reich, augurando a los pueblos ibero-americanos, por sostener gallardamente la tradición de su raza, un porvenir más grandioso aún que su glorioso pasado. Desde que Alejandro von Humboldt, como

ningún otro, supo sintetizar en su mente el espíritu del Viejo Mundo con el del Nuevo Mundo, hombres eminentes ibero-americanos y alemanes han colaborado en la evolución de la humanidad y los vínculos amistosos entre los dos lados han venido estrechándose constantemente.

El *doctor Trebert* de Colombia, habiendo efectuado sus estudios en Alemania, interpretó los saludos de la Federación de los estudiantes ibero-americanos en Alemania.

Una bella oración fué la ferviente salutación a Ibero-América por el ministro de Uruguay, *Dr. Virgilio Sampognaro*, de la cual, por falta de espacio, sentimos no poder transcribir más que la última parte: «Unidos y alentados por ese verdadero espíritu de cuerpo americano, hermosa y palpable realidad que se aprecia mejor desde las lejanías de esta vieja Europa, persigamos el mejoramiento común, sin antagonismos inadmisibles frente a la igualdad de intereses, modalidad y raza que nos unen. Factores concéntricos realzados por la enorme ventaja de la lengua también común, pues para este fin no deslindo entre el español y el portugués, ventaja que aporta el más poderoso vehículo de unificación y adaptación, factor básico de las nacionalidades.

Y vaya un voto de aplauso sincero y entusiasta a este Instituto Ibero-Americano de Berlín que admirablemente dirigido por ilustres americanistas como el general Faupel, el almirante Behncke, el doctor Panhorst y demás selectos colaboradores, sostiene con singular eficacia su noble obra de cohesión. A ese instituto que desde este magnífico palacio berlinés, punto de concentración de nuestras simpatías, retiro



El Día de la Raza en el Instituto
Ibero-Americano de Berlín

sapiente para nuestras consultas librescas,—tiende sus hilos espirituales a un núcleo de países para ligarlos en un hermoso haz de concordia internacional, haciendo centro aquí, en esta Alemania tan comprensiva de las conveniencias del fomento de sus relaciones con aquellos países, y tan empeñada—con visión certera—en intensificarlas en bien de la recíproca economía.»

Del problema de la raza desde el punto de vista ibero-americano, en un discurso magistral, se ocupó el *Dr. Leopoldo Ortiz*, ministro de México, coincidiendo con el *Dr. Lammers* en que el orgullo por la raza «no da cabida a forma alguna de imperialismo o de hegemonía, no alienta ideas de agresión o de hostilidad contra otros pueblos y mucho menos contra los que son nuestros vecinos; quiere por el contrario, que vivamos en la mayor amistad y armonía con ellos; no veda ni recela otras uniones que persiguen fines de confraternidad humana; y reconoce que es fútil tratar de detener el avance de la dependencia mutua de los pueblos del planeta, y por lo tanto, insensatas las guerras militares y también las económicas, como instrumento de la política nacional».

La afinidad de los conceptos entre esa raza joven que «empieza apenas a sacudir las alas y a avizorar las magníficas alturas que dominara con su vuelo» y el pueblo alemán en el cual recién ha renacido el

sentir racial, seguramente ha de constituir un nuevo vínculo en las relaciones germano-ibero-americanas.

De la inspirada alocución del *Dr. Eduardo Dagnino Penny*, ministro de Venezuela y presidente de la Fundación Bolívar-Humboldt copio los últimos pasajes:

—«Soy de los que tienen fe en la fuerza de las razas; opino que en ellas descansa el principio étnico y ético de la nacionalidad; es así como los pueblos humano, fin y propósito primordial del hombre. cooperan mejor al perfeccionamiento del género

En la unidad de la raza está la fuerza del propósito. No son los conglomerados los que presentan el mejor exponente de fuerza civilizadora.

Creo, sí, en la potencia y fuerza de las razas; pero creo en ellas como elemento de cooperación humana; fuerza que lleva al hombre hacia el hombre, pero jamás contra el hombre. Fórmula humana en mundo que marcha.

¡Volvamos las páginas de la historia que el día es de aleluyas, es de gloria...!

Señores, en tal día como el de hoy llegó a América un genovés que sintió en su alma la nostalgia de lo grande. Llevaba con su diestra el pendón de Castilla y de Aragón y en su cinto la noble espada de España.

Conquistaba en nombre de los Reyes de Castilla y de Aragón.

No había entonces lo que hay hoy ni era lo que hoy es.

Con el pecho henchido de justicia y verdad digamos con orgullo: que esta fiesta es de España, a ella, Americanos que me escucháis, gloria y honor.

¡Que viva España cuando vida nos dió, fué grande, y que vivan nuestros pendones libertadores en la era redentora que dió Patria a nuestros hijos y gloria a nuestros Grandes!

¡Día del descubrimiento de América, yo te saludo! Y a vos, soberbio Humboldt, os veo lejos y en exilio en día de grandeza «Ibero-Americana».

¿Por qué sabio? Nada ni nadie podrá romper los vínculos que nos unen en historia y tradición.

Americanos en cuerpo y alma, queremos siempre vivir con vos, queremos que presidáis bajo el brillante cielo de Alemania a los grandes de América.

Iremos a vos, Humboldt germánico, sabio y noble.»

Fué leído un telegrama del representante del Führer, *Rudolf Hess*, al Instituto Ibero-Americano, diciendo: «Con motivo de la celebración del Día de la Raza formulo votos por el éxito de su labor cultural en pro del acercamiento de los pueblos.»

Después de cariñosas y respetuosas palabras de despedida que tuvo el general Faupel para el embajador de España, profesor Luis de Zulueta, cuya renuncia se supo por los diarios de la mañana, el encargado de Negocios de España, el ministro *Pelayo García Olay*, cerró el acto, dando las gracias al Instituto Ibero-Americano por la hospitalidad ofrecida para la celebración de esta «fiesta de amistad entre pueblos que mutuamente se respetan y se estiman porque tienen la conciencia de servir, cada uno en su sitio y



Dr. Eduardo Dagnino Penny, Ministro de Venezuela

según su genio, idénticos ideales de caballeridad, de paz y de justicia».

La parte musical de la fiesta espléndida estaba a cargo de una banda militar de Potsdam.

La prensa berlinesa publicó referencias interesantes y se ocupó de la importancia del Día de la Raza en general, formulando votos por la prosperidad de las naciones ibero-americanas y la amistad con ellas.

Discurso del Dr. Lammers, pronunciado en la fiesta del Día de la Raza en el Instituto Ibero-Americano de Berlín

¡Excelentísimos Señores Ministros!

¡Señoras y señores!

El Führer y Canciller alemán me ha encomendado la honrosa misión de presentaros sus saludos a vosotros que estáis reunidos para celebrar la fiesta de la comunidad ibero-americana, misión de que podéis desprender la importancia trascendental que el Führer atribuye a este acto.

El número crecido de clubs y organizaciones, constituidos con el fin de cultivar las relaciones culturales y comerciales entre Alemania y el mundo ibérico, es ya de por sí una demostración del alto valor que nosotros los alemanes asignamos al intercambio de los bienes espirituales y materiales con los países ibero-americanos.

Somos orgullosos de la participación considerable de los colonos alemanes en el desarrollo económico de los países hospitalarios ibero-americanos, y nos alegramos de la estimación de que gozan allá.

No necesito decir nada de lo que la cultura y economía deben a la colaboración de los comerciantes y científicos de nuestros pueblos.

Pero, debo manifestaros, excelentísimos señores ministros, el alto grado de comprensión con que la nueva Alemania acoge la idea de esta fiesta.

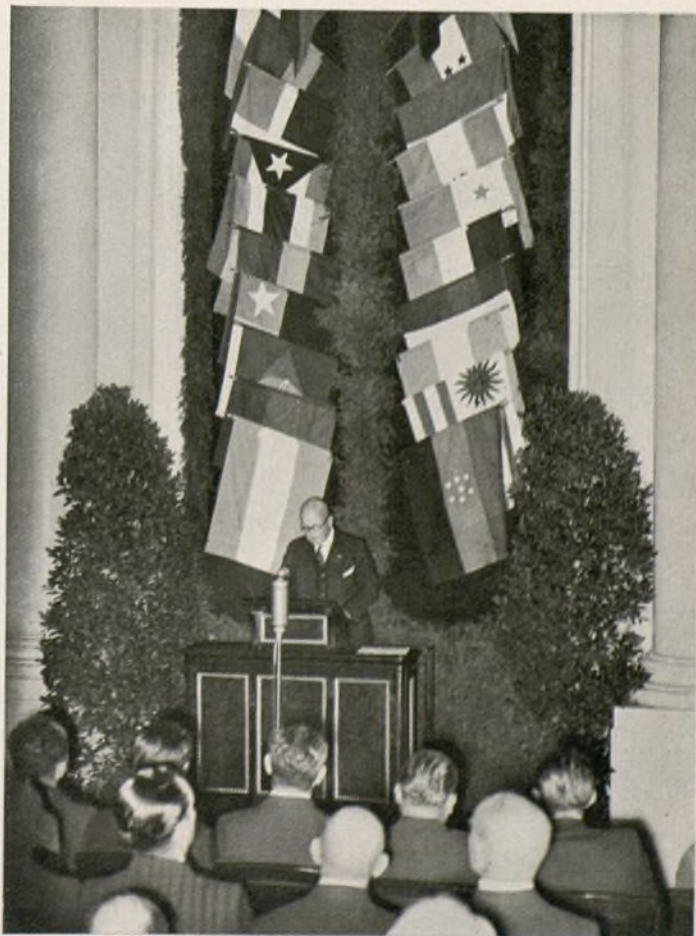
Lo que anima a los alemanes es la realización de la verdadera comunidad nacional que se funda en el espíritu de la raza común. Celebráis esta fiesta ya muchos años y experimentáis los lazos de la raza común. Como sois orgullosos de vuestros antepasados y sus hazañas, cuyos herederos podéis llamaros legítimamente, asimismo recién nosotros nos hemos acordado de la herencia que nos han dejado nuestros mayores.

Erróneamente nos han imputado en los últimos tiempos una estimación exagerada y parcial de las cualidades raciales de nuestro pueblo. Pero, llamo la atención que estas imputaciones, en los más casos, provienen de quienes ya se han apartado del sentir nacional de sus pueblos, o jamás han llegado a tenerlo. Quien respeta a su propio pueblo y sus antepasados, de por sí sabe que este sentimiento no puede ser propiedad exclusiva de él y su pueblo sino que los otros pueblos tienen el mismo derecho natural de ser orgullosos por sus valores nacionales, su tradición y

avance en la cultura. En esta acepción somos orgullosos de ser alemanes, y tendemos la mano a cuantos sienten el mismo orgullo de pertenecer a su pueblo.

Al Führer y Canciller le llena de una gran alegría que las relaciones entre los alemanes y los pueblos ibero-americanos se basen en la mutua comprensión caballerosa, como la demuestra la armonía de esta fiesta. Una satisfacción íntima fué para él que justamente vosotros, excelentísimos señores ministros, aceptarais en un número tan considerable su invitación personal al Congreso del partido de Nuremberg, testimoniando de este modo vuestro respeto ante la labor de nuestro pueblo bajo la dirección del Führer, y os agradecemos esta demostración de amistad. Si los pueblos y sus representantes están animados del deseo natural de comprenderse no será difícil lograr la realización de este fin. Entre Alemania y los países ibero-americanos ha existido siempre esta voluntad de comprenderse y es el deseo expreso del Canciller que por parte de la nueva Alemania se haga todo lo posible para fomentar e intensificar la amistad ya tradicional entre nuestros pueblos. En este sentido os ruego, excelentísimos señores representantes de los países ibero-americanos, dignaos de aceptar los votos del Canciller por y para esta fiesta que a nosotros los alemanes parece tan natural y simbólica.

F. B.



Dr. H. H. Lammers, Secretario de Estado en la Cancillería del Reich

El Día de la Raza en Hamburgo

CADA vez es mayor el interés que en Alemania se le dispensa a todo lo que con España y las naciones ibero-americanas se relacione. Cada vez es mayor también el conocimiento que adquieren los alemanes de los países del otro lado de la gran mar. Y esto gracias a la beneficiosa labor desempeñada por hombres perspicaces, amantes del progreso, que ellos tratan de promover por medio del estrechamiento de los lazos culturales existentes entre las naciones. En los más casos estos vínculos han brotado, fructificando maravillosamente, de la semilla oculta en la obra del pionero que abrió paso en el extranjero a un conocimiento más profundo de las cosas de su patria, en virtud de su empeño noble y legítimo, exento de toda presunción estéril, dirigido a investigar las costumbres y modalidades del país al cual dedicaba sus estudios. Muchos ejemplos de esta naturaleza hay en la historia de las relaciones entre los pueblos, principalmente en la de los vínculos de los pueblos ibero-americanos con el alemán. Los descendientes de aquellos próceres prosiguen, en su espíritu y con verdadero amor a la causa, su noble obra. Lo testifican en Alemania las actividades de varias instituciones fundadas para este fin, entre ellas los Institutos Ibero-Americanos, y en España e Ibero-América, la labor fructífera de numerosas relevantes personalidades que, con ahínco y convicción sincera, abogan, con el verbo y la pluma, por un conocimiento más hondo de las cosas alemanas.

Es claro que Hamburgo sea el centro alemán

donde, tal vez, más que en cualquier otro se sepa y conozca de la vida y actividades de las naciones de habla castellana. La urbe hanseática siempre ha mantenido con ellas un íntimo conexo apenas interrumpido por los años de la conflagración mundial. Por esta razón se celebra aquí en forma tan magnífica el Día de la Raza, fiesta común a todos los elementos componentes de la gran familia ibérica, cuya madre y metrópoli conspicua es la noble España que tantas páginas gloriosas dió a la Historia. Patrocina dicha fiesta, desde hace varios años, la Sociedad de los Amigos del Instituto Ibero-Americano, de la cual es presidente el senador de Hamburgo, *Dr. W. Buchard*, en unión con los señores cónsules generales ibero-americanos y la Asociación de Estudiantes Ibero-americanos, cooperando activamente el Instituto Ibero-Americano, cuyo distinguido director, el profesor *Dr. Grossmann*, es el más fiel paladín y custodio de la amistad que une Alemania con la América hispánica. La celebración del Día de la Raza el 12 de octubre último fué de una magnificencia extraordinaria. Concurrieron aún mayor número de personas que de costumbre y el ambiente fué de una cordialidad que desmostraba, mejor que nada, el estrecho conexo que existe entre los alemanes y los hijos de España y las Américas. Asistieron los exponentes más distinguidos del gobierno y de la administración y de todas las ramas de la vida pública y privada, que en plática cordial departieron durante largas horas con los ilustres representantes



De izquierda a derecha: el Cónsul General del Portugal, Sr. Ribeiro de Melo; el Burgomaestre Regente de Hamburgo, D. Carl Vincent Krogmann; Sr. Buchard, comisario del Departamento Exterior del Partido Nacional-Socialista para España y Portugal



De izquierda a derecha: Prof. Dr. R. Grossmann, Director del Instituto Ibero-Americano de Hamburgo; Dr. Daneri, Cónsul General de Argentina; D. Georg Ahrens, Senador de Hamburgo; D. Alberto Carrizosa, Cónsul General de Colombia; Dr. Ricardo Gómez Navarro, Cónsul General de España

de los países festejantes y amigos. Entre los huéspedes de honor se hallaba el Burgomaestre Regente de Hamburgo, D. Carl V. Krogmann, el secretario de Estado, D. Georg Ahrens, el director de gobierno señor Münstermann, el nuevo ministro de Alemania en Guatemala, que días después partió a su nuevo destino, y el comisario del Departamento Exterior para España y Portugal, señor Burbach. Entre las muy significativas alocuciones distinguieronse, en primer lugar, la del presidente de la Sociedad de Amigos del Instituto Ibero-Americano, senador Dr. Burchard, que con su acostumbrada fina jovialidad hizo acto de bienvenida a los concurrentes, la del cónsul general del Portugal, señor *Ribeiro de Melo*, y, principalmente, el elocuente y significativo discurso, de nutridas y poéticas frases, pronunciado por el cónsul general de Colombia, *D. Alberto Carrizosa*, del cual transcribimos algunos de sus hermosos párrafos que condicen con lo que tratamos de esbozar al principio de esta relación. Dijo el ilustre orador:

«Rindo homenaje a la Sociedad de los Amigos del Instituto Ibero-Americano de Hamburgo, por la trascendental labor que desempeña en la comunión de pueblos y de razas. Abolidas las distancias con los descubrimientos modernos, transmitida la palabra al rededor del planeta con la velocidad de la luz, ya pueden percibirse en el ambiente de esta sala, en donde están representadas casi todas las naciones, las pulsaciones del mundo. Sorprendente fuera que un

suceso de importancia acaecido hoy de mañana en los antípodas, no fuese tema de conversación en la noche para moradores diametralmente opuestos. Con informaciones precisas del momento, ya sean políticas, morales, culturales o comerciales, se discuten con propiedad las ideas primordiales de los pueblos. Del examen que se haga de ellas, si éste es libre y ordenado como corresponde a sociedades civilizadas, triunfa necesariamente la verdad. La verdad es luz. La verdad hace la paz entre las naciones. La verdad es Dios.

La Sociedad de los Amigos del Instituto Ibero-Americano se ha propuesto acoger en su casa, con solícito cuidado, a quienes vengán del extranjero a beber en las fuentes científicas de esta hospitalaria y hermosa ciudad, sede de todas las actividades del espíritu, maestra del comercio universal.

Desde el año de 1922 el Instituto Ibero-Americano ha organizado en esta ciudad la fiesta del Día de la Raza. Importante regocijo, especialmente para descendientes de españoles y de portugueses; para quienes sienten que su organismo percibe y exterioriza hasta las sutilezas de productos ideológicos de esa raza tan grande en sus virtudes como poderosa en sus adorables defectos; dura como los campos de Castilla; inquieta y flexible como las ondas turbulentas de los mares; libre como los gamos del mediodía; hidalga y generosa como el sublime loco de Cervantes.

Cuánto placer sentimos los representantes de Ibero-América, al ver que en esta grande y poderosa nación, se da cabida, y de manera tan efusiva, a la idea que nos congrega. Personalidades de ajenas estirpes y de otras lenguas, nos honran con su presencia; bajo un mismo techo razas y religiones se confunden.

Un vuelo de pájaros impidió, hoy hace 442 años, que las naves de Colón llegasen a la Carolina o la Virginia futuras, como dice Rodó, en lugar de que tocarse recibir el saludo de la flota gloriosa a la humilde Lucaya; una nube de pájaros que inclina la curva de su vuelo al sudoeste. Tierra había, sin duda, allí donde, al venir la noche, se asilaban las aves. Los conquistadores españoles cambiaron de ruta en la dirección que les marcaba aquel vuelo. Y el gran

pensador uruguayo comenta magistralmente: ¡Leve escudo de gigantes destinos! Si en el desenvolvimiento de esas ondas enormes de hechos e ideas, que marcan los rumbos de la historia, vuelos de pájaros deciden así del reparto y el porvenir de los imperios, qué mucho que, con igual arbitrio sobre los hados de la existencia individual, vuelos de pájaros sean, a menudo, origen de cuanto la encumbra o abate; vuelos de pájaros el encendimiento del amor, la vocación del heroísmo, el paso de la dicha; vuelos de pájaros la gloria que se gana y la fe que se pierde!

¡Permitidme levantar esta copa porque se estrechen aun más las relaciones culturales y comerciales entre Alemania, la grande, la Península Ibérica y la América Latina!»

A. G.

Homenaje a un sabio venezolano

CON motivo de su segunda estancia en Hamburgo, en su viaje de cinco semanas a través de toda Alemania, el distinguido catedrático Dr. Jesús R. Rísquez, de la Academia de Medicina de Caracas, dictó en el Instituto de Enfermedades Tropicales de esta ciudad, una interesantísima conferencia sobre trabajos médicos y bacteriológicos en Venezuela. Con esta ocasión y en homenaje de sus sobresalientes méritos



Dr. Jesús R. Rísquez

contraídos en el campo de la medicina tropical, le fué concedida, en una solemne ceremonia, la medalla «Bernhardt Nocht» de dicho Instituto, condecorándole personalmente el mismo eminente profesor Nocht.

En dicho acto, el profesor Nocht, gloria de la medicina alemana, pronunció un corto y sentido discurso en el que hizo mención de las ya antiguas y amistosas relaciones científicas que unen a los colegas venezolanos de la Academia de Medicina de Caracas con los del Instituto de Enfermedades Tropicales de Hamburgo. Muy especialmente tuvo un recuerdo emocionado y cariñoso hacia los méritos del padre del homenajeado, profesor Dr. Francisco A. Rísquez, Decano de la Facultad de Medicina de Caracas, recalando que para él era una verdadera alegría el poder renovar y reafirmar estas antiguas relaciones imponiendo esta medalla honorífica, que al padre del homenajeado honra desde hace siete años, al sabio

catedrático y Dr. Jesús R. Rísquez, que en estas últimas semanas ha sabido comprender el alma de la nueva Alemania y que tan meritorios trabajos ha realizado en pro de la medicina e investigación tropicales.

El Dr. J. R. Rísquez le contestó con palabras henchidas de emoción y fina modestia, agradeciendo la gran y, en su concepto, inmerecida distinción que se le hacía en un centro de investigación científica de tan alto renombre mundial como el del Instituto de Enfermedades Tropicales de Hamburgo. Luego hizo mención de las impresiones imborrables por él recibidas durante su estancia de cinco semanas en la nueva Alemania.

En este tiempo, relativamente corto, ha recorrido todo nuestro país y ha asistido a los actos más solemnes que se han celebrado. Contempló el entusiasmo de la población hamburguesa en la última visita del Fuehrer y Canciller a la ciudad hanseática. Asistió en Bayreuth a las célebres funciones de la Opera wagneriana y en Oberammergau a las inimitables representaciones de la Pasión. Tomó parte en la Semana Científica de Francfort y en el Congreso del Partido Nacionalsocialista en Nuremberg. Como hombre de ciencia y de fino espíritu crítico, el Dr. J. R. Rísquez será el mejor heraldo de los progresos de Alemania en su hermosa patria. Nos dijo, sinceramente, con palabras caballerizas, que nunca podremos olvidar, que cuando los sabios investigadores alemanes vayan a Venezuela serán allí recibidos con una simpatía y hospitalidad especial. En su notable discurso, lleno de certeras imágenes, remarcó que al arribo de los sabios alemanes a la costa de su patria lejana, hasta las palmeras abrirán sus brazos para recibirles con un «Salve Alemania».

El Benemérito Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, General J. V. Gómez, contestó a la comunicación telegráfica que se le hizo del homenaje que se acababa de tributar a su compatriota el Dr. Rísquez, con un largo y efusivo telegrama, dirigido al Instituto de Enfermedades Tropicales de Hamburgo, en el que agradecía, con palabras llenas de sincera simpatía, el homenaje y la alta condecoración científica que se acababa de conceder a un hijo tan preclaro de Venezuela.

Herbert Sloman †

CUANDO las campanas anunciaron jubilosas la entrada del nuevo año, nadie de entre los familiares y relaciones de Herbert Sloman hubiese imaginado que pocas semanas más tarde, el 18 de enero de 1935, el marido amante y padre modelo, el amigo a toda prueba, sería arrebatado por la muerte implacable al calor de un hogar todo armonía, al cariño de los suyos. Hay golpes que dejan atónito al hombre, porque no comprende ni concibe la razón de tan amarga prueba. La extinción de Herbert Sloman ha sido para todos los que le conocieron y trataron uno de aquellos golpes ante los cuales es difícil resignarse. Ha dejado de existir en el apogeo de la vida un hombre singular, cuyos afables y recatados modales y su carácter abnegado le habían conquistado muchos amigos sinceros y leales adictos. Toda su labor, arraigada en los tradicionales conceptos que hicieron merecedora a Hamburgo de la estima legítima de que goza en el mundo, fué una prueba irrefutable de cómo el hombre puede poner en absoluta armonía sus propios intereses con los de la patria y del terruño en que viera la luz.

Herbert Sloman nació en Hamburgo, el 4 de setiembre de 1887. Los primeros años de su niñez los vivió en Chile, en la ciudad de Iquique, la zona septentrional del país donde su padre, Henry B. Sloman, tenía contraídos cuantiosos intereses en las salitreras de su propiedad. A principios del año noventa se traslada la familia a Alemania, y aquí cursa Herbert Sloman la escuela y hace más tarde su aprendizaje de comerciante en una de las más renombradas casas hanseáticas. Luego pasa una temporada en Inglaterra para dedicarse al estudio del idioma, volviendo en seguida a Chile para aprender a trabajar prácticamente en las salitreras de Tocopilla, gran empresa fundada por su padre. Después de su regreso a Hamburgo presta algunos años servicios como empleado de la casa H. B. Sloman y Cía., Sociedad Anónima, ingresando en 1912 como gerente en el directorio de la misma. Ahora comienza de lleno su labor verdadera a la que se entrega en cuerpo y alma, hasta que la gran guerra viene a interrumpir su afanosa actividad. Inmediatamente acudió en defensa de la patria, incorporándose como voluntario en las filas del ejército alemán y peleando hasta el final en el frente. Por su arrojo fué condecorado con la cruz de hierro y ascendido a teniente de reserva. Después de la derrota política y económica que sufriera Alemania, consagró sus mejores energías a la rehabilitación nacional, apoyando activamente los esfuerzos tendientes a producir un cambio de rumbo hacia un futuro alemán más feliz. Así le encontramos desempeñando en su ciudad natal cargos honoríficos de gran responsabilidad, que reclamaban toda su atención y cuidado, a pesar de hallarse ya muy

atareado por las labores de su propio negocio. Pues aunque la firma H. B. Sloman y Cía había sido liquidada en 1933, seguía, en cooperación con sus hermanos Enrique y Dr. Ricardo Sloman, ocupadísimo en los trabajos relacionados con la transformación de las asociaciones chilenas de productores de salitre. Desde 1922 era además miembro del consejo de administración del Finanzbank de Hamburgo y después de la muerte de su padre, acaecida en 1931, presidente de dicho consejo. En 1925 se



Herbert Sloman

dirigió al Brasil para estudiar nuevas posibilidades de actividad comercial, a consecuencia de lo cual la casa Sloman adquirió grandes intereses en aquel país. En seguida continuó su viaje para Argentina y Chile, gira que repitió en 1928.

En 1923 casó con Margaretha Krogmann de la antigua familia patricia hamburguesa del mismo nombre. De este enlace nacieron tres hijos, un varón y dos hijitas.

El hogar de Herbert Sloman respiraba una armonía subyugadora; su ambiente de belleza y distinción cautivaba a todos los que habían tenido alguna vez el placer de transponer sus umbrales. El gentil dueño de casa ha desaparecido para siempre, pero su recuerdo no se extinguirá jamás en sus amigos y admiradores que se conducen profundamente con su afligida esposa y sus pequeños hijos.

Para nosotros los colaboradores de esta Editorial —de cuyo Consejo de Administración fué presidente el extinto— que hemos podido apreciar, mejor que nadie, en todo lo que valía la labor de este hombre inolvidable, su desaparición es mucho más que la pérdida del consejero inteligente y benévolo: es la pérdida irreparable del amigo más leal y probo, siempre dispuesto a cualquier sacrificio ideal y material.

Nuevos Ministros Alemanes en el Paraguay, Guatemala y Chile

POR el gobierno del Reich fué designado ministro de Alemania en el Paraguay el conde von Wedel para representarle en aquel país, después de haberse jubilado el Dr. Weiss, que hasta ahora había desempeñado dicho cargo.

El nuevo ministro conde von Wedel ha nacido en Weimar, la ciudad de Goethe, en un hogar pleno de tradiciones de aquel príncipe de los poetas. Desde muy joven se ha dedicado a la carrera periodística, en especial en el terreno de la política exterior, donde ha llegado a hacerse un nombre. Por espacio de varios años fué redactor para asuntos de política exterior de importantes periódicos, como el conocido diario «Kölnische Zeitung», y después de rendir examen en jurisprudencia, entró, en 1909, en la



*Conde Erhart v. Wedel,
Ministro
de Alemania en el Paraguay*

carrera diplomática. En los años siguientes desempeñó el cargo de secretario de Legación en Atenas, París, Sofía, Constantinopla y Copenhague, sucesivamente. Durante la guerra mundial prestó servicios en la sección de aeronavegación en el Este, y después de la misma fué, de 1924 hasta 1925, cónsul general de Alemania en Lituania. Luego volvió a dedicarse de lleno al periodismo, y en su calidad de colaborador para política exterior fué designado por la prensa nacional-socialista para representarla en Ginebra y Lausana, respectivamente, cerca de la Liga de las Naciones, la Conferencia del Desarme y la Conferencia de Reparaciones. También tomó parte en el Congreso de Historiadores en Oslo. En 1933 le nombró el gobierno Hitler jefe del departamento de Sud-América en el ministerio de Relaciones Exteriores; puesto que cumplió hasta su designación para el alto cargo en el Paraguay. Dadas sus relevantes dotes y vastos conocimientos no cabe duda de que la labor del conde von Wedel resultará en sumo beneficiosa para las relaciones culturales y materiales entre la progresista República del Paraguay y Alemania, tanto más cuanto que el señor ministro ha dedicado también toda su atención al estudio de los menesteres del intercambio comercial germano-paraguayo. Precisamente este campo de acción reclama una labor muy activa, pues a causa de la crisis económica universal, dicho intercambio manifiesta una progresiva tendencia al retroceso. No obstante, también en el Paraguay se empieza

a notar una mejoría general de la situación, lo que admite abrigar, para un futuro cercano, las mejores esperanzas de que se reanimará pronto su comercio con otras naciones.

* * *

Como el ministro de Alemania en Guatemala, señor von Kuhlmann, había sido trasladado a Dublin, fué nombrado en su reemplazo el Dr. Erich Karske.

El señor ministro Dr. Karske ha sido durante muchos años representante oficial de Alemania en la América hispana. Después de desempeñar por espacio de seis años, de 1911 hasta 1917, el puesto de vice-cónsul en Nueva York, pasó a prestar servicios como encargado de negocios en Costa Rica y Nicaragua, respectivamente, y, algunos años más tarde, en Venezuela. En seguida fué nombrado consejero ponente en el ministerio de Relaciones Exteriores del Reich, cargo que desempeñó hasta su nombramiento como ministro en Guatemala.

El Dr. Karske conoce a fondo el comercio y la vida comercial de Hamburgo, pues a principios de su carrera diplomática trabajó algunos años en la Cámara de Comercio de la urbe hanseática, manteniéndose siempre en estrecho contacto con los círculos del comercio hamburgués por muchos vínculos de amistad que le unen a prominentes hombres de negocio. «No necesito remarcar, dijo el señor ministro a su partida de Alemania, que como mi misión principal considero la de cultivar y promover con mis mejores energías los vínculos que, desde largo, existen entre nuestro país y Guatemala, donde tendré el alto honor de representar los intereses alemanes.» En los círculos afechos a Guatemala y, especialmente, en los del comercio hamburgués, fué recibida con marcada satisfacción la noticia del nombramiento del Dr. Karske, pues que con la designación de una personalidad de su pericia y sobresalientes cualidades personales, el gobierno del Reich ha manifestado su clara visión y comprensión de los problemas del comercio exterior que importa ahora resolver. No es posible prever todavía hasta qué grado será dable estrechar el intercambio comercial con Guatemala, dada la incierta situación de la política del comercio internacional. Pero lo cierto es que de la representa-



*Dr. Erich Karske,
Ministro de Alemania en Guatemala*

ción oficial de nuestro país en la amiga República se ha hecho cargo un diplomático de condiciones excepcionales, cuya experiencia, precisamente en aquel plano, es la mejor garantía de que los intereses que incluyen los vínculos entre Alemania y Guatemala se hallarán al cuidado de una persona dignísima.

* * *

El nuevo ministro del Reich para Chile, barón von Schoen, en los más de 25 años de una brillante carrera diplomática, ha prestado servicios a su patria en casi todos los países del mundo. Así, después de una sólida preparación en el ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, comenzó, en 1908, ejerciendo las funciones de adicto a la Legación en Amberes, Bruselas y París, luego de secretario de Legación en Tokio, Washington y México, de consejero de Legación en Roma y, finalmente, de consejero de Embajada en Peking y Tokio. Desde 1932 hasta su reciente nombramiento fué el barón von Schoen ministro de Alemania en Adis Abeba, capital de Etiopía. En los intervalos que mediaron entre sus varios cargos ha sido repetidas veces ponente de Prensa y ponente político suplente para asuntos sudamericanos en el ministerio del Exterior. Gracias a esta labor y a sus actividades, siendo secretario de Legación en México por espacio de más de cuatro años, el Dr. von Schoen conoce perfectamente su nuevo campo de acción.

Le espera al representante de Alemania en Chile una labor en alto grado interesante, en un ambiente que siempre ha sido de los más propicios a nuestro país. La noble y esforzada nación allende los Andes es, y lo ha sido desde los primeros momentos en que trabamos relaciones con ella, la amiga más fiel y

constante de Alemania. Cuando, durante la terrible conflagración, los alemanes eran perseguidos y proscritos en todo el mundo, con excepción de unos pocos países, que no se dejaron influir ni fascinar por ninguna promesa, por seductora que pareciera, Chile los acogió en su seno, ofreciéndoles, no un asilo sino un hogar en que podían tener el sentimiento legítimo de hallarse al abrigo de toda persecución como en su propia patria.

Celebramos con íntima satisfacción y placer la conclusión del tratado comercial chileno-alemán, verificada a fines del año pasado, deseando ardientemente que redunde en provecho total de los dos

países y contribuya a mantener la misma estrecha unión que desde antaño entre ellos existe. En vista de las altas cualidades que como hombre y diplomático posee el nuevo ministro, barón von Schoen, designado para representar a nuestro país oficialmente ante una nación que nos merece la mayor admiración y cariño, abrigamos justificadas esperanzas de que su labor será coronada por un éxito rotundo.



*Barón von Schoen,
Ministro de Alemania en Chile*

Ernst Hanfstaengl — como yo le veo

por el Dr. WILH. DUESBERG

SER más de lo que se aparenta debería ser la aspiración de todos. Pero a cualquiera que no sea Hanfstaengl le resultará muy difícil cumplir esta regla de vida. Si le juzgamos por el físico nos preguntamos en seguida: ¿Qué podrá ser este hombre? ¿Un artista? ¿Un pintor? ¿Tal vez un deportista? ¿Un pensador? Su rostro expresa una gran energía dominada, sujeta a una férrea voluntad. No cabe duda que si Rodin le hubiese conocido hubiera modelado su rostro como lo han hecho ya otros artistas.

Durante mucho tiempo había juzgado a Hanfstaengl como a un aficionado a los artes y a veces también como a un artista en el trato de gentes. Es muy difícil trazar límites a un talento, sobre todo cuando éste emana de una honda humanidad.

Aun recuerdo, como un día, ante un público selecto, en un salón en penumbra, le ví deslizándose sus manos admirables por las teclas de un piano, mientras los invitados le escuchábamos con el arrobamiento que nos producía la vehemencia de aquel temperamento. Pero también recuerdo ahora el ademán frío y mesurado con que presentó, en el Hotel Adlon, los periodistas extranjeros al Führer Adolf

Hitler. Más tarde le volví a ver en el primer Congreso del Partido de Nuremberg. Estaba rodeado de bellísimas damas de la alta sociedad inglesa y de los emisarios de Sir Mosley. Era de noche, y en aquel momento se estaban quemando los fuegos artificiales, que chisporroteaban incesantemente no lejos de nosotros. Los rostros aparecían iluminados por resplandores rojos, y el sentimiento de profunda emoción que a todos nos embargaba, le hizo atraer espontáneamente hacia sí a sus compañeros que se hallaban a su lado. Hay hombres que no necesitan dominarse, porque carecen de temperamento. Pero lo que caracteriza a Hanfstaengl es precisamente la espontaneidad, el instinto que le induce intuitivamente a proceder con acierto en el momento decisivo.

Muy a menudo se le encuentra al Dr. Hanfstaengl entregado de lleno a sus tareas diarias, como jefe de Prensa para el exterior. Entonces es cuando podemos ver como este hombre excepcional sabe desempeñar a un mismo tiempo tres labores bien diversas; como son, telefonear, dictar y conversar con sus interlocutores.

He aquí lo más interesante. ¿Cómo se conocieron

Hanfstaengl y Hitler? Una vez me atreví a preguntárselo. Durante la guerra estuvo internado en los Estados Unidos, regresando a Alemania en 1919. Entonces reinaba en nuestro país una gran depresión. Nunca se había imaginado ver a su patria en tal estado. Por ninguna parte se veía brillar ni un solo rayo de esperanza. Un día en que se hallaba muy deprimido le dijo un amigo: «La semana pasada oí hablar a un tal Hitler; me parece que este hombre es muy diferente de los otros.» Sin grandes ilusiones fué después a oírle. Habiéndole escuchado con aten-



*Dr. Ernst Hanfstaengl,
Jefe del Departamento de
Prensa Exterior del Par-
tido Nacional-Socialista*

ción durante una hora, dijo espontáneamente a los que le acompañaban: «Este sí, éste es el único médico que puede curar a Alemania.» Si es verdad que entre las cualidades que debe reunir todo buen político se encuentra, no en último lugar, la de prever con certeza el futuro, no cabe duda que Hanfstaengl no carece de ella. En 1924, los ex alumnos de la Universidad de Havard fueron invitados a relatar por escrito sus proyectos para el porvenir. Entre estos alumnos se encontraba Hanfstaengl. ¿Qué aspectos presentaba entonces la situación en Alemania? Hitler se hallaba preso y sus colaboradores dispersos; el movimiento parecía sofocado para siempre. ¿Qué es lo que contestó Hanfstaengl sobre esto a la encuesta de sus antiguos profesores? «Ya en 1922 luché por Hitler y hoy como entonces creo firmemente en que cumplirá su misión.»

Diez años más tarde se hizo público este informe a propósito del viaje de regreso de Hanfstaengl a los Estados Unidos. Este viaje transcurrió en circunstancias muy dramáticas. A su llegada, el 18 de junio, quisieron prenderle en Nueva York como presunto autor de la explosión de Black Tom, ocurrida en Nueva Jersey en 1915. Luego resultó que su nombre había sido confundido con el del caricaturista del semanario satírico alemán «Simplicissimus», Hans Stengl, que se había suicidado en Boston. ¡Qué cosas más atroces se le imputaron en aquella ocasión! La señora de un Mayor llamado Peacer se atrevió a relatar minuciosamente como Hanfstaengl la había hecho azotar en Berlín por los guardias de la S. A. Este relato espeluznante llenaba las columnas de los periódicos. En verdad Hanfstaengl no había visto

nunca a esta señora dotada de una fantasía tan exuberante.

El 7 de mayo de 1915 propagó alguien la noticia de que Hanfstaengl había celebrado en Nueva York, con un opulento banquete, el hundimiento del Lusitania. Esto sucedía, según el autor de tan extraña noticia, precisamente en Nueva York, en el mismo día en que su familia le comunicaba desde Munich la triste noticia de que su querido hermano había caído en el frente occidental.

Los vínculos que le unen a los Estados Unidos proceden de su madre que es americana. Su bisabuelo murió heroicamente, como general, en la guerra de la Independencia de Norteamérica. Sabiendo esto, se comprende muy bien que dentro de su campo de acción preste una atención especial a las relaciones germano-norteamericanas. Sin embargo, hay que señalar también en su haber los grandes éxitos que ha obtenido en Europa. Bástenos recordar a este respecto su encuentro con Mussolini en 1933. Entonces entregó al Duce su célebre film «Horst Westmar—Uno de tantos», que obtuvo ruidosos éxitos en Italia. Mussolini se mostró tan entusiasmado con este film que propuso a Hanfstaengl poner en escena un film denominado «Buddiskan», cuya trama se desarrolla en el año 1960. En él se describe una invasión asiática en Europa capitaneada por Buddiskan, que encarna a Buddha y Gengis Kan en una persona, saliendo victoriosa de este encuentro Europa. Las desilusionadas masas asiáticas matan a Buddiskan y rompen las cadenas del imperialismo que avasalla a los pueblos.

Hanfstaengl es compositor, director de escena, periodista, historiador y político. Su obra «Marlborough» ha sido elogiada por Oswald Spengler. También ha compuesto marchas notables para el partido. Todos sus impulsos los recibe de la música, y lo que más satisfacción le causa es que su bisabuelo, Ferdinand Heine, siendo director de la Ópera de Dresde, diese a la vida de Ricardo Wagner el rumbo decisivo por haber hecho representar, por primera vez, su ópera «Rienzi».

La estrecha conexión de Hanfstaengl con la música se desprende también de su predilección por las comparaciones que suele aplicar.

A una rotativa parisina que, en un reportaje, le hizo preguntas sobre Hitler, manifestó lo siguiente: «No conozco a nadie que sepa juzgar a los hombres más acertadamente que Adolf Hitler. Es decir, a él no le interesa tanto el individuo, sino que, más bien, siempre trata de poner en concordancia a los hombres que encuentra por su camino. Es como el director de una orquesta que continuamente hace afinar sus instrumentos, indicando a cada cual su lugar cabal en el conjunto.»

«En esta orquesta gigante, observa el periodista francés, ocupa el doctor Hanfstaengl un lugar preeminente. A la vivacidad de su temperamento une la agudeza de su genio de observación y una gran generosidad de criterio. Su nombre, en el programa de la gran orquesta, ejerce en los oyentes europeos un efecto apacible.»

Añadir una palabra más a estas frases significaría restarles eficacia.

Ibero-América en Berlín

INFORMAR a los lectores ibero-americanos acerca de lo que los berlineses llegan a conocer de esos países es el objeto de esta crónica.

Por cierto, todo al respecto, lo es mutuo. Los mejores mediadores entre Ibero-América y Alemania —los representantes diplomáticos y todos los ibero-americanos que viven en Alemania, así como los alemanes en esos países, que, por no ser representantes oficiales, no deben dejar de representar a sus pueblos respectivos—no pueden hacer conocer a sus pueblos sin conocer mejor, a la par, a los otros.

¿Qué es lo que los alemanes, y en especial los berlineses, por conducto de las relaciones personales y los otros mediadores, como son la prensa, libros, conferencias, películas, música etc., ven y oyen de Ibero-América?

El cronista, al iniciar recién esta clase de revista de la vida germano-ibero-americana en Berlín, tan sólo paulatinamente podrá abarcarla en sus diversos aspectos, limitándose, por esta vez, a dar breves informaciones de la vida intelectual y social.

Ante el personal del «Dresdner Bank» el ministro del Uruguay, Dr. Virgilio Sampognaro, dictó una

conferencia interesante acerca de Colón, haciendo ver al descubridor de América desde el punto de vista psicológico.

En el Centro Hispania, el encargado de negocios de Guatemala, Dr. Gregorio Díaz, charló sobre la cultura maya, despertando gran interés por la narración de los mitos y leyendas de aquellos tiempos, poco conocidos generalmente.

El 21 de noviembre, en el Instituto Ibero-Americano, el ministro del Portugal, Dr. Alberto da Veiga Simões, habló acerca de la intensificación del intercambio cultural entre Portugal y Alemania. Apreciando en lo que valen los viajes y conferencias de profesores especialistas en sus ramos, insistió particularmente en la trascendencia del intercambio de estudiantes y presentó un plan muy práctico para la organización de este cambio. La selecta concurrencia —notáronse la presencia del profesor Vahlen, director en el ministerio de Instrucción y Cultura del Reich, del Dr. Klein, director de Sanidad de Berlín, y del profesor Hilka de la Universidad de Goettingen—acogió sin reservas las ideas magníficas y magistralmente expuestas por el ministro, y el general Faupel, en



Soirée en la residencia del Dr. Eduardo Dagnino Penny, Ministro de Venezuela en Alemania

nombre del Instituto, las hizo suyas. Es de esperar que, merced a la colaboración entre la Legación del Portugal y el Instituto Ibero-Americano, el intercambio académico entre Portugal y Alemania se vuelva realidad.

Un brillante acontecimiento social fué la *soirée* espléndida en la residencia de los distinguidos esposos, ministro de Venezuela, Dr. Eduardo Dagnino Penny y doña María de Dagnino. Acudieron a la invitación de los esposos Dagnino todos los representantes diplomáticos de los países ibero-americanos presentes en Berlín y representantes de las altas autoridades alemanas y círculos sociales de la capital. Los dueños de la casa, en un ambiente de belleza y distinción, hicieron derroche de exquisita atención y hospitalidad, siendo la *soirée* magnífica la más bella demostración de la cordialidad en las relaciones dentro del Cuerpo Diplomático ibero-americano en Berlín, cuyo decano es el ministro Dr. Dagnino, y las simpatías y alta estimación que, como diplomático, poeta y escritor ha sabido captarse en los círculos oficiales y sociales de la capital alemana.

En el Seminario Romano de la Universidad, acertadamente dirigido por el profesor Gamillscheg, el señor Fernando Saldaño Galván, profesor de Ciencias Sociales de la Academia de México, dictó una conferencia sobre el problema educativo en su país. En este

seminario, quincenalmente se llevan a cabo conferencias en idioma castellano para iniciar a los estudiantes de la facultad en los problemas de la vida y cultura española e ibero-americana. Regularmente, la mitad del auditorio se compone de personas no estudiantes que, por haber vivido unos años en esos países, siguen con el mayor interés su desarrollo. El profesor Saldaño, enfocando el problema desde el punto de vista sociológico, fué muy aplaudido por su conferencia.

El comisario de Estado Dr. Lippert, delegado del Gobierno para supervigilar la administración de la capital alemana, recibió a los excmos. señores doctores Eduardo Labougle, Luis de Porto Seguro y C. Obregón, ministros de la Argentina, Chile y Colombia, respectivamente y a varias otras altas personalidades. La recepción se verificó con motivo de que, en atención a la importancia del cultivo de las relaciones amistosas con los pueblos ibero-americanos y a insinuación de la Sociedad Germano-Ibero-Americana, el Dr. Lippert ha aceptado un puesto en la presidencia de esta sociedad, ingresando en el directorio de la misma también el Dr. Maretzky, burgomaestre de Berlín.

En la Sociedad Geográfica el Dr. Kinzl, renombrado geógrafo y conocido como miembro destacado de la expedición alpinista austríaca al Perú, dictó una conferencia sobre el Perú septentrional. Disertando sobre la estructura geográfica y etnológica del norte de esa



La delegación comercial alemana en Sudamérica. En Buenos Aires:

Sentados de izquierda a derecha: Dr. E. Aguirre, Presidente de la Bolsa de Comercio; Dr. O. C. Kiep, jefe de la Delegación comercial alemana; Dr. C. Brebbia, Secretario de Estado en el Ministerio de Agricultura; C. Schmits, Presidente de la Cámara de Comercio Alemana; Dr. Carlos Saavedra Lamas, Ministro de Negocios Extranjeros; Dr. Barón v. Thermann, Ministro de Alemania; Dr. Leopoldo Melo, Ministro del Interior; Ingeniero Dr. Luis Duhan, Ministro de Agricultura.

En el fondo: miembros de las delegaciones comerciales argentina y alemana y de la Cámara de Comercio Alemana



En Santiago de Chile:

El Ministro de Relaciones Exteriores, D. Miguel Cruchaga Tocornal, y el jefe de la delegación comercial alemana, Dr. O. C. Kiep, firmando el tratado comercial chileno-alemán

república, con ayuda de interesantes proyecciones luminosas, dió una impresión sucinta del paisaje, de la vida y los problemas sociales y económicos de esa región.

En el salón de fiestas del Instituto Ibero-Americano, ante un público selecto, el director de la Luft Hansa, señor Wronsky, dió una conferencia sobre el desarrollo

histórico y técnico, el estado actual del tráfico aéreo postal entre Alemania y Sudamérica y las líneas aéreas en este último continente. El estreno de una película sonora «Un viaje aéreo postal de Berlín a Pernambuco» ilustró la conferencia en cuyo transcurso se supo el dato interesante de que en cada vuelo se llevan 30.000 cartas por término medio.



En la Legación de Alemania en Santiago de Chile: sentados de izquierda a derecha: Sr. Urrejola, de la Comisión de Control; D. Julio Bustamante, Intendente de la Provincia de Santiago; Senador Sr. Koerner; D. Matías Silva, Ministro de Fomento Nacional; Dr. Félix Tripeloury, Encargado de Negocios de Alemania; D. Miguel Cruchaga Tocornal, Ministro de Relaciones Exteriores; el Ministro Dr. Kiep; D. Gustavo Ross, Ministro de Hacienda; D. Guillermo Subercaseaux, Presidente del Banco Central de Chile; Sr. Kroll, Consejero de Legación; D. Germán Vergara, Secretario de Estado; Sr. Imhoff, Consejero Ponente; Sr. Hechler, Director del Reichsbank; Senador Sr. Lira



Con la
COMPAÑÍA HAMBURGO-SUDAMERICANA

en los vapores de lujo

CAP ARCONA / CAP NORTE / ANTONIO DELFINO

los vapores de clase intermedia

**GENERAL OSORIO / GENERAL SAN MARTIN
GENERAL ARTIGAS / MADRID**

o los afamados buques a motor de únicamente tercera clase

**MONTE ROSA / MONTE PASCOAL
MONTE SARMIENTO / MONTE OLIVIA**

a Portugal, España, Francia, Inglaterra y Alemania

Comunicaciones rápidas y cómodas en primera, segunda, clase intermedia y tercera clase

Agencias en todas las ciudades importantes de Sudamérica



PALADINES DELAIRE

por HERMANN GÖRING, Ministro de Aviación de Alemania y Ministro-Presidente de Prusia

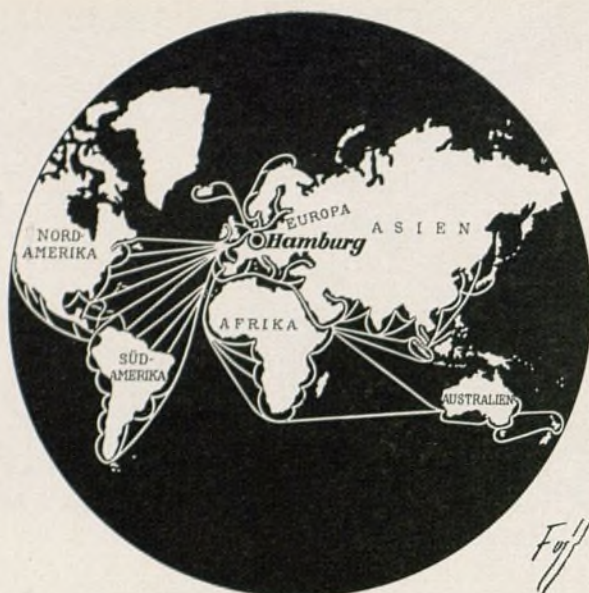
Un conocido militar inglés publicó una obra en la que célebres héroes de todas las naciones participantes de la Gran Guerra relatan emocionantes episodios experimentados en el frente de batalla. Hermann Göring, ministro de Aviación de Alemania, que durante la guerra fué uno de los más renombrados aviadores de caza, siendo merecedor de la alta insignia de guerra alemana, la orden «Por el Mérito», nos ha concedido el permiso de publicar el manuscrito con que colabora en el libro referido.

QUE ¿cómo me hice aviador? De manera bien extraña, por cierto. Después de la batalla de Baccarat, hallándome en el lazareto, de muy mal humor, vino a visitarme mi amigo Loerzer, cuya instrucción de aviador ya casi había terminado, y me propuso acompañarle al frente como observador en su máquina. Esta perspectiva me pareció tan seductora que, después de acelerar mi alta en el lazareto, me escapé con mi amigo Loerzer sin permiso de mi comandante. Desde el punto de vista militar, semejante proceder resultaba una verdadera monstruosidad, y era menester, pues, todo el entusiasmo y la ligereza de la juventud para cometerla, y como era muy joven y había «desertado» para el frente, me la perdonaron, y echándome una reprimenda de marca mayor, me permitieron quedarme con mi amigo.

Al principio, nuestra tarea consistía en fotografiar los fuertes de Verdún, y fué entonces cuando llegué a conocer y justipreciar la difícilísima tarea que le cabe cumplir al aviador explorador. Estos vuelos no debían ni podían procurarle la lucha ni los laureles de la victoria, porque comprendían una labor silenciosa, consagrada exclusivamente al deber, muchas veces de incalculable valor para las tropas combatientes. Por esta razón fué indispensable protegerla, debido a lo cual aparecieron ya en otoño de 1915 en el frente de batalla los primeros típicos aviones de caza. En el comienzo fueron máquinas de dos asientos en las que no sólo el observador llevaba una ametralladora, sino también el piloto que disparaba hacia adelante por

entre la hélice. Más tarde se pasó a construir aviones de un asiento, muy ligeros y ágiles y de buena capacidad ascensional, en que se podía disparar con dos ametralladoras fijas, pero sólo hacia adelante, de modo que por detrás el aviador quedaba al descubierto. Esta circunstancia tuvo que conducir por la fuerza a nuevos métodos de lucha aérea que no exigían únicamente extraordinaria habilidad aviadora, sino también nervios de acero y una voluntad incommovible hacia la victoria. La lucha era sin tregua, porque, en lo esencial, no había más que la embestida desde atrás. Ni un momento se podía volar en línea recta sin tener inmediatamente encima al agresor, y esto significaba casi siempre la muerte segura. Vencer o morir: he aquí con muy pocas excepciones el fin de la lucha. La victoria había que conquistarla en una fiera lucha de mil curvas y revueltas, en que el supremo esfuerzo consistía en no dar tregua ni quedar en descubierto ni un segundo, tratando de todos los modos, con implacable tenacidad, de acometer desde atrás a la otra máquina, a fin de tenerla lo más cerca posible del mortífero fuego de las dos ametralladoras.

Todos conocíamos esta ventaja y desventaja de los aviones de caza de un asiento, tanto el amigo, como el enemigo, y esta peculiaridad del método de lucha traía consigo que todos los aviadores sintiéramos cierta inefable afinidad también para con el valeroso enemigo. Nos acometíamos uno al otro porque había guerra y porque era ley inexorable, pero no por odio o espíritu destructivo era tan encarnizada la lucha, sino que fuera de cierta ambición deportiva, era el instinto de conservación que nos impelía a obrar. Cuando terminaba la lucha y el vencido había tenido la suerte de escapar con vida, el otro iba a visitarlo en el lazareto, procurando aligerarle gentilmente el penoso camino a la prisión de guerra.



Con la
HAMBURG-AMERIKA LINIE
a todas partes del mundo

Para hacer los viajes marítimos agradables y recreativos se requiere ante todo la necesaria experiencia. El nombre de la Hamburg-Amerika Linie está íntimamente ligado a los progresos de la navegación. De una modesta empresa, iniciada en 1847, la «Hapag» llegó a ser, con los años, la mayor del mundo. Su constante desarrollo la llevó desde el modesto barco de vela a

los gigantescos transatlánticos *Imperator*, *Vaterland* y *Bismarck*, que siguen aún siendo los mayores que hasta ahora se han construido en el mundo. Desde entonces, la Compañía se ha perfeccionado aun más en sentido técnico, y hoy no es superada ni en la excelencia y equidad de sus servicios ni en la regularidad y puntualidad del tráfico en todas las líneas. En efecto:



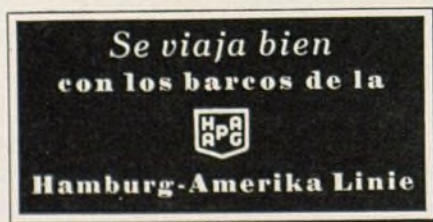
Comedor de primera clase



En la piscina de natación



Comedor en la clase de turistas



En la cubierta de paseo



En el pabellón de tercera clase



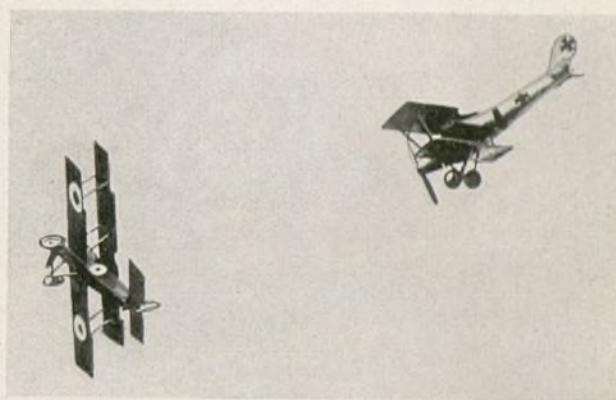
Salón de Señoras en la clase de turistas

Así tuve un día ocasión de sostener una interesante conversación con un aviador de caza inglés que había tenido muchos éxitos y quien pocas horas antes había sido aún mi contendiente de muerte. Se llamaba Mr. Slee. De su mano habían caído ya cinco aviadores alemanes, y yo tuve que hacer supremos esfuerzos, tanto psíquicos, como materiales con mi máquina, para no sucumbir. Mi adversario volaba con una seguridad extraordinaria e intrépida, obligándome a describir en el aire siempre de nuevo las más arriesgadas figuras para escapar de la granizada de sus proyectiles que daban certeramente en el blanco. Ya me sentía completamente extenuado, viendo con inquietud como iba acabándose mi munición, cuando en el último desesperado ataque logré ametrallarle casi a quemarropa su motor. Con esto quedó decidida para mí la lucha, ya que el viento nos había llevado hasta muy adentro de las líneas alemanas. Su descenso en desliz asemejaba casi un violento aterrizaje y acabó con la destrucción total de la máquina. Como por milagro quedó ileso mi valiente adversario, lo que celebré con toda mi alma.

Es natural que este sentimiento de afinidad fuera particularmente vivo entre los aviadores que componían las mismas escuadras, y cada vez que un compañero era trasladado a otra formación, la despedida resultaba muy penosa. Tanto mayor era la alegría cuando volvían a encontrarse los antiguos amigos. Entonces las preguntas y los relatos eran legión. Intercambiábanse experiencias y recordábanse con íntima satisfacción los episodios vividos juntamente. Pero estos recuerdos evocaban también nombres inscritos, tal vez ya desde semanas o meses, en alguna rústica cruz de madera. He aquí que la alegría de verse una vez más tenía siempre su fondo sombrío, y no sin profunda razón estrechábanse, a la despedida, nuestras manos con un fuerte apretón.

Verdad es que el aviador gozaba de unos cuantos privilegios de que carecía la tropa, el hombre de la trinchera. Nosotros podíamos mantenernos aseados y teníamos, por lo general, buen alojamiento. Nuestro aeródromo distaba casi siempre buen trecho del frente de batalla, pero este trecho había que vencerlo diariamente tantas veces más cuanto más aumentaba la superioridad numérica del enemigo. Hacia el final de la guerra, el peligro nos acechaba a lo largo de todo el camino. Desde el momento de la partida había que estar alerta, y esta tensión de todos los sentidos no cesaba hasta el momento del aterrizaje. La belleza del paisaje no debía cautivarnos: la vista no estaba para observar sino los puntos de orientación en tierra y al adversario en el aire. Tras cada nube podía hallarse una escuadra enemiga cruzando el propio camino.

Cuando hacía sol, el peligro era mucho mayor aún, porque un asalto que rompía en dirección de los ofuscantes rayos del sol cogía casi siempre de sorpresa al adversario. Así hubo día tras día en que algún apreciado compañero ya no regresaba más de su vuelo. Era natural que las pérdidas de pilotos jóvenes, de escasa experiencia, fuesen las más frecuentes. A veces venían directamente de la escuela de aviación de caza, henchidos de un hermoso ardor juvenil, pero poseídos a la vez también de aquella peligrosa inadvertencia propia de la juventud; y jóvenes eran casi todos, porque sólo un organismo no gastado todavía por la vida era capaz de soportar las inenarrables fatigas de la aviación de caza. Era preciso vencer, en pocos minutos, diferencias de altura de



Encuentro aéreo

miles de metros sin que sufriera el estado físico del aviador; había que aguantar, sin agotarse, el frenético voltear de la lucha en curvas, y después de los más encarnizados encuentros, en que se viera desplomarse en el abismo, descuartizadas por las ametralladoras del enemigo, las máquinas de los compañeros, había que conservar el mismo espíritu de iniciativa. Y fuera de todo esto era menester dispensar, como comandante de la escuadra, la mayor atención a los compañeros jóvenes, con el fin de fomentar su capacidad combativa, separando a tiempo los elementos buenos de los ineptos. Es un hecho muy sabido que para cada aviador joven llegaba un momento de crisis, reacción emocionante de las impresiones que recibiera, dándose cuenta de la implacable crudeza de la lucha aérea. No todos vencían esta crisis y pocos la confesaban lealmente.

Pero para quien dejara atrás los peligros interiores y exteriores del primer tiempo, la aviación de caza llegaba a ser un don del cielo, del cual aspiraba a ser digno merecedor en virtud de su valentía y caballerosidad, cualidades que, por encima del odio de los pueblos, lo ligaban para siempre con el caballeroso adversario.

LLOYD NORTE ALEMAN BREMEN

VIAJES A TODAS LAS PARTES DEL MUNDO



LLOYD EXPRESS

BREMEN-NUEVA YORK, VIA SOUTHAMPTON, CHERBOURG 4½ DIAS EN EL OCEANO CON LOS SUPERTRANSATLÁNTICOS MÁS RÁPIDOS Y MÁS LUJOSOS »BREMEN« Y »EUROPA«

VARIOS VIAJES DE RECREO EN EL AÑO 1935

VIAJES A MEDITERRÁNEO Y AL CABO NORTE, A MADEIRA Y A LAS ISLAS CANARIAS, VIAJES AL MAR BÁLTICO, SERVICIO DIRECTO DE BREMEN A CUBA Y MEXICO HACIENDO ESCALA EN PUERTOS ESPAÑOLES.

SERVICIO RÁPIDO A ASIA VIA BARCELONA.

Bolívar Mariscal

Nunca usó el título

por TULIO FEBRES CORDERO

EN los encabezamientos de sus proclamas y decretos, en 1813 y 1814, el Libertador usó sucesivamente los títulos militares de Coronel, Comandante en Jefe del Ejército combinado de Cartagena y de la Unión, Brigadier de la Unión, y últimamente General en Jefe del Ejército Libertador de Venezuela.

Con fecha 25 de setiembre de 1813, el Presidente del Supremo Congreso de la Unión Granadina envió a Bolívar el despacho de Mariscal de Campo de la Unión. Sin duda por la crudeza de la guerra a muerte y consiguientes dificultades de comunicaciones, tal despacho no llegó a sus manos sino el 1º de febrero de 1814, fecha en que lo contestó desde Puerto Cabello. «Lo acepto, dice, por el deber que me impone de sacrificar mi vida, el primero, por la defensa de la América, y por recibir de ese ilustre Congreso tan sagrada obligación.»

En aquellos días Bolívar ya se titulaba Libertador de Venezuela y General en Jefe de sus Ejércitos. Aceptó el título de Mariscal, pero no llegó a usarlo, que sepamos, en ningún acto. Y la razón es obvia. Desde el 17 de octubre de 1813, el Libertador había dictado un Reglamento Militar, con el fin de que el Ejército de la República se distinguiese de las tropas españolas en uniformes, divisas y orden de grados. En dicho Reglamento se suprimían terminantemente los títulos de Capitán General y Mariscal de Campo, quedando sustituidos por los de General en Jefe y

General de División. No podía, pues, el Libertador infringir su propio decreto.

Y llama la atención que aun fuera de Venezuela, a donde no alcanzaba el vigor de tal decreto, cuando a fines de 1814, militaba en Nueva Granada, al servicio del Supremo Congreso que le había conferido el Mariscalato, en la proclama dirigida desde Techo, el 10 de diciembre a los habitantes de Bogotá, no usó tampoco el título de Mariscal, sino el de Brigadier, que era inferior en grado, porque equivalía a General de Brigada. Parece por esto que no era muy del agrado de Bolívar el título de Mariscal.

Es del caso observar que Bolívar recibió dos veces el título de Capitán General: primero, de la Municipalidad de Caracas el 10 de octubre de 1813; y un año después, el 15 de octubre de 1814, lo recibió también del Gobierno Supremo de Nueva Granada, título que para entonces era el más alto que se confería en la carrera militar, y que no obstante haber sido suprimido por él en 1813, sí lo usó hasta 1819.

En fin, en esto de títulos militares y políticos, como el mismo Bolívar lo declaró más de una vez, ninguno por eminente que fuese, sin excluir el de Presidente, Rey o Emperador, era comparable al que espontáneamente le dieron los pueblos redimidos por su genio y por su espada, tanto en el vasto territorio de la Gran Colombia como en los dominios del Perú, título glorioso que usó hasta su muerte: *Bolívar Libertador*.

Mérida, octubre 1934.

El sacristán Randers

Novela corta de JUAN FEDERICO BLUNCK

CUANDO el sacristán vió por primera vez entre sus manos la carta del que todos presumían muerto, no pudo acabar de leerla. Después del primer renglón las letras le bailaban ante los ojos. Ni siquiera había acertado a encontrar la fecha y firma ni a describir el contenido de la carta, donde le anunciaban que su hijo se hallaba sano y salvo allá en tierras de América. Lo primero que hizo, fué ir a ver a la joven que llevaba luto por el ausente, pero a la mitad del camino recordó lo que había sucedido entre ellos, y que no se hablaban desde hacía unos dos años.

A su alrededor, las primeras risas de abril sacudían a la tierra del sueño de invierno. Los árboles estaban aún helados, pero cubiertos de una ligera vestidura de capullos que iban rompiendo su envoltura. Una melodía, delicada y rumorosa, brotaba del áspero seno de la tierra armonizándose con el arpa del viento. A Randers le parecía como si surgiesen de nuevo ante su mente las primaveras de la juventud, revueltas y tempestuosas, llenas de esperanzas y arrebatos.

Su hijo vivía. Y esa primavera—¿acaso no lucía todas sus galas sólo por él, el sacristán Randers, convencida de que a tan fausta noticia no podía menos

de acompañar un tiempo igualmente risueño? ¡Infinitos eran los murmullos de la primavera! El sacristán se detuvo escuchando, vueltos los ojos hacia los sutiles acordes que entonaban las nubes errantes. ¿No sería más bien de la iglesia de donde partían? Y medio augustiado echó a correr por el camino que conducía a la capilla. Sin embargo, no venía la música de allí sólo, sino que andaba entre las flores y corría con todos los vientos. Era una canción solemne la que empezaba, una canción que Randers hacía muchos años había dejado de entonar, por pura obstinación... un viejo canto religioso que él mismo había arreglado y tocado en la boda de su hijo, y que trató de relegar al olvido desde el día en que no vió más a María Randers a causa de la querella surgida entre los dos.

El sacristán se detuvo de pronto. Hubiera querido bajar al pueblo para llevar corriendo la noticia a la joven y descargarse para siempre de su ira. ¿No era éste su deber? Y ¿qué pensaría Ehler cuando al volver a casa le dijeran que su padre se había guardado su carta sin decirle nada a María?

Pero en el mismo momento crecía su testarudez hasta ahogar todo otro sentimiento. ¿Por qué bajar



ROB. M. SLOMAN JR. - HAMBURGO LÍNEA MEDITERRÁNEA

SERVICIO DIRECTO Y REGULAR PARA PASAJEROS Y CARGA
entre ALEMANIA · DANZIG · GDYNIA y ESPAÑA · ITALIA

Salidas semanales de HAMBURGO

Salidas mensuales de STETTÍN · DANZIG · GDYNIA

/ Pídanse prospectos /

Pormenores tocante a pasajes y fletes da

ROB. M. SLOMAN JR., HAMBURGO 11, BAUMWALL 3

CASA ARMADORA F. LAEISZ G.M.B.H. HAMBURGO 11 · TROSTBRÜCKE 1

Viajes regulares entre HAMBURGO y CAMERÚN con los rápidos

Buques para Bananas

Vapores «PANTHER» y «PUMA»

Buques de Motor «PIONIER» y «PELIKAN»

Se aceptan pasajeros

LÍNEA HORN HAMBURGO



*Nuevos rápidos y magníficos
Buques a Motor*

SERVICIO REGULAR
entre

HAMBURGO · AMBERES · DOVRES
y
TRINIDAD · VENEZUELA · CURAÇAO
COLOMBIA (ATL.)

PARA MÁS INFORMES DIRIGIRSE A:
H. C. HORN · HAMBURG 11
BAUMWALL 3 (SLOMANHAUS)

al pueblo? ¿Por qué no había venido ella mil veces a verlo mientras su hijo estaba ausente? Es que ella por su parte no quería, ni pensaba en reconciliarse, y él, Randers, por lo tanto, pensaba aún menos.

De repente notó, al respirar, una extraña rigidez en el viento; la primavera se había vuelto húmeda y desagradable, casi fría. El viejo se acordó de que a esa hora no encontraría en casa a María Randers. Y se consoló pensando que estaría, con las demás mujeres del pueblo, en la finca, al otro lado del monte. Hasta dentro de media hora no podría estar de vuelta... media hora o un poco menos quizás... ¿por qué preocuparse de todo esto?

Un momento cruzó por su cerebro la idea de que tal vez podría esperar a María. No tardaría en volver del trabajo, a la hora habitual; y en ese caso tenía que pasar frente a la capilla.

Al llegar a la altura de la capilla, divisó en el fondo del valle a las mujeres que volvían de su trabajo. Con paso lento y pesado subían el sendero del monte.

Randers hizo un movimiento con el brazo como si fuera a partir el aire. Pero, ¿quién le metía a él en estas cosas? Si aquella mujer quería saber algo—¡que viniera a verlo! Además, sobraba tiempo con que supiese la noticia al llegar al pueblo. Y lentamente se dispuso a atravesar las bóvedas retumbantes y a subir la escalera crujiente que conducía al órgano. La sólida puerta de hierro se quedó abierta. Al advertirlo, pensó ir a cerrarla, pero en seguida comprendió que sería mejor dar libre entrada a la brisa primaveral para que revolotease un momento por la capilla—y las notas de su himno por la naturaleza que renacía.

* * *

Retumbaba por la capilla con júbilo el eco del viejo órgano. Rara vez fuera tan imponente y majestuosa la melodía. Todas las figuras e imágenes esculpidas alrededor del altar parecían escuchar y moverse al compás de sus fuertes y sonoros acordes. Y los viejos arcos y pilares, que desde siglos atrás descansaban en sus juntas, se estremecían suavemente, mientras que los rayos del sol, al caer sobre las bóvedas con brillo de cristales, levantaban y sacudían el polvo en danza alegre y fantástica.

Era una antigua marcha nupcial lo que tocaba el viejo, con aire festivo y lento, semejante a esas seculares melodías holandesas que ahora crecen, ahora declinan. Tenía muy cerca de las teclas la frente anciana, el cuerpo se estremecía al tocar, pero su oído finísimo interceptaba todos los sonidos para hacerlos derivar dentro de su corazón en un júbilo único y secreto.

Las mujeres se habían agrupado delante de la capilla para escucharle. Estaban rendidas y cubiertas de polvo y parecían haberse detenido solamente para cobrar alientos, después de la penosa ascensión. Pero, sin embargo, se quedaron todas escuchando un momento. No era frecuente la ocasión en que oían algo más que los cánticos conocidos de la niñez.

Algunas mujeres prosiguieron su camino. María Randers quedó todavía, dió algunos pasos hacia el interior de la capilla y escuchó, con extraña insistencia. Buscaba un recuerdo que no podía encontrar. Ante su memoria surgió el día de su boda con

animados y vivos colores, reían los hombres y el órgano retumbaba. Sus ojos volvían a llenarse de lágrimas, pensó en el que creía muerto, quiso irse y sin embargo acabó por quedarse y escuchar recostada sobre la escalera. Tan extraña le pareció esa melodía... Y cuando abrió los párpados enjugados de lágrimas, creyó hallarse con Ehler arriba, al lado del órgano. Con paso lento subió la escalera, escuchando, escuchando siempre...

Mientras tanto, el himno retumbaba en portentosa sinfonía humana, exaltando la gloria del Todopoderoso, creador y redentor a la vez, y el viejo sentía renacer en sus brazos, en su corazón y en su himno, una fuerza que junto con la primavera y la alegría que había hecho presa en él, parecía aligerarle los dolores y la carga de la vejez, una fuerza, en fin, que, obligando a los hombres a someterse a su voluntad, se extendía mucho más allá del alcance de sus manos con un influjo sugestivo.


El eco de algunos pasos vacilantes repercutió por el desván en que se encontraba el órgano. Él los oyó, supo de quien eran, dejó correr sus dedos con nuevo brío sobre las teclas y todavía luchó por no dejar caer los brazos y gritar: «¡Mi hijo vive, María!»

Esperó. Fué dominando sus melodías hasta que se acercaron los pasos y se detuvieron junto al banco en que estaba sentado.

—¡Padre! ¡Qué tienes, padre!

En este momento el viejo soltó las manos, rió como un niño y prorrumpió en un llanto profundo y libertador.

—¡Es que vive, María, mi hijo vive!



La calidad «Pfaff» es sin igual

Fábrica de Máquinas de Coser

G. M. Pfaff A. G., Kaiserslautern (Alemania)

Configuración y perspectivas de las relaciones económicas germano-iberoamericanas

por WALTER KRAEMANN, Miembro de la Cámara de Comercio de Hamburgo

EL comercio exterior de Alemania con Sud-América produjo en los primeros nueve meses de 1933 un superávit de importación de 62 millones de marcos. En los tres primeros trimestres de 1934, el saldo pasivo de la balanza comercial aumentó a 108 millones de marcos. El empeoramiento de la balanza comercial se debe tanto al incremento habido en la importación como al decrecimiento de la exportación. Pero el impulso mayor partió de la creciente demanda de importación. Sud-América, sobre todo, suministra las materias primas indispensables para la reactivación de la economía alemana; en especial, lana, cueros, pieles y cobre. Es claro que en el curso de la reanimación de la coyuntura haya crecido la importación de estas mercancías. En conjunto, la importación de Sud-América ha aumentado en un 10 por 100 (en el primer semestre, en un 25 por 100). Además del desarrollo de la demanda, ha contribuido también a ello la consolidación de los precios de las materias primas, iniciada a mediados de 1933. En cambio, la exportación ha disminuido, en cuanto al valor, en casi un 12 por 100. Sin embargo, considerando que el comercio alemán de exportación sostiene una recia lucha de competencia con otros países que—como los EE. UU. e Inglaterra—han depreciado fuertemente su moneda, y que sólo a fuerza de los mayores sacrificios ha logrado restablecer, en cuanto al precio, su capacidad de competir con los demás, resulta, después de todo, que Alemania ha mantenido su posición (véase el cuadro en pág. 75).

El desarrollo de la racionalización del trabajo en la economía mundial ha traído consigo que, en el intercambio de Alemania con los países de ultramar, se produjese un considerable superávit de importación y que, en cambio, su balanza comercial con los países europeos cerrara con un activo. Siempre ha sucedido así; es decir, que del superávit de exportación europeo se cubría el saldo pasivo que arrojaba la balanza comercial de Alemania con los países sudamericanos. Cuando era suficiente el superávit de exportación, resultante del comercio alemán con los demás países europeos, el pago de las importaciones, que aumentaban con la mejoría de la coyuntura, no ofrecía dificultades. Pero actualmente, el comercio exterior alemán no produce ningún superávit de exportación; pues en los primeros nueve meses cerró con un superávit de importación de aproximadamente 266 millones de marcos. De una comparación con el año anterior resulta que el saldo activo del comercio alemán con los demás países europeos ha disminuido en 602 millones de marcos, al paso que el saldo pasivo del comercio con los países de ultramar ha aumentado en 140 millones de marcos. En 1933, el superávit de exportación con los países europeos superó, al de importación con los países de ultramar, en algo más de 480 millones de marcos. En 1934 ha sido precisamente lo contrario; pues el superávit de importación con ultramar supera al de exportación, obtenido en

el comercio con los países europeos, en 260 millones de marcos. A consecuencia de ello resulta imposible pagar del superávit alcanzado en el comercio con los países con los cuales la balanza comercial alemana todavía es activa, las mercancías importadas de los países con los cuales dicha balanza presenta un pasivo.

Contemplando la configuración del comercio alemán con Sudamérica, clasificado por países, se observa que la mayor parte de las importaciones proceden de la Argentina, el Brasil, Chile y el Uruguay. Exceptuando el Brasil, que, principalmente, suministra café y que, por esta razón, en la estructura del intercambio de mercancías difiere mucho de los otros tres países, se desprende que las entregas de este grupo suman aproximadamente un 70 por 100 del total de las importaciones alemanas provenientes de Sudamérica; vale decir, 140,4 millones de marcos de 196,6 millones. Estos mismos países exportaron a Alemania, en el semestre pasado, mucho más que en el primer semestre de 1933. Así la importación de Argentina, principal proveedor de materias primas de Alemania, ha aumentado en casi un 20 por 100 y la de Uruguay en un 50 por 100, mientras que la de Chile es un 300 por 100 superior a la del período correspondiente del año anterior. Según su valor, las importaciones procedentes de dichos países han experimentado un incremento de un 35 por 100, disminuyendo la exportación alemana a los mismos simultáneamente en un 7 por 100. La Argentina ha importado por 3 millones de marcos menos de mercancías alemanas, mientras que Chile y el Uruguay, que suministraron a Alemania por 14 y 7 millones de marcos, respectivamente, más de mercancías, importaron sólo por 1 millón y 1,5 millones de marcos más. Las importaciones de Chile, procedentes de Alemania, habían bajado un 5 por 100, al paso que las procedentes de Inglaterra aumentaron en un 40 por 100 y las de los EE.UU. en un 30 por 100.—Se sobreentiende que, dadas las grandes dificultades que reinan en Alemania en cuanto a las divisas, este estado de cosas no podía perdurar por mucho tiempo. La escasez de divisas obligó a la política comercial alemana a preferir para las importaciones a aquellos países que suministraran sus productos bien por la vía de compensaciones o bien por la del clearing. El resumen trimestral publicado por la oficina de estadística del Reich, correspondiente al tercer trimestre, sobre el desarrollo del comercio exterior alemán, clasificado por continentes y países, manifiesta ya modificaciones esenciales. Despréndese de allí, por ejemplo, que las importaciones procedentes del Uruguay disminuyeron, en el tercer trimestre, en un 66 por 100, comparándolas con las del mismo período del año anterior, y las de la Argentina, en un 27 por 100. Causa principal de esto ha sido la disminución de las entregas de lana, que comenzó con la implantación del control de

SIEMENS



Más de 280 sucursales y algunas agencias de la Casa Siemens en Europa y Ultramar ayudan a mantener el sitio que corresponde a la aplicación y al trabajo alemanes en el mundo y a abrirles nuevos mercados. — Desde el año 1847, fecha en que Siemens fundó el primer taller de electrotecnia del mundo, viene trabajando infatigablemente la Casa Siemens en el desarrollo y perfeccionamiento de productos de corriente fuerte y débil para el mundo entero.

SIEMENS & HALSKE AG · SIEMENS-SCHUCKERTWERKE AG

Deutsche Ueberseeische Bank

Berlin NW 7, Friedrichstrasse 103

Banco Allemão Transatlantico

Rio de Janeiro, Bahia, Curitiba, Porto Alegre, Santos, São Paulo

Banco Alemán Transatlántico

Buenos Aires, Córdoba, Rosario de Santa Fé, Montevideo

Valparaíso, Antofagasta, Concepción, Santiago, Temuco, Valdivia

Lima, Arequipa · Barcelona, Madrid, Sevilla

Banco Germánico de la América del Sud

HAMBURGO 36, Große Bleichen 36

Casa Matriz: BERLIN W 8

Sucursales en:

ARGENTINA: BUENOS AIRES · BRASIL: RÍO DE
JANEIRO, SÃO PAULO, SANTOS · CHILE: SANTIAGO,
VALPARAÍSO · ESPAÑA: MADRID · MÉXICO: MÉXICO
PARAGUAY: ASUNCIÓN

Efectúa toda clase de operaciones bancarias

Especializado en el financiamiento de negocios de exportación e importación

importación en Alemania. Solamente en setiembre ha decrecido la importación de lana de 65.000 a 10.000 quintales métricos. Este retroceso, así como también el decrecimiento de los suministros trimestrales, se debe, más que a una modificación de la importación, que se ha producido entretanto, a una restricción intencionada de la importación de materias primas textiles. La necesidad de echar mano de las existencias en almacén, a consecuencia del control de importación en Alemania, ha contribuido a disminuir la demanda actual de productos importados. Además se internan en proporciones crecientes materias usadas en vez de materias primas. De ahí que la importación de desechos de lana fuese, en enero hasta setiembre, de 4,3 millones de marcos, cuando en 1933 no llegó durante todo el año sino a 4,1 millones. No obstante, en medida limitada, las mercancías importadas hasta aquí de los países de ultramar, han sido reemplazadas por entregas procedentes de ciertos ámbitos económicos europeos. Hungría, p. ej., ha podido aumentar, en el tercer trimestre, a un 10 por 100, su participación en el aprovisionamiento del mercado alemán con lana, que era de 1 por 100 en los meses de julio hasta setiembre de 1933.

Pero modificaciones como la indicada sólo son realizables en medida reducida. En Alemania existe una considerable y creciente demanda de materias primas sudamericanas, pero el inconveniente consiste en que este país no dispone de las divisas imprescindibles para pagarlas. Ésta es también la razón de que se vea precisada a aumentar sus posibilidades de obtener en el propio país las materias primas de que carece, aun en el caso de que su producción resulte más cara que importándolas. Y con todo, gracias a su potencia de trabajo y a la elevada capacidad técnica de su industria, Alemania posee los medios a propósito para pagar lo que necesita importar: sus mercancías de calidad, susceptibles de satisfacer cualesquier exigencias del mercado sudamericano. La presión que gravita sobre Alemania, a causa de sus deudas al extranjero, que han dificultado la exportación a Sudamérica, significa, indudablemente, para un país que carece de divisas, un grave obstáculo que impide cubrir su creciente demanda de materias primas en los países que, por la naturaleza, están destinados a satisfacerla.

Resolver estas dificultades redundaría en provecho de ambas partes. Alemania desea mantener, en toda su extensión, la importación de productos sudamericanos, pero esto sólo es factible si los países de aquel continente compran más mercancía alemana, por medio de la cual, únicamente, podrá pagar sus importaciones. Empero, para esto aquéllos carecen de las divisas necesarias. El comerciante alemán se hace cargo de las dificultades que limitan la libertad de acción de dichos países productores de materias primas y comprende perfectamente la correlación que existe entre las deudas al extranjero y la restricción del comercio exterior. No obstante, el problema no quedará resuelto en definitiva antes de basar las relaciones comerciales en la idea de la *reciprocidad*. Como ambas partes necesitan las divisas imprescindibles para ampliar el intercambio de mercancías,

Configuración y perspectivas de las relaciones económicas germano-sudamericanas.

Comercio de Alemania con Sudamérica en millones de marcos.

Importación de Alemania					
	1928	1932	1933	Enero a Sept. 1933	Enero a Sept. 1934
Argentina .	933,4	191,5	149,4	119,9	124,0
Brasil . . .	216,1	81,4	68,7	53,9	52,5
Chile	106,2	23,5	20,0	14,9	29,3
Uruguay . .	49,1	22,2	25,0	21,7	23,9
Perú	12,5	10,4	17,6	13,1	15,0
Venezuela .	55,7	9,1	8,1	6,7	6,0
Colombia . .	27,4	9,0	11,2	7,9	10,3
Bolivia . . .	21,5	2,5	1,6	1,2	1,9
Ecuador . .	6,6	2,2	1,6	1,1	1,8
Paraguay . .	3,1	0,6	1,8	1,5	0,7
Sudamérica	1.432,1	352,5	305,0	241,9	265,4

Exportación de Alemania					
	1928	1932	1933	Enero a Sept. 1933	Enero a Sept. 1934
Argentina .	347,4	90,1	100,3	73,4	61,8
Brasil . . .	195,7	48,4	76,5	58,7	52,9
Chile	59,2	8,3	8,1	5,6	7,3
Uruguay . .	32,6	11,0	14,7	10,5	8,6
Perú	22,2	5,7	6,0	3,9	5,5
Venezuela .	23,1	8,8	7,8	5,9	4,8
Colombia . .	66,8	14,3	20,4	15,6	11,4
Bolivia . . .	7,8	2,1	2,8	2,0	2,1
Ecuador . .	5,7	1,9	2,4	2,0	1,3
Paraguay . .	3,6	1,0	2,8	2,0	1,3
Sudamérica	764,1	191,6	241,8	179,6	157,0

Superávit de importación (—) y de exportación (+)					
	1928	1932	1933	Enero a Sept. 1933	Enero a Sept. 1934
Argentina .	— 586,5	— 101,5	— 49,1	— 46,5	— 62,2
Brasil . . .	— 20,4	— 33,0	+ 7,8	+ 4,8	+ 0,4
Chile	— 47,0	— 15,2	— 11,9	— 9,3	— 22,0
Uruguay . .	— 16,5	— 11,2	— 10,3	— 11,2	— 15,3
Perú	+ 9,7	— 4,7	— 11,6	— 9,2	— 9,5
Venezuela .	— 32,6	— 0,3	— 0,3	— 0,8	— 1,2
Colombia . .	+ 39,4	+ 5,3	+ 9,2	+ 7,7	+ 1,1
Bolivia . . .	— 13,7	— 0,4	+ 1,2	+ 0,8	+ 0,2
Ecuador . .	— 0,9	— 0,3	+ 0,8	+ 0,9	+ 0,5
Paraguay . .	+ 0,5	+ 0,4	+ 1,0	+ 0,5	+ 0,6
Sudamérica	— 668,0	— 160,9	— 63,2	— 62,3	— 108,4

hay que aplicar otros métodos de pago. Los más adecuados son los dos que en el último tiempo han adquirido cada vez más importancia: el clearing y el intercambio directo de mercancías, conocido por la denominación «negocio de compensación». En el primero se funda el nuevo convenio con la Argentina que somete todo el intercambio de mercancías entre ambos países al control de una central en Buenos Aires o Berlín. El otro método que se aplica para orientar el comercio exterior—el intercambio directo de mercancías—es mucho menos eficiente. Desde luego, es muy difícil encontrar dos interesados cuyas demandas se correspondan, pues raramente el exportador sudamericano estará en condiciones de ofrecer al importador alemán los géneros que éste necesite importar. Con frecuencia el comerciante alemán tiene que conformarse con mercancías de trueque, que vende a otro país para poder luego comprar los pro-

ductos que realmente precisa. Surgen aquí las mismas dificultades de que adolecían, antes de implantarse el sistema financiero moderno, todos los trueques en especies, sólo que ahora la interdependencia de los países, en cuanto a su intercambio mercantil, es mucho mayor que antes entre las economías que compensaban su demanda por medio del trueque. No obstante, el negocio individual de compensación, en calidad de medida perentoria, es de mérito, aunque, en lo principal, no se preste más que para transacciones entre casas de primer orden. En Alemania se celebra toda posibilidad de compensación que resulte realizable. Pero el objetivo de la política siempre debe ser el de crear posibilidades de clearing que redunden en provecho de todos los círculos comerciales. Logrando reactivar el intercambio germano-sudamericano de mercancías en esta forma, es

seguro que se originarán relaciones económicas duraderas, pues cada negocio forma la base de otros negocios futuros. Vencida la crisis, Sudamérica adquirirá gran importancia como comprador de mercancías industriales acabadas. La industrialización de aquel continente se limita a unos pocos ramos, porque carece de minas carboníferas e instalaciones siderúrgicas en suficiente medida. Dicha demanda creciente es capaz de satisfacerla la industria alemana, que presta cuidadosa atención a las grandes diferencias climáticas y geográficas que reinan en esos ámbitos económicos, y que es capaz de satisfacer las exigencias especiales en cuanto a la calidad y ejecución de las mercancías, pues su gran superioridad consiste precisamente en que dispone de un surtido variadísimo y sabe adaptarse exactamente a los deseos individuales de la clientela.

Las relaciones económicas de Alemania con Argentina

por W. ASTHEIMER

LAS cifras del comercio exterior argentino revelan sólo de un modo incompleto las proporciones efectivas del intercambio de mercancías entre Alemania y Argentina. En los primeros diez meses de 1934, la Argentina exportó por un total de 1.212 millones de pesos. Según indicaciones oficiales de su estadística de comercio exterior, corresponden de esta suma sólo 89 millones de pesos, aproximadamente, a la exportación a Alemania. Sin embargo, la importancia del mercado alemán para Argentina ha sido, en realidad, mucho mayor. Lo que ocurre es que la estadística argentina no tiene en cuenta el hecho de que una parte considerable de las materias primas, exportadas a Holanda y a Bélgica, es reexpedida a Alemania. Las pronunciadas divergencias estadísticas que de ahí resultan, se manifiestan comparando las estadísticas del comercio exterior de ambos países. Basándose en las cifras argentinas, la balanza comercial de la Argentina con Alemania cierra con un pequeño superávit de importación alemana. Referente a los meses de enero-octubre de 1934, la estadística muestra una exportación a Alemania de 78,6 millones de pesos papel, a la cual corresponde la importación de mercancías alemanas por un valor de 74,1 millones. Por consiguiente, según estos cálculos, la Argentina importa sólo un 6 por 100 de mercancías alemanas menos que las que exporta a Alemania. En cambio, tomando como base la estadística alemana, resulta que la importación alemana de productos argentinos llegó, en el mismo espacio de tiempo, a 124 millones de marcos. La Argentina, a su vez, no importó más que 61,8 millones de marcos de mercancías alemanas; esto es, menos que la mitad del contingente de pro-

ductos argentinos que importa Alemania. Estas divergencias se explican porque, en la estadística argentina de exportación, Holanda ocupa, con un valor respectivo de 87 millones de pesos, una posición preponderante, debida, en gran parte, a su fuerte tráfico de tránsito. Desafortunadamente, no es posible establecer con exactitud las cantidades de mercancías importadas por Holanda y reexpedidas a Alemania. Por esta razón, tampoco es posible establecer, ni aproximadamente, la participación de Alemania en el comercio exterior argentino.

Según su estadística, el comercio exterior de Argentina, en los meses de enero hasta octubre, muestra la siguiente configuración:

País	Importación		Exportación	
	Enero—Octubre		Enero—Octubre	
	1933	1934	1933	1934
Inglaterra	169,8	188,7	339,1	404,0
Estados Unidos .	97,5	126,1	76,1	58,8
Alemania	83,4	83,0	67,7	89,1
Italia	74,5	55,8	42,4	44,9
Francia	41,8	42,8	57,4	62,8
Bélgica	30,8	41,2	94,2	101,0
Holanda	15,1	14,1	89,5	103,3
en millones de pesos papel . .	792,8	827,1	931,9	1212,2

En total, la importación argentina ha aumentado en casi un 5 por 100, si se la compara con la del mismo tiempo del año anterior; es decir, de 793 a 827 millones de pesos papel. Significa esto que el aumento de la importación ha sido muy inferior al de la exportación, de modo que el balance del comercio exterior mejoró, subiendo el superávit de exportación de 139 millones de pesos a 385 millones. Como el peso argentino ha sufrido entretanto una nueva baja, no es posible hacer

Construcción de Puentes

Construimos puentes de cualquier clase y tamaño, puentes de ferrocarril de una y varias vías, puentes de carretera, puentes giratorios y basculantes, pasos inferiores. Actualmente en construcción: Puente sobre el Rin cerca de Duisburg-Ruhrort.



Maquinaria **DEMAG** para la construcción de puentes, ferrocarriles, túneles y auto-vías

Excavadoras universales, moto-compresores, cucharas
automáticas, aparatos para hincar y extraer pilotes

DEMAG AKTIENGESELLSCHAFT DUISBURG

REPRESENTANTES:

Argentina y Paraguay: Buenos Aires: Compañía Industrial y Mercantil Thyssen-Lametal, Buenos Aires, Moreno 970 / **Bolivia:** La Paz: Hugo Ernst Rivera, La Paz, Casilla de Correo 422 / **Chile:** Santiago: Ingeniero Carl Schumacher, Santiago, Casilla 1093 / **Colombia:** Barranquilla: A. Held, Barranquilla, Apartado 127 / **Costa Rica:** San José: Victor Fabian y Compañía, San José, C.R., Apartado P. / **Ecuador:** Guayaquil: Ribadeneira Saenz, Guayaquil, Calle Fco. de P. Icaza Nos. 232-234 / **México:** Ingeniero Louis G. Valdés, México D.F., Avenida Capuchinos 26 / **Uruguay:** Montevideo: Ernesto Quincke, Sociedad Anónima, Montevideo, 851, Calle Carro Largo / **Venezuela:** Maracaibo: Breuer, Möller & Co. Suc., Maracaibo

Ayuntamiento de Madrid

una comparación de las cifras absolutas. Sin embargo, el hecho de volverse activo el balance comercial manifiesta que la situación económica ha mejorado. Alemania constata complacida y llena de esperanzas esta favorable reacción de las expectativas argentinas de exportar, porque sabe que la Argentina no podrá aumentar sus compras de mercancías industriales acabadas sino exportando sus propios productos en mayores cantidades. La causa de que a cada aumento de la exportación no corresponda en igual medida el de la importación, está en que la política comercial argentina tiene que subvenir con el producto de su superávit de exportación al servicio de deudas por los empréstitos contraídos con el extranjero. En Alemania se conocen estas dificultades y se sabe que el comercio argentino de importación sólo podrá crecer paulatinamente, pero que ya se ha ganado mucho si el desarrollo favorable del balance comercial permite atenuar las prescripciones de los reglamentos sobre las divisas. Consideradas desde el punto de vista puramente comercial, son múltiples las posibilidades de ampliar el intercambio de mercancías germano-argentino, sin que por ello ninguna de las dos naciones abandone sus propósitos políticos de producción y abastecimiento. La industrialización de la Argentina se limita a unos pocos ramos, en lo principal a los de fabricación de artículos de consumo corrientes. La demanda argentina de medios de producción extranjeros, necesarios para la industrialización, y la de mercancías de calidad será satisfecha con importaciones indudablemente también en el porvenir. Durante la época de depresión, todo el superávit de exportación fué absorbido por los pagos de intereses al extranjero, habiendo que postergar, para tiempos más favorables, el cubrir las exigencias técnicas de la producción. Así surgió poco a poco una demanda latente que urge satisfacer y que no es posible cubrir todavía porque faltan aún hoy las divisas necesarias. Una salida de esta difícil situación la ofrece la aplicación de métodos de pago que permiten ahorrar divisas y en la que se funda el intercambio de mercancías del convenio concluído, hace poco, entre Alemania y la Argentina.

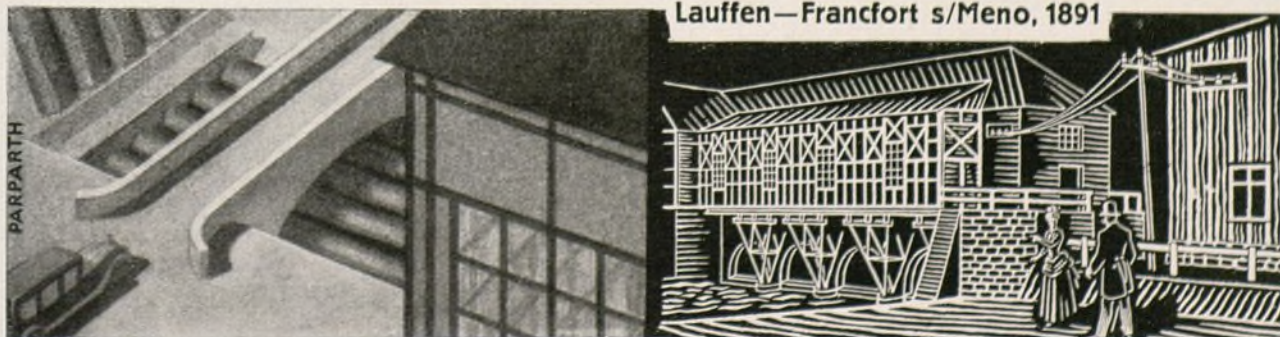
En su efecto, el importador alemán paga en marcos, en una cuenta abierta en el Banco del Reich a favor del Banco de la Nación Argentina, las mercancías que de allí importa, siendo satisfechas las demandas de los exportadores alemanes con el producto de esta cuenta. Este convenio sirve tanto a la ampliación del comercio exterior germano-argentino como también a la movilización de créditos alemanes «congelados». El convenio determina que para el pago de una parte de la mercancía importada de la Argentina se utilicen los haberes alemanes inmovilizados. Las casas que intenten importar por esta vía productos argentinos y

posean una autorización para importar, tendrán que dirigir al Banco del Reich la solicitud correspondiente. En tanto los pagos no se efectúen con haberes inmovilizados, la Argentina aceptará en pago mercancías alemanas en la misma medida en que envía sus productos a Alemania. Con esto se ha llevado a la ejecución práctica el principio de la reciprocidad. Avanzando por este camino, se espera poder mantener el intercambio de mercancías germano-argentino, sin que lo impidan las restricciones de divisas que existen en ambos países. Hasta ahora, en la mayoría de los casos, el importador alemán estaba obligado a tratar, por separado, cada uno de sus negocios de compensación o clearing con la Argentina. En adelante, los negocios adicionales serán reemplazados por un arreglo general. De mucha importancia es que el convenio no se refiera a los productos alemanes que se exportan a la Argentina por intermedio de países terceros. Asimismo no están incluidos en el convenio los productos, suministrados por exportadores alemanes, que no son de origen alemán. La procedencia de las mercancías de los países contratantes tiene que ser comprobada por medio de un certificado oficial. En el caso de que éste no se pueda extender en el país de procedencia, se extenderá en el país importador o en un tercero. En casos excepcionales, podrá ser substituído incluso por testimonios fidedignos. Rezando las facturas en moneda extranjera, se convertirán en marcos al cambio argentino oficial. Quedan exceptuadas las obligaciones de pago derivadas de negocios de importación y contraídas antes de la conclusión de dicho convenio, que entró en vigor el 20 de octubre provisionalmente para un año. En virtud del mismo, ambos países se comprometen a todas las medidas encaminadas a facilitar la importación de las mercancías estipuladas en el convenio. El gobierno argentino garantiza a los importadores argentinos, que internan productos alemanes, un cambio no más desfavorable que el que rija para las importaciones de otros países. Alemania, a su vez, se obliga a proceder de modo análogo y a considerar ampliamente, y dentro de los límites de su régimen de importación, los productos argentinos, siendo preciso que preste atención al volumen del intercambio normal de mercancías entre ambos países y al de los contingentes establecidos para los diversos productos. Esto significa que para la distribución de los contingentes de importación, fijados por el gobierno del Reich, será decisivo el desarrollo de la exportación alemana a Argentina. Cabe esperar que, sobre esta base, un fuerte intercambio de mercancías, de interés para ambos países, contribuya a consolidar aún más las cordiales relaciones económicas entre Alemania y Argentina.



Medio siglo de labor de «Pioneer» llevado a cabo por la AEG

Lauffen—Francfort s/Meno, 1891



de la primera estación transmisora
de corriente trifásica del mundo
a las modernas supercentrales de fuerza

ALLGEMEINE ELEKTRICITÄTS-GESELLSCHAFT

EL PUERTO DE



HAMBURGO

mantiene un gran servicio de buques hacia todos los puertos del mundo

	En 1934 salieron en líneas de servicio regular	
Hacia los puertos de la costa alemana	2058 buques	
hacia Escandinavia (Dinamarca, Noruega, Suecia)	1581	«
hacia Finlandia, Rusia y los países adyacentes al Mar Báltico	578	«
hacia Holanda, Bélgica y Francia en el Océano Atlántico	644	«
hacia Gran Bretaña e Irlanda	1275	«
hacia Portugal, España, Francia en el Mar Mediterráneo, Italia, los Balcanes y el Mar Negro	534	«
hacia América del Norte (costa oriental)	312	«
hacia las Indias Occidentales, América Central	155	«
hacia Sudamérica (costa oriental)	232	«
hacia la costa occidental de América	93	«
hacia el Africa	269	«
hacia el Levante, Persia, India Oriental y Extremo Oriente	365	«
hacia Australia y la Oceanía	76	«
	8172 buques	

Para suscripción

Editorial Ibero-Americana (Ibero-Amerika-Verlag), Hamburg 11

Börsengebäude Zm. 222

Señores:

El importe $\frac{\text{del cheque incluso,}}{\text{de la letra inclusa,}}$ de 7,50 RM (siete Reichsmark con 50 Pfennig),

número, girad^o_a con fecha

por (librador)

a cargo de (librado)

y a la orden de esa Editorial, vale para una suscripción a seis números de la «REVISTA ALEMANA» que ustedes se servirán remitir a las señas indicadas a continuación.

....., de 193.....
(Población)

.....
(Firma)

Dirección postal:

Nombre o razón social

Calle y número

Población

Provincia o Departamento y Estado

Para suscripción

Editorial Ibero-Americana (Ibero-Amerika-Verlag), Hamburg 11

Börsengebäude Zm. 222

Señores:

Con fecha de hoy ha ingresado en el banco¹

..... el equivalente de la suma de 7,50 RM (siete Reichsmark con 50 Pfennig), que se transferirá al DRESDNER BANK EN HAMBURGO para ser abonada en la cuenta de esa Editorial, importe de una suscripción a seis números de la «REVISTA ALEMANA», que ustedes se servirán remitir a las señas indicadas a continuación.

....., de 193.....
(Población)

.....
(Firma)

Dirección postal:

Nombre o razón social

Calle y número

Población

Provincia o Departamento y Estado

¹ El precio de la suscripción puede entregarse también a una empresa alemana radicada en ultramar si así es más cómodo para el suscriptor.

Para suscripción

El Sr. D. Juan de Dios, de la calle de San Mateo, número 11, en la villa de Madrid, a 15 de Mayo de 1880.

Yo, el Sr. D. Juan de Dios, de la calle de San Mateo, número 11, en la villa de Madrid, a 15 de Mayo de 1880, he suscrito a la obra titulada "Historia de la literatura española" de D. Juan de Dios, de la calle de San Mateo, número 11, en la villa de Madrid, a 15 de Mayo de 1880.

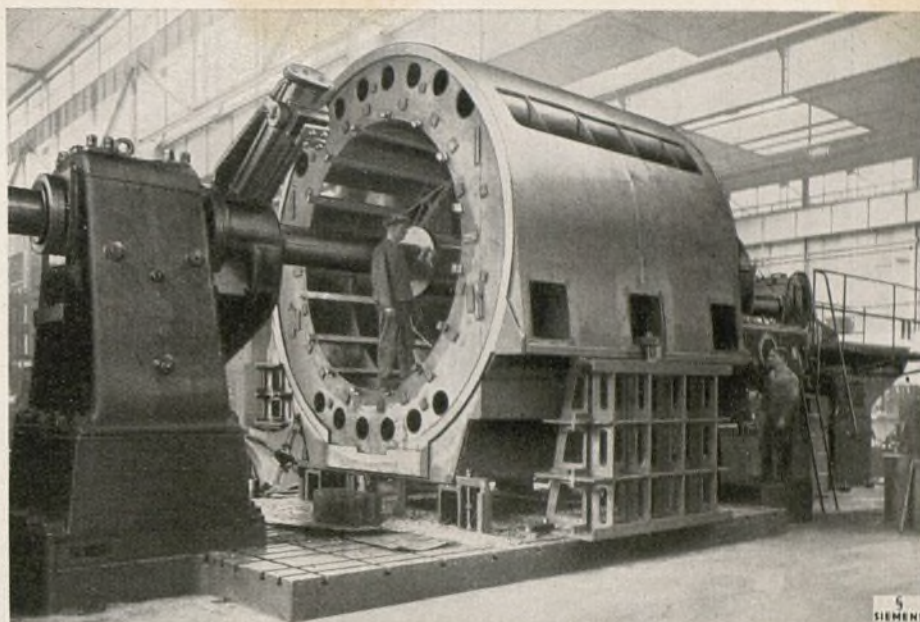
Yo, el Sr. D. Juan de Dios, de la calle de San Mateo, número 11, en la villa de Madrid, a 15 de Mayo de 1880, he suscrito a la obra titulada "Historia de la literatura española" de D. Juan de Dios, de la calle de San Mateo, número 11, en la villa de Madrid, a 15 de Mayo de 1880.

Yo, el Sr. D. Juan de Dios, de la calle de San Mateo, número 11, en la villa de Madrid, a 15 de Mayo de 1880, he suscrito a la obra titulada "Historia de la literatura española" de D. Juan de Dios, de la calle de San Mateo, número 11, en la villa de Madrid, a 15 de Mayo de 1880.

Yo, el Sr. D. Juan de Dios, de la calle de San Mateo, número 11, en la villa de Madrid, a 15 de Mayo de 1880, he suscrito a la obra titulada "Historia de la literatura española" de D. Juan de Dios, de la calle de San Mateo, número 11, en la villa de Madrid, a 15 de Mayo de 1880.

Yo, el Sr. D. Juan de Dios, de la calle de San Mateo, número 11, en la villa de Madrid, a 15 de Mayo de 1880, he suscrito a la obra titulada "Historia de la literatura española" de D. Juan de Dios, de la calle de San Mateo, número 11, en la villa de Madrid, a 15 de Mayo de 1880.

*Generador trifásico
de 55.000 kVA
Para 11000 voltios*



PARA trabajar las carcassas de los grandes turbogeneradores hay que proceder con suma precisión, que se obtiene mediante el empleo de un tipo especial de máquinas-herramientas pesadas. La carcasa del turbogenerador de 55.000 kVA que muestra el grabado consta de planchas soldadas entre sí. Los conductos de aire visibles se encargan de conducir rápidamente la cantidad suficiente de aire frío a las chapas de hierro en que se encuentra el arrollamiento. Estos

paquetes de chapas de hierro se colocan después de haber trabajado la carcasa y se comprimen por medio de planchas de presión de acero especial, sujetas por tornillos en la parte frontal de la carcasa. El peso de la carcasa ya devanada es de 87.000 kg. Las superficies de ajuste y los agujeros se hacen tal como puede verse en la fotografía anterior, tomada en los talleres de la empresa Siemens-Schuckertwerke, Berlin-Siemensstadt.

Comprad los productos europeos por intermedio de las
**CASAS EXPORTADORAS
DE HAMBURGO**

Los exportadores hamburgueses, con su larga experiencia y exacto conocimiento de las necesidades del mercado mundial, garantizan las mayores ventajas en los precios y el suministro puntual y adecuado

Para informes dirigirse a la Unión de Exportadores Hamburgueses:

VEREIN HAMBURGER EXPORTEURE
HAMBURGO 11, BÖRSE (ZIMMER 214)

El Planetario Zeiss

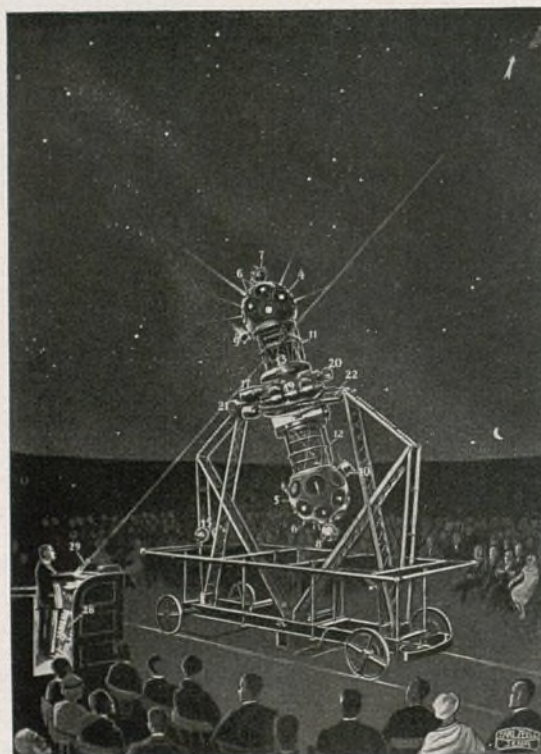
Visión astronómica para todos los habitantes del mundo

NO ha logrado el materialismo, fundamento de nuestra ateizada época, destruir el ansia de lo maravilloso innata en el hombre y satisfacer el deseo de lo infinito que con perenne impulso nos induce a elucidar los lazos misteriosos que nos unen con el universo. Es cierto que la astrología, pseudociencia, ha sido destronada por las ciencias de la observación real. Pero el hombre no se ha despojado de la fe en las influencias sidéreas. Del deseo de lo maravilloso, de la aspiración transcendente del hombre por una parte, de la necesidad de explicación racionalista de la ciencia por otra, han derivado hacia la astronomía numerosas iniciativas y muchos la han elegido para su estudio favorito sin saber en qué medida participan en su resolución el deseo de establecer leyes físicas exactas y el ansia de su misticismo. En todos los estudios de los espacios siderales quedaba, sin embargo, siempre un sentimiento de vacío, o al menos una laguna que había que colmar, pues la observación podía abarcar únicamente una parte del sistema planetario, sólo podía valer como *pars pro toto*. Parecía que entre la esperanza y su cumplimiento se abría un abismo infranqueable.

Este vacío, dolorosamente sentido, no sólo por el científico sino también por el profano, ha sido colmado de una vez en virtud de la «maravilla de Jena», del llamado Planetario Zeiss, salido de los Talleres Ópticos de Zeiss en aquella ciudad. Esta obra única en su clase es una combinación de ciencia y técnica que reúne la mecánica, la óptica, la acústica y la electricidad en una acción común para presentar al espectador una visión cuyo encanto no había sido igualado ni por los sueños más atrevidos, ni por la imaginación más poderosa de investigadores pasados.

Partiendo de la idea de la invención de las proyecciones lentas cinematográficas, ha creado el inventor del Planetario un instrumento que satisface completamente el deseo universal de asistir intensamente

a los fenómenos visibles del orbe, incluyendo con estupenda claridad el propio planeta terrestre en la totalidad de los fenómenos siderales. Pero mientras la proyección cinematográfica lenta tiene por objeto ofrecer al público la imagen registrada en sucesión retardada de sus fases para estudiar los fenómenos físicos y biológicos más minuciosos, se proponía el



La rotonda del planetario está ocupada por centenares de aficionados a la astronomía que han perdido toda sensación de finitud y creen penetrar con su mirada en los abismos insondables del universo. Se ve la tenue luminosidad de la Vía Láctea. En menos de una hora se contempla cuanto ocurrirá en el firmamento durante años y decenios. El conferenciante dirige desde su pupitre los motores y los proyectores y hace sus indicaciones valiéndose de una flecha luminosa



Jena, en los jardines de la Princesa

Inaugurado el 18.7.26

- 4:16 Aparatos de proyección para las estrellas del hemisferio norte.
- 5:16 « « « para las estrellas del hemisferio sur.
- 6: 3 « « « para Sirio y las nebulosas.
- 7:16 « « « para los nombres de las constelaciones y el número de milenios transcurridos.
- 8:16 « « « para los nombres de las constelaciones del hemisferio meridional.
- 9y10: 2 « « « para representar la Vía Láctea.
- 11:10 « « « y mecanismos para el Sol, la Luna y Saturno.
- 12: 8 « « « y mecanismos para Mercurio, Venus, Marte y Júpiter.
- 13:12 « « « y sistema de círculos de referencia (zodiaco, ecuador, paralelos y meridianos, polos norte y sur).
- 15: 4 « « « para el primer meridiano.
- 17: 1 « « « para indicar el año.
- 19: 5 Motores para hacer que en pocos minutos transcurran aparentemente varios días o años.
- 20: 1 Motor para producir el movimiento de precisión de la Tierra.
- 21: 1 Motor para cambiar la latitud geográfica.
- 22: Entrada de la corriente.
- 28: Pupitre con cuadro de distribución.
- 29: Índice luminoso.

Planetario reducir a una mínima fracción de tiempo los fenómenos astronómicos, el movimiento de la Tierra alrededor del sol y el giratorio que le es característico, la salida y la puesta de las Pléyades, la órbita anual de Sirio, de la Osa Mayor, las modificaciones de la pululante multitud de las nebulosas siderales, de las cuales es la más próxima la conocida Vía Láctea; fenómenos que se desarrollan en un largo período.

La importancia del Planetario como medio de enseñanza y valioso auxiliar en la instrucción de la juventud se ha reconocido ya sin limitaciones ni reservas. Muchas ciudades, no sólo en Alemania, donde se ha verificado la invención, sino en todas las partes del mundo han erigido ya su Planetario y los millones de visitantes han demostrado que no hay lugar donde no se acuda con vivísimo interés a esa institución. La instalación parece muy sencilla, aunque apenas pueda imaginarse algo más complicado que el aparato de proyección en su mecanismo interior. Esta maravilla se desarrolla en una bóveda revestida interiormente de lienzo blanco, separada de la cúpula de cemento armado por medio de tablillas de lata destinadas a disgregar las ondas sonoras para no perjudicar la acústica del local en la audición de la conferencia que acompaña la presentación. Alrededor de un aparato formidable, de 34 quintales de peso, están alineados centenares de sillas, en las que se sitúa el público curioso e impaciente. De repente, queda sumergido el local en la oscuridad, los potentes proyectores arrojan sus rayos sobre la pantalla, parece haber desaparecido la sala y en su lugar se admira una bóveda, el espacio infinito en su claridad inmensa, no velada por nubes ni por la neblina de las ciudades. Brillan las estrellas, cuyo número se eleva a 8900, arrojadas a la bóveda por 119 proyectores, en combinación ingeniosísima, conectados en un proyector gigantesco, movido por siete motores eléctricos. No se produce ninguna intersección de las imágenes sidéreas ni fatiga en los ojos que las contemplan. El conferenciante, con un rayo de luz en la mano, por medio del cual llama la atención hacia la parte del firmamento a que se refieren sus palabras, regula los movimientos del coloso en medio de la sala por medio de interruptores. Impulsadas por su voluntad empiezan a girar las estrellas alrededor de sus dueños, los planetas inician su curso alrededor del sol, las constelaciones salen por Oriente; lentamente se levanta el Bootes, Sirio muestra sus fulgores, la bella constelación Casiopea surge mágicamente de la profundidad insondable al límite de la cúpula, elevándose gradualmente hasta desaparecer tardamente en el Oeste. Las más lejanas nebulosas siderales, la de Andrómeda, cuya luz tarda millones de años en llegar hasta nosotros, la Vía Láctea, de la cual no es más que una parte nuestro sistema solar con todos sus planetas y satélites, nos envían sus rayos lumínicos y seguimos, creyentes y exentos de escepticismo, el portentoso curso, el perenne canto de las esferas. Y al empezar el sol y sus planetas su



Milán, en los Giardini Pubblici. Inaugurado por Mussolini el 20.5.30

danza en el espacio, se levanta súbitamente la Tierra ante nuestra vista, gira con ligereza alrededor del astro central de nuestro sol y lanza al mismo tiempo en su derredor a la Luna, para desaparecer luego, como todas las demás estrellas y constelaciones, en el Oeste, levantándose dos minutos después otra vez en el Este.

Pues todo eso, que se desarrolla en un día de 24 horas, se desenvuelve en el Planetario en cuatro minutos. Si se quiere, puede mostrarse en siete segundos lo que sucede en un año. Más puede hacer todavía el mecanismo maravilloso: reducir y concentrar en cuatro minutos el transcurso de un año, de un decenio, de mil años, hasta de 26 000 años, período en que la Tierra ha realizado un movimiento circular completo.

¿Se comprende ahora por qué el presidente de la Sociedad Astronómica, el Prof. Dr. Elis Stroemgren, de Copenhague, ha denominado al Planetario «La maravilla de Jena»? Es en verdad una maravilla, aunque la razón sepa explicar los detalles con los efectos de las leyes físicas.



Chicago, en el lago Michigan

Inaugurado el 10.5.30

La Sociedad Astronómica Norteamericana, a la que pertenecen todos los astrónomos de valía de los Estados Unidos, ha celebrado su 44a sesión en el planetario Zeiss, llamado «Planetario Adler» en recuerdo del donante.

Máquina de soldar a tope con maniobra completamente automática, la más grande del mundo

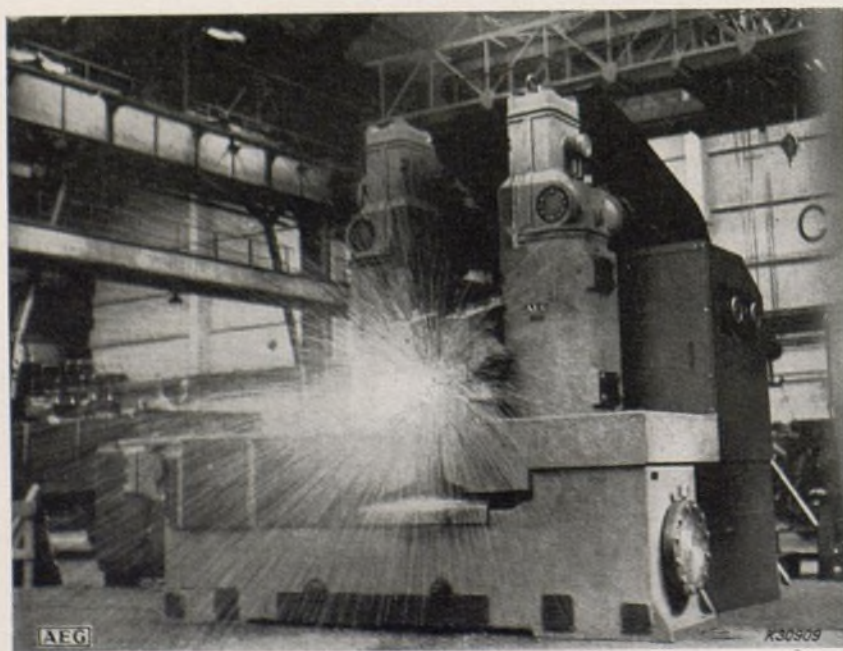
TRAS un período de 50 años de intensa investigación y estudio, en que también los ingenieros alemanes tomaron parte eficaz a toda hora, los primitivos aparatos de soldar a tope se han convertido hoy día en poderosas y potentes máquinas, de las que vamos a describir a continuación la mayor de su clase con servicio completamente automático, que representa una obra cumbre de la técnica del ramo salida últimamente de los talleres de la AEG de Berlín.

Particularmente el procedimiento de la «Soldadura por fusión» fué el que, ante todo, ha contribuido al desarrollo formidable de la soldadura a tope hasta alcanzar el grado de perfección a que ha llegado en la actualidad. Las máquinas se hicieron cada vez más pesadas y pronto fué necesario aliviar al operario de los trabajos extraordinariamente fatigosos que implican la colocación y el recalcamiento de las piezas a soldar, previendo para dichos manipulaciones motores auxiliares u otros dispositivos mecánicos análogos. Sin embargo, como el progreso nunca se detiene, se llegó finalmente a «automatizar» por completo el procedimiento de la soldadura por fusión.

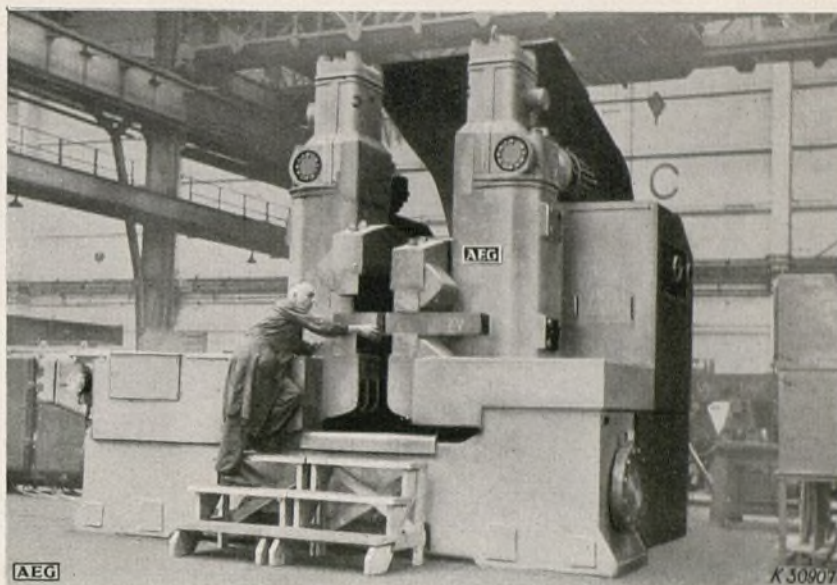
Estas máquinas, construídas ya en gran número, vienen funcionando desde hace muchos años a entera satisfacción de sus dueños. Poco hace que quedó terminada en los talleres de la AEG la mayor máquina de esta clase, que permite soldar a tope secciones hasta de 25.000 mm², p. ej. palanquillas de hierro cuya superficie de soldar tiene más de 160 mm de longitud. Después de bien colocadas las piezas a

soldar, cosa que naturalmente se hace por fuerza motriz, la máquina, al ser puesta en servicio mediante un simple apretón de pulsador, ejecuta de una manera completamente automática la operación de soldar, incluso la del recalcamiento de acabado. Si esto es ya de por sí maravilloso, lo es más todavía el que después de haber cambiado el ajuste mediante algunas pocas manipulaciones, sea posible soldar piezas de forma muy distinta, como tubos, piezas de perfiles diferentes, etc., siendo de notar que tanto la perfección como la calidad de la soldadura quedan independientes por completo de la destreza y la habilidad del operario. Por lo dicho anteriormente se ve que no sólo se trata de una máquina que ofrece las ventajas del automatismo, sino también una universalidad en su aplicación no superada por ninguna otra de sus similares.

Algunos números permitirán apreciar mejor todavía la capacidad de esta formidable máquina: la presión de recalcar con que termina el proceso de soldadura puede llegar hasta 50 t y correspondiendo a esta fuerza, las piezas a soldar son sujetadas por las mordazas mediante presiones hasta de 70 t. La soldadura de las secciones máximas requiere una potencia de unos 800 kVA, que suele ser suministrada por la red. El peso total de la máquina es de más de 40 t. También de la parte constructiva es interesante mencionar algunos detalles relevantes. Sin embargo de que la soldadura a tope de piezas tan grandes debe considerarse como un trabajo ordinario de forja, la



Esta máquina permite soldar a tope secciones hasta de 25 000 mm²



Vista frontal de la máquina de soldar a tope.
Su peso total es de 40 toneladas

máquina funciona con la precisión de una máquina-herramienta, gracias a la construcción especial de su mecanismo, la cual obedece a principios completamente nuevos. Típico para el procedimiento de soldadura por fusión es que la máquina queda expuesta constantemente al chisporroteo de partículas incandescentes de hierro, debiendo así funcionar en condiciones extremadamente duras. De aquí que ya en la construcción se haya tenido en cuenta este particular y se haya dispuesto su conjunto en tal forma, que todos los órganos mecánicos y eléctricos sensibles quedan debidamente protegidos contra deterioros de esta índole. Esta es la razón de por qué todos los aparatos eléctricos de maniobra han sido alojados en cámaras especiales y se hayan reunido en forma bien clara en una plataforma de mando todos los elementos esenciales de servicio.

Si aun no es posible apreciar debidamente hasta donde llegan las posibilidades de aplicación de máquina tan grande en los múltiples ramos de la industria, bien cierto es que no dejará de constituir un auxiliar poderoso en numerosos talleres de forja,

en talleres metalúrgicos, en la construcción de aparatos de toda clase, de materiales de tracción, etc. Las innumerables posibilidades que brinda una máquina tan ingeniosa no tardarán seguramente en inspirar a los ingenieros de todos los países para ensanchar su radio de aprovechamiento en sus talleres, de modo que en los años futuros se abrirán nuevas perspectivas a la aplicación del procedimiento automático de soldar a tope.

COLORES

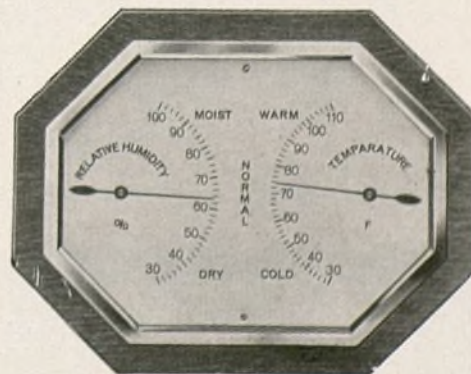
para pinturas de toda clase,
para esmaltes y nitrocelulosa,
para impresión sobre papel y hojalata y
para las demás industrias

G. SIEGLE & CÍA., Sc. Ltda.
Fábrica de Colores STUTTGART 174

La salud y el bienestar físico

se conservan y fomentan instalando en las habitaciones, salas de trabajo y de reuniones, etc. el nuevo

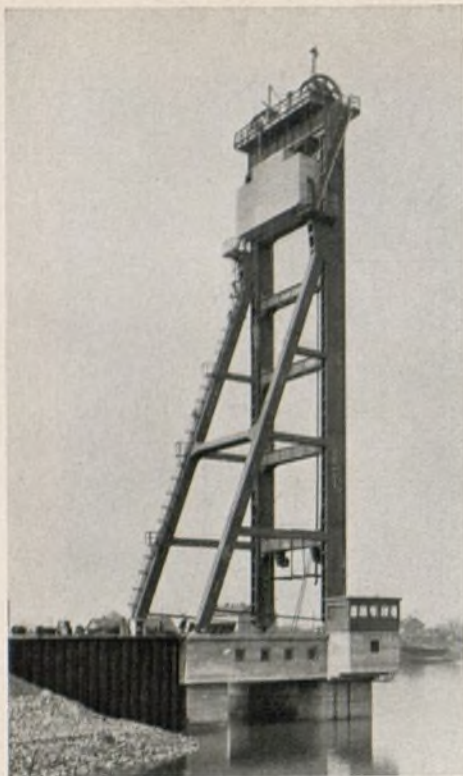
Examinador del aire



La temperatura y el grado de humedad exactos evitan cualquier efecto nocivo sobre la salud, protegiéndola de enfermedades. El *Examinador del aire* mide con suma precisión y registra cualquier irregularidad. Es fácil informarse con una sola mirada a la escala con indicador. Ya no se necesitan tablas especiales: el *Examinador del aire* le previene al instante.

G. LUFFT Fábrica de Barómetros de Metal, Soc. Ltda.

Cables: Barolufft. STUTTGART-S. Fundada en 1881.
Fabricación de barómetros, altímetros, higrómetros, instrumentos registradores, termómetros reloj, brújulas.
Pidanse catálogos y ofertas detalladas.



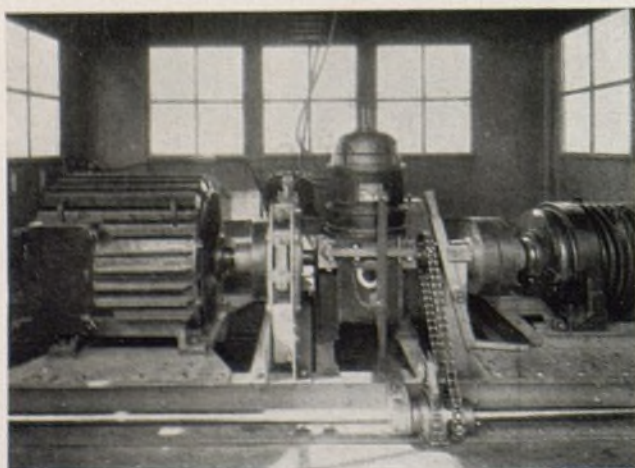
Una de las torres de elevación en construcción

El nuevo puente levadizo de Hamburgo

por GEORG STAHL, Ingeniero Diplomado

A las puertas de Hamburgo ha sido construído un nuevo puente levadizo que se considera como el mayor y más moderno que actualmente existe en el continente europeo. Une este puente el recinto portuario prusiano de Katwyk-Hohe-Schaar con Neuhof y, con esto, con el recinto del puerto libre de Hamburgo. Con atención a la navegación hubo que elegir esta clase de puente movable, sin pilares intermedios, que permitiera el paso libre de toda clase de naves, incluso las de altamar. La superestructura de hierro se halla a la misma distancia del nivel del agua que los demás puentes portuarios de Hamburgo, de modo que los lanchones y convoyes de remolque, usuales en la navegación fluvial, pueden pasar debajo sin necesidad de levantarla.

El puente tiene una parte movable, la superestructura mencionada, susceptible de elevarla, en posición horizontal, a 42 metros sobre el nivel de bajamar.



Uno de los dos tornos de elevación

A ambos lados del río se halla una torre de elevación, que descansa en muros de estribo macizos, con 4 poleas para cables, montadas sobre cojinetes oscilantes de rodillos, sus cables y contrapesos y el torno de elevación. Con una distancia entre apoyos de 73 metros, tiene una anchura de paso de 55 metros, medidos en sentido vertical a la corriente. Los fundamentos de los estribos hubo que construirlos macizos hasta dar, en bastante profundidad, con suelo resistente, capaz de soportar seguramente las enormes fuerzas que obran sobre los mismos.

Luego se construyeron los pilares del lado del río, uniéndolos entre sí con el muro de contención por medio de un firme travesaño transversal de hormigón armado y dos travesaños longitudinales, respectivamente, y de una cubierta de vigas revestidas de planchas, formando todo un rígido conjunto.

En la superestructura de hierro se halla una vía férrea y, separada de ésta por una baranda de altura conveniente, una calzada de 6 metros de ancho, una acera de 2,25 metros y un pasillo de servicio.

El puente que pesa 640 toneladas aproximadamente, es compensado en sus extremos mediante contrapesos, de modo que para subir y bajarlo basta con vencer la fricción de los cables que soportan la superestructura y los contrapesos, para lo cual es suficiente a cada lado un torno de elevación con una potencia de sólo 45 CV cada uno aproximadamente. Gracias a los cojinetes oscilantes de rodillos, la fricción es minimal.

Con una velocidad de elevación de 50 cm. por segundo, es posible subir todo el puente en un minuto y medio a más o menos 35 m. de altura, lo que produce un efecto sorprendente en el observador.

Por supuesto, es de importancia que el funcionamiento de ambos tornos de elevación sea absolutamente simultáneo, fin que se consigue por medio de



Este puente sobre el Rethel en el puerto libre de Hamburgo fué construido en cumplimiento del plan del Gobierno alemán para crear trabajo, cooperando en la ejecución de la obra las siguientes empresas:

<i>Fundamentos y estribos:</i>	Christoph & Unmack, Tiefbau-Gesellschaft m.b.H., Berlín Johannes Reif, Hamburg
<i>Torres de elevación:</i>	Aug. Klönne, Dortmund Dortmunder Union Brückenbau-A.-G., Dortmund Carl Spaeter G.m.b.H., Hamburg
<i>Puente levadizo:</i>	H.C.E. Eggers & Co. G.m.b.H., Hamburg Louis Eilers, Hannover-Herrenhausen
<i>Impulsión (instalación mecánica y eléctrica):</i>	M.A.N. Maschinenfabrik Augsburg-Nürnberg A.G., Werk Gustavsburg bei Mainz AEG Allgemeine Elektrizitäts-Gesellschaft, Berlín
<i>Cables:</i>	Gutehoffnungshütte Oberhausen A.-G. Abt. Gelsenkirchen, vorm. Boecker & Comp.
<i>Cojinetes para las poleas:</i>	Kugelfischer-FAG- Schweinfurt

un motor sincronizador que obra sobre el mismo eje que el motor del torno de elevación.

Poniendo en movimiento el puente, es claro que precise cerrar el paso por medio de barreras. Este objeto se consigue con ayuda de un ingenioso mecanismo que trabaja automáticamente por la vía eléctrica. Así se regula también todo el tráfico callejero, ferroviario y de buques por medio de señales luminosas automáticas.

La construcción del puente se llevó a cabo sin que se produjesen interrupciones de importancia en el tráfico de buques. La obra, que es de transcendental importancia para el tráfico del sector del puerto en que se halla, fué ejecutada con arreglo al programa de creación de trabajo del gobierno haciendo uso de un crédito proveniente de fondos públicos. Para la construcción se necesitaron 46.000 jornadas, mientras que para la elaboración de sus numerosas piezas en

las diferentes fábricas hubo menester de 54.000 jornadas más o menos, con lo que fué posible proveer con trabajo a muchos obreros por un tiempo prolongado.

Debido a la precisión de su funcionamiento y a la rapidez extraordinaria con que es posible levantarlo y bajarlo, este puente, entregado hace poco al servicio, facilita en alto grado todo el tráfico terrestre y marítimo, y es, en sí, la base para el desarrollo y extensión del recinto portuario de explotación común hamburgo-prusiano.

Lo que las nuevas autopistas del Reich constituyen para el tráfico de los vehículos motor, cada vez mayor, y para el desarrollo del movimiento de mercancías del país en general, significa este nuevo puente portuario para el intercambio de mercancías en el mayor puerto alemán, que ojalá vuelva a adquirir otra vez las magnas proporciones que antes tuvo.

OLDENBURG- LINIE

OLDENBURG-
PORTUGIESISCHE
DAMPFSCHIFFS-RHEDEREI

HAMBURGO 1
MOENCKEBERGSTRASSE 27

Dirección telegráfica: Navigation · Teléfono 32 21 95



Vapor de la Compañía Oldenburg cargando fruta

Servicios regulares entre

DANZIG, GDYNIA, ALEMANIA,
HOLANDA y PORTUGAL, ESPAÑA
DANZIG, GDYNIA, ALEMANIA,
HOLANDA, BÉLGICA y MARRUECOS

Transporte de frutas de las ISLAS

CANARIAS a HAMBURGO y
BREMEN y con transbordo para
todos los puertos del Báltico y de
Escandinavia

Vapores modernos y rápidos de carga con
excelentes instalaciones para pe-
queño número de pasajeros en
una sola clase

PRECIOS MÓDICOS DE PASAJE
CONDICIONES DE TRANSPORTE
VENTAJOSAS

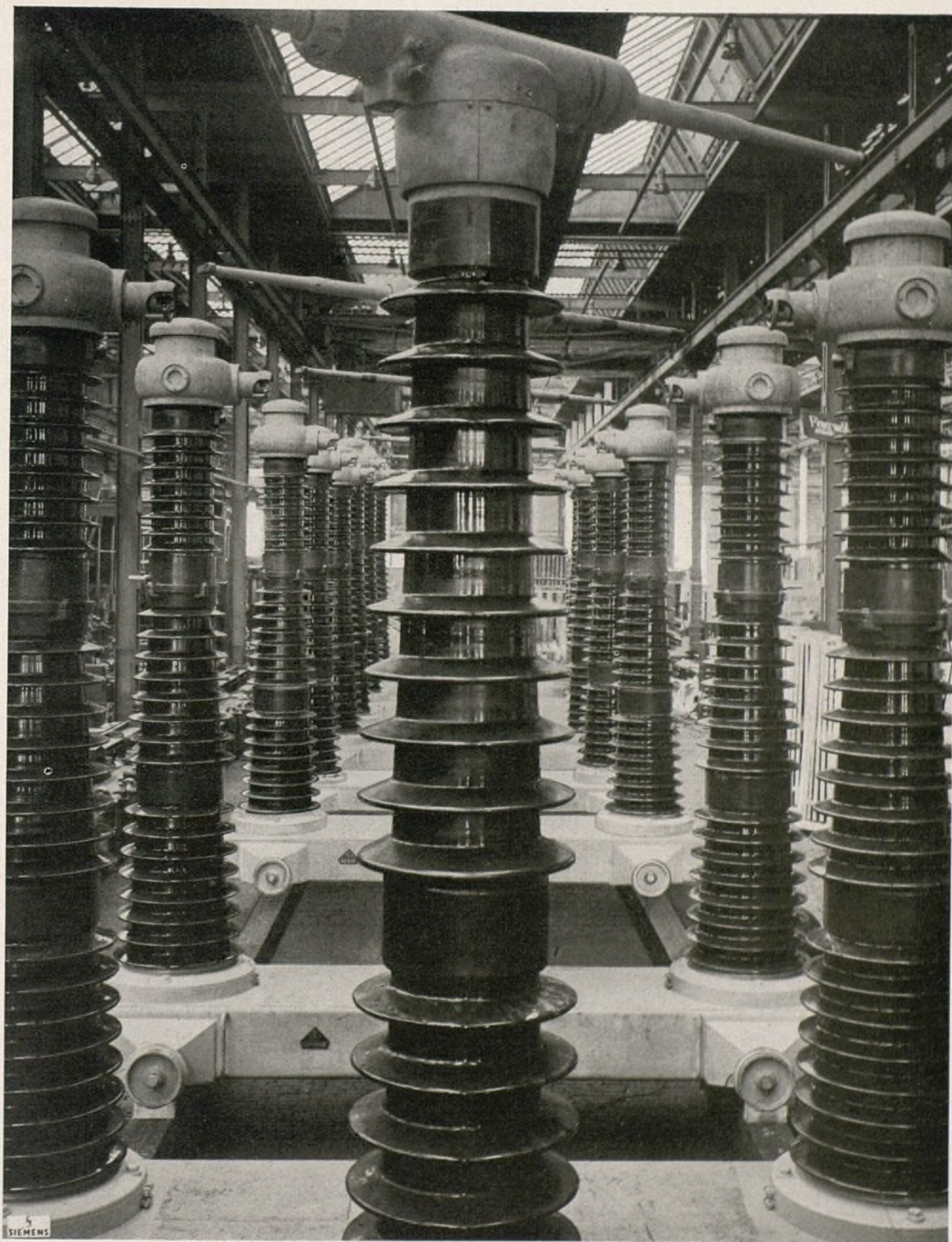
Interruptores de expansión para 220.000 volts

¡Una obra maestra de la técnica alemana!

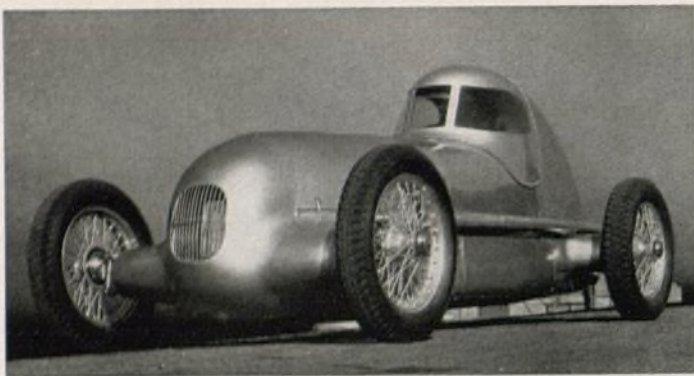
La energía eléctrica se transmite a largas distancias como es conocido, por medio de líneas aéreas de transmisión, empleando para tal objeto voltajes de servicio muy elevados. Con el fin de poder desconectar las líneas aéreas deberán preverse éstas al principio y al final con instalaciones de desconexión.

Los aparatos más importantes en tales instalaciones eléctricas de alta tensión son los interruptores. Con ellos no se efectúan solamente las conexiones normales de servicio, como son: la conexión y desconexión de máquinas, transformadores, cables y líneas aéreas, sino que el objeto principal de ellos consiste en la desconexión inmediata y automática de la parte defectuosa de la instalación en casos de averías, consiguiendo así que las partes no afectadas de la instalación queden libres de perturbaciones. El interruptor en baño de aceite empleado para tal objeto en los últimos decenios, se ha reemplazado por un interruptor que ha desarrollado la casa Siemens Schuckert y reconocido bajo el nombre de interruptor de expansión. La desventaja que tiene el interruptor en baño de aceite en la ejecución corriente consiste en la gran cantidad de aceite inflamable que contiene su depósito y que sirve por parte como medio de aislación y por otra parte como medio de extinción; debiendo considerar que un interruptor de tres estanques para una tensión de servicio de 100.000 volts contiene aproximadamente 5000 kg. de aceite y los tres estanques de un interruptor para 200.000 volts tienen un contenido de aproximadamente 60 toneladas de aceite.

La gran diferencia entre el interruptor de expansión en comparación con los interruptores en baño de aceite empleados hasta hoy en día resalta especialmente en los interruptores para la más alta tensión usual hasta ahora en Europa que es la de 220.000 volts, dado que un interruptor de expansión contiene para este voltaje de servicio solamente el 1% de la cantidad de líquido de extinción que necesita un interruptor en baño de aceite común para el mismo voltaje. Los interruptores de expansión se construyen tanto para su instalación en el interior como para el montaje a la intemperie, fabricándose éstos para todos los voltajes usuales hasta 220.000 volts. Los nuevos interruptores de expansión para 220.000 volts se han suministrado ya en instalaciones construídas en el país y en el extranjero quedando así reconocida la gran capacidad y fama de la industria electrotécnica alemana.



Interruptores de expansión para 220 000 volts



El coche de carrera de la casa Daimler-Benz A.G., de Stuttgart-Untertürkheim

Las autopistas y los coches de carrera en la Alemania actual

por K. W. OSTWALD

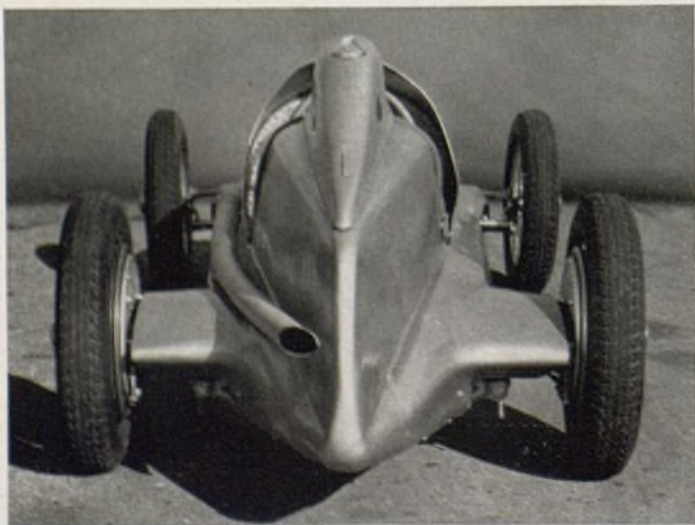
SABIDO es que el automóvil ha sido inventado en Alemania. Los nombres de Benz, Daimler, Maybach y Diesel todavía imprimen su sello a nuestra industria. Sobre la hegemonía *espiritual* de los alemanes en la industria automovilista, tal vez, no haya habido desde el principio ninguna duda; pero desde el punto de vista *mercantil* nos han eclipsado, sobre todo en los años postbélicos, otros países; principalmente los Estados Unidos de la América del Norte. Debíase esta circunstancia a que el automovilismo alemán se hallaba agarrotado de un modo realmente inverosímil por restricciones y fuertes gravámenes impositivos. A la perspicacia de un estadista singular como Adolf Hitler le estaba reservada la tarea de abolir estas restricciones impositivas y legislativas y de crear, por medio de una concentración orgánica de los intereses de la industria del ramo, del automovilismo y de la red de caminos del Reich hacia un mismo fin, un fuerte instrumento cuyos primeros

acordes se pudieron percibir ya, hace poco, en las pistas de carrera internacionales. (¡Mercedes Benz, el serrucho sonoro!).

El número de nuestros automóviles, calculado por cabeza de la población, era, hasta hace poco, muy inferior al de los Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia. Pero con las exenciones tributarias introducidas en los últimos años lograremos mantenernos también cuantitativamente a la misma altura que los demás países.

A este fin obedece el proyecto de las autopistas del Reich, inspirado por el Führer. El grandioso proyecto es un testimonio del alcance extraordinario que el canciller le atribuye al desarrollo del autovilismo y a la condición principal de tal desarrollo: caminos óptimos para el tráfico a largas distancias. El propio inspector general de Caminos, Dr. Ing. Todt, nombrado por el Führer, considera que un 67 por 100 de la red alemana de caminos no da abasto a las exigencias del tráfico moderno con vehículos automóviles, porque las carreteras no son suficientemente anchas. Las autopistas del Reich cumplirán, por lo tanto, un doble fin: el de procurar trabajo a los desocupados en un grado extraordinario—actualmente se emplean en su construcción 80.000 hombres—y el de formar la base sobre la cual se desarrollará nuestra industria automovilista: la red más moderna del mundo para el tráfico de vehículos automóviles.

Tratando de identificarme con el punto de vista ibero-americano referente a la cuestión de las autopistas del Reich, estimo que para los lectores será de interés enterarse de lo que opina el doctor Todt de estos problemas, principalmente en lo que a las críticas del extranjero sobre este punto se refiere.



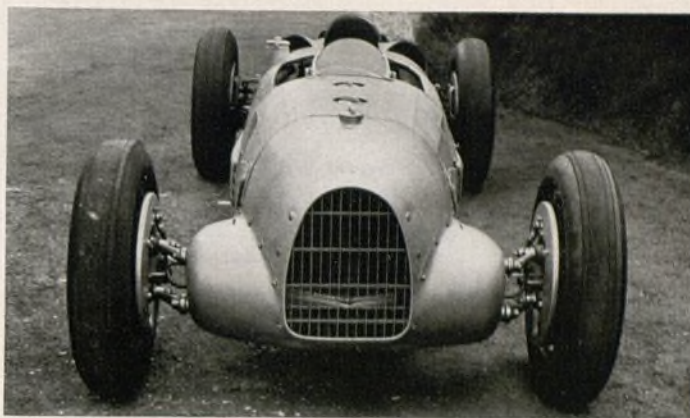
Vista posterior

En la conferencia, que dictó en la manifestación de la «Comunidad Alemana del Trabajo Técnico-científico», el 20 de diciembre de 1934 en Munich, dijo el Dr. Todt lo siguiente:

«Este año ha tenido lugar el «Congreso Internacional de Carreteras» en Alemania. Acudieron más de 1.000 huéspedes extranjeros procedentes de todos los ámbitos del globo, que habían venido acá con cierta reserva y hasta con una franca desaprobación hacia la Alemania nacional-socialista. Pero durante su estancia en nuestro país han adquirido la convicción de que la titánica obra de las autopistas del Reich es merecedora de todo su reconocimiento. En el extranjero repetidas veces se ha censurado el proyecto de las autopistas. El reconocimiento que ahora se nos dispensa allá se expresó claramente en la resolución tomada por los expertos en la materia, reunidos en el VIIº Congreso Internacional de Carreteras, de convertir la construcción y planeamiento de pistas dedicadas exclusivamente al tráfico automovilista, como las que hemos comenzado a construir en Alemania, en tarea de la Liga Internacional Permanente de Congresos de Carreteras. Con esta resolución los expertos del ramo de construcción de carreteras trasladan a su país la idea del Führer sobre la conveniencia de construir carreteras sólo para el automóvil.

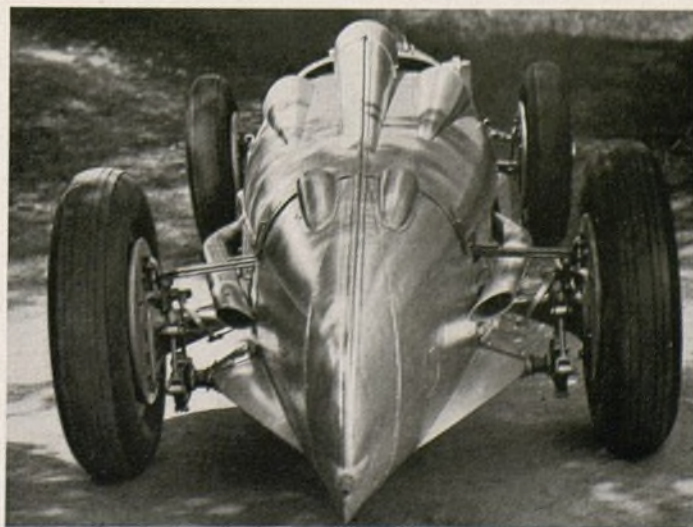
Pero la misión ideal de la obra citada trasciende mucho más allá de lo que acabamos de esbozar: la construcción de las autopistas del Reich es la primera obra técnica que se lleva a la ejecución en un *curso ininterrumpido* y con arreglo a un plan básico uniforme en todo el territorio del Reich. En virtud de ello simbolizan la unidad del Reich, conquistada por el movimiento nacional-socialista, educando, al mismo tiempo, a los técnicos y economistas alemanes a que se habitúen a resolver todos los problemas individuales con las miras puestas en una gran meta colectiva.»

Por las citadas palabras del Dr. Todt se habrá enterado el lector de como el Führer ha creado el supuesto principal del desarrollo futuro del automovilismo alemán. Luego se propuso promover la creación de nuevos tipos de coches de carrera, facultando a las autoridades competentes para que dispensasen todo el apoyo posible a la industria del automóvil en la construcción de tales coches. De ahí que en el muy reducido espacio de un año lograsen las conocidas fábricas Auto-Union A.-G. y Daimler-Benz A.-G. lanzar dos coches que por los triunfos obtenidos en las carreras internacionales, como el Gran Premio de Alemania, España, Italia, Checoslovaquia (Massaryk), Suiza y la Coppa

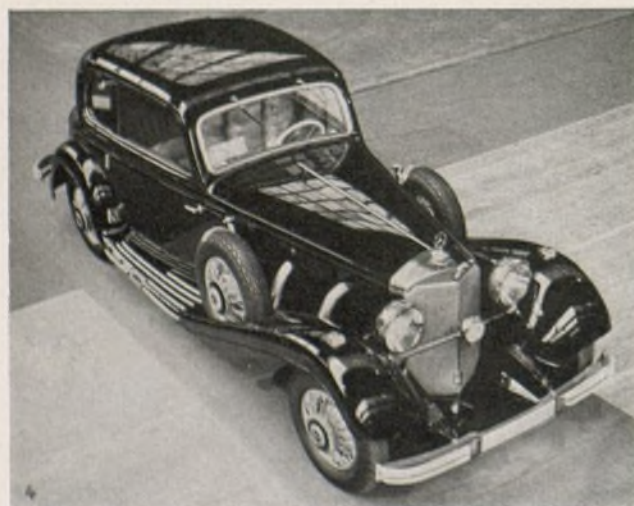
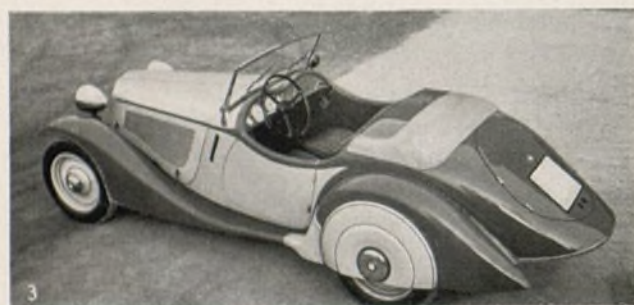
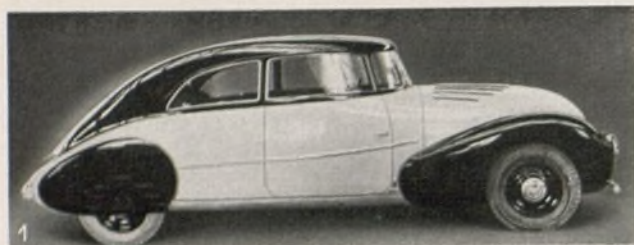


El coche de carrera de la casa Auto Union A.-G., Chemnitz

Acerbo, han adquirido fama universal. Después de esta temporada de carreras, que ha sido de tantos éxitos para Alemania, los dos automovilistas alemanes *Carraciola* y *Stuck* han logrado superar aún, con sus excelentes coches de carrera, varios records mundiales. Dichos coches fueron construídos con arreglo a la fórmula internacional para 750 kg. de peso, con la diferencia de que el constructor del de Daimler-Benz *Dr. Nibel*, ha desarrollado este tipo partiendo de las construcciones de los coches de pasajeros, al paso que el de la Auto-Union, *Dr. Porsche*, autor de 60 construcciones de automóviles, ha ideado independientemente el suyo, denominado «coche P», valiéndose de sus experiencias adquiridas en el último tiempo. En este tipo, el motor se encuentra detrás de los asientos, y las ruedas de gobierno tienen muelles de torsión, sistema ideado por el mismo Dr. Porsche (véase «Revista Alemana» Nº 7/8, pág. 64 y 65, sobre la exposición de automóviles en primavera de 1933). Sobreentiéndese que en ambos coches las cuatro ruedas tienen muelles montados por separado e impulsión posterior. Pero el problema de la distribución del centro de gravedad fué resuelto diferentemente:



Vista posterior



Algunas novedades de la de Automóviles,



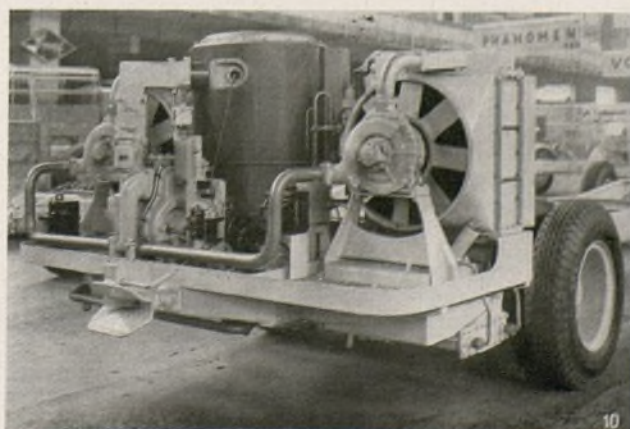
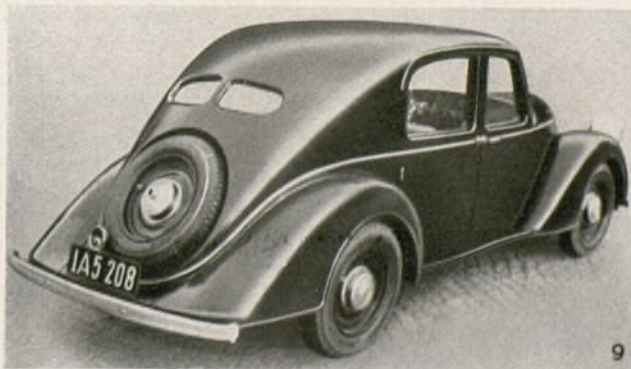
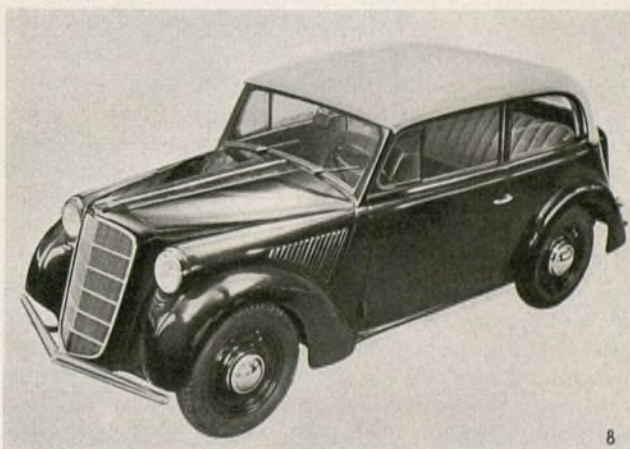
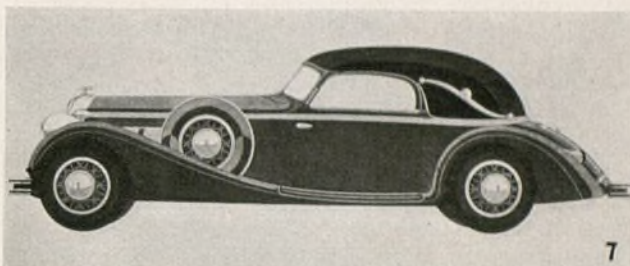
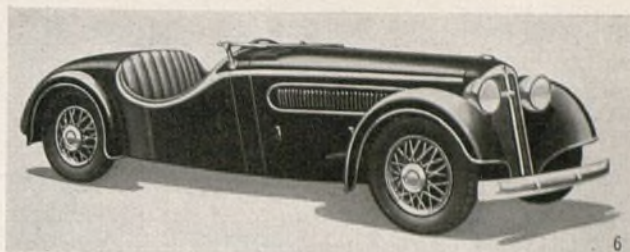
en el coche de la Auto-Unión, como ya dijimos, el motor está *detrás* de los asientos, mientras que en el de Mercedes-Benz se halla *delante*.

Este proceder en la construcción de coches de carrera le abre perspectivas determinadas al desarrollo general de toda la industria automovilista: la construcción de los coches de carrera debe indicar el rumbo más ventajoso para la construcción normal de coches de pasajeros. Que esto es el caso se desprende del hecho de que, por ejemplo en el Salón Internacional del Automóvil de París, tanto los coches nacionales como los extranjeros ostentaban bien los muelles de torsión del coche de la Auto-Union o bien los de espiral de la fábrica Daimler-Benz, que las respectivas industrias habían adquirido en licencia. Que, además, se construyan en el extranjero con licencia de la Auto-Union y Adler coches con impulsión delantera, comprueba con suficiencia la afirmación de la hegemonía espiritual de la industria alemana del automóvil, que hemos osada plantear al principio de este artículo, de modo que con todo honor podemos preciarnos de ser el «país que inventó el automóvil».

Exposición Internacional Berlín 1935



- 1 Limousine aerodinámica Maybach, de 4 asientos, 100 CV, 3,5 litros
- 2 Coche de deporte Mercedes-Benz, tipo 150, 1,5 litros, motor posterior, ejes oscilantes
- 3 Coche de deporte BMW, de 6 cilindros
- 4 Nuevo y elegante limousine Mercedes-Benz, tipo 500, con compresor
- 5 Nuevo autobús expreso aerodinámico Mercedes-Benz, con 6 cilindros y motor Diesel
- 6 Coche de lujo Auto Union—DKW, de 2 asientos, impulsión delantera, motor de 2 tiempos de 2 cilindros
- 7 Cabriolé Horch de la Auto Union, de 5 asientos, 8 cilindros
- 8 Nuevo coche Opel, tipo «Olimpia», 1,3 litros, 4 cilindros
- 9 Vista posterior del pequeño modelo Steyr, tipo 100
- 10 Motor del camión a vapor Henschel
- 11 Vista del pabellón de camiones y autobuses
- 12 Otra vista del pabellón



La expedición alemana de vuelo a vela a Sudamérica y sus resultados

por el Prof. W. GEORGII

EL 5 de enero de 1934 partió de Hamburgo la expedición alemana de vuelo a vela, dirigiéndose a Sudamérica para estudiar en el Brasil y Argentina por primera vez las posibilidades del vuelo a vela en las zonas tropicales. Tomaron parte en la expedición, que había sido facilitada por la «Liga Alemana del Deporte Aéreo» y la «Junta para la Promoción de Investigación Científica en Alemania», fuera del autor de este artículo, como jefe, los más experimentados y hábiles volovelistas alemanes, como Wolf Hirth, director de la escuela de aviación a vela de Hornberg; Peter Riedel, ingeniero de la Lufthansa; Heini Dittmar, del Instituto Alemán de Investigación del Vuelo a Vela, y la joven y hábil aviadora señorita Hanna Reitsch. De la labor científica se había hecho cargo Wilhelm Hardt, miembro del citado instituto para la investigación del vuelo a vela. Originalmente, las tareas que se había propuesto cumplir la expedición eran de naturaleza científica y deportiva. Después de que en los años precedentes se había desarrollado el vuelo a vela térmico con corrientes ascendentes de aire caliente, es comprensible que se deseara estudiar las posibilidades del vuelo a vela térmico en las zonas de los vientos térmicos ascendentes propiamente dichas; es decir, en las regiones tropicales. En sentido científico, el aprovechamiento de las posibilidades de volar sin motor había producido en Alemania nuevos resultados ilustrativos sobre la extensión y potencia de los movimientos verticales del aire. La investigación análoga de los vuelos a vela en los trópicos prometía adquirir en este respecto nuevos y valiosos conocimientos que podían ser de alcance no sólo para el vuelo sin motor sino, sobre todo, también para el tráfico aéreo en general. Como precisamente Sud-

américa es la tierra promotora del tráfico aéreo, se podía esperar que la expedición obtendría éxitos especiales.

Sus actividades en Sudamérica comprendían, en lo esencial, tres etapas: los vuelos en Río de Janeiro, desde fines de enero hasta fines de febrero; la visita de Sao Paulo, de principios hasta mediados de marzo, y la estancia en Buenos Aires, desde mediados de marzo hasta mediados de abril. Desde el punto de vista volovelístico, los vuelos verificados en Río de Janeiro representaban en cierto sentido un punto culminante. Ya en los primeros vuelos se manifestaron las condiciones térmicas extraordinariamente favorables que allí reinan. En la mayoría de los casos, los veleros, después de un breve despegue a remolque con un motoavión, podían ya ser desligados de éste a una altura de 200 metros, desde donde podían, con grandes velocidades ascensionales, evolucionar rápidamente hasta 2000 metros de altura. Desafortunadamente no era posible aprovechar para vuelos a distancia las grandes alturas que con frecuencia se alcanzaban, porque los alrededores de Río de Janeiro, como todas las regiones tropicales de Sudamérica, no ofrecen campo a propósito para aterrizar, debido a las extensísimas selvas vírgenes y al terreno accidentado sin tráfico alguno.

La proeza aviatoria más sobresaliente en el concurso de Río de Janeiro fué el record de altura de Dittmar, que alcanzó 4350 metros. Se hizo posible este vuelo porque el joven piloto, con ánimo resuelto y gran intrepidez, aprovechó una nube de cúmulo tropical, volando desde su base, a 800 metros de altura, hasta su cumbre. En Alemania tal altura no sería alcanzable en velero sino bajo las mayores dificultades y exponiéndose a peligros extraordinarios, porque, llegando con ayuda de cúmulos más allá de los 4000 metros, se corre el riesgo de que el velero se cubra fuertemente de hielo.

Para la expedición alemana fué especialmente satisfactorio este éxito, pues así le pudo expresar al Brasil también visiblemente el profundo reconocimiento que sentían sus miembros por la gentil acogida que le había dispensado el hospitalario país.

Después de terminar los vuelos en Río de Janeiro, la expedición se trasladó a Sao Paulo, donde existe un club de vuelo a vela brasileño muy activo, el Club Paulista de Planeadores. Además, la situación de Sao Paulo, ubicada en una planicie a 800 metros sobre el nivel del mar y a 70 kilómetros de la costa, prometía descubrir nuevas posibilidades para el vuelo a vela. Aquí fué posible realizar por primera vez vuelos a distancia, porque los contornos de Sao Paulo son más propicios para aterrizar que los de Río de Janeiro. Peter Riedel, el volovelista de Darmstadt, se sirvió de esta ventaja para verificar el primer vuelo a distancia, alcanzando a cubrir un trayecto de 135 km., performance que, numéricamente, le va en zaga a los vuelos parecidos efectuados en Alemania. Pero como proeza aviatoria es de gran mérito, ya que era preciso



Volando sobre tierra brasileña

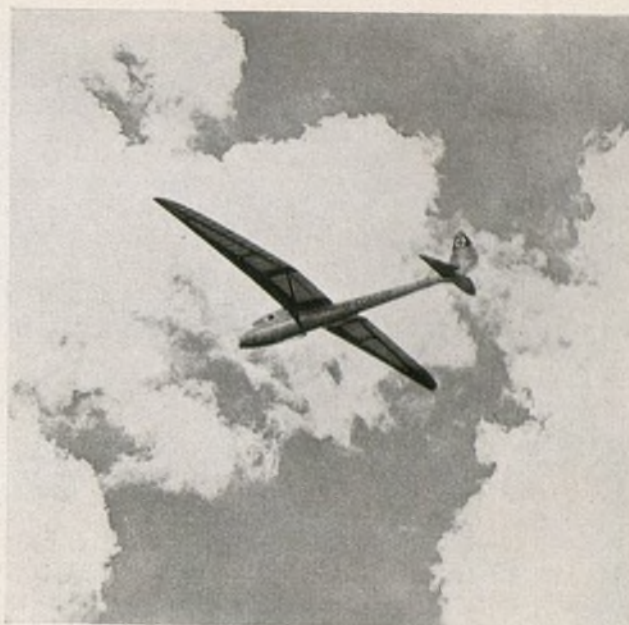
sobrevolar regiones desconocidas, y no se sabía si el velero salvaría las selvas vírgenes que debía atravesar y si encontraría campo apropiado para aterrizar cerca de un poblado o lugar accesible al tráfico.

La cooperación con el Club Paulista de Planeadores se llevó a cabo en un espíritu del más franco compañerismo y contribuyó a fomentar grandemente el vuelo a vela en el Brasil.

Los emocionantes días en Sao Paulo transmitieron a los miembros de la expedición, moralmente, una gran fuerza que les infundió un profundo sentimiento de confianza en sí mismos y un entusiasmo legítimo para llevar a cabo con brillo la labor que les esperaba en la Argentina.

La expedición fué a la Argentina a invitación del gobierno, que de esta forma dió a conocer el interés especial que desde el punto de vista científico y deportivo le dispensa al vuelo a vela, prestando, de la manera más generosa, toda clase de apoyo a la expedición alemana. Como la Argentina se halla ya fuera de la zona tropical, las posibilidades de vuelos a vela se asemejan más a las en Alemania. Al contrario de lo que sucede en el Brasil, la Argentina es el país propicio para verificar vuelos a distancia, porque los infinitos llanos de la Pampa ofrecen en todas partes las condiciones más favorables para el aterrizaje. La expedición aprovechó esta ventaja efectuando numerosos vuelos a distancia, que, por los motivos ya mencionados, no pudo llevar a cabo en el Brasil, batiendo Wolf Hirth el record mundial de distancias con 265 km. También en la Argentina mereció la expedición las alabanzas de toda la población y, en especial, el reconocimiento de la aviación militar, naval y civil, lo que fué especialmente satisfactorio.

Los conocimientos que de los vientos térmicos ascendentes tropicales adquirió la expedición al estudiar científicamente las performances y condiciones de los vuelos verificados en el Brasil y la Argentina resultaron sumamente instructivos para el examen científico de los vuelos a distancia realizados el verano pasado en Alemania, en que se exhibió una táctica completamente nueva. Por primera vez se



Velero «Condor», piloto Heini Dittmar, volando bajo cúmulos tropicales

efectuaron vuelos de más de 300 km. El volovelista Heini Dittmar, que había conquistado, en el Brasil, el record de altura, logró, en agosto del año pasado, romper en su velero Sao Paulo, en la Wasserkuppe, el record de distancia, alcanzando el límite de 375 km. En el mismo concurso cuatro volovelistas más cubrieron, en veleros de diferentes tipos, distancias de más de 300 km., comprobando que para la verificación de estas proezas no fué decisiva la calidad del velero sino las condiciones especialmente favorables del tiempo reinante.

Las corrientes térmicas representan la transformación de la energía potencial de masas de aire lábiles en energía cinética de circulación de aire. Las masas de aire inestables son originadas bien por un sobrecalentamiento local de las capas de aire inferiores, cercanas al suelo, o por el calor de condensación liberado, o bien por el aporte de masas de aire

Las usinas

Continental

- las más grandes de su ramo en Alemania -



fabrican todos los artículos de goma, entre otros

Neumáticos para bicicletas, motocicletas, automóviles, camiones y omnibuses • Artículos de goma para usos técnicos y quirúrgicos • Artículos de ebonita • Artículos para sport

Comuníquese con nuestros representantes o con la

Internationale Continental Caoutchouc-Compagnie Hannover (Alemania)

GEBR. WICHMANN

M. B. H.



Fundada en 1873

Teodolitos e instrumentos de nivelación. Aparatos de medición topográficos y militares. Tableros de dibujos y armarios para dibujos. Estuches de compases, reglas de cálculo, aparatos heliográficos eléctricos, papeles heliográficos, formularios para dibujos DIN 823, patrones de letras según DIN 16, papeles para calcar y para dibujar

BERLIN NW 7, KARLSTR. 13

calientes y húmedas, que han adquirido su energía potencial en latitudes meridionales. Tal como otros procesos en la naturaleza o la técnica, también la labilidad de la atmósfera presupone disgregación. El estado de equilibrio lábil del aire, originado por el sobrecalentamiento, debe ser perturbado por algún proceso que obre desde fuera, para transformar en cinética la energía potencial y producir corrientes térmicas ascendentes. Estos procesos de disgregación se producen por el desnivel de las alturas en la superficie terráquea, por el paso de la corriente de aire desde mar a tierra, desde un descampado a un bosque o a una ciudad. En la misma forma deliberada en que se hallan distribuidas sobre la superficie terráquea las condiciones que originan la disgregación, están distribuidas también en la atmósfera las corrientes ascendentes provocadas por el sobrecalentamiento local. La mayoría de los vuelos a vela térmicos en Alemania se efectúan aprovechando estas corrientes ascendentes producidas por dicho sobrecalentamiento.

Como en el vuelo sin nubes, el llamado vuelo a vela térmico «puro», no se dispone nunca de las mismas fuentes de energía en la atmósfera que ofrece el vuelo con nubes, en que el calor de condensación liberado forma una nueva fuente de energía, no se lograrán

tampoco las mismas performances, ni aun perfeccionando más todavía los veleros.

Esto lo han comprobado evidentemente los grandes vuelos a distancia sobre 300 km., verificados el último verano, cuyo análisis científico comprobó que se efectuaron con la llamada «anemotérmica». Por anemotérmica comprendemos la combinación de fuertes corrientes térmicas ascendentes con gran velocidad simultánea horizontal del viento, que acelera fuertemente el vuelo del velero, posibilitándolo para recorrer grandes distancias en poco tiempo. La anemotérmica no ha sido aprovechada hasta ahora en Alemania para realizar vuelos a vela. Como se sabe por experiencia, en nuestro país predominan en días calmos con fuerte radiación solar las más favorables corrientes térmicas ascendentes. En las regiones tropicales la expedición alemana de vuelo a vela advirtió varias veces la anemotérmica; es decir, la presencia de fuertes corrientes verticales, aprovechables para el vuelo, en combinación con un vigoroso desplazamiento por corrientes horizontales. La investigación científica de la anemotérmica y de los grandes vuelos a distancia sobre 300 km. que ésta permite, ha manifestado que esta térmica es provocada en nuestras latitudes por la presencia de grandes cantidades de energía liberadas, no producidas localmente en Europa sino aportadas de latitudes tropicales. Fuertes corrientes del sudoeste conducen desde el Atlántico tropical a Europa masas de aire húmedo y caliente. La energía acumulada en condiciones tropicales de calor y humedad y la labilidad de las capas de aire por ella producida, se tradujeron en nuestras latitudes en la energía cinética de fuertes corrientes ascendentes. Característico y de gran importancia para el vuelo a vela es, en tales masas de aire tropicales lábiles de consistencia húmeda y caliente, el proceso de disgregación. En la térmica originada localmente por sobrecalentamiento de las capas de aire inferiores, las corrientes ascendentes y descendentes están distribuidas de un modo irregular. En cambio, una estratificación uniforme de las capas lábiles del aire muestra cierta regularidad en la



Extracto de Malta *Marca «Löwenbräu Hamburg»*

La Famosa Cerveza Reconstituyente

Rica en extracto de malta puro
Conteniendo poco alcohol y poco lúpulo



Con los autobuses del Correo Alemán al deporte invernal

Fácil es la ascensión desde los valles a las alturas de las montañas donde se hallan los lugares del deporte invernal, sirviéndose de los autobuses del Correo Alemán.

Los autobuses posibilitan también al que no ejerce el deporte, disfrutar de las bellezas del paisaje invernal, del efecto reconfortante del sol en las alturas y asistir como espectador a los concursos deportivos de invierno, sin que necesite de ningún equipo especial.

*Los autobuses tienen calefacción, lo que contribuye a hacer aún más agradable el viaje.
Seguridad absoluta en el servicio. Choferes con largos años de práctica.
Quitanieves a motor despejan los caminos.*

Seguro contra accidentes incluido en el precio.

Los aparatos deportivos son llevados gratuitamente o sólo contra un pequeño recargo por todos los autobuses.

Rebajas para viajes mensuales, semanales, decenales, de regreso, colectivos, etc.

Informes se obtienen en las oficinas del Correo Alemán, de la «MER» (Mitteleuropäisches Reisebüro) y, en muchos lugares, en las oficinas de turismo y de administración de los balnearios.

*Para ascender a las montañas,
sírvasse Ud. de los autobuses del Correo Alemán.*



Velero «Moazagottl», piloto Wolf Hirth, después de aterrizar en la pampa, cerca de Canjuelas

distribución de las corrientes ascendentes. La transformación de la energía potencial en energía cinética de circulación de masas de aire verticales tiene lugar en grandes *láminas* ordenadas con cierta regularidad. Estas *láminas*, cuyos ejes coinciden con la dirección del viento, forman extensas vías de nubes, que para el volovelista son conductos ascensionales, a lo largo de los cuales puede volar en condiciones de viento ascendente bastante uniformes y sin pérdida de altura ni de tiempo.

El estudio de las condiciones en que se realizaron los grandes vuelos a distancia de más de 300 km. en Alemania ha demostrado que la energía tropical acumulada fué la fuerza que ha permitido alcanzar esas performances, y que el record de altura de Dittmar en el Brasil tuvo lugar bajo las mismas condiciones que facilitaron su record de distancia en Alemania. Por consiguiente, la anemotérmica, que se



Volando sobre São Paulo

define como la transformación de la energía de masas de aire húmedas y calientes aportadas desde latitudes tropicales, se puede considerar hoy como la condición más favorable para realizar vuelos a vela de record.

Hasta ahora los vuelos a vela se han efectuado solamente sobre tierra firme. El vuelo a vela marítimo no ha sido explorado todavía. Durante su viaje marítimo, la expedición alemana observó varias veces que sobre la parte tropical del Atlántico existen condiciones muy propicias al vuelo a vela. En la capa más baja de la atmósfera, situada sobre la superficie del agua, que posee más calor que aquélla, se establece una caída de temperatura lábil, a consecuencia de la cual, y por la acción del calor de condensación liberado, se puede originar una gran labilidad de la atmósfera. A causa de la regularidad y homogeneidad de la superficie del océano, los procesos de disgregación son mucho más regulares que los que se verifican sobre la superficie de la tierra calentada con irregularidad. De modo análogo, pero con mayor regularidad aun que en la anemotérmica sobre tierra firme, se presentan las corrientes térmicas ascendentes sobre el océano acompañadas de extensas láminas de estratificación que forman vías de nubes de una gran extensión y extraordinaria regularidad sobre el océano.

La expedición ha fotografiado estas vías de nubes que en forma muy definida atraviesan de horizonte a horizonte cruzando todo el cielo visible. A base de sus observaciones está convencida de que en la parte tropical del océano es posible efectuar vuelos a vela. En vista de que el oleaje en estas regiones es normalmente moderado, el despegue y amaraje no ofrecerían excepcionales peligros. Como forma de despegue, la primera que se presenta a nuestra consideración es el remolque por avión. El avión remolcador cumpliría al mismo tiempo la misión de escoltar al velero para llevarlo al buque nodriza una vez que hubiese amorado. De esta manera serían realizables vuelos de distancia de más de 100 km. Sería una magnífica tarea para el vuelo a vela alemán el establecer estos vuelos con térmica oceánica en colaboración con la estación aeromarina «Schwabenland» que precisamente se halla situada en la parte del océano favorable a tales vuelos.

La expedición alemana ha señalado al vuelo a vela alemán perspectivas totalmente nuevas. Aparte de la labor volovelística y científica que ha desempeñado, ha podido, sobre todo, estrechar aun más los lazos de amistad entre nuestra patria y las progresistas naciones sudamericanas. Nuestros jóvenes volovelistas proporcionaron a los habitantes de aquellas tierras una visión cabal del carácter y de las actividades de la juventud aviadora nacional-socialista, que, libre de toda presunción vana y exenta de los efectos de una educación mal dirigida, no tiene otro anhelo que el de trabajar, volar y estudiar abnegadamente, en un espíritu de legítimo compañerismo deportivo, en pro de una gran causa común. Profundamente agradecidos recuerdan los miembros de la expedición los inolvidables días y semanas vividas en Río de Janeiro, Sao Paulo y Buenos Aires, en que se les demostró tan gentilmente la amistad que sienten el Brasil y Argentina hacia Alemania y que han despertado en ellos el deseo de repetir los vuelos a vela sobre las selvas vírgenes del Brasil y las dilatadas pampas de la Argentina.

Los Juegos Olímpicos de Berlín 1936

Encuentro mundial de los aviadores deportistas en 1936

CON motivo de la celebración de la XIª Olimpiada de 1936 en Berlín el Aero-Club de Alemania organizará, bajo los auspicios del Comité Organizador de los Juegos, un vuelo estrella a Berlín para los aviadores de todos los países del mundo. Los concursantes deberán presentarse el 30 de julio de 1936, entre las 17 y las 19, en un aeropuerto berlinés que se indicará a su debido tiempo. A estos aviadores se les asignará un asiento de preferencia para el Gran día de vuelo que tendrá lugar el 31 de julio del mismo año y durante el cual se celebrará el campeonato de vuelo acrobático internacional. A los aviadores se les reservará igualmente una localidad para la fiesta de inauguración de los Juegos Olímpicos el día sábado, 1º de agosto de 1936. Finalmente se les entregará una medalla conmemorativa por la participación en el vuelo.

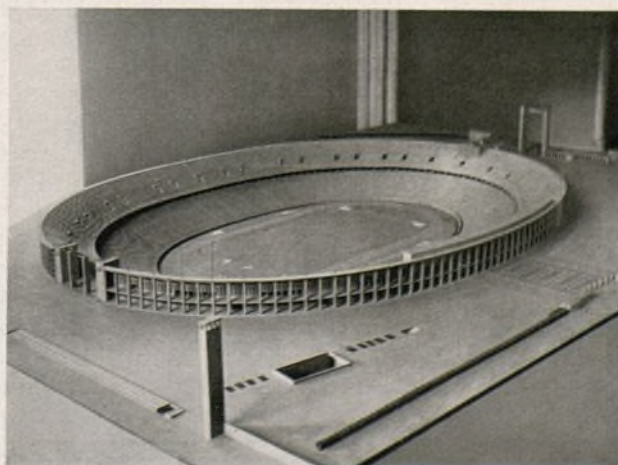
El Aero-Club de Alemania organizará asimismo vuelos en grupos durante y después de los Juegos.



«Mensajero de la Victoria de Maratón», que servirá de símbolo para la Olimpiada de 1936. — Obra del escultor Prof. Max Krause



Arriba: La Arena para la XIª Olimpiada en construcción
A los lados:
Uniformes de los deportistas alemanes para la próxima Olimpiada
Abajo: Modelo de la Arena





Teniente Schäffer, vencedor del concurso de altura (2,05 metros)

El deporte de la equitación en Hamburgo

por ALFRED RICHTER,

Senador del Interior, Jefe de la Junta Regional Hamburguesa de Equitación y Cría Caballar

La cría caballar, parte importante de la agricultura Alemana, ha recibido notable impulso en el Nuevo Estado. El nuevo Senado de la Ciudad Libre y Hanseática de Hamburgo advirtió bien pronto que, también en este respecto, correspondía a Hamburgo una misión de gran transcendencia y por este motivo trató de unificar las actividades relativas a la equitación y la cría caballar a fin de obtener el máximo rendimiento asequible. Al mismo tiempo era preciso popularizar la afición a los caballos y para alcanzar en este propósito éxito completo pareció indispensable concentrar todos los esfuerzos aislados en beneficio común. Tales fueron los motivos que indujeron al Senado a crear una Junta hamburguesa directora de esas actividades, confiando su jefatura al Senador encargado de la administración interior.

La Junta empezó inmediatamente sus trabajos y no tardó mucho en poder organizar una serie de importantes actos agrupados en una Semana hamburguesa de Deportes de Equitación, en los cuales participaron el ejército, la policía regional y jinetes de la S. A. y S. S. de la misma comarca y de otras regiones más o menos lejanas.

Dirigiéndose a una amplia plaza situada en el centro de la ciudad y denominada Heiligengeistfeld, desfilaron por las calles numerosos destacamentos de jinetes con sus estandartes, formando un conjunto de atractivo colorido y sorprendente animación. En la plaza referida se había establecido un gran campamento con fuegos de campaña y dos sectores de trompetas que turnaban en la ejecución de piezas marciales.

A la mañana siguiente se colocaron en formación los jinetes y realizaron un paseo por las calles de la ciudad, siendo acogidos en todas partes con exclamaciones de júbilo y entusiasmo. Mucha animación hubo en el barrio de Groß-Borstel, donde se encuentra el nuevo campo de ejercicios y donde se verificaron durante cuatro días interesantes ejercicios de carreras de obstáculos y concursos de los equipos de jinetes, además de competencias y exámenes de caballos de

caza. Una compañía que ostentaba el uniforme del tiempo de paz de un regimiento prusiano de la guardia y una batería de artillería de campaña de Minden efectuaron maniobras vistosísimas mostrando rara habilidad en la equitación.

Asistieron a la inauguración del torneo y de los concursos el lugarteniente Kaufmann y el jefe superior de los deportes alemanes de equitación Litzmann, consejero de Estado, y además la mayor parte del cuerpo consular de Hamburgo bajo la presidencia del decano Don Rafael Paredes Urdaneta, cónsul general de Venezuela, el Senado de Hamburgo en pleno, el jefe superior de grupo Krüger, el de instrucción de la S. A., el inspector de la misma y el de la caballería de la S. A., Hederich, el jefe de Equitación Freiherr von Langen, que ganó en Amsterdam la Olimpiada para Alemania y muchos otros altos jefes de las formaciones socialistas nacionales y oficiales del ejército de las fuerzas de policía.

No es posible enumerar aquí todos los actos y concursos celebrados. El punto culminante estuvo formado por la marcha de parada de la guardia. Está despierto el espíritu de Potsdam desde que se instauró el Tercer Reich. Ha readquirido hoy valimiento la historia y en la del ejército alemán ocupa lugar prominente la de la guardia. El uniforme que se exhibió durante la Semana deportiva fué el del Tercer Regimiento de la Guardia de Infantería, fundado el 5 de mayo 1860 y que se hallaba de guarnición en Berlín. Se eligió precisamente el uniforme de ese regimiento porque era el regimiento de Hindenburg; en él prestó servicio el fallecido Presidente y ese uniforme gustaba llevar el anciano Mariscal en los últimos años de su vida. La brillantez y exactitud de los ejercicios de la compañía suscitaban siempre de nuevo el delirante entusiasmo de los espectadores; la juventud tuvo ocasión de admirar un episodio del pasado, tradición viva nacional, y comprendió la unión del presente con las hazañas de los que crearon la nacionalidad.

No gustaron menos los ejercicios de la artillería y



Ejercicios de la Asociación Deportiva de Policías



Kirklands Enkel, jinete Capitán von Busse, ganó en la prueba para la Olimpiada

los de las cuadrillas al trote, en los cuales figuraron caballos conocidos y jinetes de reputación universal.

Un día entero estuvo dedicado al concurso militar especial, de considerable importancia por la significación internacional y el notable valor estratégico y táctico de las maniobras que en él se desarrollaron. Las exigencias militares no se limitan a que los caballos cumplan su cometido en los caminos y carreteras, sino en campo abierto, con toda clase de obstáculos, y a pesar de todas las peripecias ha de cabalgar cómodamente el jinete y ha de tener en su mano al caballo en todas las circunstancias, aún en los incidentes imprevistos. De ese concurso resultó vencedor con sólo 74 puntos el capitán von Busse, quien ganó el

premio ofrecido por el general de la segunda división von Bock.

La Semana de Equitación culminó el último día con las carreras en el clásico campo de Horn, donde se disputa anualmente el Derby Alemán. Se reunieron allí aquel día más de 20.000 espectadores y el acto adquirió proporciones de insólito esplendor. Por sugerencia de agentes diplomáticos y consulares que asistieron a la carrera se tratará de ampliar el concurso respectivo admitiendo también caballos extranjeros. Así se confirmará una vez más que los deportes fomentan la aproximación de los pueblos y contribuyen a fortalecer la comunidad de las naciones.



El Ministro Dr. Goebbels llegando al Derby Alemán que se disputa todos los años en Hamburgo. — A la izquierda (con lentes): Senador Alfred Richter, de Hamburgo

El traje

por

EL sentido del vestido de noche se cumple en este invierno en una medida muy pronunciada. Con unanimidad profesa el mundo femenino su afición a lo alegre y vistoso. Esta tendencia se manifiesta acompañada de un gusto refinado que comprueba una predilección notoria por todo lo que se preste para realzar la nota femenina. Esto es de suma importancia para el vestido de etiqueta. No se trata de expresar su sentido propio ampliando el escote, sino que por medio de bonitas ideas se procura reducirlo, sin menoscabar la impresión de la «gran toilette».

El traje de sociedad debe, ante todo, cumplir, en distintas formas, con las varias exigencias del caso, razón por la cual se halla sometido a ciertas gradaciones. En todo momento está dispuesto a admitir lo que resulte adecuado para lograr la perfección deseada, sin que, por una redundancia de adornos o detalles, se produzca una impresión de que hace falta el buen gusto. Lo principal es la línea. Ésta acentúa los contornos y ayuda a desarrollar, por medio de una suave caída de los pliegues, todo el efecto propio de las telas vistosas. Las telas desempeñan un papel preponderante. Son ligeras y de un brillo maravilloso, pero a pesar de su suntuosidad se evitan todos los tonos duros y violentos. Prevalece en ellas el resplandor mate del oro, de la plata y del platino. Es una riqueza que se manifiesta con moderación, pero—es riqueza. Es fuerza reconocerlo para hacer justicia al aspecto total. Esta riqueza se expresa ya en el hecho de que el traje de sociedad lleve cola, cuya aplicación obedece a condiciones muy determinadas. Estaría mal empleada en vestidos estrechos, cortos, pobres. No obstante, la cola es el «leitmotiv» al cual todo se subordina, desde las faldas, con sus vuelos ascendentes y descendentes en que se hacen derroches de tela,

Traje de noche, de falla, color rojo claro, con reflejos grises. La esclavina es de escamitas de metal grises, dispuestas a cuadritos

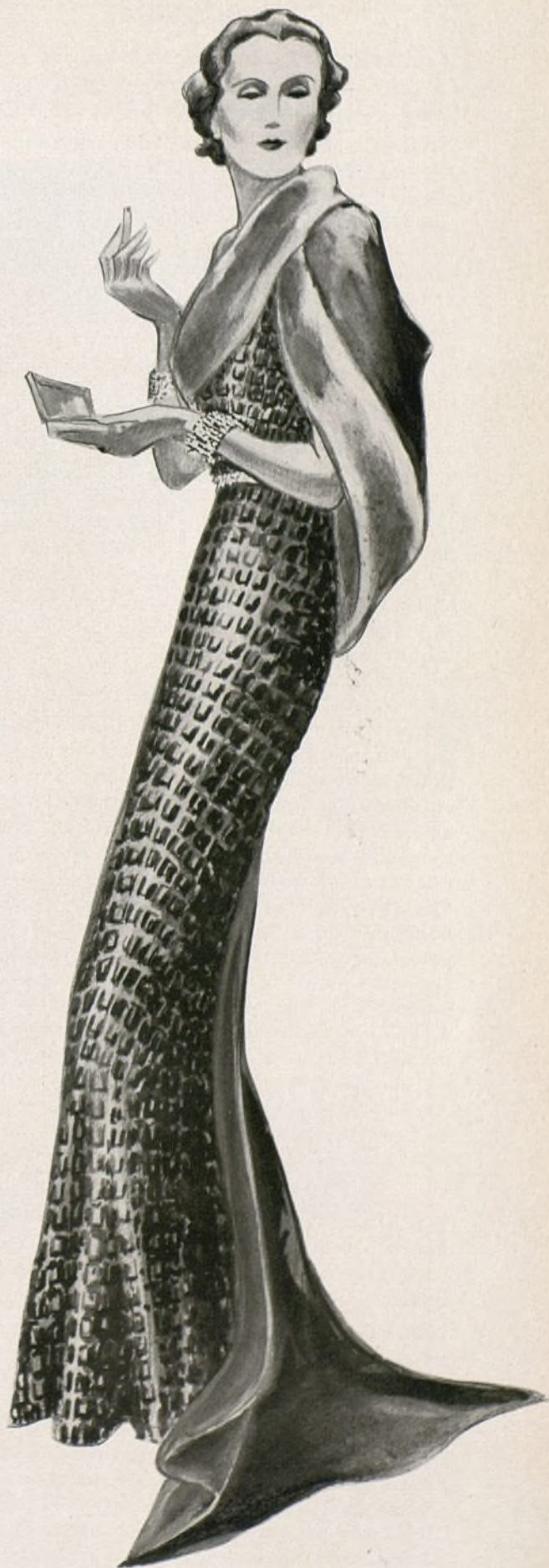


de noche

OLA ALSEN

hasta los lazos de cinta, los ricos cinturones, las flores, pieles y encajes. No se deja de aprovechar ningún detalle que se preste para demostrar el carácter festivo del traje. La variedad consiste en el gran número de telas que gozan todas de igual preferencia. Si bien prevalecen los terciopelos ligeros y dúctiles, que se ciñen suavemente al cuerpo, siempre les queda suficiente espacio a las demás telas. Sedas brillantes, brocados, el gracioso moaré, el frágil cloqué y muchas otras hermosas telas tienen derecho a que se las tome en consideración. Pero a todas las une una base común: el oro, que en múltiples combinaciones se presenta ya como tenue tejido que se trasluce a través de las telas con un resplandor suave, pero intenso, ya en muchas otras formas seductoras. Su efecto metálico rige la tendencia del traje de noche de este invierno y se transmite a todos los detalles que son indispensables para conseguir su nota de perfección y distinción. Hay afición a las alhajas por sus cualidades decorativas; llévanse joyas en engarces antiguos o modernos, y se gusta de las perlas legítimas que con un brillo mate descansan en un fondo de reluciente terciopelo. Los brazos desnudos o cubiertos de mangas, todas fantasía, llevan brazaletes, y el cinturón necesita ser sobreacentuado por elegantes hebillas de nota propia. Pero el traje de noche carecería de su complemento indispensable sin una capita a propósito. Una capita o una esclavina—eso depende, en último término, del temperamento de la mujer que lo lleve. Únense todas las buenas ideas y mucha habilidad y pericia manual para crear los caprichosos dijes que deben guardar en todo sentido afinidad con el traje. Ellos al mismo tiempo protegen y descubren. El escote necesita de estas diminutas capitas o esclavinas, para subrayar convenientemente la línea, el traje y—la gracia de la mujer. El traje de sociedad demanda perfección; demanda una armonía sabiamente sintonizada entre el vestido, el abrigo, el zapato, la media, el guante, el tocado y la bolsa. Es una tarea muy amplia, pero que vale la pena si se la resuelve de modo impecable.

Gran toilette, de lentejuelas color tabaco, con esclavina de crepe marrón, guarnecida de zorro argentado



Bibliografía

ALBERTO UCLÉS: *Discursos, Artículos y Poesías.* Tomo I.—Imprenta Calderón.—Tegucigalpa.—Honduras.—Centro-América. 1933.

Entre los libros que hemos leído estos últimos meses, éste ha sido para nosotros un oasis. Uclés es, a un mismo tiempo, juriconsulto, literato, orador, poeta y político. Mucho podríamos decir ya de este primer tomo de las obras del egregio centroamericano. Pero en nuestro afán de espigar en el campo de tan variada y rica vegetación, nos embarga el temor de traspasar los angostos límites que nos impone inexorablemente una nota bibliográfica. Uclés pertenece a una generación, cuyo recuerdo tiembla aún en nuestro mundo, cada vez más lejano, de la infancia. Ya entonces nos extrañábamos, mudos de respeto infantil, a lo largo de los salones de la casa familiar e inolvidable, ante el atuendo un poco remoto de los daguerreotipos o cuando oíamos cantar en ellos, ante un clavicordio, la última romanza, que casi se quebraba en un sollozo. Sin embargo, no cabe duda que Uclés es una estrella de primera magnitud entre las constelaciones que brillan en el cielo de la cultura iberoamericana. Extensa y variada es su labor, capaz de realizarse por el aliento de un ideal elevado y por un gran amor hacia la tierra natal y por el pasado y origen que ésta representa. El Dr. Uclés ama a España, como figura señera y de alta cultura que es, pero en alguno de sus discursos hemos leído calificativos estridentes e injustos. Llamar, hoy en día, a Carlos I «demasiado absoluto» y a Felipe II «fanático y cruel» nos parece algo así como una salida de tono; ya que los nuevos estudios históricos han rehabilitado, en buen hora, a estas dos figuras colosales y luminosas de la Historia. Claro es que Uclés, a juzgar por la fecha que lleva al pie su discurso, lo pronunció, sin duda, en sus años mozos, en que aun se encontraba el ambiente cargado por la polvareda de una propaganda antiverdadera y antiespañola, que cristalizó en la «leyenda negra». Aquéllos, que engañaron a tantos, como a Uclés, son los ascendientes de los que hoy pretenden manchar con sus campañas subterráneas la historia gloriosa de Alemania. Por lo demás, este primer tomo de las obras de Uclés lo hemos leído con verdadero placer y deseamos que pronto tengamos la ocasión de leer el segundo.

EFREN H. SAAVEDRA.—*Cartas Político-económicas.*—Ideas sobre un plan de acción económica nacional.—Quito.—Ecuador.—Escuela Tipográfica Salesiana.—1934.—96 pág.

No cabe duda de que el autor de este interesantísimo estudio es de un recio temple intelectual, pues ha sabido enfocar clarivamente todos los candentes problemas que emergen en el organismo sano, aunque actualmente algo quebrantado, de la ancha y prometedora nación ecuatoriana. A muchas y profundas reflexiones nos ha conducido este claro y maravilloso estudio de Efren H. Saavedra. Ante todo parece feliz la síntesis que hace el autor de los cardinales problemas ecuatorianos y la valentía y certeza con que

expone las medidas que se deberían implantar para alcanzar, al socaire de las oportunidades existentes y de las que puedan crearse, la prosperidad del Ecuador. Recomendamos, muy encarecidamente, la lectura de este estudio luminoso y encendido de patriotismo no sólo a todos los que de alguna manera sientan interés por la gran nación ecuatoriana sino también a aquéllos que dirijan su atención investigadora y científica a los cada vez más arduos y vastos estudios que nos ofrecen las ciencias económicas.

MIGUEL CRUCHAGA-OSSA: «*El Tercer Reich.*» Editorial Nascimento, Santiago de Chile. 1934. 145 páginas.

«A Alemania, tierra hospitalaria, dedico estas líneas como prueba de afecto y gratitud; son ellas testimonio de reconocimiento, y guardan el tributo más grandioso y sencillo que puedo ofrendar: la verdad.» Esta dedicatoria que ha dado a su interesantísimo libro el distinguido autor, que es cónsul general de elección de Chile, en Berlín, es como un «Leitmotiv» que conduce al lector a través de todas sus páginas. Concebida toda ella como una prueba irrefutable que hace justicia a la Alemania actual, la obra merecería llamarse más bien: «La verdad sobre Alemania.» Es tanto mayor su mérito por cuanto Cruchaga-Ossa, como él mismo confiesa en las primeras frases de su libro, al venir acá hace más de doce años, «tenía la idea más triste de Alemania». La propaganda antialemana durante la guerra y la postguerra había ejercido su influencia incluso en los hijos de una nación tan afecta a Alemania como Chile. Pero Cruchaga-Ossa pronto se convence de la inexactitud de las afirmaciones propagandísticas, y con una inteligencia muy despierta observa el desarrollo de los acontecimientos, comprendiendo, en su ser más íntimo, la necesidad inexorable del cambio radical que sobreviene. En doce sucintos capítulos, a guisa de breve historia de los últimos 12 años alemanes, describe, a pinceladas certeras, sus «impresiones del país, del espíritu y voluntad de la raza alemana; la decadencia: revolución, reparaciones, ocupación, separatismo, inflación, deflación, comunismo, desocupación; el desarrollo y programa del Partido Nacional-socialista y sus visibles éxitos en todos los aspectos de la vida alemana». En resumen, el libro de Miguel Cruchaga-Ossa es una obra que merece la mayor atención por cuanto en ella un hombre talentoso de marcada capacidad de observación y señalado sentido común, con el espíritu más desinteresado, sale a la defensa de Alemania para que el mundo se convenza de la injusticia de la propaganda antialemana y de la necesidad de empeñarse en comprender a esta nación y su lucha desesperada por su existencia.

Verantwortlich für die Schriftleitung: Dr. G. KURT JOHANNSEN, Hamburg 11, Börsengebäude 222.

Verantwortlich für den spanischen Wortlaut, die technische Ausführung und Anzeigen: ALFRED GERBERDING, Hamburg 13, Schlüterstr. 10.

Herausgeber u. Verlag: «IBERO-AMERIKA-VERLAG», Hamburg 11, Börsengebäude 222.

Druck: DRUCKEREI-GESELLSCHAFT HARTUNG & CO. m. b. H., Hamburg 25, Borgfelder Straße 28

El ensueño de los automovilistas



La red de las autopistas proyectadas y en construcción

Alemania tiene una red de carreteras de 180.000 km. de longitud que une 50.000 comunas, mientras que el ferrocarril toca sólo 12 000 comunas.

Las autopistas del Reich permitirán un tráfico de dimensiones y de una velocidad extraordinarias, impuestas por los adelantos alcanzados en los últimos decenios, a los cuales la antigua red de carreteras no da ya abasto.

De los 6.000 km. proyectados hallanse en construcción 1.200 km., de los que ya dentro de pocas semanas se entregarán al servicio público los primeros sectores, esperándose que hasta fines de este año se terminarán unos 4-500 km.

Con la **COMPAÑÍA HAMBURGO-SUDAMERICANA**

en los vapores de lujo

CAP ARCONA
CAP NORTE · ANTONIO DELFINO

los vapores de clase intermedia

GENERAL OSORIO · GENERAL SAN MARTIN · GENERAL ARTIGAS · MADRID

o los afamados buques a motor de únicamente tercera clase

MONTE ROSA · MONTE PASCOAL
MONTE SARMIENTO · MONTE OLIVIA

a Portugal, España, Francia, Inglaterra y Alemania

Comunicaciones rápidas y cómodas en primera, segunda, clase intermedia y tercera clase



Agencias en todas las ciudades importantes de Sudamérica

HAMBURG-AMERIKA LINIE

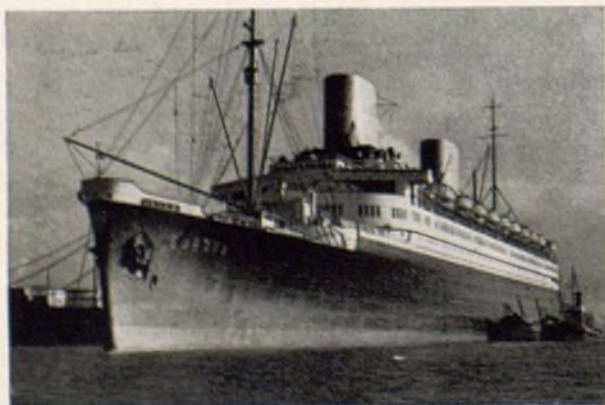
(Servicio Hapag-Kosmos)



Servicio de viaje moderno y confortable
con buques de pasajeros desde la Costa Occidental de Sudamérica vía Panamá a Europa

LLOYD NORTE ALEMAN BREMEN

VIAJES A TODAS LAS PARTES DEL MUNDO



LLOYD EXPRESS

BREMEN-NUEVA YORK VIA SOUTHAMPTON, CHERBOURG 4½ DIAS EN EL OCEANO CON LOS SUPERTRANSATLÁNTICOS MÁS RÁPIDOS Y MÁS LUJOSOS «BREMEN» Y «EUROPA»

VARIOS VIAJES DE RECREO EN EL AÑO 1935

VIAJES A MEDITERRÁNEO Y AL CABO NORTE, A MADEIRA Y A LAS ISLAS CANARIAS, VIAJES AL MAR BÁLTICO

SERVICIO DIRECTO DE BREMEN A CUBA Y MEXICO. HACIENDO ESCALA EN PUERTOS ESPAÑOLES

SERVICIO RÁPIDO A ASIA VIA BARCELONA

